

# ANN RODD

# El DiJe

LIBRO I  
DE LA TRILOGIA EL DIJE

ANN RODD

EDICIONES FRUTILLA

# El Dije

ANN RODD

© 2013, Andrea Rodriguez.

Obra registrada en Derechos de Autor de la República Argentina bajo el número de expediente 5115665. Prohibida toda reproducción total o parcial, literal o imitativa, de esta obra sin el consentimiento de la autora. Toda acción que contradiga esta prohibición, será penada legalmente.

Diseño de cubierta: Ann Rodd y Maristher Messa

Imágenes: Faestock y Forestgirl

Edición: Ediciones Frutilla

A close-up photograph of a woman's eyes and hair, serving as a background for the top and bottom sections of the page. The eyes are looking directly at the camera, and the hair is dark and straight.

ANN RODD

EDICIONES FRUTILLA

*A mis queridos lectores de Wattpad.*

## Capítulo 1

Zoey dejó que sus ojos vagaran por las aguas del río, mientras sus dedos se aferraban a las rejas del puente. Un grupo de patitos en fila nadaba hacia el lado que soplaba el viento con mayor fuerza. La chica alzó una ceja. ¿Por qué una mamá pato llevaría a sus patitos contra la fuerte ventisca de tormenta que había en ese momento?

Levantó la cabeza cuando una gruesa gota de agua le golpeó la mejilla y entrecerró los ojos para que el agua no entrara en ellos. Se volteó entonces, bajando la vista hacia Jessica, que se tocaba de forma casual su corto cabello negro. Suspiró, y vio que su amiga y sus demás compañeras hacían lo mismo. Ninguna quería mojarse, pero no podían entrar al colegio hasta que la profesora de gimnasia regresara.

Miró, sin realmente ver, hacia el final del puente. La costanera del río estaba desierta, porque, claro, los habitantes del pequeño pueblo de Villa Helena estaban bien refugiados en sus casas. Ellas eran las únicas que estaban allí, congelándose los brazos.

Justo cuando comenzaba a impacientarse y a mirar la creciente caída de gotas con rencor, la profesora apareció al final de puente, caminando apresurada. Antes de llegar hasta ellas, las instó a que se acercaran a las rejas. Muertas de frío, las niñas se arremolinaron junto a la entrada, encogidas por el viento.

Sacando un manojito de llaves del bolsillo de su chaqueta de algodón, la mujer se metió entre las niñas y abrió la gran puerta de rejas negras y adornadas. Las alumnas bajaron las escalinatas y corrieron a través de la plaza circular hasta el abrigo del hall de entrada del colegio. En ese justo momento, la lluvia se lanzó estrepitosamente sobre el lugar.

Zoey bufó, realmente molesta con el clima. Todos sus planes de la tarde libre de los miércoles estaban arruinados. Casi pudo ver a Jess suspirar de la misma forma que ella, por el raballo del ojo.

Entraron finalmente al vestíbulo tibio del edificio, observando con desgano las señas de la profesora para continuar la clase de educación física en alguna aula, de forma escrita.

Era el colmo, eso pensaba Zoey. A ella le gustaban los deportes, y la tormenta entorpecía esas actividades, porque el campo de deportes, del otro lado del río, a dos cuadras de la costanera, quedaba obviamente inutilizable. Su escuela no contaba con un gimnasio techado, así que no había otra. Era hora de copiar en las carpetas los nombres de los músculos y los huesos, o escribir las reglas de voleibol. Frotándose los brazos, Zoey se apresuró a alcanzar a Jessica para caminar junto a ella, por el pasillo de la planta baja, rumbo a las aulas.

—Esto es genial —masculló Jess. Su descontento hizo agitar parte de sus finos cabellos cortos. Zoey se frotó los brazos, tenía piel de gallina—. Es todo lo contrario de lo que me imaginaba de la tarde del miércoles —suspiró—. ¿Puedes creer que hizo un calor abrazador y un sol terrible desde el lunes, y debido a las clases no hemos tenido tiempo de disfrutar del aire libre?

Jessica hizo una mueca.

—Por lo menos la lluvia supone un alivio para el calor.

—Pero todos nuestros planes se van directo a la basura.

La chica se sentó en el fondo del aula, decidida a no poner atención a lo que fuera que la profesora pretendiera hacer. Cuando Jess se sentó a su lado, apoyó la cabeza en la mesa y sonrió tontamente.

Tan solo había visto por dos minutos el bello rostro de Zack Collins en aquel nefasto día, y aquello era suficiente como para permanecer embobada durante horas

¡Y que daría por una mirada de sus ojos grises! Era capaz de regalar hasta su perro. Bueno, si lo tuviera —y quizás si lo tuviera jamás lo regalaría—; pero en verdad daría muchas cosas a cambio de un vistazo.

Eso no ocurriría, por supuesto, porque Zackary Collins era el chico más popular de ese viejo colegio de construcción colonial. Tenía cinco chicos bajo su mando, algunos bastante guapos como él, y otros que simplemente tenían la onda, más tres chicas llenas de dinero que los seguían a todas partes. Era obvio pensar que Mariska Sullivan le coqueteaba a Zack y que él se dejaba coquetear.

Zoey no tenía esperanzas. Era menuda, de un cabello rubio oscuro que poco la hacía notar, tenía los ojos bastante grandes para su gusto, haciéndola decir, constantemente, que parecía una libélula. Por más que Jessica insistiera en lo contrario, Zoey seguía buscando trucos de maquillaje en internet para que sus ojos se vieran un poco más chicos.

Zack nunca iba a notarla, teniendo junto a él a esa morena glamorosa y bella, que le menaba las faldas delante de sus narices. Pero soñar no costaba nada, y ella inventaba, cada noche antes de dormir, que él, su príncipe azul, la descubría de una forma romántica y cursi, para no dejarla ir nunca más.

—Zoey —inquirió Jessica, inclinándose sobre ella—, ¿qué estás haciendo?

Zoey soltó la lapicera con la que había estado escribiendo el pupitre. En color azul, ahora rezaban las palabras “*Zack & Zoey*”

—Nada —murmuró.

Jess arqueó una ceja.

—¿Sabes que esta es el aula que usan los de tercero para la clase de literatura? —Jessica observó como su mejor amiga se ponía cada vez más pálida.

—¡Oh, no! —gritó Zoey, apresurándose a tomar el corrector líquido blanco. Zack estaba en tercero. Cuando fuera a literatura iba a ver las palabras escritas en ese pupitre. Pasó el corrector por encima a las palabras y rezó porque a nadie se le ocurriera rasparlo para ver que había debajo.

Jessica suspiró.

—Vaya cabeza hueca —La criticó.

—No es culpa mía, no me di cuenta.

—Claro que no, ya lo sé. Estabas pensando en él... y simplemente se te salió.

—Sí, bueno... es que... ¿Cómo estás tan segura? —Zoey frunció el ceño.

—Es lo que haces siempre.

Ambas guardaron silencio.

—¿Crees que funcione? —Zoey tocó con los dedos el corrector, que en algunas partes,

aun no se había secado.

—Mmm, puede ser. De todas formas, sin ofenderte, Zack no tiene idea de quién eres.

—¿De verdad lo crees? Quizás ha oído mi nombre.

Jessica frunció los labios.

—Hay como doscientos alumnos en esta escuela, Zo —se cruzó de brazos, al tiempo que su amiga se dejaba caer en la mesa.

—Lo sé, pero somos pocos los que vivimos aquí. Yo reconozco todas las caras de los que no somos de este pueblo.

—Pero no Zack. Él es de *ellos*.

Zoey no vivía en Villa Elena, ni tampoco Jess. Pero aquella Villa era la única en 150 km a la redonda que tenía un colegio privado.

Jess vivía en Carmen Elisa, una de las villas con más alto poder adquisitivo de los alrededores. Justamente, la misma villa en donde vivían Mariska Sullivan y Zackary Collins. En cambio, Zoey vivía en un pequeño pueblo rural, mas campo que casas.

Por esas razones, algunos chicos se conocían más que otros. Los de Carmen Elisa, se conocían de vista, los de Villa Elena, siempre estaban más juntos, y los de otros pueblos, como Zoey, eran menos recordados, por no coincidir en los veranos.

—Debo ir a tu casa el próximo verano —murmuró Zoey—, será mi última oportunidad para verlo. Luego...ser ira a la universidad.

—Y nosotras dos seguiremos aquí luchando con la rutina.

—¡Ah! —suspiró la chica— Si tan solo estuviéramos en el mismo curso, él sabría quien soy.

— Y estaría tan aburrido de ti como de sus demás compañeros, Zoey. Deberías buscar a alguien más...accesible.

Zoey apoyó el mentón en el pupitre.

—Los demás no son tan lindos como él.

—¡Hay chicos bastante lindos, no bromees!

—Pero Zack es único —contestó entre dientes ella—. Es el más lindo, el más popular... ¡el más perfecto!

—Está bien, te acepto que es lindo y popular, pero Adam Smith también es lindo.

Zoey hizo una mueca.

—No —discrepó.

Adam tenía expresiones demasiado duras para su gusto. Comparado con el lindo y sexy de Zack, su amigo parecía un asesino en serie.

Puso la mano debajo de su mejilla, muy dispuesta a soñar con una realidad inventada en donde todo era perfecto. Pasaría el resto de la hora allí, por supuesto. Imaginaria que Zack entraba en el aula, buscando alguna cosa y que sus ojos grises y encantadores se toparían con los suyos, en la típica escena de película, más romántica de lo que jamás hayan podido ver. Él se quedaría pasmado, al verla por primera vez, se marcharía del aula anonado y preguntaría su nombre a cuantos conociera.

Cerró los ojos, imitando la oscuridad de su sueño. Esa misma noche, Zack iría por ella,

treparía ágilmente por las ventanas hasta la de su cuarto, y la llamaría con un susurro:

¿Zoey?

¡Zoey!

—¡Zoey! ¡Ya es la hora! —murmuró Jess en su oído, despertándola. La chica abrió los ojos algo confundida— ¡No más clases por hoy! —Soltó la morena feliz de la vida— ¡Vámonos!

Frotándose los ojos, Zoey la siguió hasta la puerta del aula. Hubiera deseado realmente el sol durante ese día, para no tener que ir a internarse en su cuarto a hacer deberes. Compartía habitación con Jessica, por suerte, y solo con ella. El estar las dos solas facilitaba las cosas. No había tanto problema con los armarios o con usar el baño en los horarios más comprometidos, y como eran las mejores amigas, se ponían de acuerdo para usar las cosas.

Ambas entraron al cuarto desganadas. No querían hacer tarea, ¡vaya que no! Jessica se derrumbó sobre su cama.

—Creo que... me dormiré una siesta.

— Buena idea —Zoey, en cambio, tomó su notebook. Iba a entrar directamente al Facebook de Zack para ver su rostro en las fotos una y otra vez.

Clicleó constantemente para abrir las ventanas correspondientes y ahogarse de la tanta perfección que Zack Collins emanaba.

El chico tenía cerca de cuatrocientas fotos, cosa que no impedía que Zoey se las viera todas casi todos los días. Conocía gente que tenía más de dos mil, y si Zack hubiera tenido tal cantidad, hubiera hecho igual el inmenso esfuerzo de babear por su imagen en la pantalla hasta que los ojos se le quedaran secos.

Pero esta vez, al entrar, encontró un álbum nuevo. Se trataba de las fotos de una pequeña fiesta ilegal que algunos alumnos había llevado a cabo dentro del colegio hacia unos días, tal vez en alguna de las habitaciones más grandes. Por supuesto que ella no había ido. Era demasiado asustadiza como para arriesgarse a que la descubrieran, además de que sus padres pagaban una buena cantidad de dinero para tenerla allí todo el año. No quería menospreciarles el esfuerzo por pagar las cuotas metiéndose en problemas.

¿Pero lo había deseado? ¡Pues sí! Aquella hubiera podido ser una perfecta oportunidad para acercarse a Zack de una vez por todas, bailar con él, charlar, o incluso algo más.

Las imágenes le decían que había sido una pequeña juntada muy movida. Zack estaba en casi todas las fotos, con sus amigos, posando con chicas coquetas, bailando, riendo. Siempre igual de guapo y perfecto.

Zoey apoyó la mejilla en su mano y siguió pasando las imágenes, mientras suspiraba frustrada. ¡De lo que se había perdido por ser una niña buena!

Entonces, su corazón dio un vuelco.

Allí estaba la foto que le rompía el alma en miles de pedacitos y luego, los incineraba. Zack sostenía a Mariska de la cintura, y ella tenía sus brazos anudados en su cuello, mientras él le mordía uno de los labios.

Su rostro se contrajo y cerró la notebook de un manotazo. Jess tenía razón. Zack era inalcanzable. *Nunca en la vida*, sentiría algo por ella.

—Ten —Jessica puso una bandeja llena de comida delante de ella.

—Te dije que no tengo hambre —susurró ella, empujando la bandeja.

Jessica puso mala cara.

—¿Puedes dejar de ser tan melodramática? Ya sabías que entre Mariska y Zack pasaba algo —le susurró.

Zoey levantó los ojos y revisó la cafetería. Ni un solo rastro de Zackary Collins en las inmediaciones.

—Pero nunca lo...había visto. Esto ha roto mi corazón de verdad —añadió, incluso sorprendida de eso.

—Te ilusionas demasiado Zoey —Jessica comenzó a comer—. Te lo dije ayer, busca a alguien más accesible.

Zoey suspiró, y apática, acercó la bandeja. Tomó un trozo de pizza y se lo llevó a la boca. En ese momento, alguien entró corriendo a la cafetería. Lo reconoció de inmediato, por supuesto. Zack se notaba cansado, bastante agitado y además, preocupado. Se acercó a uno de sus compañeros sentado en unas mesas mas allá, le susurro algo en el oído, y volvió a salir corriendo. Todo tan rápido, como si en realidad, nunca hubiera entrado.

Jessica notó la mirada atenta de Zoey, fija en la puerta por la que el muchacho acababa de salir.

—Es un amor pasajero —suspiró, como para sí misma—. Ya verás que encontraras a un chico perfecto en poco tiempo. Eres bonita.

Zoey quitó los ojos de la puerta.

—No soy lo suficientemente bonita, Jess. Soy muy... ¡nada! No tengo nada especial que llame la atención.

—Eso es lo que tú crees. Hay muchos chicos que creen que eres linda.

—No soy como tú.

—¿Yo? ¿Que tengo yo? —Jessica bebió un sorbo de su jugo— No tengo nada de especial.

—¡Oh, no bromees! Tienes ese lindo cabello oscuro, y si yo me hiciera ese corte, parecería un león. Tú puedes hacer lo que quieras con tu cabello. Te da un aire misterioso y original.

Jess arqueó una ceja.

—Zoey, mi cabello esta corto porque largo es un asco. No porque sea original.

—Nadie más tiene el cabello corto como tu —La chica se encogió de hombros, volviendo a morder su pizza.

Le encantaba la idea de imaginarse a sí misma con ese corte. Un *Carre* bien lacio y perfecto, con un flequillo entero y bien peinado. Pero su cabello rubio no era tan lacio como el de su amiga y si se cortaba, se inflaba, se paraba y ser rizaba de la forma más horrible que jamás hayan podido ver. La única forma de tener el cabello así era realizándose un tratamiento de lacio permanente, o usando una peluca.

La campana anunció el fin del receso del almuerzo. Zoey no había terminado de comer para aquel momento, pero como no tenía demasiada hambre, no le dio importancia y salió del comedor con los demás alumnos.

Tenían clase de anatomía. La profesora era de aquellas que iban a lo práctico. Siempre traía maquetas de partes del cuerpo humano, laminas y demás cosas que mantenían al grupo interesado en la clase. Era un alivio, porque aquella materia teórica era muy pesada como para estudiarla sin esa ayuda.

La mujer ya estaba en el aula en cuanto entraron.

—¡Ah! ¡Qué bueno! —Se alegro al verlas— ¿Pueden acompañar a Tamara y a Sofia al sótano por algunas de las maquetas del colegio? Tuve problemas con mi auto, y sumado a la tormenta, no pude traer las mías.

—Claro —Tamara y Sofia eran dos chicas comunes que no tenían reparo alguno en chismosear sobre todo lo que tuviera que ver con el colegio y sus alumnos. Pero sacando de lado eso, eran bastante agradables y buena onda. Las cuatro chicas salieron del aula y caminaron por los pasillos, hablando de algunas cosas en común.

El sótano del colegio era enorme debido a que el edificio anteriormente no había sido un colegio. Había sido un edificio de la gobernación de Villa Helena, pero Zoey en realidad desconocía para que lo hubieran utilizado. El subsuelo tenía varias habitaciones, las más grandes eran el depósito y la vieja sala de maquinas.

Las maquetas del colegio, de casi todas las materias, estaban bien guardadas en una zona accesible y segura del sótano, cerca de la sala de maquinas.

Esta última, lógicamente no era accesible para los alumnos. Era peligrosa, si bien la mayoría de las viejas maquinas que estaban allí no funcionaban o estaban simplemente depositadas, la sala tenía un cableado eléctrico importante. Allí también estaba la caldera y los diferentes conductos de agua y gas.

Siempre estaba cerrada con llave, y las únicas tres llaves que había estaban en poder del conserje, de la directora y de una de las preceptoras. La sala de depósitos, en cambio casi siempre estaba abierta.

Bajaron las escalinatas del sótano con cuidado, puesto que la escalera era pequeña y de escalones cortos. Era fácil tropezarse en ella. Apenas estuvieron en lo que era el *recibidor* del sótano, se percataron de un extraño sonido. Algo que se oía bien fuerte, más hacia el fondo del lugar, como si algo se hubiera quedado atrapado en alguna maquina y no dejara que esta funcionara bien del todo.

—¿Qué diablos...? —soltó Jessica.

—¿Está funcionando una maquina? — Zoey miró la puerta al fondo del cuarto, esa que correspondía con la sala de maquinas—. Deberíamos avisar que una esta andando mal.

—Parece que algo se rompió, tal vez es la caldera. Las demás maquinas no suelen estar encendidas —opinó Tamara—. Muy molesto el ruido, la verdad —La chica hizo una mueca.

Caminaron hasta el depósito y cuando estuvieron allí, pudieron notar que la sala de maquinas tenia la puerta abierta.

—Debe haber alguien adentro —razonó Sofia—. Tal vez sea Jorge.

De alguna forma, Zoey no se convenció de ello. El único sonido que provenía de la sala era el de la maquina rota.

—No, a Jorge lo vimos limpiando el aula de música antes de venir, ¿verdad Jess? — Jess asintió—. Y Susi estaba con los alumnos de séptimo grado. No creo que la directora este

allí adentro —Al no recibir objeciones, se acercó un poco a la puerta. Tenían terminantemente prohibido entrar a la sala de maquinas. Era peligrosa y cualquiera podría salir lastimado, pero ¿y si alguien había olvidado la puerta abierta?— ¿Hay alguien ahí? —preguntó desde la puerta, donde el sonido llegaba con más fuerza. No podía ver a nadie desde donde estaba, Las más viejas maquinas creaban una pared frente a la puerta, impidiéndole ver todo la sala.

—Esto es muy extraño —Jess se acercó a la puerta, mientras Tamara, muy deseosa de no acercarse al cuarto, sacaba las maquetas del depósito.

—Iré a decirle a alguien que la puerta está abierta. Si ya lo saben, no habrá problema alguno, ¿no? —preguntó Sofí.

—Ve, esperaremos aquí por las dudas —Jessica se apoyó en la pared, mientras Zoey seguía tratando de ver algo en la sala y Tamara revisaba el depósito.

—¡Vaya que cosas raras hay aquí! —exclamó la chica levantando una copa vieja de plata— ¡Esto debe tener siglos!

—Tantos como el colegio, ¿no? —Jess se rió.

Zoey se mordió el labio inferior. Estaba empezando a ponerse nerviosa y todo por algo característico en ella. Era bastante curiosa y moría por entrar a la sala de maquinas para ver si había alguien adentro, o simplemente, si había algo interesante.

Se aferró al marco de la puerta; entrar era peligroso, ¡debía recordarlo!

Entonces alguien gimió desde adentro de la sala. El sonido era muy suave, flotó a través del aire hasta ella, haciéndole llegar unas pocas palabras:

—*Ayudame, ayu...dame.*

Zoey se sobresaltó.

—¡Jessica! —exclamó, tomándola del brazo— ¿Escuchaste? ¡Hay alguien!

—¿Qué cosa? Yo no escuche nada —murmuró Jess, asomándose a la sala.

—¡Alguien pidió ayuda! ¡Lo oí!

—¿Estás segura? —Tamara salió del depósito.

—¡Sí!

Sin esperar algo más, Zoey se metió en la sala. Había tantas maquinas ahí dentro, creando bloques de metal y oxido. Dentro de esa gran habitación, aquellos aparatos formaban un pequeño camino con giros inesperados. Caminando con extremo cuidado, bordeó unas cuantas griferías, donde el sonido de la maquina rota se hacía más fuerte.

—¡Zoey! ¡Vuelve aquí! —Le gritó Jessica en cuanto la vio desaparecer detrás de un tubo de metal enorme y lleno de polvo.

Zoey la ignoró, muy convencida de lo que había oído y de que allí había alguien más. Se acercó aun mas a la maquina que hacía en endemoniado sonido y que aun no podía ver.

Su pie entonces arrastró algo en el suelo. Sorprendida, levantó el zapato para ver que era. Tal fue su sorpresa al encontrar un pequeño dije de cristal verde agua, recubierto con extraños adornos en plata. Tenía una fina cadena del mismo material.

Tomó el collar, ahora bien segura de que alguien lo había dejado caer ahí. Apresuró el paso y avanzó hasta otra de las maquinarias. Estaba a punto de terminar con un pasillo para llegar a su destino. Asomo la cabeza y...

Zackary Collins tenía más de la mitad del cuerpo atrapada entre una de las maquinas más grandes del lugar. Una maquina que tenía un agujero y un engranaje siniestro. El sonido lo producía el atraco de su cuerpo destrozado en ella. Apenas si sobresalía uno de sus brazos, parte de su pecho y su cabeza.

*La maquina lo había atrapado, lo había arrastrado y lo había destrozado.* La sangre había hecho un lago en el suelo de cemento y él aun tenía los ojos ligeramente abiertos.

Pero estaba muerto, *bien* muerto.

—¡Zoey! ¡Regresa aquí antes de que venga la preceptora! —chilló Jessica acercándose hacia ella.

Pero la chica no la escuchó, ni la miró y menos contestó. Estaba en shock. *Su amor estaba allí destrozado, pálido, muerto.*

Jessica llegó hasta ella y se paró en seco al ver la sangre.

—¡Oh, por Dios! ¡T-Tamara! —gritó horrorizada. En ese momento, a Zoey se le puso todo negro. Lo último que vio antes de caer al piso, fueron los ojos grises entreabiertos y sin vida de Zack.

Abrió los ojos. Estaba recostada en su cama, en penumbras. Afuera, seguía lloviendo. Se sentó y buscó a Jessica con la mirada, pero ella no estaba en la habitación. Se frotó los ojos y se dirigió al baño.

Tenía apenas puesta una camiseta y unas bragas blancas. No recordaba haberse sacado el uniforme, ni menos haberse ido a dormir, ¿pero qué más daba? Necesitaba lavarse la cara y eso hizo.

Limpió su rostro con el agua fría del fregadero y miró su expresión en el espejo. Estaba pálida, demasiado, casi demacrada. Suspiró buscando alguna cosa más deplorable en su cara, pero no notó nada en ella. Sino que vio algo distinto en su cuello.

De él pendía una larga cadena fina, con un dije de cristal verde agua, con detalles en laminas de plata.

Lo tomo entre sus dedos, tratando de hacer memoria. ¿De dónde había sacado ese collar?

El dije era muy delicado, casi ovalado, muy hermoso. Pero por alguna razón...se le antojaba malévolo. Entonces, lo reconoció, y los recuerdos sangrientos llegaron a su mente, todos juntos de una vez. Todos chocaron contra su frente y la hicieron tambalearse del horror.

¡Zack estaba muerto!

Se sujetó del lávalo y se tapó la boca con una mano. La sangre, la maquina, Zack...*El dije. ¿Porque tenía ella ese dije?*

Trastabillando, regresó al cuarto, se sentó en la cama, aguantándose los mareos y las repentinas ganas de vomitar. Supo que debía volver al baño que no pudo levantarse de la cama.

—Zack... — gimió, soltando lagrimas gruesas y sinceras de dolor— *¿qué te ocurrió?*  
—Tomó el collar e intento sacárselo. Su rostro se mostró aterrado en cuanto vio que no podía pasárselo por el cuello hacia arriba, por más que tirase con todas sus fuerzas— *¿Qué diablos...?*  
—chilló— *¿Por qué tengo esto?*

—Ahora es tuyo —susurró una voz.

Zoey pegó un salto y se giró en busca del dueño de aquella voz. Ella la conocía muy bien, pero los recientes hechos le gritaban en el oído que no podía estar oyéndola. Pero sin embargo, la había oído y al voltearse, vio que la voz no era incorpórea.

Zackary la miraba con tranquilidad, con el uniforme del colegio puesto, apoyado contra la pared de la ventana.

—Ahora que estoy muerto, tú eres la nueva dueña —Y entonces, contra todo pronóstico, él *sonrió*.

## Capítulo 2

Zoey se retiró hacia atrás tan rápido que tropezó con su cama. Cayó de espaldas sobre ella, pero le importo un rábano. Se giró y se ocultó en el hueco entre su cama y la de Jessica. Su corazón latía increíblemente desbocado, y podía sentir ese característico sudor frío que aparecía ante el miedo irracional. Se quedó quieta, escuchando el silencio en su cuarto. Nadie habló y nadie se movió. Llegó a pensar que la muerte de Zack la había enloquecido y que estaba viendo cosas.

Se quitó el sudor de la frente y respiró hondo.

—Tranquila Zoey, no es posible, tranquila —Se dijo a sí misma, en voz baja.

Tomó aire una vez más y asomó apenas la cabeza por el borde de la cama. Allí mirándola relajadamente, seguía parado Zackary Collins. Los ojos de Zoey se abrieron como platos, y antes de ocultarse nuevamente, lo vio arquear las cejas. Se llevó una mano al pecho y se frotó los ojos. Otra vez se asomó y volvió a ver a Zack apoyado en la pared.

—¡Oh no! —gimió en voz alta— Morí también yo, ¿no es cierto? —Zack negó— ¿Y entonces?

Él puso los ojos en blanco.

—Debo ser paciente —suspiró, mirando el techo—. No estás muerta Zoey. Solo yo morí, nadie más.

—Estoy loca... —Zoey negó con la cabeza y se volvió a ocultar detrás de la cama. Todo quedó en absoluto silencio otra vez. Desesperada y asustada, se tapó la cara con las manos.

De pronto, escucho algo junto a ella. Quitó las manos y miró aterrada a Zack sentado en el suelo a su lado.

Con un chillido, se arrastró por el piso, lejos de él.

—¿Por qué me persigues? ¡Vete! ¡Vete!

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque eres la nueva dueña del dije, no puedo irme sin asegurarme que vas a estar bien —La miró tranquilamente.

—¿De qué hablas? —Disimuladamente, viendo que él parecía muy sólido, Zoey tomó el bate de beisbol que le había regalado su abuelo, de debajo de la cama. Si algo malo pasaba, iba a darle con todas sus fuerzas, y luego correría.

—Tomaste el collar justo después de mi muerte, Zoey, eso te convierte en la nueva poseedora y por consiguiente —Zack sonrió siniestramente—, en la persona en el mundo con más posibilidades de morir de un momento a otro.

Zoey ahogó un gemido.

—¿Qué te hice para que vengas a perseguirme de esta forma? —Lloriqueó— ¡Ve a

descansar en paz Zack por favor! Sé que te he dado mal de ojo por lo mucho que te he mirado pero...no me castigues... ¡Es horrible!

Zack abrió grande los ojos.

—¿Me has mirado? —preguntó sorprendido— ¿De verdad? Yo no te había visto antes.

La sinceridad en su voz fue demasiado hiriente. Zoey ya estaba demasiado conmocionada como para poder soportar más.

En un arranque de valentía, se levantó, saltó por encima de él y salió corriendo del cuarto. Los pasillos del último piso del colegio estaban desiertos. Suponía que todos debían estar hablando del mismo tema: la muerte de Zack. Pero ella tenía un problema mayor. El muerto se negaba a abandonar su cuarto y por mucho que ella lo amara, su espectro la aterraba más de lo necesario. Llorando, no vio por donde iba y se llevó puesta a una chica que gritó ante el golpe.

—¡Zoey! —chilló Jessica al verla parte en pijama y en parte en ropa interior— ¿Qué mierda haces en bolas? ¡Dios, vuelve al cuarto! —Jessica la tomó del brazo y comenzó a deshacer el camino que Zoey había hecho corriendo.

—¡NO, NO, NO! —Zoey clavó los talones desnudos en las baldosas— ¡Por favor Jessica, hay una fantasma ahí! ¡No quiero entrar...!

—Necesitas descansar —afirmó Jessica llegando hasta el cuarto. Abrió la puerta ignorando los gritos de Zoey y esta solo se calló cuando vio que, efectivamente, no había nadie allí dentro.

—Pero...

—No hay fantasmas, Zoey. Estas demasiado alterada —Su amiga tiró del acolchado de la cama y la instó a volver acostarse. Quizás si lo había imaginado. Temblando ligeramente, Zoey volvió a la cama— Iré a traerte algo caliente para beber, un té será perfecto.

Eso no le gusto mucho. No quería quedarse sola otra vez y cuando se removió en la cama para llamar a Jessica antes de que esta cerrara la puerta, sintió como algo frío se le clavaba en el pecho por debajo de la camiseta. Lo tomó entre los dedos. *El maldito Dije.*

—¡NO JESS!

Pero la chica cerró la puerta y la dejó sola, con las inquietudes que no parecían ser ilusiones. Tironeó de la cadena fina de plata del collar y comprobó nuevamente que no podía quitárselo. Mas asustada que antes, sus ojos claritos recorrieron el cuarto desierto, esperando ver el espectro de Zack en una esquina, menos amable y más aterrador que antes.

Pero en cambio, lo que sucedió, sucedió debajo de sus sábanas. Algo le rozo las piernas desnudas. Algo muy suave, mullido y tiernito. Con un grito y el corazón en la boca, se destapó. Entre sus piernas había un muñeco. Un peluche, si. Era un conejo blanco, simple, con dos rayas para los ojos, bordadas en hilo negro, y una cruz para la boca.

Estaba simplemente allí quieto entre sus muslos. Había jurado que cuando entro en la cama ese peluche no estaba ahí, y también, paradójicamente, había jurado que se había movido antes de que levantara el acolchado.

Miró el conejo de peluche con el corazón latiendo a mil por hora. Se veía tan inocente y a la vez maquiavélico. Esa cosa no era suya. Ni tampoco de Jessica.

Entonces, los ojos bordados del conejo, de alguna forma extraña y terrorífica, se fijaron en ella. Sus orejas se movieron y su boquita de cruz se movió al hablar.

—¡Eso estuvo cerca! —La voz de Zack Collins salió del mismísimo muñeco.

Zoey quiso volver a salir corriendo. Gritó como una desgraciada y cuando logró llegar a la puerta descubrió que Jessica la había dejado encerrada. Golpeó la puerta con los puños, mientras oía como el conejo corría las sabanas de la cama.

—¡Vaya! —La voz increíblemente pervertida que salió de ese pedazo de algodón recubierto con tela fue demasiado irreal. Zoey se volteó despacio— Increíble, Zoey Scott, tienes un lindo trasero —Las puntitas de la cruz de su boca se curvaron hacia arriba.

Entre avergonzada y asustada, Zoey se tapó las nalgas con las manos y se pegó a la pared.

—¿Qué eres?

—Soy yo, niña boba —El conejo perdió el humor.

—¿Zack?

—Pues claro —Él se paró en la cama con sus patitas rectas y cortas, y caminó por ella. La visión no era alegre como *Toy story*, en la que los juguetes cobran vida. Parecía sacada de un Thriller—. Me convertí en esto antes de que tu amiga me viera.

—¿E-ella puede... verte? —Sin relajarse, Zoey miró la puerta cerrada.

—Sí, estoy muerto Zoey, pero no soy un fantasma. Tengo un cuerpo falso, que no está vivo pero responde de la misma forma. Puedes tocarme si quieres —Él estiró la pata.

—No... gracias —gimió ella.

Zack suspiró.

—Bien, tendré que ser duro con esto, Zoey. Y deberás escucharme muy bien, ¿de acuerdo? —La señaló y Zoey, sin más, asintió lentamente—. Ese collar no debería ser tuyo, pero ahora lo es. ¡No debiste tomarlo! Gracias a eso, alguien pensó que era tuyo y te lo paso por el cuello —La regañó—. Esa cosa es peligrosa y muy poderosa.

—¿Por qué no puedo sacármelo? —Zoey volvió a tironear del collar.

—Porque el collar se amarra a un solo dueño durante toda la vida de este. Y es eso lo que debo decirte Zoey, *puede que mueras*.

Ella lo miró dura. Con la última frase se negaba aun más a creer toda esa locura, pero se veía tan real. Zack estaba en forma de conejo de peluche parado sobre su cama. Y le decía que iba a morir...

—¿Por qué?

—Porque todos matan por él.

Zack bajó de un brinco de la cama y se acercó a ella. Ante la proximidad, Zoey se dejó caer hasta el suelo.

—No debes tener miedo de mi —aclaró el conejo—, yo estoy aquí para cuidarte. Es mi responsabilidad. Me culpan por haber dejado el dije en manos de una niña inocente y despistada.

Zoey se hizo una bolita, rodeando las piernas con los brazos.

—No entiendo... —gimió.

—El collar era mío antes —Zack le puso una pata en el hombro y ella sollozó ante el contacto—. Cada dueño esta advertido sobre las consecuencias de poseerlo. Yo acepte ser el dueño, aun sabiendo que alguien iba a matarme para tenerlo. Yo sé bien que es ese collar y a él le importa un rábano que tu no sepas lo que es.

—¿De qué hablas? —Zoey levantó los ojos claros y lo miró a través de los mechones

rubios que le habían caído sobre la cara.

—Tiene conciencia propia y no te dejará hasta que mueras. Por eso mismo, muchos van a venir por ti —Zack la miró con gesto de disculpa, o lo que parecía en su cara de conejo.

—¡Oh, Dios! —La chica ahogó el llanto en su garganta— ¡Quiero despertar de esta pesadilla! ¡Quiero despertar y ver que estás vivo!

Las orejas del conejo se bajaron con tristeza.

—No estoy vivo, Zoey. Lo lamento.

Ella volvió a alzar los ojos ante el tono empleado.

—¿Qué fue lo que paso?

—No fue un accidente —Él frunció el ceño de tela—, pero estaba expuesto a eso, así que no puedo culpar a nadie.

—¿Te...mataron? ¿Quién? ¡Si no había nadie allí! Yo solo te escuché a ti.

El conejo alzó las orejas.

—¿Me escuchaste?

—S-si, por eso... —La voz le tembló al recordar el cuerpo destrozado y sangrante— por eso entre a ver. Te escuche pedir ayuda.

Zack negó.

—¡Imposible Zoey! Yo ya estaba muerto cuando entraste al sótano. Tenía minutos sin vida, unos quince minutos. Nadie me oyó ni me vio.

Zoey se mordió el labio inferior.

—¡Yo sí! Lo oí. “Ayúdame” y luego...Fue tan horrible —gimió tapándose la cara con las manos— ¿Por qué tuve que verlo?

De pronto, unos brazos fuertes la alzaron en el aire. Desconcertada Zoey vio como Zack había recuperado su apariencia habitual.

— ¿Qué haces? ¡Suéltame! — pataleó.

Zack la dejó en la cama.

—Debes descansar Zoey. Tu vida no será fácil a partir de ahora. Yo estaré contigo el tiempo necesario, que al parecer, puede llegar a ser toda tu vida —Los ojos grises de Zack la miraron con intensidad—. No aceptaste el collar, por eso estoy aquí. *Pero sin duda, él te ha aceptado a ti.*

Jessica abrió la puerta con cuidado, sosteniendo una taza enorme de te humeante.

—Bien —dijo la chica caminando hasta ella—, esto te hará bien —Le puso la taza en las manos a Zoey y se la quedó viendo fijamente.

Para evitar seguir siendo observada de esa forma, Zoey tomó un buen trago sin importar que tan caliente pudiera estar.

—La directora quiere saber cómo estas —murmuró.

Zoey levantó los ojos y cuando sintió un pellizco en su pierna por debajo de las sabanas, dio un brinco que casi vuelca todo el té. Disimuladamente y sin que su amiga la viera, pateó sin

consideración alguna al peluche de conejo que andaba por sus piernas

—¿La directora? ¿Por qué?

—Por lo...lo de Zack —Jess titubeó al decirlo—. Espero que no te haya molestado, pero le comenté lo que sentías por él.

Zoey apretó la jarra con fuerza. ¡Pero si justamente Zackary la estaba oyendo en ese momento! Otro pellizco la hizo saltar, esta vez en sus muslos. ¿Lo estaba haciendo a propósito?

—Pues...estoy...bien —gimió. No era desagradecida, pero quería echar a Jessica lo más pronto posible para gritarle al conejo que dejara de propasarse con ella.

—Zoey —Jessica se inclinó hacia ella— hace diez minutos saliste corriendo al pasillo, semidesnuda, porque habías visto un “fantasma”. Eso no es estar bien. La directora cree que lo mejor es enviarte a casa unos días. No cree que estar aquí con todas las investigaciones sea lo mejor para ti.

Solo lo último llamó la atención de Zoey.

—¿Inves...tigación?

— Los padres de Zack están en camino y la policía del pueblo está en este momento en la escena del accidente. Nos llamaran para atestiguar en algún momento, pero tú...estás muy sensible.

Dudando que decir, Zoey bebió mas a la fuerza. Las amigas se quedaron calladas y ella rezó porque Zack no siguiera moviéndose debajo de las sabanas. Jessica preguntó cosas sin sentido para mantenerla entretenida, pero al final supo que no iba a sacarle demasiadas palabras.

—¿Quieres algo de cenar? Te lo traeré. Pide lo que quieras —trató de sonreír.

A Zoey se le revolvía el estomago cada vez que pensaba en la muerte de Zack, pero este gruñía cuando lo olvidaba.

—Solo un poco —contestó.

Feliz por la respuesta, Jessica salió campante de la habitación.

Apresurada, Zoey dejó la tasa en la mesita de luz y se destapó.

— Si te convertiste en conejo para que no te viera... ¿Por qué mierda estas pellizcándome las piernas? —chilló, tan roja como un tomate.

Zack puso su cabeza de conejo, sobre su pata de conejo.

—Oh, vamos...como si no te gustara —susurró.

—Que me gustes no quiere decir que puedas andar por ahí...no soy una cualquiera. Contrólate —Y como si lo conociera de toda la vida y ya se hubiera acostumbrado a su extraña presencia, lo pateó de la cama.

El conejo rebotó en el suelo.

—No por ahí —contradijo—, solo por sus lindas nalgas, quería llegar a ellas. Realmente —Se irguió y se sacudió el polvo de las extremidades— si te hubiera visto antes, ya las hubiera estado apretando en vida.

Zoey lo miró con enfado, al mismo tiempo que el rojo en sus cachetes se intensificaba. Era tan extraño lo que sus comentarios le causaban. Se sentía avergonzada, ¡mucho! Y con cada palabra pervertida se sentía un poco acosada. ¡Pero era él! ¿Cómo no sentir que el corazón le estallaba por dentro cada vez que halagaba sus atributos?

Quería enojarse y ser malvada, mantenerse digna, como lo había hecho con otros chicos... y eso le costaba horrores.

—No es mi problema si eres increíblemente despistado.

—¡Ah, no! —Zack brincó sobre la cama, parándose sobre su pecho. Puso su carita de conejo muy cerca de la de ella— Tu eres la despistada y la entrometida. No debías tomar el collar... ¿lo recuerdas?

—¡No lo sabía! —Se excusó ella — ¿Qué quieres que haga ahora? Lo siento.

Zack suspiró.

—No quiero que hagas nada. Solo... mantente cerca de mí. Iré en forma de conejo a todos lados contigo, ¡incluso si tienes que ducharte! —añadió con un tono algo extraño que luego Zoey identifico como sensual— Aunque... cuando estemos solos puedo volver a tomar forma humana —Y así, sobre ella, se transformo nuevamente en un chico, con un audible *¡PLOP!*

El peso del cuerpo del muchacho se hizo notorio enseguida. Él cayó casi sobre ella, apretándola contra la cama. Zoey perdió el aire de sus pulmones y lo miró algo asustada. Ya le había pellizcado los muslos, muy cerca de sus nalgas, ¿qué podía hacerle ahora?

Una parte de su mente gritaba claramente: *¡Hazme lo que quieras!* Y Zack lo leyó claramente. Sonrió de forma socarrona y la apretó más contra la cama.

—*Iré contigo a tu casa, de ser necesario.*

Zoey se quedó viendo a la directora con la boca bien cerrada. Ella no había parado de hablar de lo difícil que debió de haber sido para una niña de dieciséis años encontrar el cuerpo destrozado de su amor platónico.

Por supuesto que había sido difícil. Ni siquiera la habían dejado asimilar la idea que ya estaban llamando psicólogos para ella y policías para el muerto.

—Llame a tus padres, la situación nos ha superado a todos —murmuró la mujer, bastante pálida—. Es algo inexplicable, como es que Zackary llego hasta allí, forzó la puerta y luego es maquina que ni siquiera funcionaba... —durante un segundo, Zoey creyó que la mujer iba a llorar— Jessica dijo que tu escuchaste algo.

El peluche de conejo que la chica sostenía inocentemente entre sus brazos pareció pestañar. Zoey puso su atención en la mujer. ¿Cómo explicarle que lo que ella había oído no tenía sentido, puesto que Zack ya estaba muerto?

—Me pareció, con el ruido de las maquinas y eso —contestó ella.

La mujer se reclinó hacia atrás.

—Oh, pensé que...podríamos haber...llegado a tiempo.

Aquella suposición era impensada, razonó Zoey. La maquina arrastró a Zack consigo, hasta donde sabia, omitiendo los detalles morbosos de la muerte. Aunque hubieran estado allí, no podrían haber hecho nada para salvarlo.

La directora la miró con preocupación y la chica se apresuró a hablar.

—Estoy bien, de verdad —mintió. La mujer asintió y se levantó despacio de la cama del cuarto.

—Bien, si necesitas algo, si quieres irte a casa...solo dime.

Zoey la observó salir en silencio, mientras algo en su pecho le decía que allí no todo estaba claro. El dije colgaba por debajo de su remera del pijama, oculto a la vista, pero no oculto a su alma.

Metió la mano por entremedio de las ropas y lo sujeto con los dedos. ¿Porque tenía la sensación de que aquel objeto no estaba feliz?

Zack se liberó de su agarre y caminó pensativamente sobre la cama, echándole algunas ojeadas a ella y al collar.

—Es tan...raro —comentó la muchacha, hablando sobre lo que sentía en ese momento.

—Tú y el dije, son ahora partes de un todo —aclaró el conejo seriamente—. Él sabe lo que piensas, sientes y haces, y si prestas mucha atención, sabrás que es lo que él quiere.

Mientras el peluche saltaba de la cama y caminaba tranquilamente hacia la ventana, Zoey volvió a esconder el collar entre sus ropas.

—¿Por qué lo quieren?

Zack no se volteó, se subió al alfeizar de la ventana y ojeó los terrenos del colegio desde allí.

—Es complicado Zoey, y como no eres una portadora entrenada, te costara entender de que se trata todo esto —Giró su cabeza hacia ella y las orejas blancas rebotaron con el movimiento—. Lo esencial, por ahora, es que tengas muy en claro que te mataran para quitártelo y que si te alejas de mí, morirás en menos de un minuto.

Zoey se encogió en la cama.

—No quiero morir —Se quejó.

—¿Crees que yo estoy feliz con esto? —Zack se señaló.

—¡No, claro que no! Debió dolerte mucho, —ella gimoteó adolorida, al recordar la terrible imagen en su cabeza— pero tú lo aceptaste sabiendo que podía pasar, ¿no es cierto?

El conejo suspiró.

—Así es, y en eso estamos de acuerdo. Eres inocente Zoey y todo esto es mi culpa. Yo deje caer el collar.

Ella se bajó de la cama, con la boca abierta lista para hablar. La última frase no la había comprendido. Zack le había dicho muy bien que mientras estuviera viva no iba a poder quitarse el collar y que eso pasaba con cada dueño. Ella era la nueva dueña y tendría que morir para quitarse el dije. Zack murió y el dije paso a ser de Zoey, pero... ¿cómo era eso de que lo había dejado caer?

—¿No dijiste que...no podías quitártelo?

Zack entornó los ojos hacia ella.

—*Por supuesto* —murmuró tan frío como el hielo. O la misma muerte—. Hasta que no muriera, no podría desprenderse de mi cuerpo, pero aun así...y *ese es el tema*, querida, es que el collar *se deslizo* de mi cuello sesenta segundos antes...de que mi ropa se enganchara, *casualmente*, en la maquina.

—¿Cómo...es posible?

—No tengo idea, y los que causaron mi muerte, tampoco lo saben, eso...supone un punto

a nuestro favor.

Zoey hizo una mueca.

—¿No sería a nuestro favor si supiéramos algo que ellos no?

—En este caso, saber lo mismo que ellos y que no se nos adelanten, es un gran punto a nuestro favor.

El conejito se sentó en el alfeizar de la ventana.

—Pero no importa, yo no tenía a nadie que me cuidara —sonrió— tu me tienes a mí. Mientras sea necesario te protegeré.

Zoey se mordió el labio inferior, aun preocupada y asustada. Que un conejo de peluche le dijera eso no la tranquilizaba.

—¿Cómo? ¡Esto parece cosa de magia! ¡Seguramente ellos son poderosos y fuertes!

Zack sonrió.

—¿Y *quién te dijo que yo no lo era?*

## Capítulo 3

Jessica llenó la bandeja de su amiga con tanta comida que Zoey estaba segura de que la vomitaría en cuanto intentara tragar todo eso al mismo tiempo. Trató frenarla dos veces, pero cuando abría la boca para decirle que se detuviera, Jess fruncía el ceño y ponía aun mas comida. Solo cuando se sentaron en la cafetería, el día siguiente de la tragedia, Zoey pudo decir algo.

—¡No pretenderás que coma tanto! Engordare como una vaca —Se quejó.

Jessica le echó una mirada furibunda.

—No comiste nada anoche. Si sigues así, morirás por inanición.

Zoey se inclinó sobre la mesa.

—Solo me salteé una comida. Todos ustedes están exagerando, no necesito todo esto —Y apartó la media porción pizza que le había puesto en el plato—, ni psicólogos ni que mis padres vengan por mí.

—Zoey —gruñó Jessica—, ayer encontramos a Zack muerto en el sótano, te desmayaste y te despertaste gritando que habían fantasmas en el cuarto.

La rubia rechinó los dientes.

—Me lo imagine, fue un momento de debilidad mental. Y no me recuerdes lo de Zack, ya es lo bastante horrible como para seguir pensando en él.

Cosa imposible, se dijo mientras lo decía. *¡Cómo no pensar en él!* Intentaba quitar la sangre de su mente, pero cuando lo lograba, el conejo de peluche y su extraño andar la volvían loca. No entendía demasiadas cosas y el dije de cristal y metal colgaba de su cuello, por debajo de la camisa que tenia puesta, como si pesara treinta kilos de más.

Estaba aterrada, bastante. ¿Confundida? También. Zack estaba muerto, pero no lo estaba. Podía tocarlo, verlo y hablar con él, pero no tenia vida. El collar no iba a salirse de su cuello hasta que muriera, cosa que seguramente sería pronto. Esa era la razón primordial por la que Zack no estaba muerto cuando debería estarlo.

Jessica suspiró y miró hacia otro lado.

—Lo lamento, pero me preocupas. Amabas demasiado a Zack como para estar ahora tan...normal. Creo que esto es como el ojo de la tormenta, entraras en paro de un momento a otro —murmuró. Cansada de los problemas, Zoey tomó un trozo de pizza, mientras fruncía el ceño.

—No estoy enferma, ¡es normal que estuviera shockeada! ¿Pero qué quieres que le haga? No es consciente. Me desperté, no recordaba nada...estaba confundida, y aun lo estoy un poco. Además... —Su voz se fue apagando.

—¿Te duele, cierto? —Jessica se mostró afligida, pero más bien por su amiga.

Zoey asintió.

—No puedo creer que este muerto —gimió, bajando la cabeza. Era la más pura verdad. El ver a Zack merodeando por su cuarto hacia más posible que se situara en la realidad y

comprendiera del todo que él, realmente, estaba allí. Durante la noche había llegado a creer que se había vuelto realmente loca. Al irse al dormir, Zack había tomado forma de conejo y se había quedado bien quieto sobre un almohadón el piso, en una esquina del cuarto. Varias veces, se levantó para ver si seguía allí y varias de esas veces, Zack negó con la cabeza y le chistó, ordenándole que volviera a la cama.

Otra prueba fehaciente era el dije que pendía de su cuello. Si el dije estaba allí, es porque Zack también lo estaba.

La cosa era simple, o al menos así la pintaba él por el momento, pero a ella se le tornaba más complicada conforme intentaba comprenderla.

El collar la había tomando como dueña ahora y no iba a dejarla ir hasta que muriera. Como era un objeto terriblemente poderoso, iban a matarla para quitárselo. Como ella no había sido entrenada ni preparada para cuidar del dije, el anterior dueño Zackary Collins no iba a poder descansar en paz. Debería protegerla a ella y al dije como castigo por no haber cumplido bien su parte en vida.

Pero Zoey no se quedaba con solo eso. Se preguntaba quienes le habían ordenado a Zack volver, como es que tenía un cuerpo, quien le había dado el collar en primer lugar y quienes eran lo que querían obtenerlo.

Zack no parecía querer aclararle nada sobre nada. No hablaba sobre su muerte, que para Zoey era lo más complicado de entender, en realidad. Él simplemente fruncía los labios cuando ella preguntaba: ¿Pero cómo es que te enviaron de vuelta?

En cambio, él se paso la primera mañana juntos repitiéndole que no debía hablar con nadie del tema, ni mostrar el collar ni apartarse de él. Ni Jessica podía saberlo, no porque ella fuera el enemigo, sino porque podía ser fácilmente manipulada por aquellos que querían matarla.

En esos momentos, el conejo estaba bien metido dentro de su mochila azul.

—¿Por qué trajiste la mochila, si no tenemos clases? —preguntó Jessica con interés, ladeando la cabeza. Por supuesto que buscaba dejar de hablar del tema.

Habían suspendido las clases durante dos días a modo de duelo y para que los policías y detectives pudieran hacer mejor su investigación. Estos habían retirado lo que quedaba de Zack el día anterior por la noche y ahora, sus padres, destrozados por la pérdida organizaban el funeral para la mañana siguiente. Mantendrían el cajón cerrado.

Los alumnos mayores de la escuela habían sido invitados y la dirección había preparado micros escolares para trasladar a los chicos al pueblo natal de Zackary donde sería enterrado.

Zoey olvido que no tenía una buena excusa para la mochila, por lo que se encogió de hombros y mordió otro trozo de pizza. Jessica entornó los ojos, dando cuenta de otro extraño actuar en su amiga. Por más que Zoey le repitiera que estaba bien y que no había enloquecido, no podía evitar dudar de ella.

Tratando de que Jess no dudara más de ella, Zoey procuró comer con normalidad. A pesar de todo, aun recordaba el incesante pedido de Zack sobre que comiera rápido para que el pudiera salir de esa mochila. Pero ella creyó que lo más seguro era mostrarse tranquila.

Se comió la media pizza que Jessica había tomado para ella y también se propuso acabar con el postre de chocolate que estaba frente a ella, cuando las puertas de la cafetería se abrieron estruendosamente.

Mariska entró llorando desconsolada, junto con otras de sus amigas que soltaban lágrimas

inocentes. Los gritos que pegaba la chica lograron que todos los presentes se giraran a verla. Todos sabían porque ella lloraba. Zack y Mariska había sido casi novios, supuestamente, y era de esperar que estuviera muy triste.

Al verla ostentar su dolor de ese modo, Zoey se sintió poca cosa. Ella también había querido mucho a Zack, por más que no había tenido la oportunidad de estar con él, y al no llorar por su muerte, sentía que le era menos devota de lo que Mariska lo era en ese momento.

Pero ella no podía llorar, puesto que Zack seguía a su lado y no parecía muy muerto. No sentía como si se hubiese ido. La mochila azul que colgaba del respaldo de su silla se agitó en cuanto Mariska paso por al lado de la mesa que las amigas compartían, y aquella reacción lastimó el corazón algo roto de Zoey.

Zack sabía que lloraba por él y seguramente, debía extrañar a su novia. Sin haber llegado a tocar le pudín, se levantó y tomó la mochila, teniendo mucho cuidado de golpearla contra la pata de la mesa. Jessica la miró fijamente.

—¿A dónde vas?

—Al cuarto, tengo sueño —mintió. Jessica se cruzó de brazos y le dio a entender que no le creía nada. Al verse en evidencia, Zoey suspiró y trató de mentir un poco mejor—. Me pone mal —Señaló a Mariska—. No quiero oírla llorar durante todo el almuerzo.

Aquello pareció funcionar, porque Jessica la dejó ir.

Arrastrando la mochila por el piso sin consideración alguna, Zoey subió los tres tramos de escaleras hasta el enorme piso en el que estaban los cuartos de los alumnos divididos en dos alas, la del norte y la del sur. Zack siempre había dormido en el ala norte y ella en el ala sur. El ala norte era conocida por ser la oficiante de las fiestas secretas.

Ambas alas se accedían por escaleras diferentes, pero tenían un pasillo largo y fino que las conectaban.

Al llegar a su cuarto, dejó la mochila en la cama y se encerró en el baño. No tenía ganas de escuchar a Zack hablando de su pobre novia que había quedado sola. Se sentó en el suelo y escondió la cabeza entre las piernas. Maldijo su extraña suerte mientras lloraba a alguien que debía estar muerto, pero que se encontraba del otro lado de la puerta.

No paso mucho tiempo hasta que alguien tocó con cuidado, pidiendo pasar.

—No, déjame —respondió ella.

Zack suspiró y se escuchó perfectamente en el baño.

—¿Estás segura de que no quieres hablar conmigo? —preguntó, con la frente apoyada en la puerta.

—Muy segura —contestó Zoey—, contigo es con quien menos quiero hablar.

El chico frunció el ceño y se cruzó de brazos.

—¿Y eso por qué? Si estas enfadada por lo del collar, te aclaro que eso no fue mi culpa, Zoey.

—No es eso —La voz de la muchacha le llegó ahogada a través de la madera que se interponía entre ellos. Zack guardó silencio, y en forma humana, caminó por el cuarto.

Prefirió no molestarla. Sabía que ella tenía mucho que asimilar y que de alguna forma iba a terminar culpándolo a él. La pobre chica había tenido la terrible mala suerte de encontrarlo a él muerto y al peligroso collar que ahora le contaba los días de vida. Seguramente, estaba muy

asustada.

Miró ausentemente por la ventana que daba a los jardines del colegio, más allá del bosque y del río que separaba los terrenos del centro del pueblo. Y aun mas allá, escondido entre la maleza aquel templo que nadie conocía, pero que él si sabía de su existencia. El cielo anunciaba tormenta y lamentó que para el día de su entierro sus familiares y amigos tuvieran que despedirlo bajo la lluvia, haciendo las cosas aun más tristes.

Paso un largo rato hasta que Zoey salió finalmente del baño. No lo miró ni habló con él. Se dirigió directamente a la cama, se metió en ella y se tapó la cabeza con las mantas. Zack se volteó a verla justo cuando ella terminaba de cubrirse. Despacio, se acercó a la cama y se agachó junto a ella.

—¿Irás mañana a mi funeral? —preguntó con suavidad.

Zoey no contestó de una.

—Si —respondió al cabo de unos segundos—, pero no me veras llorar —anunció con el orgullo herido. Sin saber bien porque era eso Zack frunció el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque no ando llorando por ahí para llamar la atención —dijo cortante la chica, desde debajo de las sábanas.

—Lo dices por Mariska —afirmó él.

Entonces, ella se destapó.

—Claro que sí. No era necesario entrar haciendo ese espectáculo —murmuró con los ojos claros entrecerrados. Zack alzó una ceja.

—No, pero... ¿porque te molesta?

Zoey no contestó su pregunta, más bien decidió formular las suyas.

—¿Ella era tu novia? —dijo, bien seria.

Zackary frunció los labios. Mariska y él nunca habían tenido nada oficial, más bien, todo era como un juego. Miró los ojos húmedos de la muchacha frente a él y por más que sentida fuertes deseos de molestar por la pregunta celosa que había hecho, temió lastimarla. No era justo que se burlara de ella y de sus sentimientos, no de esa forma.

—No del todo —resumió, con un suspiro—. Zoey, yo ya estoy muerto, ¿porque te preocupa eso?

—No me preocupa —negó ella.

Poniendo los ojos en blanco, él se levantó.

—Bien, no me lo digas. Ya sé que te gusto...o te gustaba, lo que sea. No me quedan dudas de que estás celosa de Mariska y de que por lo menos lo estuviste alguna vez. Pero ese es el punto. Estoy muerto, tener celos no tiene sentido —explicó.

—*No estoy celosa* —contradijo Zoey manteniendo el rostro inexpresivo.

—*Claro que no* —ironizó el muchacho.

La manija de la puerta comenzó a girar en ese preciso momento, por lo que él adoptó rápidamente la forma tierna de conejo. Se quedó inmóvil en el suelo, al mismo tiempo en que Zoey se tapaba nuevamente la cara con el acolchado y fingía estar profundamente dormida.

Uno a uno, bajaron de los micros escolares.

No muchos de su curso habían ido. Del curso de Zack estaban todos. Mariska seguía llorando como una desgraciada. Jessica no tenía ganas de asistir a algo tan triste, pero como su mejor amiga quería ir, decidió acompañarla.

Zoey se mantuvo con la cabeza gacha, sin decir nada, sosteniendo firmemente el bolso que tenía un conejo de peluche dentro. No quería que la gente la notara. Ya todo el colegio sabía muy bien que la que había encontrado a Zack destrozado había sido ella.

—¿Estás segura de esto? —Jessica se sujetó de su brazo, mientras andaban por las tumbas y el césped bien verde y corto.

—Claro que sí, se lo debo —susurró ella. Zack quería ver de lejos, aunque sea, a su familia. Aunque no podría salir del bolso, estaría cerca de ellos. Era lo menos que podía hacer por él.

Jessica no entendió el comentario, pero tampoco acotó nada.

Se formaron detrás de algunos amigos de Zack, mientras la directora y otras maestras les pedían a algunos que se comportaran. Casi no era necesario, puesto que la mayoría estaba demasiado triste como para molestar.

El cajón estaba firmemente cerrado, para no lastimar aun más a los presentes. La familia de Zack, numerosa, estaba atrincherada lo más cercanamente posible al hueco en la tierra, mientras arrojaban flores y el cura decía algunas palabras.

Cuando estuvieron listos para tapar el ataúd, Zack sacó una pata del bolso y jaló la pollera de Zoey.

—¡Lleva una flor! —Le susurró con cuidado de que nadie lo viera.

Zoey negó rápidamente, levantando los ojos para ver como Mariska, regando el pasto con sus lágrimas, llevaba una flor al pozo.

—No puedo, yo no te conocía.

—¿Y eso qué? —Zack frunció el ceño, dolido por la actitud— De esa forma, además podre ver a mi madre.

Ante la última frase, Zoey suspiró y se alejó de Jessica. Tomó una flor blanca que la maestra de química le ofrecía a los alumnos, y camino bien gacha. Al pasar junto al grupito de Mariska y sus amigas, esta soltó un sonido extraño.

Procurando ignorarla, Zoey siguió caminando. Sin mirar mucho el cajón en el fondo del hueco, arrojó la flor y volvió con sus compañeros, esperando que Zack hubiera podido ver un poco a sus seres queridos.

La familia de Zack se alejó rápidamente y ella pudo oírlos suspirar. Ninguno de ellos esperó a que terminaran de tapar del hueco en la tierra.

Volviendo al grupo, Mariska se paró delante de ella.

—¿Qué crees que haces? —Le increpó.

Zoey levantó la cabeza, confundida.

—¿Disculpa?

—¡Haber encontrado el cuerpo de Zack no te da derecho alguno de venir aquí! ¿Por qué

viniste?

Zoey la miró con la boca abierta. ¿Porque esa chica que nunca le había hablado la trataba de esa forma? Nunca se había creído nada por haber encontrado el cuerpo de Zack. Es más, hubiera preferido nunca hacerlo. Supo que ella no quería más que marcar territorio donde, en realidad no había tierra. Zack no estaba vivo, por lo que no tenía sentido que la molestara de esa forma. Era como lo que él le había dicho la noche anterior. No tenía porque sentir celos, porque el objeto a celar teóricamente no existía.

—No pongas esa cara —chistó Mariska—, sé muy bien que te gustaba. ¿Qué pensaste? ¿Que porque lo habías encontrado tenías alguna conexión especial con él? —gruñó de forma despectiva.

—Para nada —soltó Zoey, retrocediendo un paso—. No debes actuar así. Y para tu información —murmuró frunciendo el ceño—, hubiera preferido miles de veces no haber encontrado su cuerpo. Jamás voy a poder sacarme de la retina su imagen *destrozada y llena de sangre* —escupió. Mariska tembló—. ¿Quisieras haberlo hecho tú? ¡Ojala!

Con el mentón en alto, paso por entremedio de las amigas de Mariska, para llegar a Jessica, que se cruzaba de brazos.

—Es una bruja —gruñó Jess.

—Está loca —Le contestó Zoey.

—¿Qué diablos le pasa? —masculló Zack por lo bajo, dentro del bolso.

Jessica se descruzó de brazos, volteándose para buscar la voz masculina.

—Oh...tu... —señaló a Zoey—. ¿Escuchaste eso?

La rubiecita negó rápidamente.

—¿Qué cosa? —dijo tratando de sonreír.

—No —Jessica frunció el ceño confundida—, nada.

La profesora de literatura llamó su atención en ese momento.

—Nos quedaremos un rato mas para que puedan despedirse de Zackary, ¿sí?

Los alumnos se adelantaron un poco hacia la tumba, incluso Jess y en ese lapso, Zoey aprovechó para alejarse. No tenía ninguna despedida que hacer. Zack estaba dentro de su bolso y por lo tanto no se había ido. Caminó por entre las tumbas, sin preocuparse por si se perdía en medio de ese inmenso cementerio.

Se apresuró a desaparecer de la vista de sus compañeros y maestros, para adentrarse en los caminos y recovecos que formaban los panteones olvidados desde hacia generaciones.

Zack salió de su bolso mientras ella caminaba, con forma de conejo. Brincó en el suelo y se transformó en un hombre. Teniendo el mismo uniforme escolar con el que había muerto, no llamaba la atención junto a Zoey.

Al verlo muy callado, la chica le tocó el brazo.

—¿Estás bien?

—No —Zack caminó hasta uno de los panteones y quitó el polvo de las leyendas labradas en hierro—, por más que haya pasado a otra vida mejor, perder todo lo que alguna vez tuve... —sus nudillos se pusieron blancos cuando cerró la mano en un puño firme. Con un suspiro, se dio la vuelta—. Lamento de lo Mariska, Zoey.

Ella negó rápidamente.

—No tienes porque disculparte por ella. Supongo que la entiendo —Hizo una mueca—. Ser la triste *novia* del muerto... No quiere que le quite el lugar, sumado a que debe sentir que nadie sufre más que ella.

—Mariska no era mi novia —sonrió él, picaronamente—. ¿No te dije que no tenía caso tener celos?

—Pues ella parece creer que sí —Zoey arqueó las cejas y se cruzó de brazos, amarrando con más fuerza su bolsito negro.

—Las mujeres creen cosas, siempre es así —Zack se encogió de hombros, manteniendo la sonrisa.

Ante la crítica masculina, ella cuadro los hombros.

—No hables como si supieras de nosotras —gruñó Zoey.

Zack se rió con naturalidad.

—¡Yo sé mucho de mujeres! —caminó lentamente hacia ella, cruzándose casualmente de brazos. Zoey retrocedió dos pasos— Por ejemplo, conozco exactamente tu tipo —sonrió.

—¿Ah, sí?

—Definitivamente —Zack rondó alrededor suyo, mitad mirándola, mitad mirando el cielo—. Calladas, poco populares, que se creen poca cosa pero que, al final, tienen una *gran boca*.

Zoey se volteó para enfrentarlo.

—¿Que sabes tú de mi boca? Nunca hemos hablado —Frunció el ceño.

—Es verdad —él volvió a mirar las nubes—. Qué raro, ¿no? Todos notaban que yo te gustaba menos yo mismo. Vaya que era despistado.

—¿No querrás decir que lo eres?

—No —Zack sonrió—, ya estoy muerto, no soy nada ahora. Además, de muerto, note algo sobre tus sentimientos —La señaló con un dedo—, ¿no es así?

Zoey puso los ojos en blanco.

—¡Por eso, porque estás muerto! ¡Déjame! —Le recalcó— No hables de mis sentimientos, ni de las mujeres, ni de Mariska, ni de nadie. Tampoco me mires así —añadió al ver la sonrisa sensual que Zack tenía—. Hare que lo que sentía por ti también muera —susurró, como para sí misma, mientras trataba de ignorarlo—. Si no, no podre vivir en paz.

Zack chistó.

—No digas estupideces. Porque alguien muera no debes dejar de quererlo —se paró frente a ella bien firme, casi enojado. Ni rastro había quedado de aquella sonrisa sexy y picarona que le robaba el aliento.

—¿Es que acaso no quieres que deje de querer? —Se rió suavemente ella.

Zack la acorraló contra uno de los panteones.

—¿Que le queda a un muerto si todos los olvidan y dejan de quererlo? —preguntó frustrado. Zoey intentó no mirar sus ojos grises y profundos, al tiempo que se apartaba de él. Hasta que, claro, su espalda dio con la pared. No tenía más escapatoria de aquello que había decidido olvidar repentinamente, y ahora Zack ponía ambos brazos junto a su cabeza.

Se inclinó hacia ella, dejando sus rostros a escasos centímetros.

—Ni —musitó seriamente— te atrevas —Zoey trago saliva— a dejar de quererme.

Zoey se mantuvo en silencio, viendo sus ojos, sin poder evitarlo más. Tenía que admitir que él podía ser muy persuasivo, porque la estúpida idea de olvidar sus sentimientos desapareció de su cerebro en cuanto Zack dijo las últimas cuatro palabras.

¿Cómo iba a poder olvidarlo? Lo iba a tener cerca por lo que parecía ser muchísimo, muchísimo tiempo. Conviviría con él día a día. Iba a ser imposible, pero a la vez sabía que era enfermizo y muy malo enamorarse aun mas, si era posible, de alguien que estaba bien, bien muerto.

Corrió la cabeza hacia un lado, para no tener que seguir viéndolo a la cara.

—¿Qué haces? —gruñó Zack, indignado.

—Aléjate —gimió ella. Para su salud mental, era mejor que lo hiciera. No lo podría olvidar fácilmente, pero intentaría no tener esperanza alguna. Ante la petición, Zack frunció más el ceño y la apretó contra la pared. Zoey soltó un gemido sorprendido. Estaban tan pegados el uno al otro que no solo no podía respirar por el contacto con su amor platónico, sino que sus costillas presionaban los pulmones dejándoles poco lugar.

—Zoey —llamó él—, mírame.

—No quiero —soltó la chica como pudo.

—¿Porque no? ¡No vas a olvidarte de mí! —repitió— Te lo exijo.

—¡No puedes exigirme nada! —Le peleó Zoey— ¡Estás muerto! ¿No te das cuenta de que no va a ser bueno para mi cabeza seguir enamorada de ti?

—¡Si tú me olvidas, realmente habré muerto! —Zack la miró con un gesto de suplica y al escuchar esas palabras, ella le devolvió la mirada— Alguien muere realmente cuando nadie se acuerda de él. Cuando nadie siente algo por ese muerto.

—Zack... —Zoey lo miró a los ojos, bastante sorprendida por el pensamiento frustrante y angustiado del muchacho. Él tan solo quería... seguir siendo querido por alguien— yo no soy la única que te quiere.

—Si —Zack la soltó y se retiró varios pasos. Bajó la cabeza y miró el suelo.

Zoey aprovechó para respirar.

—¿De qué diablos estás hablando? ¡Todos te quieren! Eres el chico más popular del colegio. El más lindo...el más divertido —terminó bajando la voz y mirando también el suelo. Se le estaba escapando demasiado eso de que él era lindo.

—Por favor... —se burlo él—. ¿Es que no lo sabes? La popularidad tiene un precio Zoey. La mitad de tus amigos no dicen quienes verdaderamente son y la otra mitad te sigue por influencia. Mariska es la muchacha más zorra que he conocido en mi vida. Lo único que va a extrañar de mi —Zack arqueó las cejas— es mi verga. Adam es el desgraciado que nunca querrás conocer, te lo aseguro. Charles es un idiota que no sabe qué hacer si no se lo dicen. Un amigo de verdad —levantó la vista— es aquel que te trae una taza de té porque estás enfermo, ese que se preocupa por ti. Tú tienes una amiga de verdad, Jessica.

—No puedo creer que no tengas ni un solo amigo de verdad —negó ella— y si así fuera, tu familia no va a olvidarte.

Zack sonrió tristemente.

—Mi familia... —suspiró—. Mi familia es un tema... complicado.  
—¿A qué te refieres? —preguntó ella— Se veían realmente tristes  
—Ellos fueron los que me entregaron al Dije en primer lugar —Sus ojos se mostraron fieros y lo dicho calló a Zoey a mitad de la frase.  
—¿Que... cosa dices? —preguntó, a pesar de que lo había oído muy bien.  
—Me entrenaron desde que tenía cinco años para ser portador del dije.

## Capítulo 4

Zoey lo miró con la boca abierta. ¿Qué clase de familia tenía? ¿Lloraban su muerte pero ellos lo habían entregado a ella?

—¿Es...en serio? —tartamudeó— ¿No te dieron la oportunidad de elegir?

—Era muy pequeño —Zack bajó la cabeza—. Mi familia ha cuidado el collar por varias décadas, casi estaba en la obligación de tenerlo. Y si no lo hacía, *los malos* lo obtendrían.

—¿Y ahora? ¿Ellos saben que lo tengo? —preguntó la chica con un susurro.

Zack sacudió la cabeza y luego, levantó los ojos para verla.

—¿Quienes? ¿Mi familia o los malos?

—Oh...ambos.

Él se cruzó de brazos.

—Mi familia seguro que no, deben estar buscando el collar como locos. Y los malos... algunos ya deben saberlo.

Zoey se estremeció. Evitaba pensar que muchos querían cazarla como una liebre en el campo por ese estúpido pedazo de cristal, porque si no, estaría aterrada día y noche, oculta bajo las sábanas de su cama. Aferró con fuerza el bolsito, para canalizar el miedo.

—¿Que me va a pasar? —susurró, aunque ya lo sabía, por primera vez en esos dos días. Zack suspiró, pero no contestó— ¿Realmente voy a morir?

El muchacho se rascó la cabellera rubia mientras se mordía el labio inferior.

—Yo voy a cuidarte —afirmó.

Pero eso no era suficiente. Ella asintió con la cabeza, iba a morir pronto y no tenía escapatoria. Tragó saliva evitando mirar a Zack. ¿Su muerte sería tan horrible y sangrienta como la de él? Cerró los ojos con fuerza, mientras trataba de quitar de su mente lo horrible de su cuerpo destrozado.

De pronto las manos se Zack cayeron algo pesadas sobre sus hombros. Zoey abrió los ojos, él le sonreía.

—Vamos, ten fe en mi, ¿sí? Sé que no soy un buen ejemplo, pues...ya acabaron conmigo, pero esta vez será diferente. Antes era solo un mortal, ahora es diferente.

—No puedes estar detrás de mi toda mi vida, Zack —gimió ella.

¡No quería ni imaginárselo! *Ella con veinte años y Zack de diecisiete a su lado. Zoey con veinticinco y su novio, y Zack como conejo en el mismo cuarto. Zoey con treinta y cinco, tres hijos y ellos jugando con el peluchito en medio de la sala. ¡Ella con sesenta años con sus nietos y Zack aun de diecisiete años!*

¡No! Era intolerable hasta de pensar. Principalmente, no por la edad, sino por la invasión a la vida que no compartiría con él como ella hubiera deseado. ¿Cómo iba a hacer para enamorarse de alguien más con él a su lado? Debería aprender a ser su amiga más que otra cosa.

—Pues si —admitió él tristemente. Ella frunció el ceño.

—¡No, tú debes irte! No puedes vivir mi vida. ¿No quieres descansar en paz? —añadió con voz suave.

Zack hizo una mueca.

—Por ahora, estoy feliz de estar aquí un rato más. Pero en alguno momento, te seré sincero, querré irme de una vez.

—¡No es justo que estés aquí por mi culpa!

—No entiendes, Zoey —dijo él seriamente, soltándola.

Ella negó.

—Claro que entiendo. Tome el collar y es mi culpa

—¡Que no! —insistió él en voz alta— ¡Es mi culpa! ¡Yo lo deje caer!

—Dijiste que se desprendió solo antes de que murieras. ¿Cómo pudo haber sido tu culpa, eh?

Ambos fruncieron las cejas y se miraron desafiantes.

—¡Porque no fui lo suficientemente bueno para el dije! ¡Él prefirió elegir a un nuevo dueño! ¡Por eso es mi culpa! —soltó él.

Zoey frunció los labios.

—¡Me confundes! Ayer dijiste que no tenias idea de por qué se había caído.

—Es que no la tengo, ¡yo creo eso! Como el collar se libero antes de mi muerte, pensé que quizás se había aburrido de mí —contestó con frustración—. Volví para cuidarte porque el dije era mi responsabilidad, y ahora está en manos inocentes, buenas, pero inocentes.

Una brisa suave agitó los cabellos de ambos. Se miraron sin decir más nada. Zoey se mostraba claramente con deseos de replicar, de decirle que no tenia fundamentos para creer eso, pero tampoco sabía demasiado sobre el dije como para contradecir sus palabras. Eso podía llegar a convertirse en un gran problema. Se dio cuenta de que debía aprender sobre esa cosa lo más pronto posible, por lo menos, para saber porque iban a matarla.

Abrió la boca para pedirle información, pero un extraño ruido a sus espaldas la hizo girar la cabeza. Era como un rasgueo. Fijó los ojos en el mausoleo a dos metros de ella con extrañeza, ante el ruido que provenía de su interior.

Zack observó, también confundido, el panteón, a medida que el ruido subía de volumen. Las puertas de la pequeña casilla con puertas imitación oro y dos pequeños vidrios sucios temblaron ligeramente cuando algo comenzó a rasguñarlas. Unos dedos dejaron marcas en la tierra del vidrio, y por allí pudieron ver que tan secos y huesudos estaban.

Sabiendo que aquello no debía ser posible, pero que de alguna forma, los muertos podían volver a la vida, Zoey se retiró hacia atrás y Zack la sujetó del brazo, al tiempo en que ambos miraban absortos al cuerpo muerto que pujaba por salir del mausoleo.

—Esto... es más *creepy* que mi vuelta a la vida —susurró él con los ojos como plato.

Zoey clavó las uñas en la piel de Zack, a medida que su horror aumentaba. En ese momento, del mausoleo que ahora estaba a sus espaldas un grito seco se hizo notar, seguido por otro sonido metálico. Uno que coincidía muy bien con la descripción de una puerta saliéndose de su lugar.

Se giraron velozmente. Un hombre que no debía tener mucho tiempo de muerto, al menos tres semanas sacaba brazos y cabeza por el agujero que había quedado con la puerta mitad caída.

—Esto no es normal —gruñó Zack, al tiempo en que otro zombi empujaba con menos esfuerzo aun la puerta de su guarida, y otros rompían las ventanas.

—¿T-tú crees?

—¡Nos vamos!

Zack tiró de su brazo. Corrieron por los pasillos llenos de mausoleos que estaban repletos de muertos que morían, literalmente, por perseguirlos.

—¡Espera! —gritó Zoey, antes de que llegaran a el gran parque donde estaban las tumbas en tierra y todos sus compañeros de colegio— Si te ven...

Zack se detuvo y echó un vistazo hacia atrás. Unos pares de muertos habían logrado ya escapar y se movían lenta pero eficientemente hacia ellos.

—¡Diablos! Aquí hay muertos por todos lados, si no salen de allí, saldrán de la tierra. Tampoco tiene mucho sentido que te lleve con los chicos, ¿que podrían hacer todos esos ineptos con un par de zombis?

—Tengo miedo... —susurró ella, apretando aun más su brazo. Zack no se quejó, puesto no sentía dolor— ¿Van a comerse nuestros órganos?

—¡Los tuyos, no los míos! Literalmente, no tengo —soltó él, sin dejar de vigilar con la mirada a su alrededor.

Pensaba a toda velocidad. Pelear con los zombis, huir con Zoey, dejar a Zoey con los del colegio. Cada uno tenía un punto en contra.

Si peleaba con los zombis, se arriesgaba a dejarla desprotegida y que el idiota que los había revivido la matara más rápido de lo que se diera cuenta. Si huía con ella del cementerio, tendrían luego problemas con la familia de la chica y con el colegio. Si la dejaba con los alumnos, podía ser que los zombis atacaran a todo el grupo.

—Bien —gruñó él de mala gana.

Con un movimiento rápido de sus manos, alzó a Zoey hasta ponerla boca abajo sobre su hombro. Ella pegó un gritito ahogado al quedar cabeza abajo, e involuntariamente pateó y agitó los brazos. Su falda del colegio se cayó hacia atrás, dejando al descubierto sus nalgas solo protegidas por unas bragas blancas. Zack miró de reojo el trasero bien formado que ahora estaba pegado a su cara y suspiró, torturado

—¿Como concentrarme con esto, eh? — se quejó, sacando una mano con la que le sujetaba las piernas, para palmearle una nalga. Zoey soltó otro grito sorprendido.

—¡Oye! —gimió ella, con la cara roja como un tomate.

—No hables —Zack la sujetó con fuerza—, debo patear estos traseros huesudos antes de que el que los controla decida salir a divertirse.

Zoey puso ambas manos en la espalda de Zack y se estiró hacia arriba. No había absolutamente nadie cerca de ellos, sacando de lado a los muertos que se acercaban con paso lento. ¿Había alguien oculto entre las sombras de los panteones?

Zack se lanzó contra los zombis, logrando que ella perdiera el equilibrio que había logrado con sus manos y que su cabeza bailara y golpeará contra las costillas del muchacho. Él se movía tan rápido que apenas veía a los zombis volar metros por encima de ellos. Se concentró en tratar

de no vomitar, y terminó cerrando los ojos, al tiempo en que se aferraba a él para conseguir estabilidad. Pero era complicado, muchísimo, especialmente cuando Zack volvía a manotearle el trasero en algún momento al azar. Se sobresaltaba ante el tacto, no solo porque no lo esperaba, sino por el simple hecho de que Zackary Collins estuviera manoseándosele.

Ante toda la sarta de patadas y golpes, él ni siquiera se agitó. La única que sufría encima de su hombro era ella, y cuando se quedó quieto tuvo ganas de saltar de la felicidad. Abrió los ojos y observó claramente como los muertos habían terminado, algunos en pedazos, metros más allá. Otros volvían a levantarse lentamente. Zack tiró de sus piernas hacia abajo, y poniendo otra vez sus manos en las nalgas de la chica, la bajó y la paró en el suelo, frente a él.

Zoey lo miró expectante, al notar que él no pretendía dejar que su falda volviera a cubrir sus partes. Sus manos seguían allí mientras hablaba.

—Ahora mismo correrás hacia el grupo y te subirás al bus, ¿bien?

Ella arqueó las cejas mientras miraba su falda levantada.

—De acuerdo, vas a... —señaló sus manos.

Zack suspiró con una sonrisa boba en la cara.

—Solo un segundo mas —y le apretujó las nalgas tanto como pudo en ese momento. Ella se quejó solo el segundo prometido, y finalmente Zack la soltó— ¡ANDA! ¡Corre!

Con un *puf* se convirtió en un conejo. Zoey lo sujetó en el aire y sin mirar atrás, corrió tan fuerte como pudo. Dejó los panteones atrás y se adentró en el parque lleno de tumbas. Pensó seriamente si también los muertos no saldrían de allí abajo.

Zack la retó.

—¡No dejes de correr, Zoey! —Entonces ella notó que había aminorado la marcha. Volvió a ponerle potencia y visualizo a su grupo, al fin marchando hacia el bus para regresar al colegio. Apresuró el paso y notó, de lejos, como Jessica la miraba estrechando los ojos— ¡Vamos! ¡Vamos! —La instó Zack, girando su cabeza de conejo hacia atrás— ¡Y ni se te ocurra mirar!

Zoey puso los ojos como platos.

—¿A qué te refieres con eso? —gritó aterrada, tentada de mirar hacia atrás.

—¡Ni lo sueñes! —Zack se trepó a su nuca y se sujetó a su cabello con una de sus patas— Quiero que te des cuenta de esto Zoey, atacaran a todo el grupo sin problema alguno, tienes que apurarlos a subir al micro. ¡Debemos irnos!

Asustada por lo que estaba pasando a su espalda, llegó al grupo e ignoró los grititos incesantes de Jessica para llegar a la directora.

—¿Zoey? —La mujer la miró extrañada. La chica estaba agitada, despeinada y tenía la falda doblada. Además de fijarse en ella, miró con interés el muñeco de conejo, inmóvil en la nuca de la Zoey— ¿Estás bien? ¿Qué pasa?

—N-no me siento bien... —gimió rápidamente la niña— Creo que tengo fiebre, ¿podemos irnos rápido?

Ella le puso una mano en la frente.

—Estas transpirando, vamos, ¡mejor, antes de que la brisa te haga mal! —La empujó suavemente hacia el micro y en unos largos minutos, que pusieron a Zack y Zoey aun más nerviosos, todos estuvieron dentro y bien sentados. Jessica se sentó, cruzada de brazos, a su lado.

—¿A dónde diablos habías ido? —Le increpó— ¿Estás loca, Zoey? ¿Qué diablos te está pasando?

Zoey se mordió el labio inferior, mirando preocupada por la ventana. Zack, que seguía en su cabeza, apenas se movió para susurrarle al oído.

—Hubiera sido mejor que te sentaras lejos de la ventana.

—¡ZOEY! —Jessica perdió la paciencia.

—¿Qué? —Ya tenía demasiado estrés encima como para también pelearse con Jessica, así que se giró hacia ella de mala gana— Me fui porque no podía soportarlo, necesitaba un tiempo a solas, ¿sí? Jessica, por favor. Ya deja de atosigarme.

Jessica frunció el ceño.

—Ah, ¿yo te atosigo? —dijo fríamente.

Zoey se pasó las manos por la cara.

—La muerte de Zack ha sido demasiado para mí, necesito estar tranquila. Y no te lo reprocho, entiendo que estés preocupada por mí, pero no...no debes hacerlo. Estoy bien, solo necesito pensarlo y asimilarlo. Si estas retándome por todo...

Jessica se cruzó de brazos, miró hacia adelante y no le contestó, claramente enojada. Zoey suspiró y volvió a mirar el cementerio por la ventana. No veía nada de zombis a los lejos, pero eso no quería decir que las cosas estuvieran bien.

—Apúralos —insistió Zack, hablándole al oído.

—Ay, no —gimió ella casi inaudiblemente— ¡Profesora! —gritó, levantándose del asiento. Todos voltearon la cabeza. Ante la atención, a Zoey se le enredo la lengua— ¿Podemos apurarnos? Creo que me voy a desmayar... —fingió.

La directora asintió rápidamente y apuró al conductor a encender el motor. Cuando el autobús comenzó la marcha lentamente, ocurrió algo terrible. La ventana de Zoey se partió con un estruendo que hizo volar miles de pedazos de vidrio por encima de ella y de Jessica. Todo el mundo gritó y Jess y Zoey se encogieron en el asiento, tapándose las cabezas.

Con un chillido, la directora le ordenó al conductor que acelerara y este no perdió el tiempo. Arrancó por las calles de tierra del cementerio, y casi haciendo rally en ellas salió del lugar a una velocidad alarmante.

Zoey alzó la cabeza y vio como el conejo de peluche estaba clavado entre medio de las ventanas del otro lado del pasillo de asientos, por una flecha de madera en la cabecita. Mientras todos salían de la confusión y comprendían que alguien los había atacado, ella corrió a desclavar al muñeco. No gritó su nombre como hubiera querido, pero entre los gritos de sus compañeros las profesoras llegaron hasta ella.

—¡Por Dios, niñas! —Le grito la profesora de literatura— ¿Están bien?

La directora marcaba el 911 para anunciar que un autobús repleto de niños había sido atacado y que casi le arrancaban la cabeza a dos muchachas de dieciséis. Jessica, pálida como un muerto, asintió con la cabeza.

Los adultos los obligaron a todos a esconderse bajo los asientos y no se detuvieron en todo el camino. El bus iba deprisa y había demasiado terror en el aire. Aun abrazando el muñeco, Zoey se escondió junto con Jessica. Ambas se miraron con un gesto de disculpa por haber peleado justo antes de tener grandes posibilidades de morir.

—¿Estás bien? —gimió Jess.

—Sí.

—¡Casi te da a ti! —susurró su amiga, con el labio inferior tembloroso— Esto es horrible. ¡Primero lo de Zack y ahora atacan a un bus escolar con flechas! ¿Es que el mundo de volvió loco?

Zoey se encogió de hombros y miró al muñeco de peluche que ahora reposaba en el suelo. Zack le guiñó un ojo para demostrarle que estaba bien y algo más tranquila pensó en las palabras de Jessica. No es que el mundo se hubiera vuelto loco, es solo que ellas acababan de descubrir que tan loco estaba.

Todos los alumnos fueron ordenados a permanecer en sus cuartos. La policía del pueblo llegó al colegio para hablar con los profesores y dejar custodios en las entradas de los terrenos. Hasta donde se enteraron los chicos la policía se había contactado con los del cementerio para aclarar lo sucedido.

Ya era casi de noche para cuando llegaron al instituto y apenas llegaron, el comedor abrió para dar de cenar a los alumnos. Como ambas estaban demasiado conmocionadas no bajaron a cenar. Muchos de sus compañeros habían llamado a sus padres para pedir que vinieran por ellos. La muerte de Zack y el ataque para muchos no parecían ser algo sin conexión alguna, pensaban que se trataba de un mal augurio. Los más imaginativos inventaron historias, como que Zack quería vengarse del colegio y por eso los atacaba durante su funeral.

Deseosa de hablar a solas un poco con el foco del conflicto, Zoey se encerró en el baño, argumentando una ducha que no se daría. Jessica miró extrañada como su mejor amiga se iba a dar un baño con ese peluche que desde hacía dos días llevaba a todos lados.

Zoey abrió la ducha y simuló ruidos con los frascos de champo, para ocultar el típico *¡Click!* cuando se le da vuelta a la llave de una puerta. Una vez encerrada con Zack preguntó lo que moría por preguntar desde hacía horas.

—¿Estás bien?

Zack asintió. No había rastro alguno en su cabecita de haber sido atravesado por una flecha.

—Tranquila, no debes preocuparte por mí. En cambio... —la miró con el ceño fruncido—. ¡Fue un milagro que me diera a mí!

—¡Lo sé! —La tensión que tenía encima le sobrevino en ese momento, se dejó caer en el suelo junto a él y ahogó un gemido en sus manos— ¡Casi muero!

—Fue una mala idea, no podía transformarme para protegerte como es debido —Rezongo él—. Estoy haciendo todo mal. No se cuidar de alguien más, se cuidar de mi mismo.

Zoey frunció el ceño.

—Y así te fue.

El conejo se cruzó de brazos.

—Morir cae sobre mis hombros, no tiene nada que ver contigo —Se quejó—. Ahora debo hacerlo bien. No morirás Zoey, lo juro.

Zoey se levantó del suelo.

—No prometas cosas que no puedes cumplir —Le indicó. Suspiró y se dispuso a terminar su treta del baño— ¡Esa cosa también pudo haber herido a Jessica!

—Siendo alguien tan buscada, es normal que pongas en peligro a los demás —Zack se sentó en el suelo contra una pared. Se frotó la cabeza en el lugar donde había sido el impacto, mientras ella metía la cabeza bajo la ducha.

Zoey quería mojarse también otras partes del cuerpo, pero recién en ese momento se dio cuenta de que estaba encerrada con un chico en un baño y que no podía salir con la misma ropa con la que había entrado.

—Zack... —susurró, sabiendo que él no iba a hacer lo que ella le pidiera.

—¿Sí? —gruñó él sin intención, mirándose una pata.

—Voltéate

Aquella palabra llamó la atención del conejo. Pareció que sus rayas negras brillaron con malicia en el momento en que ella le dio la espalda para quitarse el suéter que aun tenía pedacitos de vidrio.

—¿Qué cosa dijiste? No te oí —replicó él con un tono alegre.

Zoey enrojeció hasta la coronilla, se giró con el rostro enfadado.

—¡No juegues, tengo que sacarme el uniforme, así que voltéate!

El conejo bajó las orejas.

—*Obligame.*

Se miraron en silencio durante unos escasos segundos hasta que Zoey se lazó sobre él. Lo tomó de las orejas y corrió hasta el cesto de la ropa sucia que tenían en un rincón del baño. Lo metió dentro y enseguida echó su suéter y cerró la tapa.

—¡Y quédate ahí!

Escuchó a Zack bufar y saboreó su victoria. Rápidamente, se quitó los zapatos, la pollera y las medias. Haciendo todo un bollo, abrió la tapa del cesto y tiró todo de vuelta encima de Zack. El chico se quejó nuevamente y se removió por debajo de la ropa.

Sonriendo, Zoey desabrochó su camisa. Ya se la había quitado y estaba a punto de sacarse el corpiño y las bragas para ponerse la bata encima cuando él habló con melosidad.

—¿Sabes que aun puedo verte por a través de las cerdas de este cesto de mimbre, no?

Zoey se tapó con las manos y se giró a ver el cesto. Por supuesto, distinguía las dos rayitas del mal que eran sus ojos a través del mismo. Zack había logrado sacar la cabeza por entre todo el revoltijo de ropa. Maldiciendo su olvido, Zoey tomó una toalla y se la echó encima

—¿Quieres que te recuerde también que aun puedo transformarme y salir fácilmente de aquí? —añadió el chico con tono burlón— ... ¡MIERDA!

Zoey lo miró confundida.

—¿Qué te pasa?

El cambio en el tono de su voz había sido demasiado extraño. Primero la molestaba y de pronto, se enfadaba. Zack no le respondió enseguida. El cesto tapado con la toalla se quedó inmóvil y en silencio. Un poco asustada, Zoey esperó la respuesta tapándose con la bata.

—¿Zack?

—La flecha no era para ti —La voz que salió del cesto parecía de ultratumba— *era para*



ANN RODD

EDICIONES FRUTILLA

*mi.*

## Capítulo 5

Zoey se puso la bata encima y corrió a sacar la ropa del cesto. Zack se miraba una pata con enfado.

—¿Como que era para ti? ¿No querían matarme a mí?

—Esto me hace suponer que ellos aun no saben que tú tienes el dije —murmuró él, con el ceño de conejo fruncido—. Deben pensar que lo sigo teniendo yo.

— Pero si el collar se desprende cuando alguien muere, ¿es que no se dieron cuenta de que estas muerto?

—Tal vez piensan que es una treta —Él saltó del cesto, aun mirando su pata delantera—. Imagina que me vieron transformarme en hombre contigo en el cementerio. Pueden creer que fingí mi muerte para que dejen de buscarme.

—Y eso... —Zoey se agachó para quedar a su altura— ¿es bueno o es malo?

—Ninguna de las dos cosas —soltó el conejo—. Puede que no te persigan a ti por ahora, pero el estar cerca de ti para cuidarte de otros puede ponerte en peligro por estos tipos.

—Entonces, separarnos es lo mejor.

Zack gruñó.

—¿Estás loca? ¡Claro que no! Zoey, no hay un único enemigo. Estos creen que yo tengo el dije, pero otros no lo harán y se empezaran a preguntar porque te sigo a todos lados.

Zoey se sentó en el suelo, enfurruñada.

—Esto parece no tener salida.

—Claro que la hay. No llamar la atención, esa es la salida. Siempre deberé mostrarme como conejo.

—¿Y cuanto durara esto, eh?

Él estrechó los ojos.

—Ese no es el punto ahora. ¡Mira esto! —Extendió la pata que tanto había mirado hacia ella. Tenía una pequeña marca negra, un arabesco.

—¿Qué es eso?

—La marca de un hechizo —dijo entre dientes el conejo—, no sé qué efectos puede tener en mí. Seguramente la flecha estaba contaminada con este embrujo de mierda. Como primer efecto, no puedo transformarme en humano ahora mismo.

Zoey se quedó callada, viéndolo despotricar en voz baja, mientras iba y venía por el baño. Sinceramente, no tenía idea de nada. Cada cosa que mencionaba Zack la confundía aun más y comenzaba a marearse por tanta información, y más aun de solo pensar que no sabía todo.

—Cuando... —susurró, e hizo que Zack se detuviera en medio de su caminata— ¿Cuándo

vas a decirme que es esto? —la chica tomó el collar entre sus dedos.

Zack suspiró.

—El dije...lo que es...no es fácil de explicar, Zoey. Es algo muy poderoso, peligroso, que tiene conciencia propia, no hace lo que el humano le dice. Tan solo nos usa de transporte.

—¿Si no hace lo que el humano le dice, porque hay gente que lo quiere? ¿De qué le serviría?

—Muchos se creen capaces de dominarlo. Siempre me pareció estúpido...El dije no es una cosa que ceda a la voluntad humana. Mi familia... —La voz del conejo se volvió ronca—. Mi abuelo obtuvo el collar cuando era joven, y se encargó de protegerlo de esas personas que creen poder controlar el poder del Dije. Se supone que la gente quiere usarlo para hacer cosas horribles. Mi abuelo decía que había alguien que podía forzar al dije a hacer su voluntad, pero ni él sabía quién era. Yo creo que... eso de que “hay alguien” —agitó las patas como si estuviera haciendo comillas con los dedos— es interpretado por los que lo buscan como una leyenda. Ya sabes...piensan que ese alguien especial son ellos.

Zoey se quedó callada, esperando a que siguiera.

—La idea era que el collar siguiera en nuestra familia —Zack bajó las orejas—. Nosotros nos caracterizábamos solo como portadores, no como utilizadores del poder. Nunca nos interesó controlarlo.

—¿Y te criaron solo para portarlo?

—Por lo que durara mi vida —sonrió tristemente, con las orejas aun caídas—. Mi abuelo, antes de morir asesinado, decía que yo iba a vivir mucho, porque era muy bueno en mi entrenamiento. Todos creían que iba a lograrlo... ¡Pero no! —su voz sonó alegre esta vez, como si estuviera feliz de haber decepcionado a su familia entera.

—No te entiendo Zack.

Zoey ladeó la cabeza con pena. Se miraron a la cara durante varios segundos hasta que él se sentó en el suelo frente a ella.

—¿No entiendes qué?

— Primero decías querer ver a tu familia, que ellos sufrían por ti, pero luego, me dices que ellos te entregaron, y no parecías feliz por eso.

Zack negó.

—¿Quién lo sería? Amo a mi familia, pero yo no quería esto. No tuve la oportunidad de decidir lo que quería ser y he...estado enojado con ellos durante toda mi vida. Mi padre lo consideraba un honor, mi madre lloraba pero estaba orgullosa. Me condenaron y eran felices de que siguiera con la tradición de la familia. Si yo les hubiera importado tan solo un poco más, nunca me hubieran hecho esto. ¿Comprendes ahora?

Cabizbaja, Zoey asintió. No quería preguntar más sobre eso. Parecía más complicado de lo que él decía, y como antes, sentía que no le decía todo. Cuantos secretos debía haber en su entorno, y secretos que, por no ser de la familia, Zack no quería decirle. Debía recordar que ella no era más que una entrometida en la misión de los Collins.

El conejo meneó la cabeza con descontento.

—¡Y yo pensando en esto! Debería concentrarme más en tus senos que en problemas tan vanos como estos.

Zoey enrojeció como un tomate y se tapó mejor con la bata.

—Desubicado —dijo entre dientes.

Zack suspiró.

—Soy un hombre de mente pura y sana. Tengo el recuerdo de sus nalgas grabado en mi cerebro, ahora solo me falta completarlo con la memoria de tus pechos... —susurró como si se tratase de una poesía.

Molesta, Zoey se paró de un salto y lo apartó con un pie.

—¡Si hubiera sabido que eras así de perverso...! —empezó.

—Si hubieras sabido... ¿qué? —La desafió él, cruzándose de brazos— Te gusta que te halague, Zoey, no lo niegues —añadió con voz dulce.

Ella volvió a renegar. La ponía tan nerviosa con sus comentarios. Esa era una de las razones por las que se enfadaba. Claro que le encantaba que él dijera algo sobre su cuerpo, pero por momentos se sentía acosada, y el acoso la ponía nerviosa, y los nervios la molestaban.

¿Que mas daba? Pensaba su cerebro en ese momento...*si el acoso venia por parte de Zackary Collins...*

*¡NO!* Gritó otra voz dentro de ella. Debía recordar que venía del *MUERTO* de Zackary Collins. Sacudió la cabeza, a lo que él miró confundido.

—Entonces... —susurró ella— dejando de lado *tu lado* poco educado —hizo una mueca—, ¿qué haremos con lo de la flecha?

—Debemos quitar el hechizo...creo que esta cosa puede afectar mis poderes en todo sentido. Si pierdo el control sobre mis transformaciones...

—¡Jessica podría verte!

—¿Jessica? —gruñó él— Jessica es lo de menos. Imagina que estoy en tu mochila, con forma de conejo en medio de una clase y sin poder controlarlo, me vuelvo humano. Reviento tu mochila y todos los presentes ven como el chico muerto aparece de la nada... — la miró, arqueando una ceja de conejo.

—Oh...oh —respondió Zoey. Claro que entendía, pánico total en toda la escuela por la vuelta del fantasma de Zackary Collins. Si solo Jessica lo veía, sería fácil contenerla comparado con explicarle a toda una manada de alumnos que era lo que sucedía— ¿Como...como quitamos el hechizo?

—Bueno, el dije claramente podría sacarlo —contestó rápidamente Zack, pero muy, muy serio—. Pero es obvio que habría que forzarlo. Para él sería un poco de magia y nada más — Señaló su pata—, ya que sospecho que no debe ser un hechizo complicado. Pero sin embargo, creo que con mis nuevos poderes podría deshacerlo. Tengo que probar.

—¡Entonces hazlo!

Zack negó rápidamente.

—No puedo hacerlo aquí. Jessica está del otro lado y aun no se que puede salir mal, porque no conozco a fondo mis nuevas habilidades. Tengo que probar.

—¿Ah...si? ¿Y con el dije no sería más... fácil?

—¿Mas fácil? —Repitió él con cinismo—. ¿Sabes lo que te haría a ti intentar usar su magia? No está hecho para humanos, te dejaría en KO. O al menos muy lastimada.

— ¿Pero y si tu magia no funciona y no puedes quitarlo? —razonó ella.

—Aun no lo sabemos.

—No tendría mucho sentido que estés aquí si no podemos quitarte el hechizo. No podrías cuidarme bien.

— Ya sé que si no puedo cuidarte... —murmuro él, molesto—. Pero aun no lo sabemos. Me niego a usar el dije, a menos que sea de vida o muerte.

—Todo es de vida o muerte ahora, Zack.

—No esto.

—¿Y si te hace más daño? ¿No es conveniente usar el dije ahora a esperar que pruebes tus trucos?

—¡No vamos a usar el dije y punto! —la cortó él.

Zoey se cruzó de brazos y lo miró fijamente. Se quedaron callados, tan solo intentando convencer al otro de que lo mejor era lo que decían. Estrecharon los ojos casi al mismo tiempo al notar que ninguno de los dos cedía.

— Zack... —amenazó ella—. Si no puedes transformarte... ¿quién es la más grande ahora?

—No lo haremos —gruñó él— ¡Y es mi última palabra!

Zack gruñó por enésima vez. Sacudía su pata delantera como si quisiera desprenderse así de la mancha negra que en ella llevaba. Aquel día había sido una tortura. Que la policía, que su familia, que las familias de los demás niños... la familia de Zoey.

Todos estaban histéricos. Había habido un accidente y un ataque, uno tras otro, poniendo en riesgo la seguridad de todos unos adolescentes y matando a otro. Los padres llegaban como desesperados a sacar a sus hijos del colegio.

Especialmente los padres de los niños que habían ido al entierro, por todo el tema de la flecha. Cuando los padres de Zoey supieron que a su hija casi le perforaban la cabeza, llamaron a la directora y a la misma chica para avisar que iban a llevársela hasta que las cosas se calmaran. Parecía realmente un apocalipsis antes de tiempo.

Zack caminó por la habitación vacía, muy nervioso al estar separado de Zoey y de el dije, pero ella estaba con sus padres y con la directora. Habían llegado al cuarto y la habían sacado de él tan rápido que el conejo no había podido irse con ella.

¿Y si le pasaba algo mientras no estaban juntos? Ya tenía demasiado con no poder transformarse y mucho más con no haber podido encontrar una solución al hechizo en esos dos días. Había probado todo y nada había quitado la marca de su pata.

Entonces cometió el gran error de aceptar lo que menos deseaba hacer. Estaba enfadado por eso también. Por su ineptitud y por haberse dejado convencer por una niña de dieciséis años, esta había salido, literalmente, volando por la fuerza de la explosión de magia del dije la noche anterior.

Por eso no había querido hacer el contra hechizo, pero ella había insistido y él había

tenido que reconocer que el sentido común lo empujaba a realizar el acto. En esos días había notado que su magia se había limitado bastante.

Zoey tenía razón. ¿Cómo pretendía liberarse del hechizo el mismo si el hechizo arruinaba sus poderes?

Había protestado todo el camino por los pasillos a oscuras del colegio en la madrugada anterior, hacia la escalera caracol de metal que llevaba al techo del edificio. Pero debía admitir que había tenido fe.

—Ya no te quejes... —Lo regañó Zoey, mientras él se cruzaba de brazos, sentado en su hombro. Ella empujó la puerta pequeña de metal que le permitía salir al techo del colegio

—Claro que me quejare —dijo—, lo hare todo lo que quiera. No estoy de acuerdo, cuando salgas lastimada...no vengas a llorar conmigo.

—¿Hay que creer, no? —susurró ella. Él le contestó con un gruñido.

Tranquila y con el aire frio de la noche golpeándole el rostro, Zoey caminó hasta el centro del techo y se sentó en él.

—Entonces... ¿qué hay que hacer?

Zack se bajó de su hombro y cruzado de patas, le dió la espalda.

—No estoy de acuerdo.

Zoey puso los ojos en blanco. Tenía sueño y estaba cansada. Estaban allí para hacer el contra hechizo, no para perder el tiempo.

—¡Ya dime qué debo hacer! —gritó dándole un golpe con la mano abierta en la cabeza blanca. Zack se volteó de mal humor.

—¡No me golpees niña!

—¡Debo hacerlo para que dejes de actuar como el gran héroe!

Él frunció el ceño de conejo.

—¡Soy un gran héroe! —protestó ofendido—. Pero si no quieres mis servicios, podría irme tranquilamente de aquí, ¡a descansar en mi tumba como corresponde!

Zoey estrechó los ojos pero se mordió la lengua para no lanzar puteadas. Debían hacer la magia y no seguir perdiendo el tiempo.

—Ya...eres un héroe —corroboró llevándose una mano a la frente— ¡Dime que hacer de una vez!

Zack suspiró.

—Bien... —dijo entre dientes—. Para forzar al dije, hay que decirle las cosas en Latín. Probablemente esto ni siquiera funcione. Algunas veces he probado usar su magia y me he ganado hasta huesos rotos —el conejo hizo una mueca—. Debes repetir lo que yo te diga tal cual.

—Bien.

Zack se paró frente a ella y le tendió las patas.

—Sujétalas —Como si se estuvieran tomando de las manos, se sujetaron. Zoey lo miró fijamente a la expectativa—. Repite, ¿sí? —Ella asintió—. *Reflectit tempore*

□ *Reflectit tempore* □ repitió Zoey.

—*Aliquam erat...*

—*Aliquam erat.*

—*Liberam potestatem...*

—*Liberam potestatem.*

— ...*Gimme eam.*

— *Gimme eam.*

En cuanto Zoey pronunció la última frase, ocurrió una explosión. El dije que pendía de su cuello brillo incesante y una fuerza invisible los empujó, a cada uno, con un poderío increíblemente sobrenatural, hacia atrás. Fue tan fuerte que ambos salieron despedidos por encima del borde del techo del colegio.

Del grito de Zoey solo le quedó al conejo blanco el eco. A medida que caía, era consciente de que ella moriría al llegar al suelo y que él no podía convertirse en un humano para salvarla. Entonces, ¿así terminaría todo? ¿Ella moriría por la caída?

No, claro que no.

Con sus pequeñas patas y agilidad sobrenatural, se aferró del alfeizar de una ventana y se impulsó hacia arriba. Cruzó el techo casi volando para llegar al otro lado. Tenía solo segundos para ponerse debajo de Zoey y amortiguar el golpe.

Ella aun no había tocado el suelo y había el tiempo suficiente. Se aferró al cuerpo de la chica, se colocó debajo y desde su propio cuerpo creó una esfera semitransparente que operó como una pelota blanda. Como un colchón salvavidas.

Ambos cayeron sobre la extraña burbuja. El rebote lanzó a la chica un metro y medio hacia arriba antes de golpear finalmente contra el suelo cubierto de pasto. Su quejido quedó amortiguado por tener la cara contra la tierra. Zack cayó sobre ella agitado.

□¿Estás bien? —le preguntó, tirando de su cabello para moverle la cabeza y ver su rostro.

—Genial □masculló Zoey□. *Héroe*□

¡Sí, todo un héroe! Casi la mataba y eso era porque se había dejado convencer. Luego tuvieron que esperar toda la noche fuera, a que Jorge abriera alguna puerta de servicio para poder colarse dentro.

Ahora, por más que los padres de Zoey no sabían que había volado por el aire, estaban muy conscientes de que un aura de peligro rondaba a su hija y no querían tener que perderla en un horroroso accidente.

Agitó las patas una vez más tratando de quitarse de la mente el nefasto intento por volver a recuperar el control. En todo el día no había parado de intentar transformarse, de probar la poca magia que ahora podía manejar. Jessica tampoco había permanecido en el cuarto, por lo que estaba más solo que nunca.

Sacudió su pata una vez más y cuando fijo sus ojos de rayas en ella, casi estas se vuelven tan circulares como platos.

Su pequeña pata blanca se estaba□deshaciendo.

Aterrado, Zack ahogo un gemido. ¿Cómo podía estar desapareciendo? Sin pensarlo dos segundos más, se lanzó hacia la puerta del cuarto. Debían repetir el hechizo en un lugar más seguro, ¡pero debían repetirlo! Si el cuerpo que le habían prestado comenzaba a desarmarse Zoey estaría aun en más peligro que antes.

Como un peluche, corrió y saltó por los pasillos del colegio, rumbo a la dirección donde esperaba encontrar a la niña, por lo menos, antes de que sus padres se la llevaran lejos. Se ocultó cuando algunos alumnos pasaron y corrió aun más aprisa cuando ellos se alejaron. Parecía una carrera contra reloj, puesto a medida que se acercaba a destino, su pata se iba cada vez mas escamando en pedazos blancos de cenizas. Eso era exactamente lo que pasaba, se estaba volviendo cenizas. Llegó a la dirección cada vez más preocupado por su propia integridad antes que por Zoey. Pero lo único que vio a través de la ranura

de la puerta de la dirección, fue a la directora hablando con los padres de Jessica.

¿Y Zoey?

Suponiendo que esta había vuelto a su cuarto por otro camino por sus cosas, se volteó y emprendió el viaje de vuelta. Debía llegar antes de que se vayan. Bajó unas escaleras y subió otras, atravesando primero, el ala de los cuartos en los que él solía dormir. Tan solo tenía que atravesar el pasillo principal y correr por el secundario hasta el cuarto de Zoey. Pero unas voces conocidas lo detuvieron antes de ser visto.

Mariska gritaba como una loca.

—¡Se que sabes algo!

—Por favor, Marie, no se dé que hablas. ¿Cómo crees? Adam Smith se alejaba de ella. Pero la chica no pensaba retirarse sin las respuestas que buscabas.

—No te hagas el idiota, Adam. ¡Zack y tú eran buenos amigos!

□ Él nunca me decía nada, Marie. Ya te lo dije, no se dé que hablas.

—¡Haz actuado extraño desde que murió! ¡No como un amigo normal, murmuras cosas, se que sabes algo de su muerte Adam! ¡Dímelo!

Zack apenas si miró su pata deshaciéndose. La conversación lo había dejado tan pasmado. Adam y él nunca habían hablado sobre sus vidas privadas, eso era lo cierto. Él no le contaba nada y viceversa. Eran solo □ amigos. Pero nunca, buenos amigos. Él sabía muy bien qué tipo de persona era Adam, era de aquellos que poco le importaban los demás, pero, de ahí a tener algo que ver con su muerte □

Adam negó otra vez y cada vez más impaciente, se alejó de Mariska por el pasillo principal hacia los dormitorios. Ella lo siguió, insistente, y recordando que él tenía aun que llegar a Zoey, Zack volvió a correr tan rápido como pudo.

Los gritos provenientes del cuarto de la chica eran bastante sonoros a distancia. La puerta se abrió antes de que Zack pudiera llegar a ella y ante los vivos, no tuvo otra que dejarse caer en el suelo como un objeto real e inanimado.

Zoey empujaba a sus padres fuera del cuarto.

—¡Olvidenlo! ¡No me iré! ¡Lo que paso fue algo trágico, si! ¡Pero no volverá a pasar! ¡No me marchare de este colegio!

—¡Zoey Corinne Scott! □ bramó la madre de Zoey □ ¡Harás lo que te diga!

—¡No me digas Corinne! ¡Es horrible! ¡Y no, no me iré!

—¡No seas malcriada hija! □ masculló su padre □ Han pasado ya demasiadas cosas y no puedo concebir que mi hija peligre de esta forma. ¡Casi te atraviesan la cabeza, por el amor de dios!

La chica los empujó aun más y entonces, vio al conejo tirado en medio del pasillo.

—No.

□ ¡Pues no nos iremos de aquí sin ti! □ chilló la mujer.

—¡BIEN! □ ladró la chica corriendo para tomar a Zack. Retrocedió hacia el hueco de la puerta □ ¡Pues no se vallan, me da igual! ¡No saldré de este cuarto jamás! □ Les cerró la puerta en la cara.

—¡Vaya que eres dura! □ exclamó Zack.

—¿Dónde estabas? —susurró ella, tratando de ignorar los gritos de sus padres que aporreaban la puerta.

□ ¡No hay tiempo! □ El conejo le mostró la pata □ ¡Me desintegro!

Zoey observó como una boba como la pata de Zack se deshacía en cenizas blancas. Seguramente era producto del hechizo y era culpa suya que no hubiera salido bien en antídoto por la noche. Asustada y confundida, sin saber bien que hacer, le abrió la puerta a sus padres.

—¡Escúchenme! Quédense los días que quieran en el pueblo. Si ven que no pasa nada, como sé que no pasara, me dejen en paz aquí. ¿Bien? Si no □ juro que me iré con ustedes a donde sea.

Los señores se quedaron callados.

□ ¿Qué clase de treta es esta? □ masculló la Sra. Scott.

—Sí o no. ¡RESPONDE! □ amenazó la niña.

—¡Bien! ¡Si, trato hecho! □ soltó el hombre, tomando la mano de su hija antes de que su mujer reaccionara □ ¡Y tendrás que cumplirlo luego niña!

□ ¡GENIAL! □ Respondió ella igual de enojada □ ¡Ahora váyanse! □ Y volvió a cerrarles la puerta. Zack en sus brazos, tiraba de sus ropas.

□ ¡Zoey! ¡Zoey! ¡Me deshago! □ lloriqueó como un niño pequeño.

—¿Y qué hago? ¡Dime que hago!

Zack señaló la ventana.

—¡El bosque □ debemos ir al bosque y repetir el hechizo!

Aterrada por lo que iba a hacer, Zoey corrió a la ventana y tiró de ella para abrirla por completo. Estaba tan alto de allí al suelo que llegar sería una misión suicida. Ya había volado en la madrugada y no le apetecía hacerlo de vuelta.

□ ¡Vamos! □ La apuró el conejo □ ¡Salta!

—¡Estás loco!

—¡Confía en mí! ¡Rebotaremos!

Lo miró brevemente a los ojos y luego, fijó su mirada en la pata que cada vez era más corta. Cerró los ojos, y tan asustada como la vez que lo había visto aparecer en su cuarto, saltó por la ventana.

Rebotó en esa esfera gigante y transparente que Zack podía hacer, y cayó en el pasto sentada. Le dolió, pero no tenía tiempo de pensar en eso. Zack ahora, al usar su magia, había perdido ya gran parte de su brazo.

Se levantó y corrió hacia el bosque tan aprisa como pudo. Nunca había pasado por encima de las cercas del colegio. No eran muy altas, pero nunca se le había ocurrido escalarlas para pasar al bosque.

Nerviosa, ancló los brazos en la verja y se impulsó hacia arriba. Paso las piernas con una pequeña ayuda de otra esfera trasparente del conejo, que la empujó desde abajo.

Corrió en medio de la creciente oscuridad de la tarde. No sabía a dónde iba ni cómo iba a recordar el camino de regreso. El bosque estaba húmedo por la cercanía al río y los arboles y pinos eran tan frondosos que dejó de ver el colegio muy pronto.

□ ¡Ya! ¡Detente! □ ordenó Zack.

Zoey clavó los talones en el suelo y Zack se liberó de su agarre.

—¿Aquí?

—¡Si, vamos Zoey!

Zoey observó su alrededor. Parecía que estaban a kilómetros de distancia, pero no era así, sin embargo, sentía que debían ir aun más allá. Su mirada se perdió entre lo frondoso de las ramas y troncos, en dirección noreste. Dio tres pasos hacia allí.

□ ¡ZOEY! □ Zack la llamó con autoridad □ No te muevas —le ordenó.

—¿Que □ que pasa? □ susurró ella, incapaz de quitar los ojos de aquella nada, que por alguna razón, la llamaba casi con tanta fuerza como el chico.

□ Aquí está bien □ la voz de Zack fue muy seria □. Ni te atrevas a ir más lejos.

Con un esfuerzo casi sobre humano, Zoey se volteó.

—¿Porque?

—Te prohíbo que entres al bosque □ ¿de acuerdo? ¡Nunca lo hagas, y menos sin mí!

Extrañada, pero pensando que quizás él temía que la atacaran en aquel sitio, asintió y se volvió hasta él.

—¿Me recuerdas las palabras? —susurró, tratando de adivinar cómo era que iba a tomarlo de las patas si a él ya le faltaba una. Pero Zack no perdió el tiempo, le tendió la pata que estaba sana y comenzó a recitarle las palabras en latín. En cuanto sus dedos tocaron el peluche blanco, más cenizas se desprendieron de aquella extremidad, que hasta ese momento había estado intacta.

Zack realmente iba a desaparecer si no hacía eso bien. Repitió las palabras sin poder sacar los ojos de su amor platónico deshaciéndose delante de ella.

Zack bien podía estar muerto, pero aun □ ella no estaba lista para dejarlo ir.

Ante la última frase, se produjo la misma explosión de poder. Zoey salió despedida hacia atrás, golpeó contra el tronco de un árbol y cayó boca abajo. Se quedó en esa posición durante segundo, mientras rezaba porque todo hubiese funcionado.

En seguida, unas manos masculinas la voltearon.

—¡Zoey! ¡Zoey! Oh □ dime que estas bien. ¿Te duele? □ Le dijeron los ojos grises y humanos de Zack. Había funcionado. Pero en cuanto él le preguntó si le dolía, todo se hizo evidente. Todo le dolía. Le ardían los brazos, las manos, la espalda y le quemaba el pecho, como si le hubiera clavado un hierro caliente □ ¿Ves porque te dije que esto era peligroso? □ replicó él con dulzura □ Ven.

La levantó con cuidado.

—¿No □ vas a desaparecer?

Él sonrió.

—No, funcionó. *Extrañamente, el dije deshizo el hechizo.*

## Capítulo 6

—Vamos... —Zack la empujó hacia arriba con ambas manos

—¡Ay, no! ¡Zack! Quita tus manos de mi trasero, ¡no puedo subir así!

Zack bufó.

—¿Y crees que yo estoy feliz con sus nalgas casi sobre mi cara? —Ella chistó y Zackary ahogó una risa— Bueno...si. ¿Para qué miento? Estoy muy feliz aquí.

Zoey estiró un pie hacia abajo para llegar a patearlo.

—¡Inepto, súbeme de una vez!

De mala gana por la patada, Zack empujó hacia arriba sus manos, que seguían sobre las caderas y el trasero de la chica, y la hizo llegar hasta la ventana del tercer piso. Zoey entró por la ventana abierta, muy feliz de que Jessica no estuviera por ahí aun.

Zack se metió por detrás de ella, y justo en ese momento, como si la hubiera llamado con el pensamiento, Jessica abrió la puerta de un golpe. Zack cayó en el suelo con forma de conejo y Zoey se apresuró a ponerse delante de la ventana, como si ella pudiera adivinar que había salido por allí.

—¡Van a volverme loca! —chilló— ¡Quieren cambiarme de colegio!

Zoey borró la sonrisa boba que había puesto sobre su cara.

—¿Quieren que te vayas?

—¡No lo consentiré! —gruñó su amiga, agitando sus cabellos cortos— Pero dijeron que podríamos charlarlo —hizo unas comillas con los dedos— si no pasaba nada en los próximos seis meses.

Zoey hizo una mueca. ¿Cómo podía ser que sus padres pensaran exactamente de la misma forma que los de Jessica?

—Yo convencí a los míos de quedarme aquí por unos días más.

—¡Qué suerte! Debo irme con ellos ahora —Jessica sacó su bolso de debajo de la cama y empezó a tirar ropa al azar dentro— por unas dos semanas, al menos. ¡Perderé las clases, están locos!

La chica la observó, tristemente, guardar sus cosas. Tenía un mal presentimiento. Ella no había convencido a sus padres por capricho, sino porque temía ponerlos en peligro. Si ella se iba a casa, los matarían también. Ahora Jessica se iba y quien sabía si volvía. Zoey sabía muy bien que algo malo pasaría de vuelta, y no era ella la que moría o salía herida, sería alguien más.

La muerte de Zack realmente había desatado un bomba de tiempo y el dije estaba arrastrando a un grupo de niños a un cruel destino. Ella iba a ser la siguiente, y cuando eso pasara, saliera viva o muerta, Jessica por supuesto que no volvería.

—¿En dos semanas...?

Zoey se acercó a ella y Jessica se irguió mientras tiraba del cierre de su maleta.

—No estarás bien sola —gruñó su amiga—. Con lo de Zack y sin mí... No quiero tirarte abajo, amiga —dijo ella, mirándola a los ojos— pero no tienes más amigos. Y Mariska aprovechará para molestarte...

—No le tengo miedo a Mariska —cuestionó Zoey—. Estaré bien, no te preocupes. Me adapto. —añadió echándole un vistazo al conejo blanco en el suelo.

Jessica siguió la línea de su mirada.

—¿De dónde has sacado ese conejo? Lo llevas a todos lados.

—Fue un regalo —respondió la rubia rápidamente—. Él me hará compañía —Y trato de sonreír. ¡Si, vaya compañía!

Jessica suspiró.

—Bien —volvió a gruñir—, me largo a mi estúpida casa con mis estúpidos padres —Le dio un corto abrazo y tiró de sus cosas hacia la puerta.

Zack, del otro lado del cuarto, se irguió despacio. Observó como Jessica tomaba sus cosas y de mal humor, se despedía de su amiga para irse con sus padres. En cuanto la chica cerró la puerta, tomó forma humana. Miró a Zoey con los ojos brillantes de excitación.

Zoey no vio su rostro y suspiró desganada. Caminó hasta la ventana, ignorando a Zack y la cerró con un golpe.

—Al fin solos... —susurró, y una sonrisa pervertida apareció en su bello rostro. Zoey dirigió su mirada hacia su cara y abrió grande los ojos. Su expresión le decía que él estaba a punto de hacer aparecer su segunda personalidad, la pervertida. Se retiró hacia atrás y él avanzó hacia ella, acarrándola contra la pared □ Sácate la ropa.

—¿Qué? □ chilló ella. Empujó a Zack para intentar huir, pero él la atajó y la puso de nuevo contra la pared.

—No seas quejosa □ le advirtió el chico blandiendo el dedo índice, retándola—, debo revisar tus daños.

—¿Que daños? □ replicó Zoey con voz temblorosa.

Zack sujetó rápidamente su brazo, le subió la manga del suéter gris que tenía puesto y le mostró el corte largo y fino que tenía en él.

□ ¿Porque crees que te duele todo, eh? Estas herida, y por eso □ recuperó la sonrisa triunfante— debes desnudarte.

—¡No me desnudare, Zack! ¡Quítate!

—¿Ah, sí? □ susurro él, aferrándole ambas muñecas y poniéndolas contra la pared a la altura de su cabeza. Sus cuerpos quedaron tan pegados como la otra vez en el cementerio y Zoey empezó, al igual que esa vez, a hiperventilar □ ¿Y quién va a curar tus heridas eh?

—Y-yo...

—No □ tú no puedes curar las de tu espalda □ sonrió Zack, saboreando la victoria.

La alzó con una mano, poniéndola en su lugar preferido, en el trasero de la chica. Zoey gritó y pataleó, pero en el cuarto ya no había una amiga que pudiera salvarla. Él la acostó boca abajo en la cama y antes de que ella pudiera gatear para huir, se sentó sobre su cintura. Esto ocasionó que Zoey pataleara aun más.

Zack nunca borró la sonrisa de su rostro. Era tan genial tenerla toda para él.

—Bien □ □ se recostó con cuidado sobre ella □. Hoy seré tu enfermero.

Comenzó a tirar de las prendas de Zoey, hasta sacárselas una por una mientras ella chillaba, y a veces, hasta lo insultaba. El suéter gris y la camiseta de manga corta cayeron a un lado de la cama. Tarareando, Zack llevó sus dedos al broche del corpiño en la espalda de la chica. Zoey le gruñó y lo amenazó, pero él fingió totalmente que no la escuchaba. Al tener al fin la espalda descubierta, paso sus dedos por la piel para analizar los cientos de cortes algo sangrantes que ella tenía. El contra hechizo la había lastimado mucho.

—¡Déjame ZACK! ¡Sal! ¡Me aplastas!

Él chistó.

—¡Por favor! □ Se estiró nuevamente sobre ella, con cuidado □ ¿No te excita? □ jugueteó.

□ ¡N-no! ¿De qué □ de que hablas?

—¡Hora de darse vuelta! □ palmeó Zack como si estuviera en un cumpleaños y el fuera el animador que anuncia la hora de cortar el pastel.

□ ¿QUE? □ Zoey se aferró a su sostén y se aovilló lo más que pudo. Si él la volteaba solo tendría que tirar del corpiño para dejarla desnuda de la cintura para arriba □ ¡NO!

□ ¡Vamos Zoey! □ insistió él □ Debo ver el resto de las heridas, debo curarlas —canturreó.

—¡DEJAME!

—¿Estás segura? Estaré muerto pero aun soy muy hábil con las manos —Zack volvió a inclinarse sobre ella, para hablarle al oído.

Zoey apretó los labios en una gruesa línea, mientras intentaba aspirar aire por la nariz. Ella estaba casi desnuda y él sobre ella, susurrándole al oído, rozándole la piel con esos labios □

El grito que salió de su boca esta vez tomo por desprevenido a Zack, que se alejó de ella preocupado ante el dolor que expresaba en sus notas. Zoey se giró sobre la cama, apretándose la piel en medio de sus senos y el corpiño casi suelto. Se bajó y se aovillo en el suelo, jadeando. El dije colgaba justo por encima de sus manos.

Aquella extraña situación hizo que él ignorara la poca ropa que cubría el cuerpo de la chica y se lanzara sobre ella, intentando saber que le sucedía.

Logró sacarle las manos y vio un pequeño círculo sobre su piel. Tenía la forma exacta del dije. Allí, tenía la piel quemada.

—Mierda □ □ gruño Zack □. Ven, Zoey, ven □ tiró de sus manos para levantarla del suelo. Ella no se movió durante unos segundos, bastante afectada.

Al final, él logro levantarla y la llevo directo al baño. Allí abrió la canilla de agua fría de la pileta de manos y con la mano bien mojada, se la estampo en el pecho. Zoey lloriqueó, no por el agua fría que corría por sus senos hacia su abdomen, sino por la quemadura y lo que esta le ardía

—¿Te duele mucho? □ le pregunto él desde atrás.

Zoey se limpió las lágrimas del rostro, que se le habían caído ante el dolor.

—Si —gimió, y miró su reflejo en el espejo. Zack tenía las dos manos mojadas encima de donde empezaban sus pechos, allí en el comienzo de su corpiño. Volvió la vergüenza, pero él no dejó que eso los detuviera. La volteó y sacó las manos con cuidado para ver la quemadura.

—Esto te acaba de quemar ahora... —murmuró, acercándose, tal vez demasiado, a ella. Zoey quiso irse para atrás, pero Zack la sujetó □ pero hay otra quemadura abajo. También debe de habésete hecho con el contra hechizo. ¿Recuerdas que te doliera antes? □ la miró a los ojos.

Zoey no respondió y se limitó a mirarlo conteniendo el aire, con la cara de nuevo muy roja. Zack la miró expectante y entonces, entendió el porqué de su sonrojo. Automáticamente recuperó la sonrisa perfecta y perversa.

—Oh □ ¿te molesta que este muy cerca de tus gemelas? □ dijo con tono inocente, pero sus ojos

grises y profundos mostraban diversión.

Tan roja como estaba, Zoey tembló ante su mirada.

—Si, si recuerdo que me haya dolido antes en el bosque □ contestó a su anterior pregunta.

Zack se irguió.

—¿Sabes que va a ser lo mejor? □ preguntó con tono soñador y dulce. Zoey no respondió y trató de retroceder, pero justo detrás de ella estaba la piletta del baño □ Que te des un buen baño.

Ella negó.

□ ¡No creo que □ sea □ buena □ idea! □ gimió acomodándose rápidamente la ropa.

—Yo creo que si □ sonrió él □. El agua fría te ayudara con la quemadura y limpiara las demás heridas. Deberías quitarte los pantalones, Zoey.

Zoey frunció el ceño y lo empujó para intentar huir del baño, pero el chico la sujetó de la cintura, la alzó, llevándola sobre su hombro y tiro de sus pantalones.

—¡No quiero bañarme!

Zoey lo golpeó en la cabeza, y eso fue suficiente como para que Zack se detuviera, contrariado por el golpe. Si bien no le había dolido, estaba bastante desconcertado por la fuerza que ella había usado.

Entonces, la quemadura en el pecho volvió arderle con fuerza. Gritó otra vez y se removió inquieta en sus brazos, desesperada por alejarse. Zack la atajó antes de cayera al suelo, y cuando él la aferró nuevamente, el ardor fue aun peor.

Contrariada por el dolor, Zoey se liberó de su agarre y se precipitó hacia la salida. No se preocupó por nada, llegó al cuarto y se dejó caer en la cama, apartando el dije de su pecho, que quemaba como el vidrio líquido.

—¿Otra vez? □ gritó Zack, corriendo hasta ella. Intentó sentarla en la cama, pero nuevamente, ante el tacto, el dolor aumento. Zoey volvió a apartarlo con las manos.

□ ¡No, déjame □ me duele! ¡Me duele! □ lloró, corriendo hasta la cama de Jessica— No me toques.

—¿Como que no te toque? □ Zack jaló de las sabanas de la cama y quiso envolverla en ella, pero Zoey volvió a gatear para alejarse de él.

—¡Me duele más cuando me tocas!

Él se paró en seco, con las sabanas en las manos.

□ ¿Cuándo te toco? □ Inquirió incrédulo □ ¿Te quema cuando te toco?

Zoey se pegó a la puerta de entrada, sujetando el dije de las cadenas de plata para que este no le tocara la piel.

—¡Me tocaste y me dolió aun más! □ Se cubrió con el brazo libre el corpiño con moños, mientras Zack se acercaba con cautela.

—No tiene sentido.

—¿Qué más da si tiene sentido? □ chilló ella, mirando la quemadura en su pecho. La carne ya estaba demasiado magullada.

Zack no la tocó, por más que deseaba mirar bien la herida. Se retiró hacia atrás y fue hasta el baño. Regresó al segundo con unas vendas del botiquín de primeros auxilios que tenían allí.

—No te muevas —dijo, mientras preparaba una gasa, untándola con agua oxigenada □. Vamos a desinfectar eso. Creo que es una quemadura de segundo grado. Si te sigue quemando se volverá en una de tercer grado y tendremos que llevarte al sanatorio.

Zoey hizo una mueca.

—Me va a doler.

Él le respondió con otra mueca.

—No queda otra, niña □ admitió, serio. Con esfuerzo, Zoey sujetó el collar y se preparó para la posibilidad de que Zack pudiera tocarla otra vez—. Te pasare esto por la quemadura □ sin tocarte □ agregó.

Se miraron con algo de miedo, y él, con mucho cuidado, estiró la mano para pasarle la gasa por la quemadura. Le ardió casi tanto como la quemazón en sí, pero sabía que debía aguantarlo. Se mordió los labios y clavó las uñas en su propia piel. Zack trató de hacerlo rápido, sin exponerla al toque de su piel. Quitó la gasa después de limpiar con eficacia la quemadura.

Entonces si era eso. Piel con piel y el dije la lastimaba.

□ ¿Y ahora? □ gimió Zoey, con lagrimas en los ojos.

—Iré volando a buscarte una crema antiinflamatoria □ Y eso hizo. Saltó por la ventana que había quedado abierta, dejándola completamente sola.

Aspirando el aire frío que entraba por la ventana y le refrescaba la quemadura, Zoey tuvo la inmensa curiosidad de probar si el collar le seguía quemando. Despacio, lo dejó tocar su piel un leve segundo en un sitio bien sano. Nada. El dije estaba tan frío como cualquier otro momento.

Miró el collar tan confundida que su rostro lo hizo notorio.

Zack tenía razón. *Aquello no tenía sentido.*

□ Esto está de lujo □ gruñó Zack desde su mochila, mientras Zoey avanzaba por la vacía fila de la cafetería.

—¿A qué te refieres? —dijo la chica entre dientes.

—A que estoy necesitado y que no puedo tocarte —dijo como si fuera obvio.

Zoey cerró los ojos con fuerza. No se había acostumbrado todavía a sus extraños comentarios, por lo que prefería ignorarlos.

Se sirvió comida en la bandeja azul y se alejó de las cocinas para ir a buscar una mesa apartada. Zack siguió despotricando, por lo que ella se distrajo y se fijó en su mochila. Estaba a punto de cerrar del todo el cierre cuando alguien tropezó con ella, haciéndole perder el equilibrio y que gran parte de la comida de su bandeja cayera directo al suelo.

—Oh, lo siento —Le dijo una voz grave.

Zoey estuvo a punto de insultar tanto como podía. Le tiraba la comida y solo le decía □ ¿Lo siento? □. Fijó los ojos en el muchacho. Era Adam Smith.

Se le atoró la lengua. Él se veía muy malo y agresivo. Guapo, pero frío y calculador.

—¡Fíjate □ por dónde vas! Me has tirado todo □ dijo ella, con mucho menos ira de la que quería en realidad.

—No todo □ respondió Adam viendo lo que quedaba en su bandeja.

Las mejillas de Zoey se tiñeron.

—Deberías pagármelo □ dijo con los labios apretados.

Adam la miró seriamente, y entonces, sus facciones se suavizaron.

—Sí, tienes razón, lo lamento □ Sacó de su bolsillo un billete de veinte □. Perdona mi actitud, han sido malos días □ sonrió tristemente □. Adiós.

Zoey volvió a la fila por más comida, mirando de reojo a Adam que salía del comedor. Compró de nuevo la comida que había perdido y buscó una mesa.

En cuanto se sentó, Zack sacó la cabeza de conejo de la mochila.

□ Imagino que está mal □ susurró Zoey, tomando los tenedores.

□ ¡Mal! □ exclamó el chico— No sé. Hay algo raro en Adam.

Zoey bajó la mirada hasta él.

—¿De qué hablas?

—No quiero que te acerques a Adam Smith —gruñó el conejo de mala gana. Zoey lo miró confundida □. No confió en él.

La chica frunció el ceño.

—No creerás que él □

— Si, lo creo.

Zack se cruzó de brazos y miró la lejanía, aquel lugar por donde había salido su antiguo *amigo*.

## Capítulo 7

Zoey pasó las hojas del libro que leía. Eso de que Zack no pudiera tocarla ahorraba serios problemas. No es que estuvieran seguros de que el dije iba a seguir quemándola, pero ninguno quería arriesgarse.

El conejo estaba sentado en el piso, dándole la espalda y con las orejas bajas. Murmuraba cosas que ella no lograba escuchar, pero que sabía que eran en torno al problema de la quemazón.

Suponía un alivio, porque si él volvía a intentar desnudarla de esa forma, iba a sucumbir y terminaría muerta antes de lo pensado. Muerta de amor por él sin poder controlarlo.

Quizás por eso él tampoco recuperaba su forma humana desde el otro día. Quizás no quería volver a provocar la misma situación.

—¿Qué tipo de música te gusta?

Zoey alzó los ojos del libro y lo miró más bien preocupada.

—¿Que has dicho?

Zack giró su cabeza de conejo.

—¿Que música te gusta?

—¿Porque preguntas eso?

—Estoy aburrido de estar aquí sentado, y he llegado a la conclusión de que no sé nada sobre ti.

—Oh vaya, es cierto —Zoey apartó el libro a un lado. Mordiéndose el labio inferior, se sentó en la cama. ¿Si él tenía el derecho de hacerle preguntas y ella de responderlas, sería al revés también, ¿no? ¡Podría saber todo de su propia boca!—. Bueno...pregunta.

—Ya hice la pregunta —contestó Zack de mala gana, desde el otro lado de la habitación.

—¡Ah, claro! Este...creo el pop y el rock.

—¿Crees?

—Ya hiciste tu pregunta. ¡Me toca a mí! —Eso era lo que le interesaba en verdad, así que si respondía cualquier cosa, poco importaba. Zack frunció el ceño.

—¿Desde cuándo te toca a ti? Yo estaba haciendo las preguntas.

—Es una y una, batalla de preguntas y respuestas —contestó Zoey con elocuencia—. Me toca a mí.

Zack suspiró, se sentó mirándola de frente y asintió.

—De acuerdo, anda.

Ella se llevó un dedo al mentón. Debía pensarlo muy bien. Su primera pregunta debía ser importante y no una estupidez como cual era su color favorito. Ella sabía que era el verde, pero de todas formas, el que él lo confirmara era otra cosa.

—Oh...este...

—Solo pregunta algo y ya.

—¡Bien! No me presiones. Ok... —Tomó aire—. ¿Como...te gustan...las chicas? — Finalizó con las mejillas rosadas. Tenía que preguntarlo de una vez por lo menos, aunque supiera que él ya estaba muerto. Si las características de Zack coincidían con las de ella, por lo menos sabría que hubiera tenido alguna oportunidad.

Los ojos de rayas de Zack brillaron con malicia.

—Oh...interesante pregunta, Srta. Scott.

Zoey comprendió de pronto que había metido la pata, pero sabía que él no podía tocarla, de todas formas. Eso igual no iba a salvarla de sus comentarios pervertidos y extraños.

—Mejor cambiemos de pregunta

—¡No! Claro que no, la pregunta ya está hecha. Bien, te diré. Me gustan las chicas que tienen buen carácter —pareció que sonreía mientras la miraba fijamente— y buenas nalgas, ¡como las tuyas! —Añadió, como si hubiera recordado que así era—. No hay nada más lindo que tener sexo apretando *unas buenas, duras y pomposas nalgas*.

La chica apretó las piernas como reflejo. A cada palabra, Zack le había dado la entonación exacta para hacerla temblar. Tuvo deseos de proteger sus nalgas con unas bragas de hierro. No dijo nada y miró hacia otro lado. Si había sido la pregunta equivocada y para colmo, él no le estaba respondiendo sinceramente, solo estaba molestándola.

—Ahora me toca a mí —Zack se paró—. ¿Cómo te gustan a ti los chicos? Y no vale decir "*Justo como tu Zacky*" —imitó la voz de una niña.

Zoey frunció el ceño.

—¡No iba a decir eso! —protestó.

—¿Y entonces que ibas a decir?

—Iba a decir que... —Se le trabó la lengua. Realmente, le gustaban como él, porque... *le gustaba él*. ¿Que podía decir?—. Me gustan divertidos —Miró fijamente al suelo—, buenos, que sean atentos conmigo —Se quedó callada. *Le gustaban rubios de ojos grises, hermosos hasta el hartazgo*, pero no iba a decirlo.

Zack se cruzó de patas.

—Bueno, creo que la pifiaste conmigo —se rio él—. Soy divertido, pero no bueno y atento —sonrió siniestramente.

Zoey frunció el ceño.

—Bien —gruñó. Iba a cortar con eso antes de que él siguiera haciéndole preguntas complicadas—. Me voy a dormir.

—¿Cómo? No, te toca a ti preguntar.

—No tengo más nada que preguntar —dijo ella con el rostro apacible. Tiró de las colchas de su cama, se metió adentro, apagó el velador, y cerró los ojos.

Zack volvió a decir cosas inteligibles desde donde estaba. Con la luz de la luna entrando por la ventana, podía ver sus orejas blancas moverse con él, que volvía al rincón para darle la espalda.

Zack salió a hurtadillas del cuarto. Zoey dormía profundamente. No era necesario que ella se enterara de que la había dejado sola. Sabiendo bien que hacer a pesar de que nunca lo había hecho, creó un escucho alrededor de su cama, antes de salir. Allí estaría a salvo por unos cuantos minutos.

Corrió por los pasillos, a veces salto metros, para llegar al ala norte de las habitaciones, allí donde había dormido él, allí en donde dormían Mariska y Adam. Llegó primero al cuarto de la chica, que no estaba cerrado con llave en verdad. Mariska y su compañera de cuarto dormían profundamente. Si él quería encontrar algo, debía ser muy silencioso.

Caminó por la habitación. Había ropa tirada por todos lados, incluso esas bragas finitas que usaba Mariska y que él tantas veces le había quitado. No sabía realmente que estaba buscando en su cuarto, pero la conversación del otro día había sido demasiado seria como para ignorarla. Brincó al escritorio que estaba lleno de papeles y los revolvió. Al minuto, se decidió que aquello no tenía caso. La siguiente habitación prometía traer más suerte.

Adam dormía junto al cuarto que había sido suyo y Zack agradecía que los padres de Franco se hubieran llevado al chico después de su muerte, porque ahora Adam estaba solo en aquella habitación.

La puerta esta vez sí estaba cerrada, pero Zack podía abrirla de todas formas, y sin ruido. Apuntó con su pata a la cerradura y esta se abrió tan silenciosamente que nadie podría haberse dado cuenta de no estar viéndola.

Entró al cuarto muy despacio, pero notó enseguida que no había nadie en la cama de Adam. El cuarto estaba vacío. Primero pensó que era una gran ventaja, podría revolver todo lo que quisiera y buscar algún indicio de lo que Mariska había insinuado en torno a él. Su muerte, para Zack, era demasiado importante y no quería dejarla impune. Si alguien sabía algo él lo averiguaría.

Caminó sobre sus patas traseras, muy despacio, recorriendo con los ojos el lugar. Todo estaba excesivamente ordenado, para ser la habitación de un hombre, pero él sabía que Adam era una persona muy perfeccionista. Tenía que tener cuidado al rebuscar, porque no podía dejar nada desacomodado.

A pesar de que no había pruebas en contra del muchacho que había sido su compañero, tenía un leve presentimiento de que allí había algo fuera de lugar. De que Adam realmente sabía algo. ¡Y para que Mariska lo hubiese notado! Realmente, allí, había algo.

Dio un paso más y pisó un papelito cuadrado de color amarillo. El papel tenía pegamento, era de uno de esos que se desprenden de un taco y se pegan en ciertos lugares como recordatorios. Se quedó pegado a su pata en cuanto la levanto.

Desprendió el papelito y casi se le cae el mundo a los pies. El papel tenía dos simples palabras escritas, pero dos palabras que le helaban la sangre y le gritaban que él no debería estar allí, sino del otro lado del colegio.

El papel decía “Zoey C. Scott”

*Zoey*

Corrió tan rápido como pudo, recorriendo los pasillos a una velocidad casi supersónica. Sabía que él había ido por ella. Si no, ¿cómo es que no estaba en su cuarto y que tenía un papel con su nombre?

Atravesó el ala norte en menos de un minuto y se lanzó, literalmente sobre la puerta de Zoey. Ella seguía durmiendo tranquilamente, en una habitación vacía. Adam no estaba allí.

Entonces... ¿dónde?

El cuerpo le temblaba. No tenía tiempo para pensar o para sentarse relajadamente a esperar que algo sucediera. Se transformó en un humano, encendió la luz y llamó a la chica con voz estridente. Zoey saltó hasta el techo, muy asustada. Sus ojos azules se mostraron aterrados.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

— ¡Levántate ahora mismo y ponte algo! Nos vamos.

La chica lo miró con la boca abierta.

—Disculpa, ¿qué?

—¡AHORA!

Zack no perdió tiempo, la alzó de la cama y la dejó en el suelo. Rebuscó entre las cosas que había en la cama de Jessica un saco para que se pusiera encima del pijama.

—Zack... ¿qué pasa? Me estas asustando.

—Adam... —dijo solamente él—. Tenía esto... es su cuarto —gruñó sacando el papelito amarillo—. ¿Porque diablos tendría tu nombre escrito en un papel?

Ella leyó su nombre, y si bien se conmovió un poco, intento que no se notara.

—Oh vamos... no sé, pero tampoco es... para tanto.

—Sí lo es, su cuarto estaba vacío. ¡Creí que había venido por ti!

—Pero él no está aquí —le recordó ella. Zack la ignoró, le pasó el saco por encima de los hombros y le alcanzó unas botitas cortas.

—¿Y si está viniendo?

Zoey tomó las botas pero no se las puso.

—¿Me quieres decir exactamente qué es lo que estas pensando?

Zack la miró bien serio, mientras tomaba una campera de Zoey aun más gruesa.

—¿Quieres que te lo diga? Bien, creo que Adam sabe algo de mi muerte.

Ella lo observó con la boca abierta. Aquello no podía ser cierto. ¡Habían sido amigos, por Dios! ¿Cómo es que Adam podría saber algo? Era solo un chico de diecisiete años.

—¿No estás exagerando? ¿Y solo por tu sospecha me vas a sacar del colegio?

—No solo te voy a sacar del colegio, te voy a sacar del pueblo, del estado y si es posible del país.

Zoey se quedó en donde estaba, viendo como Zack le sacaba las botas de la mano y se agachaba para ponerlas él mismo. No estaba hablando en serio, ¿o sí?

Pero cuando él la alzó por la cintura y abandonó con ella a cuestas el cuarto, supo que si hablaba en serio. Le gritó y lo golpeó con los puños. ¡Ella no podía abandonar el país! Había hecho un trato con sus padres y no iba a romperlo por una bobería. Además... ¿Solo por una

sospecha?

Zack la calló, recordándole en susurros que el resto de sus compañeros dormían.

—¡Bájame entonces! ¿Estás loco?

—¡Claro que no! Solo salvo tu vida, ¿no lo entiendes?

—¡Esto de Adam es un idiotez Zack, déjame!

Pero él continuó corriendo por los pasillos del colegio hasta las escaleras y por más que Zoey exigió su liberación, Zack estaba más bien concentrado en saltar escalones que en saber que era lo que le decía. También ignoró que la estaba tocando y que ella no estaba resultando herida. Zoey también lo olvidó por completo. Pero había alguien más entre ellos que nunca olvidaba nada, y estaba muy pendiente de lo que su nueva dueña pensaba y sentía. Ese que nunca olvidaba también estaba preocupado. Él tampoco confiaba en Adam.

Cuando terminaron de bajar las escaleras del segundo piso, Zoey miró por la ventana y notó algo que se movía en dirección al bosque.

—¡ESPERA! Mira, ¡es ADAM! ¿Lo ves? —Zoey señaló a través del cristal— No fue por mi —canturreó feliz de la vida y miro a Zack esperando verlo aliviado.

Fue todo lo contrario. Zack estaba tan pálido como si tuviera sangre en su cuerpo y hubiera visto un fantasma. Su semblante se encontraba rígido como una tabla y sus ojos... sus ojos mostraban una mezcla entre rencor y miedo. Y entonces, él se echo a correr, aun más rápido.

—¿Qué haces? ¿Porque no volvemos?

—¿No te das cuenta? —bramó Zack, llegando a las aulas del primer piso— ¡Él está aliado con alguien, con alguien que quiere el dije, Zoey! ¡Quiere matarte a ti también!

—¡Oh, no! —susurró ella— ¿A mí también? ¡Él no pudo haberte matado a ti Zack, tiene diecisiete años!

—¡Que tiene que ver la edad! ¡Estoy seguro, alguien más lo planeo pero Adam lo hizo! —gruñó, brincando el último tramo de escaleras.

— ¡Por favor Zack! —soltó ella, queriéndolo hacer entrar en razón. Simplemente aquello no tenía sentido. ¿Porque? ¿Solo porque habían visto a Adam entrar en el bosque?

No, ni eso. Lo habían visto marchar hacia él.

Desde las ventanas del primer piso, Zack saltó hacia afuera.

—¡Que idiota soy! Me puse nervioso y no hice esto antes —gruñó, aterrizando en el suelo. Se largó a correr, ignorando nuevamente las palabras de Zoey, hacia el puente de la escuela que cruzaba el rio.

Las grandes rejas negras estaba bien cerradas por un candado tan enorme que era imposible abrirlo sin su llave. Pero Zack no iba a perder tiempo de abrirla, ni siquiera de usar su magia para silenciar a tal bestia, puesto que si no lo hacía, el ruido despertaría a medio pueblo. Simplemente, con agilidad, y con una sola mano, trepó por la reja y se dejó caer del otro lado. A Zoey se le escaparon varios grititos de pánico y vértigo.

—¡No puedo dejar que nos larguemos de aquí Zack! —insistió la chica. Él chistó y comenzó a correr, justo cuando una voz extraña y masculina hacia su aparición.

—Yo tampoco, querida. Yo tampoco.

Los adolescentes levantaron la vista. En medio del puente, cerrándoles el paso, estaba un

hombre rubio de cabello largo y barba poblada. Se vestía como si viniera de una guerra. Remera con las mangas cortadas a forma de musculosa, los pantalones rasgados y botas de combate. Pero no era su aspecto lo que más llamaba la atención, si no la ballesta que tenía en su espalda, y las flechas idénticas a la que había hechizado a Zack.

Si, aquel tipo era el enemigo oculto que les había complicado la existencia.

—Entrégame el dije...*Zackary Collins*.

## Capítulo 8

Zack soltó a Zoey y la empujó detrás de su espalda.

—No —respondió el chico firmemente.

El hombre tomó una de sus flechas.

—Todas estas, como la anterior, están encantadas, Collins, y si no me entregas el dije, anulara tus poderes. He trabajado en embrujos cada vez más potentes, uno de estos podría destruir ese cuerpo que tienes ahora con solo tocarte.

Zack chistó.

—Eso es solo si puedes tocarme —lo desafió.

El tipo ignoró el comentario y clavó los ojos en Zoey.

—Ya me está resultado extraño que incluyas a la niña en el problema, Collins. Pero puede ser una ventaja —sonrió y en vez de apuntar al chico, apuntó con la flecha a Zoey, justo en el corazón.

Zack lo vio de antemano, tomó a Zoey de las axilas y la corrió del camino antes de que la flecha la partiera en dos. En menos de un segundo, otras tres flechas volaron hacia ellos como rayos.

Estaban ambos acorralados contra la reja del colegio y no tenía donde meter a Zoey para protegerla. Así que tomó una decisión desesperada. Saltó a las rejas altas del puente, con Zoey en brazos y la miró con gesto de disculpa.

—¡Lo siento! —soltó, antes de lanzarla al río.

Zoey chilló como una loca. El agua helada del río la cubrió por completo. Solo tuvo tiempo de dar una bocanada de aire antes de sumergirse. Tragó algo de agua y luchó con el oleaje nocturno para salir a flote. Insultó a Zack en su mente por su estúpida idea, pero tuvo que admitir que había sido, dentro de todo, una buena estrategia. Ahora estaba fuera del alcance de las flechas del atacante.

Zack saltaba por todo el puente, corría por las altas barandas, esquivando las flechas y tratando de acercarse al hombre. Era complicadísimo, porque el tipo era muy rápido. Cargaba la ballesta a una velocidad impresionante. Lo bueno era que Zack era igual de rápido, y pronto él se volvió una imagen borrosa que ella no pudo seguir.

Preocupada entonces, por él, por las flechas y a la vez porque el río no se la llevara, nadó hasta la orilla, del lado del colegio, donde había medio metro de tierra de altura desde el agua hasta la rivera. Una pequeña complicación, está de más decir. Una vez que llegó a la orilla, tuvo que luchar para subir. No lo conseguía. Estaba muy alto y el río en esa época del año estaba muy crecido. Aunque sus pies tocaban el suelo, el agua le llegaba por la cintura.

Usó sus manos para impulsarse, pero la tierra se deshacía bajo ellas. Suspirando y titiritando de frío, siguió intentando.

Costo tanto, pero al final logró poner los antebrazos y el pecho sobre la tierra y clavar las botas llenas de agua en el lodo del costado del río. Trepó, hasta terminar toda enlodada y más sucia de lo que ya estaba por los sedimentos de la correntada

Dejó caer su cuerpo sobre la tierra, durante unos segundos, para recomponerse, tratando de ignorar los gritos de la pelea de Zack y del tipo. Levantó la cabeza para ver que tal estaba, justo cuando Zack se reía tranquilamente del hombre.

—¡Vamos, puedes hacer algo mejor que eso! —Lo instó el muchacho, trepado en las rejas del puente.

Aliviada solo un poco, Zoey se levantó despacio, mirando el oscuro bosque que tenía por delante. Primero, sintió algo de miedo, pues se veía tétrico. Pero al segundo, algo en su interior le recordó aquel sitio en el bosque que la había llamado, como si hubiera escuchado su propio nombre siendo gritado por los árboles.

Zack le dijo que no fuera, pero él estaba muy ocupado en ese momento. El enemigo también estaba ocupado. El problema es que Zoey había olvidado que había más de un enemigo.

Se metió por entre los árboles, muy juntos, sorteando ramas caídas y troncos bajos. Mientras más se adentraba, más oscuro se volvía. Avanzó diestro y directo por lo menos durante cinco minutos, sin saber cuánto se había alejado de Zack y del colegio. Ya no tenía miedo y eso facilitaba su andar. Simplemente no esperaba encontrarse nada allí.

Supo que se estaba acercando al sitio en cuestión, porque una puntada extraña de placer se lo dijo. De pronto, escucho pasos a su espalda.

Se volteó, asustadísima, solo para encontrarse el rostro estupefacto de Adam Smith a tres metros de ella. Él la reconoció de inmediato, claro, al igual que ella. Se miraron a la cara, recelosos, durante unos segundos.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó con la voz fría e inexpresiva, como él solía hacerlo.

Zoey frunció el ceño.

—¿Qué haces tú aquí? —cuestionó.

Adam la miró, serio, durante aproximadamente un minuto, un minuto en el que ninguno se movió. Entonces, dio un paso hacia ella. Aquello activo su alarma. Pensando en las acusaciones de Zack y en que en verdad si era extraño que Adam deambulara por el bosque a esa hora, se giró y se echó a correr. Pero no fue exactamente lo que ella esperaba, puesto que Adam salió en su persecución.

Se maldijo a sí misma por no haberse quedado en la orilla del río. Ahora estaba lejos de Zack y siendo perseguida por su presunto asesino. Así terminaría ella también. Rezó por no caerse con las ramas y raíces, y justo cuando lo pensaba, Adam tropezó y le dió un margen de ventaja superior.

Corrió con todas sus fuerzas y pronto lo dejó atrás. En seguida, ante sus ojos, como si hubiera emergido de la nada, de entre los árboles, se encontraba un enorme edificio, alto y circular. Se notaba que era una construcción colonial, como otros edificios del pueblo. Estaba viejo, descascarado, la pintura blanca y amarilla se despegaba.

En su corazón, volvió la sensación placentera. Esa sensación que tiene uno...*cuando llega a casa.*

Estaba muy segura, de que aquel sitio era el que Zack le había prohibido, y mirando a su

pecho, al dije por debajo de la ropa, también estuvo segura de que él la había guiado. Algo pasaba en ese sitio, y su curiosidad se alió con un extraño impulso. El impulso de entrar. Dio un paso hacia adelante, cuando una persona desconocida le cerró el paso.

El hombre de cabello oscuro, de unos treinta años edad aproximadamente, salió del tembló con paso relajado, mirándola fijamente. Sabiendo que aquello se había ido de control, Zoey retrocedió con la intención de huir, pero Adam apareció por entre los árboles. Estaba cercada.

—Una niña del colegio —sonrió el hombre—. ¿Qué haces fuera de la cama, querida?

Zoey no respondió. Sus ojos recorrían el bosque, sin dejar de vigilarlos para aprovechar el momento justo para huir. El hombre la recorrió de arriba abajo con una mirada inquisitiva.

—Es extraño. Los niños no suelen llegar aquí...*solos*—estrechó los ojos y Zoey tragó saliva—. Tu... tienes el dije —Ella se quedó callada otra vez y él vio el miedo en sus ojos—. Si... —sonrió, encantado de la vida, con un placer en su voz arrastrada que a Zoey le heló la sangre. Despacio y sin borrar su sonrisa, sacó un cuchillo largo y ancho de atrás de su espalda.

Esa fue la segunda alarma de la noche que disparó su salida. Zoey se echó a correr nuevamente, ignorando que Adam pudiera atraparla por atrás. No sabía por dónde iba, pero no prestó atención a los gritos de los dos hombres que iban tras ella y suplicó mentalmente porque Zack apareciera para rescatarla. Si la atrapaban, iban a matarla.

Pero a pesar de que antes había tenido algo de suerte escapando de Adam, esta vez, todo falló. Tropezó con una raíz que no había visto por la intensa oscuridad. En seguida el cuchillo se clavó en la tierra cerca de su cabeza. Gritó aterrada y gateó por el piso como pudo, rodando para esquivar las cuchilladas. El hombre la tomó de un pie y jaló de ella hacia atrás, girándola.

Zoey quedó boca arriba, viendo de primera mano como bajaba el cuchillo hacia su pecho. En vez de llorar y cerrar los ojos para evitar ver el momento, tuvo un arranque de valentía. Levantó el pie y pateó a su captor en la entrepierna. El tipo soltó el cuchillo y ella giró para que no se le clavara.

Pero a pesar de haberlo herido momentáneamente, alguien más la tomó de un brazo con fuerza impresionante y Zoey chilló al ver a Adam tirando de su cuerpo.

¡Bien, era genial! Escapaba de uno para que la agarrara el otro. Pero Adam la sujetó de la cintura, la alzó y corrió por el bosque en una nueva dirección.

Zoey trató de golpearlo, mientras gritaba pidiendo ayuda. No se atrevió a decir el nombre de Zack, se limitó a gritar auxilio.

Adam corrió, gruñendo con ella encima por un gran rato, mirando sobre su hombro. Trató de ignorar los gritos de Zoey, pero llegó un punto en el que se hizo insostenible. Ella gritaba cada vez más fuerte, como si esperara realmente que alguien pudiera salvarla.

Eso era exactamente lo que ella quería, quería a Zackary, pero él no podía saberlo.

—¡No grites! —la amenazó Adam, de mal humor.

—¡OLVIDALO! ¡Déjame ir idiota!

—¡Scott! ¡Cierra la boca o va a encontrarnos!

—¿De qué hablas? —Adam la soltó y ella cayó al suelo de boca al piso— ¡OYE!

El la sujetó del brazo y la ayudó a levantarse bruscamente.

—¡Escúchame bien! —Casi le gritó— Mira mi dedo —le ordenó, señalando una dirección en la bosque—. Corre y llegaras al colegio, no pares por nada Scott —le advirtió—. Una vez que

entres en el colegio nadie podrá tocarte, ¿entiendes? No pueden entrar en el edificio.

Confundida y sorprendida, Zoey asintió, mirándolo como una tarada. Realmente él la estaba ayudando.

—¿Es en serio?

—¡Claro que sí! ¡Imbécil! —La retó— Ya no seas idiota, ¡y corre! ¿O quieres morir?

—¡No!

—¡Entonces corre!

Zoey asintió, y sin mirarlo como despedida, corrió en la dirección que Adam le había indicado, preguntándose qué diablos estaba ocurriendo con ese chico. Había pensado que estaba con el hombre, puesto que ambos la habían perseguido. Ahora la había salvado, si era así, entonces, él no podía ser malvado.

Se tropezó otras veces, pero solo por mirar hacia atrás. Nadie iba tras ella y no podía escuchar ni pasos ni nada más que su respiración agitada.

Entonces, temió que solo fuera una trampa y que realmente no estuviera marchando hacia el colegio. Justo cuando lo estaba pensando, los arboles se abrieron para dejarla salir al aire fresco de la noche en los jardines del colegio. Adam tenía razón, había llegado.

Se trepó a la reja, un pequeño esfuerzo más entre los que ya había realizado en toda la noche. Corrió hacia el edificio, recordando que no tenía forma de entrar, al mismo tiempo en que pensaba en Zack.

¿Dónde estaba él ahora?

Se giró hacia el puente, en su búsqueda, pero al llegar, todo seguía intacto como si allí no hubiera pasado nada. Zack no estaba ni el tipo tampoco.

Tuvo miedo. *¿Dónde estaba Zack?*

Corrió por los alrededores del colegio tratando de ubicarlo. Tal vez la pelea se había trasladado al pueblo.

Teniendo en cuenta esa última posibilidad, volvió al puente. La reja negra estaba inmutable, cerrada y muy alta. Pero debía llegar a Zack de una forma u otra, así que puso un pie en ella y comenzó a escalarla muy patéticamente. Estaba mojada, muera de frío y llena de tierra y lodo.

Cuando estaba por la mitad de la escalada, se dio cuenta de que era muy inepta en eso y que además, se había vuelto un blanco fácil y ubicable. Le quedaban dos cosas, o seguir trepando, o bajarse e intentar meterse al colegio por una ventana.

No era buena en ningún de las dos cosas, y para lo otro iba a tener que trepar también. Así que, como ya estaba a mitad de camino, siguió luchando por pasar al otro lado.

En ese justo momento, su pie mojado y lodoso se patinó sobre el metal y cayó el metro y medio que había subido de espaldas sobre el cemento. Rodo por los tres escalones, gimiendo y llorando del dolor.

Sentía que se había roto una costilla, por lo menos. Rechinó los dientes para no gritar, pero le costó horrores. Se hizo un ovillo en el suelo a causa del color, cerrando los ojos con fuerza. Varias lágrimas se escaparon de sus orbes.

Deseó profundamente que todo eso se terminara allí. Estaba cansada, mojada y muy dolorida. Tan solo quería bañarse y meterse en la cama caliente.

Pero todo estaba lejos de terminar.

Unas manos grandes y rudas la alzaron del suelo sin consideración alguna y a Zoey se le puso la piel de la gallina. El estomago se le contrajo siquiera antes de abrir los ojos. No sabía cuál de los malos la había atrapado, pero daba igual, estaba en problemas.

El tipo la paró, la apretó contra su pecho y puso una navaja corta en su cuello blanco.

—¡SAL DE AHÍ COLLINS! ¡O mato a tu chica!

Entonces se trataba del rubio con las flechas. Gimiendo de dolor, Zoey abrió los ojos solo para ver a Zack salir del bosque, con los ojos entrecerrados y los labios apretados en una fina línea.

— Suéltala —gruño él, brincando como si nada por encima de la reja del colegio.

—Dame el dije...y lo hare —masculló el tipo, clavando la punta del cuchillo en la piel de Zoey.

Zack palideció al verla quejarse.

—Bien —respondió de mala gana. Caminó despacio hasta el hombre, que se retiró hacia atrás.

—¡Ningún truco, muchacho, o realmente le cortare la garganta!

Zack alzó ambas manos para demostrarle que se rendía. Siguió avanzando hacia ellos, y de pronto, cuando estuvo cerca, metió una mano en la parte trasera de sus pantalones y sacó una de las propias flechas del hombre. Saltó dos metros y con una puntería exacta, clavó la flecha en medio de la frente del rubio.

Zoey pegó un chillido ahogado, cuando el cuchillo se deslizó por su cuello sin hacerle daño. El hombre cayó a su lado con un golpe seco, y ahora que él no la sostenía, ella perdió el equilibrio y cayó también al suelo.

—¡Zoey!

Zack la sujetó y ella se quejó.

—Me caí —le explicó—. Muchas veces...Ciento que me rompí algo.

Él le limpió las lágrimas de la cara.

—Ya esta, tranquila, te llevare al cuarto. Vamos.

Con cuidado la alzó.

—¿Ya no vamos a huir?

—Este está muerto, no por ahora —respondió Zack.

—¿Que harás con él? —preguntó ella, mientras se marchaban.

—En cuanto te deje segura en la cama, me lo llevaré de aquí.

Zack corrió a una velocidad razonable hasta la ventana de la chica. Saltó los tres pisos con facilidad, abrió la ventana con una sola mano, y se metió dentro. Apenas la dejó, Zoey se quitó la campera fina llena de lodo, las botas y las medias mojadas.

—Parece que te diste una corrida por el bosque —sonrió él.

Zoey se frotó la espalda, aun haciendo caras por el dolor.

—No es gracioso. Me encontré a Adam...

Zack borró la sonrisa de su rostro.

—¿Qué?

—Y a otro tipo. Ese quiso matarme y... ¡Adam me salvo! Oh dios...creo que moriré — gimió tirando de su pijama empapado. Estaba tan sucia que tardaría horas en sacarse todo eso. Rengueando, fue hasta el baño. Necesitaba ya mismo una ducha caliente.

Zack confundido y a la vez molesto, la siguió al baño.

—¿Dices que Adam te salvo? —repitió con cinismo.

—¡Sí! Creí que estaba con el otro hombre pero impidió que me abriera a la mitad con su gran cuchillo...enorme.

Abrió la ducha del baño, mientras él se quedaba cabizbajo, pensando.

—No tiene sentido.

—Nada para ti tiene sentido.

Zack levantó la cabeza y la miró con los ojos estrechos.

—Iré por el cuerpo. No salgas de aquí.

Zoey asintió, sacándose la parte de arriba del pijama.

—Vuelve pronto, por favor —rogó, temerosa de que el otro tipo volviera por ella. Zack asintió e hizo un gesto despreocupado

—Pondré un conjuro alrededor del cuarto, nadie más que yo podrá entrar. No sé cuánto dura exactamente, pero servirá por un rato.

Y sin decir nada mas, se dio la media vuelta y Zoey lo vio saltar por la ventana.

Llena de dolor por el último golpe, con esfuerzo, ella terminó de desvestirse. Cerró la puerta del baño y se metió de lleno en la ducha caliente, todavía pensando qué diablos pasaba con Adam Smith, pero muy convencida de que malo no era.

## Capítulo 9

Zoey tardo tanto en bañarse que Zack regresó antes de que ella saliera del baño. Y como no, aprovechó para abrir la puerta de un golpe y sorprender a la chica aun envolviéndose con cuidado con la toalla.

Ella pegó un gritito ahogado y luego descargó su furia con él.

—¿Que tan lejos fuiste en el bosque? —preguntó Zack seriamente, ignorando que ella estuviera casi desnuda.

Zoey abrió la boca para hablar, pero decidió que mentir era lo mejor. Si Zack sabía que había rondado cerca del templo, se le armaría el gran problema.

—No mucho. Solo me cruce a Adam.

Zack alzó ambas cejas.

—Claro, Adam te salvo —dijo con desprecio.

Zoey alcanzó la bata del perchero, apresurada por taparse. Zack parecía bastante serio en ese momento, pero en esos pocos días había conocido esa personalidad bipolar que tenía. Persona muerta normal en un momento, y persona muerta perversa en el otro. No quería que él se lanzara contra ella con comentarios indecentes al verla en paños menores.

—Sí, Adam me salvo. ¿Eso no lo hace enemigo, verdad? Así que deja de verlo de esa forma.

Zack frunció aun más el ceño.

—¿Forma? ¿De qué forma? —se quejó.

—¡Como si lo acusaras! —Zoey lo señaló con el dedo, antes de pasar por debajo de su brazo para ir al cuarto— Crees que él fue el culpable de tu muerte. Es decir, si lo fuera...yo no estaría aquí.

—¡No puedes pensar que es un santo ángel solo porque te indico el camino, Zoey! Los malos pueden hacer cualquier cosa para hacerte confiar, ¿lo entiendes?

Ella se volteó a verlo. Otra vez estaba ahí con lo mismo. ¿Qué sentido tenía que él la hubiera salvado para matarla luego? Ninguno.

—¡Por favor Zack! Piensa un poco, no importa qué clase de problema hayas tenido con Adam...

—Yo no tuve problemas con él —gruñó el muchacho, aun parado en la entrada del baño—, él tuvo problemas conmigo, por eso me preparo esa sorpresita en el sótano.

—¡Adam no es más que un adolescente Zack!

—¡Los adolescentes también pueden matar, niña ingenua! Trato de salvarte la vida, Zoey, por si no lo recuerdas. ¡No confié en Adam y deberías hacer lo que yo te digo!

—No eres mi padre —gruñó ella molesta—, y mira como los he echado a ellos.

—No me interesa lo que hayas hecho con tus padres, ¡no te acerques a Adam!

Zoey rechinó los dientes.

—¡No me dirás que hacer!

—¿Olvidas que hoy te salve la vida...de nuevo? —gritó Zack, cerrando la puerta del baño detrás de él— Si no fuera por mí ya estarías descuartizada en cualquier sitio.

—¡Bien, te lo agradezco! ¡Pero no por eso voy a chuparte las medias!

Se miraron con ira, el uno al otro, durante dos segundos, antes de que Zack se volteara gruñendo y ella apretando los puños.

Molesta por lo cabeza hueca que era Zackary, Zoey se puso un pantalón y una camisera por debajo de la bata, y se metió en la cama. Él se quedó parado de espaldas a ella por largos minutos, hasta que cansada por el terrible embrollo en el que él la había metido, se sentó nuevamente en la cama y le exigió que apagara la luz.

Zack giró apenas la cabeza hacia ella, con una mirada de profundo odio, antes de caminar hasta la tecla de la luz. Todo se sumergió en un profundo silencio, y a pesar de que estaba muy enojada, Zoey estaba golpeada y cansada, se durmió a los cinco minutos.

Divinas estaban las clases casi sin la mitad de los alumnos del colegio. Se habían marchado y los profesores no podían avanzar con los temarios si solo tenían diez niños por aula. Para Zoey eso hacia las cosas más fáciles.

Había mucho que superar en el colegio por esos días. La muerte de Zack tenía asustados y tristes a muchos chicos, lo que provocaba silencios duraderos en los pasillos, corredores e incluso en el almuerzo.

Se sabía que la directora afrontaba conflictos con la policía, los padres y organizaciones estudiantiles que insistían en que lo mejor era vaciar el colegio en su totalidad. Pero luego de las primeras investigaciones la policía misma anunció que por el momento no era necesario cerrar la institución. Lo de Zack parecía solo un accidente, y hasta que no se tuvieran pruebas de lo contrario, no había porque tomar medidas más exageradas.

Por lo inmediato se había comenzado, y ahora las cerraduras del sótano eran más complejas que antes.

Pero Zoey era la única que sabía que todo aquello en realidad era diferente y lo peor es que no había nada que ella pudiera hacer para cambiarlo. Solo le restaba fingir que todo era normal.

Otra cosa buena rescatable en esa situación era que la fila para la comida seguía siendo corta y había más para elegir. Tenía más tiempo libre también, por lo que andaba de aquí para allá con la mochila solo llena por el conejo blanco, con el que no hablaba demasiado, solo lo necesario.

Como tampoco tenía ganas de escuchar su voz o sus quejas en voz baja. Zoey había cerrado la mochila del todo y bajó los escalones del primer piso hacia el comedor.

Todavía no había llegado a la fila para el almuerzo cuando un chico le cortó el paso. Zoey miró confundida a Adam Smith, que tenía los fríos ojos clavados en los de ella.

—Scott —saludó, a su manera.

—Ah...hola —Zoey retrocedió un paso—, Smith.

—Debo hablar contigo

Zoey miró de reojo su mochila, muy rápido, para que Adam no lo notara e hizo una gran mueca. A Zack aquello no iba a gustarle.

—Es que iba por mi almuerzo.

—Es un segundo —Sin esperar nada mas, Adam la tomó del brazo y la llevo al extremo más lejano del comedor. En cuanto la soltó, Zoey se frotó la muñeca. Él sí que tenía agarre fuerte.

Adam ignoró lo que ella hacía, como si no fuera consciente de la fuerza bruta que tenían sus manos.

—¿Qué pasa? —gimió ella.

Adam se cruzó de brazos.

—No sé qué diablos hacías en el bosque, pero no debes volver, Scott. Ni se te ocurra regresar —gruñó.

Zoey frunció el ceño. Otro más que se empecinaba en darle ordenes sin explicaciones. ¿Es que a todos los gustaba tenerla sin entender nada?

—¿Porque? —susurró, molesta.

—No seas estúpida, ¿no viste lo que paso? Casi te parte la cabeza en dos. Simplemente, hazme caso, y aléjate. ¡Mejor! —La señaló con un dedo—. No salgas de la escuela. Ya te dije que aquí nadie puede tocarte.

—Bien —contestó Zoey, cruzándose de brazos a la vez. Adam notó su molestia y relajó un poco los hombros.

—Tu encontraste el cuerpo de Zackary —dijo, sin mirarla a la cara. La mochila de Zoey se agitó, pero el chico no pudo verlo—. ¿Sabes algo de él?

Ella lo miró con la boca abierta. ¿Porque debería saber algo? Bueno, si sabía. Pero el punto era que no tenía porque saber algo. Nadie podía imaginar que Zack tenía un cuerpo y que pasaba los días y las noches con ella en el mismo cuarto.

—Ah...no.

Adam levantó la cabeza.

—¿Estás segura? —preguntó con elocuencia.

Zoey apretó la mandíbula.

—Claro que sí, lo único que sé es que el está muerto. No sé nada más, ¿porque debería saber algo más? Todo fue un accidente —recalcó.

Adam asintió rápidamente.

—Sí, es cierto —miró a su alrededor, como temiendo que alguien lo hubiese escuchado—. Tengo que irme —y sin más, pasó junto a ella para salir del comedor rápidamente.

Zoey lo siguió con la mirada, mientras su mochila volvía a agitarse. Zack, insultando al aire, intentaba correr el cierre para asomar la cabeza.

Aquella pregunta había sido demasiado extraña, pero se negaba a pensar que Adam sabía algo más de la muerte del chico que ella. Lo demás, estaba en que compartía la opinión de Zack con respecto al bosque, pero no había mencionado ni el dije ni el templo.

Allí estaba pasando algo raro.

—¡Te dije que no hablaras con él! ¿No lo ves? ¡Él sabe algo de mí y aun lo seguiste! —despotricó Zack, saltando de su mochila, en cuanto llegaron al cuarto.

Zoey rechinó los dientes. La actitud de Zack ya la estaba poniendo loca. Siempre tenía algo que decirle y por lo cual retarla.

—¿Y que querías que hiciera? ¿Que saliera corriendo y lo dejara con la palabra en la boca?

—¡Pues si! —soltó él, recuperando su forma humana— ¡Hubiera sido lo más sensato! Qué diablos hacía Adam en el bosque, ¿eh?

—¡Y yo que se Zack! ¡Pero fíjate que él no es malo! ¡Hay algo raro! Pero me salvo de aquel tipo y como tú, no quiere que entre al bosque.

—Porque él sabe —dijo el chico, avanzando hasta ella—. Él sabe mucho más de lo que yo creí que sabía y tú no puedes confiar en nadie Zoey. ¡Compréndelo! O van a matarte antes de que te des cuenta, ¡es más! Adam puede matarte como me mato a mí.

—¡Adam no te mato, por favor! —despotricó ella— ¡Crees que todo el mundo está en tu contra!

—No creo que todo el mundo está en mi contra —replicó Zack, apretando los puños, mientras la miraba fieramente—. Todo el mundo está en tu contra Zoey, mientras tengas el dije, el mundo te perseguirá a ti. ¡Yo ya estoy muerto! No me interesa lo que el mundo tenga para decir.

La chica avanzó un paso hasta él, quedaron solo a centímetros.

—Pues si no te interesa, deja a Adam en paz con esas acusaciones, son demasiado graves. Él me salvo la vida, ¿eso no te dice algo?

—*Adam es mi asesino* —gruñó él, con los ojos entrecerrados—. Él no es el mundo, él es simplemente la persona que me arrancó la vida.

—Entonces esto es solo por venganza —Zoey se alejó y Zack apretó aun mas lo puños, como si estuviera reteniendo las ganas de romper algo.

—Cuando alguien te mate, ven a decirme si no quieres justicia —Y le dió la espalda, para no hablarle más en el resto del día. Zoey lo miro con ira, mientras volvía a tomar su mochila. Salió del cuarto, dejándolo solo e importándole un comino que ella tuviera que andar si él por su protección.

Después de todo, Adam había dicho que en el colegio estaba segura.

Había cosas que no tenían sentido, y lo sabía muy bien. El bosque, el templo, Adam, Zack... y no iba a obtener respuestas de él, estaba claro, por lo que quedaba en ella conseguir alguna pista que la orientara.

No tenía idea de que iba el mundo en realidad, si era acechada, si todo era mentira, si realmente el dije era tan peligroso. Y si así era, ¿cómo diablos había surgido un objeto como ese?

No quería que Zack lo notara, pero estaba segura de que el templo en el bosque tenía las respuestas que tanto se le negaban. ¿Porque tanto interés en mantenerla alejada? ¿Es que acaso había un secreto que no podía caer en sus manos?

Ella tenía el dije ahora, se merecía saber la verdad.

Atravesó los jardines del colegio casi tropezando. No quería que nadie la viera entrar al bosque en pleno día, y menos Zack, que la ventana de su cuarto daba al lugar a donde ella estaba entrando. Trepo la verja, cada vez más diestra en eso y paso al otro lado.

Rezó por que la suerte estuviera de su lado, porque estaba arriesgando su vida por saber algo que nadie quería decirle. No tenía idea de donde estaba el templo, en realidad, ni que tan lejos estaba, pero solo corrió, mirando bien para todos lados, hacia lo más profundo del bosque. Esperó sentir aquella cosa extraña en su pecho que la guiaba.

El dije le diría a donde ir, estaba casi segura. Pero empezó a dudar cuando hubo recorrido varios metros durante largos minutos sin sentir nada. Creyó que había dado vueltas en círculos y terminó acordándose de que tampoco sabía cómo volver.

Bueno, si, era una idiota. Se había asustado tanto de que la vieran entrar que no procuró pensar en la forma de cómo volver. Se quedó parada en medio de los arboles, mirando a su alrededor, hasta que reconoció el sitio donde había hecho el conjuro con Zack.

Se dio cuenta por el árbol con el que había chocado esa noche. Tenía marcas del golpe, como ella misma. Dio un paso más hacia la espesura, probando. Recordaba muy bien que ya estando en ese lugar, el dije le había dicho que tenía que avanzar

La respuesta fue automática, sintió es necesidad de seguir. Volvió a correr, prestando atención a su pecho y a las órdenes silenciosas que el collar le daba, hasta que al fin ante ella, apareció el magnífico templo color blanco. Se detuvo en la entrada, pensando que tal vez el hombre de la otra noche estaba adentro.

El templo tenía dos arcos a modo de puertas. Eran tan amplias que se podía ver el bosque del otro lado a través de ella. El lugar estaba vacío.

Muy consciente de que algo podía pasar al entrar, subió los tres escalones blancos hasta el interior del templo. Se sorprendió con las altas paredes que formaban un techo circular dentro del lugar. Era todo color blanco desvaído, repleto de símbolos tallados en los mismos ladrillos.

Zoey jamás había visto letras como esas. No parecía siquiera latín, que era un idioma muy antiguo. No había, tampoco, un solo lugar en la pared en la que faltara una inscripción.

Le dio demasiada curiosidad, ¿que decían esas palabras? Caminó hasta la pared y pasó los dedos por las viejas letras. De alguna forma, tocándolas creía que iba a entender mejor. Esa suposición era estúpida, pensó. Pero aquel lugar no le decía nada. Lo único que sabía es que al dije le gustaba estar allí tanto como a ella le gustaba Zackary Collins.

Suspiró, dando vueltas en círculos. ¿Que era ese lugar? Había algo allí, si no, no estarían tan empeñados en alejarla. Por un lado pensó que eso tenía que ver con las extrañas escrituras de la pared.

En ese momento, lamentó no haber llevado consigo una lapicera para dibujar, aunque sea, la forma de alguna de las letras y luego buscar algo sobre ellas.

Metió las manos en los bolsillos de su vestido, y para su sorpresa, encontró un delineador de ojos negro sin mucha punta. ¡Pero fuera como fuera, eso servía y mucho!

Dibujó con el delineador, en el torso de su mano, varias de las letras, muy contenta de haber encontrado aquel lápiz. Al terminar, decidió que ya había tentado demasiado a la suerte, y salió corriendo del templo, con la idea de volver al colegio.

Recordó nuevamente que no sabía cómo volver, pero era mejor probar suerte que quedarse allí. Dio tumbos por un buen rato, pero al fin, logró, ante su propia sorpresa, volver al colegio.

Cruzó los jardines tan rápido como pudo y entró al colegio por la puerta trasera que usaba el conserje para salir a hacer sus quehaceres.

Con la mano escrita, subió el tramo de escaleras hasta el primer piso, hacia la deshabitada biblioteca. Estaba segura de que allí debía de haber algo. La biblioteca era enorme y contenía libros muy viejos. La encargada pasaba casi todo su tiempo reclinada en su silla durmiendo, y no le molestaba que los alumnos entraran a toquetear.

Zoey correteó por los pasillos, entre las estanterías de madera caoba repleta de libros. Buscaba principalmente alguno que hablara sobre lenguas antiguas o poco conocidas y pasó un buen rato subida a la escalerita sacando tomos que parecían ser los indicados, y otros simplemente al azar. Juntó algunos que leer en el momento y buscó una mesita apartada de la bibliotecaria. Pero todo fue inútil.

Después de copiar en un papel las letras con una pluma de tinta, y de leer todos los sumarios de los libros, se sentó desganada en la silla y miró ausentemente por la ventana que daba al río y al pueblo.

No podía ser que ningún libro hablara sobre ese idioma. ¡Alguien debía conocerlo!

Frunciendo el ceño, volvió a releer los libros, pasando las hojas, por las dudas de que se hubiera olvidado de mirar algo. Pero nada. Parecía que ese idioma era desconocido por lo menos para esos libros. Saltó de la mesa, juntó los libros con las manos, los dejó en su lugar y fue hasta el rincón apartado de la biblioteca donde tenían varias computadoras disponibles para la investigación en clase.

Si no había nada en una biblioteca, en internet seguramente encontraría las respuestas.

Aquello, en realidad, fue aun más difícil, porque por más que pusiera idiomas antiguos, pocos conocidos, etc. En google, solo saltaban opciones de lenguas derivadas del latín y algunas otras bastante contemporáneas, inventadas, entre otros. Ningún ejemplo se parecía a las escrituras del templo, y ella sabía muy bien que ese lugar tenía por lo menos doscientos años.

¿Sería acaso, un idioma de unos pocos, así como algún código?

Zoey soltó el mouse, mordiéndose el labio inferior. Podría ser, claro. Todo podía ser, pero como no le quedaban otras pistas, decidió probar esa.

El templo estaba, obviamente, fuera de los terrenos del colegio. Ese amplio bosque era propiedad del municipio. Entonces, por deducción, el templo y sus escrituras tenían alguna relación con el pueblo. Los que lo habían construido, podrían haber sido exactamente los mimos que habían llegado de Europa para asentar las bases del pueblo que conocían. Incluso, podían haber sido los mismos que habían construido el colegio donde ella estaba ahora.

Pero al fin y al cabo, en el colegio no había información, así que debía buscarla en otro lado. Se volteó hacia las ventanas.

La biblioteca del pueblo era aun más vieja que la del colegio, y seguramente, *allí debía de haber algo.*

ANN RODD

EDICIONES FRUTILLA

## Capítulo 10

Cuando Zoey salió del cuarto con su mochila al hombro, Zack apenas si le dirigió una mirada furibunda. Ambos pares de ojos, enfurecidos, se cruzaron durante segundos, justo antes de que ella cerrara la puerta de un portazo.

No se habían hablado nada en esos dos días y parecía que ninguno iba a dar el brazo a torcer. Ella nunca imaginó que el chico pudiera ser tan terco, pero no iba a hacerle caso a sus caprichos y acusaciones.

Tenía un plan y usaría a sus padres para lograrlo. Los demás podrían llegar a creer que Zoey era una completa manipuladora, pero lo cierto es que la relación con mamá y papá siempre había sido así de movida. Ella también era terca, aunque no soliera demostrarlo todo el tiempo. Su madre era chillona e histérica y su padre consideraba que su hija tenía un gran carácter y la elogiaba por eso.

Claro que lo tenía, el único defecto en la personalidad de Zoey era su constate inseguridad, sumada a su imparable curiosidad. De esa forma, Zoey imponía sus pensamientos frente a sus padres, les hacía saber siempre lo que deseaba y si no estaba de acuerdo con algo, aunque eso no quisiera decir que ellos la consintieran.

A decir verdad, aquella vez había sido la primera en la que Zoey se peleaba con ellos de esa forma y había quedado sorprendida de que, al fin y al cabo, hubieran aceptado su trato.

Ya habían pasado cinco días y pensaba demostrarles que nada malo había pasado. Era esencial mantenerlos alejados de ella. No quería que se vieran envueltos en sucesos desagradables relacionados con el dije. Por eso prefería quedarse en el colegio a que ir a casa.

Salió del colegio. En la rotonda la esperaban sus padres. Había planificado con ellos un almuerzo para hablar más tranquilos y además, para salir del colegio con una buena excusa. Tenía que ir a la biblioteca del pueblo, y después de insistir, iba a lograrlo.

El pequeño pueblito tenía su turismo. Había una gran catedral a la que muchos peregrinos concurrían en fiestas cristianas, lo que le proporcionaba a la ciudad una gran entrada de dinero. Había pequeños restaurantes en las esquinas, tiendas de santería, con objetos religiosos. Los fines de semana, la plaza principal se llenaba de puestos ambulantes que vendían manualidades a los visitantes.

Era agradable pensar que ella los veía casi nada. No salía del colegio a excepción de motivos especiales, como ese día. Está de más decir, también, que ese día era un luminoso jueves, no había turistas ni devotos por ningún lado.

Zoey se sentó en la mesa junto a la ventana del pequeño restaurante, mientras sus padres, se sentaban del otro lado, frente a ella. Pidieron las bebidas y algo de entrada y los dos juntaron las manos sobre la mesa y miraron a su hija acusatoriamente.

—Nos cerraste la puerta en la cara.

—No ibas a callarte si no lo hacía —respondió Zoey estrechando los ojos.

—Zoey... —dijo su padre desaprobatoriamente— no hables así.

—Deben entender que no abandonare mi colegio, a mis amigos solo por lo que ha pasado. Para mí es muy importante quedarme.

—Hija, no solo te han puesto en la horrible situación del accidente con ese chico, ¡sino que casi pierdes la cabeza! —chilló su madre, conteniendo un poco la voz—. ¿Sabes que en una semana tendrás que ir a declarar? ¡Eres la que encontró el cuerpo!

Zoey tragó saliva. Oh no. No lo sabía hasta ese momento.

—Ya sé que encontré el cuerpo, no lo olvido —contestó de mala gana, recalcando las palabras—. No es fácil de olvidar. Pero... Zack era... importante para mí y necesito estar en el colegio por su memoria —finalizó, inventando cualquiera excusa que sirviera.

Sus padres cruzaron miradas confundidas.

—¿Por su memoria? —Repitió su madre— No sabíamos que él era tu... *amigo*.

Zoey captó el tono de su voz. Por amigo, había querido decir novio.

—No salíamos, mamá —La chica se reclinó en la silla, suspirando frustradamente—. Pero él me gustaba —confesó.

—Oh —soltó de pronto la mujer, afligida al ver los ojos cristalinos de su hija. Nunca se hubiera imaginado lo que ella realmente podría sentir. Seguramente, el encontrar el cuerpo del chico que le gustaba, debía de haber sido muy traumático—. Zoey... realmente, ¿no necesitas ir a casa? Alejarte de todo esto... olvidarte un poco de él... Te hará bien.

Ella volvió a erguirse, frunciendo el ceño.

—No, olvidar no hará nada —contestó firmemente— ¡Lo de Zack no fue un accidente!

Sus padres se echaron brevemente hacia atrás y los mozos del restauaran la miraron sorprendidos. Zoey fue consciente de que había dicho eso en voz demasiado alta, por lo que se encogió en el asiento y volvió a mirar por la ventana.

—¿Zoey que estás diciendo? —susurró su padre, inclinándose hacia ella— Al chico lo atrapó una maquina.

—No fue eso simplemente, estoy segura.

—¿Cómo es que estas segura? —recalcó su madre— ¡Por favor hija! ¿Eso es lo que le vas a decir a la policía cuando te interroguen? ¿Estás loca?

—No, claro que no —murmuró ella, volviendo los ojos a su madre—. No les voy a decir eso porque no tengo pruebas. Es solo una sensación —agregó, al ver que sus padres la miraban con los ojos como platos. Se le había escapado, no lo había pensando demasiado. Seguro que ahora insistirían en llevársela con más empeño. Zoey se mordió el labio inferior, preocupada—. No quiero hablar más de esto —susurró—. Ya saben cuál es mi punto de vista y no voy a irme del colegio. Todo estará bien, mamá —añadió al ver la cara afligida de la mujer.

—¡No me convence hija, casi mueres!

—Todos casi morimos alguna vez —contraatacó la chica—, solo que a veces no nos damos cuenta.

Convencer a sus padres para que la dejaran en la biblioteca, sola, fue aun más difícil que

insistir sobre su permanencia en el colegio. Quedaron en que ellos se irían en dos días y que luego, regresarían la semana entrante para acompañarla en el momento de declarar por la muerte de Zack. Eso era mejor que nada, así que Zoey asintió sin chistar, antes de escabullirse por las viejas puertas de la biblioteca del pueblo.

Todo allí era demasiado viejo, incluso el bibliotecario. Se trataba de un ancianito delgado, de espero cabello blanco y cara escuálida. Caminaba muy despacio y las manos le temblaban cuando acomodaba los libros.

Zoey observó, arqueando una ceja, al hombre sacar un libro de un estante, y en lo que pareció siglos después, ponerlo en otro. Allí nadie desacomodaba los libros. Parecía que, en realidad, nadie había atravesado la puerta en años.

El viejito tarde en percatarse de la presencia de la niña parada en la puerta. La miró a través de sus anteojos algo sorprendido.

—Bienvenida, señorita —dijo con voz suave—. ¿En qué puedo ayudarla?

Zoey decidió que era mejor pedirle ayuda sobre lo que buscaba al viejito, antes de perderse y toquetearle toda la biblioteca.

—Ah, busco libros sobre idiomas antiguos.

El viejito comenzó a bajar la escalera sobre la que estaba parado, muy despacio.

—¿Que tan antiguos? —preguntó.

—En realidad, no lo sé. Supongo que viejo como el latín y, también quería libros sobre la historia del pueblo, si es que tiene algo.

El hombre sonrió súbitamente.

—Es la primera vez que me piden eso en treinta años —Parecía emocionado. Se dio la vuelta y se perdió entre las estanterías y pilas de libros en el suelo.

Zoey continuó parada cerca de la puerta, mirando el viejo edificio. No era tan grande como la biblioteca del colegio, pero tenía tantos libros que parecía aun mas abarrotada de lo que estaba. El viejito reapareció minutos después, con cuatro libros sobre sus manos.

—Por aquí —le dijo, señalándole unas mesas apartadas junto a unas ventanas—. Aquí hay “*Lenguajes de la humanidad*”, “*Idiomas perdidos*”, “*El latín y sus contemporáneos*” — nombró— y aquí, la biografía del pueblo, escrita por uno de nuestros residentes —Y le tendió un tomo nuevo y pequeño.

—Gracias —Zoey tomó los cuatro libros y se sentó en la silla de madera, que chirriaba con su peso. El viejito anunció que le buscaría más opciones y se giró, blandiendo un dedo y hablando sobre un libro viejo que había visto por ahí hacia tres años.

Abrió el primer libro, pero solo encontraba más de lo mismo. Sentía una leve esperanza conforme a “*Idiomas perdidos*” pero terminó comprobando que el idioma que ella buscaba no parecía existir. Revisó “*El latín y sus contemporáneos*” pasando las hojas con rapidez y al ver imágenes de palabras talladas en piedra, sacó de su bolsillo el papel con las letras del templo que había copiado. No se parecían, y desanimada, cerró el libro.

El bibliotecario apareció en ese momento con otra tanda de libros para ofrecerle, y sus ojos azules llenos de cataratas se fijaron en el papel de Zoey.

—¿Buscas estas letras? —preguntó el anciano, dejando los libros sobre la mesa.

Zoey se mordió el labio inferior, pero asintió, despacio.

—Yo...creo... —el hombre se llevó un dedo a la frente rugosa—. Si...tendré que buscarlo...pero si.

—¿Qué cosa? —preguntó Zoey, casi saltando en su silla.

—Espérame aquí —puntualizó el anciano, como temiendo que se fuera antes de que él volviera.

La verdad es que Zoey esperó tanto que terminó tirada sobre la mesa, dejando caer alguna baba de su boca abierta, mientras dormitaba bajo la luz caliente del sol que entraba por la ventana. El hombre apenas le tocó el hombro para despertarla y ella se irguió rápidamente, pasándose el torso de la mano por la boca.

—¿Si? —dijo Zoey, exaltada por el tumulto inexistente que había creído. Pero solo estaba el ancianito, tranquilo mirándola expectante con un librito pequeño y tan viejo que parecía deshacerse en sus manos.

—Lamento la tardanza —Se disculpó el hombre, acomodándose los anteojos—, pero este librito es tan viejo, que nadie jamás lo ha pedido, además, nadie sabe lo que dice —Se lo tendió, despacio—. Me parece... —dijo con elocuencia— que este es el correcto.

Ella lo miró confundida. ¿Si nadie entendía lo que decía, como podía ser el correcto? Pero lo comprendió en cuanto lo abrió.

Estaba escrito a mano, y las hojas era gruesas. Estaba segura de que era pergamino, que la tinta era vegetal y que las frases habían sido plasmadas con una pluma de buena calidad. Estaba escrito todo con ese mismo idioma extraño del templo, pero aquel pequeño libro parecía ser aun más viejo que aquel edificio.

No decía nada que pudiera entender, pero era un terrible descubrimiento. El anciano observó su mirada sorprendida con verdadero placer, el placer de haberle dado a su cliente lo que buscaba.

—Este libro ha estado aquí desde siempre —explicó—. Tengo noventa y cuatro años y trabajo aquí desde los once, junto con mi abuelito. Cuando él era el bibliotecario, este libro ya estaba aquí.

Zoey pasó las hojas con demasiado cuidado.

—Es increíble —susurró, pero en realidad temía romperlo.

—Quédatelo —dijo el anciano con una sonrisa.

Ella levantó la cabeza.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Como dijo?

—Que te lo quedes. Eres la primera persona en más de cien años que viene por él. Debes necesitarlo.

Zoey lo sostuvo, sin poder creer que alguien le obsequiara una reliquia como ese. Seguramente debía de valer muchísimo. Era una verdadera obra de arte. Las ornamentaciones de las páginas eran precisas y hermosas. Algunas páginas estaban todas escritas y otras tenían extraños dibujos que no podía descifrar tampoco.

—¿De verdad? —preguntó con un hilo de voz.

—Claro que si, llévalo. Si necesitas algo mas, no dudes en volver.

La chica se paró de un salto y le estrechó rápidamente la mano al bibliotecario.

—¡Gracias! ¡De verdad!

El viejito estaba encantado.

—De nada, jovencita. Espero verte pronto por aquí, quizás hasta puedas decir...que tan interesante es ese libro —Y lo señaló con un movimiento de cabeza.

*Bueno, ese ancianito sí que le caía bien.*

Zoey entró a su cuarto, en donde Zack estaba otra vez, sentando en la esquina mas apartada del cuarto, dándole la espalda. Solo que esta vez, tenia forma humana. No se movió, como si no hubiera oído nada, o como si él mismo fuera una estatua.

Sin que él se diera cuenta, ella fue hasta la cama y metió el libro pequeño y marrón debajo de la almohada y luego, marchó al baño para darse una ducha antes de la cena. No tenía prisa por salir, ni mucho menos por cambiarse a gran velocidad al terminar. Se secó el cabello con la toalla, apretándolo para que se formaran los rizos naturalmente, pero al fin y al cabo, sabía que se le iba a inflar y a erizar de forma horripilante.

Se puso un pantalón de muselina y una camiseta sencilla y salió del baño estrujándose el cabello para que no goteara. Se paró en seco al ver a Zack parado junto a su cama, sosteniendo su almohada con una mano y el pequeño libro viejo con la otra.

—Fuiste al bosque —dijo, fulminándola con la mirada.

Zoey tragó saliva.

—Por favor, ¿qué crees? —soltó fingiendo que no entendía de que hablaba.

Zack puso los ojos en blanco y abrió el libro para mostrarle la hoja doblada con los dibujos de las letras.

—No me trates de idiota, por favor. ¿Por qué lo hiciste? —Soltó el libro en la cama y se acercó a ella con los ojos grises ardiendo— ¡No te preocupa ni un bledo tu vida!

—¡Claro que me preocupa! —Zoey avanzó hasta él con la misma ira— ¡Por eso fui!

—¡Pudiste haber muerto, tonta!

—¡Pero habría entendido porque! Tú no me dices nada, ¿no crees que es extraño que todos me pidan que me aleje de ese templo?

—¿No crees que tiene lógica? —gritó Zack blandiendo los brazos— Por algo será, ¿no Zoey?

—¡Pero no me lo dices! ¡Y no puedo seguir así sin saber exactamente qué es lo que tengo en el cuello y porque pasan estas cosas! ¡Yo soy la portadora del dije, merezco saber que pasa! ¡Qué hay detrás de todo esto! ¡Pero se ve que a ti te importa más tu propia muerte que decirme una estúpida verdad! — y sin dejarlo contestar, se dio la vuelta y volvió al baño, cerrando la puerta tras de ella y echando el pestillo hacia abajo, para evitar que entrara.

Zack abrió la puerta después de destrabarla con un movimiento mágico de sus dedos. Empujó con cuidado, justo para descubrir que Zoey estaba dormida, hecha un bollito en el piso, contra la puerta. Bueno, habían pasado tres horas. Por eso había decidido entrar. ¿Cuánto tiempo podría estar ella ahí dentro?

Terminó de abrir la puerta y con cuidado de no despertarla, la alzó en brazos. Zoey se removió escondió la cara en su pecho. La dejó en la cama, le quitó los zapatos, y estaba punto de taparla con el acolchado cuando ella abrió los ojos y se fijó en él con molestia.

—¿No te duele todo? —Le preguntó él. Se sentó en el borde de la cama y la miró con tranquilidad.

—Sí —respondió Zoey—. ¿Porque entraste? Había trabado la puerta —se quejó.

—Lo sé —suspiró él—, pero pasaron las horas...

—¿Y qué? —cuestionó la chica, empujándolo con la pierna disimuladamente. Zack bajó la vista hasta la pierna que lo empujaba y arqueó las cejas.

—Oye, de verdad...ya basta.

—Basta tu —Empezó a protestar, pero Zack le atajó la pierna y su tacto la perturbó. Se quedó dura, mirándolo.

—Zoey, ¿porque insistes en ponerte en peligro? Pudieron haberte matado.

Ella se cruzó de brazos.

—Te lo dije, necesito respuestas.

Él miro el techo y despacio, soltó su pierna.

—Sí, tienes razón.

Zoey alzó los ojos incrédula.

—¿Vas a decírmelo?

Él asintió y sonrió un poco.

— Te lo debo. Tienes razón, eres la nueva portadora. Te diré todo lo que se. Pregunta lo que quieras y hare lo posible por responderte.

## Capítulo II

Zoey se sentó en la cama más derecha posible.

—No esperes que resuelva todas tus dudas, Zoey —aclaró Zack—. El dije es un objeto muy viejo del cual no se sabe todo. Yo ya te he dicho que es poderoso, peligroso, que todos lo quieren y que por eso, matan para obtenerlo.

—Si —asintió ella.

—Se supone que el dije tiene siglos y siglos, puesto que para usar su magia, hay que usar el latín —Zack miró el collar colgando en el cuello de la chica—. Digamos que es como que el dije entiende ese único idioma. Pero en realidad —Él titubeó—, él entiende de todo.

—¿Entonces qué relación tiene el dije con ese templo? El templo ese no es tan viejo. Es colonial. ¿Por qué no puedo ir allí?

—Hasta donde yo tengo entendido, ese templo fue hecho para el dije, algo así como un altar, para rendirle culto. Eso es lo que mi abuelo me ha dicho. Estando en el templo, es muy fácil que puedan ubicarte, —hizo una mueca— es como si reaccionara, ¿entiendes? El dije adora estar en ese lugar, y todos saben que es allí donde deben buscarlo. Para el portador es... muy difícil... resistirse a ir allí. Incluso para ti, que no sabías que existía, cuando fuimos juntos al bosque deseabas llegar hasta allí.

—¿Por qué no querías explicarme eso simplemente? Me resistiría de todas formas —terció ella—, si se que van a matarme.

—No, porque sabías que estando lejos de mí podían matarte y se fuiste igual a ver que decía allí —Él frunció el ceño.

Zoey chistó.

—Bien, ¿y porque no me dices que significan esas letras y listo?

—Porque yo no sé qué dicen —admitió y Zoey aprovechó para sacarle el libro—. No es un idioma que se conozca. Ni mi abuelo sabía de donde salió. Aquel templo no es el original, en verdad. Se supone que había otro antes allí, uno aun más viejo. Creo que la historia más bien sería que el viejo se destruyo y alguien construyo uno nuevo encima. Pero las letras... quien sabe si son las mismas, si dicen lo mismo, si alguien lo ha inventado.

—Bueno —Zoey abrió el libro—, este librito también es muy viejo, colonial. Tiene que estar relacionado.

Zack negó con la cabeza.

—No te metas en esto Zoey, es peligroso. Si valoras tu vida, te alejaras de allí. El dije es un objeto demasiado deseado, poderoso, ¡y a la vez este tiene mente propia! Él es el que te guía al templo. Lo mejor es que ignores cada parte de esta locura, vivirás mas tranquila.

—Si es que vivo —recalcó Zoey, entre dientes—. Y además, ¿porque será que al dije le gusta estar allí?

—No lo sé, tampoco —Zack suspiró—. Cuando yo lo tenía, todo el tiempo era como si un imán estuviera atrayéndome hacia ese lugar. Es como la trapa a un conejo... y allí hay cientos

de depredadores. Es por eso que he insistido con esto, Zoey. Yo he perdido mi vida, y no puedo dejar que pierdas la tuya.

Zoey guardo silencio durante unos segundos, mientras lo miraba a los ojos. Él Suspiro nuevamente y trato de sonreír.

—Entonces, no sabes quien hizo el templo, ni que dice, ni en realidad que tiene que ver con el dije.

—Mi abuelo me ha dicho que el templo era un lugar en donde le rendían homenaje a lo que es el dije en sí, a la conciencia que vive dentro de él.

Ella abrió la boca para hablar, confundida.

—¿Conciencia? ¿Cómo conciencia? ¿Como la mente de alguien, quieres decir?

—Acabo de decírtelo —Zack se levantó y comenzó a caminar por la habitación con las manos anudadas en la espalda—. Es capaz de pensar y decidir por sí solo. No tiene brazos ni piernas, pero fíjate que puede ir a donde desea a pesar de eso. Cuando lo tienes en el cuello, él aprende todo sobre ti, tiene acceso a tus pensamientos, a tus deseos y temores. También comprende cosas de su alrededor, es como un... un sujeto adherido a ti que nadie nota, como un parásito —finalizó con algo de desprecio—. Al final te absorbe la vida.

—¿Pero entonces? ¿No crees que sea algo que haya estado...vivo?

Zack se fijó en ella con curiosidad.

—¿Dices que sea una mente humana encerrada en aquel objeto? —inquirió con la voz aguda.

—¿Tú crees que no podría ser así? —Zoey miró su pecho, repentinamente asqueada. ¿La mente de quien podría ser?

—No lo creo. Realmente estoy seguro, de que eso no es humano —Lo señalo Zack, acercándose a ella nuevamente—. Es muy crucial Zoey, que sepas lo que esa cosa es capaz de hacer. Tú no lo controlas, toma sus propias decisiones y puede arrastrarte con él si quiere. ¡Mira que no ha dejado que te toque! ¿Lo recuerdas?

Zoey pegó un brinco.

—Tienes razón y ahora... —Con cuidado, ella puso una mano sobre el brazo desnudo del chico— no pasa nada.

—Es porque él, por alguna razón, estaba enfadado conmigo. Es raro porque lo he llevado durante tres años — Zack arqueó las cejas—. Que no me quiera no es justo. Morí por él ¿no?

Ella sonrió.

—Bueno, ¿no dices que se soltó de tu cuello antes de que mueras? Ya ni desde allí te quería.

Zack hizo un puchero.

—No me digas así, me siento abandonado —bromeó.

Ella se rió, y durante unos segundos, se miraron con ojos tranquilos, sin rencores. Zack se mordió el labio inferior y sobrepaso la oportunidad sobre volver sobre lo mismo. No quería pelear de vuelta con ella, pero era necesario que Zoey supiera a cuantos peligros se enfrentaba cerca de Adam, que al parecer sabía de eso tanto como él mismo.

—¿Qué? —dijo ella al verlo pensativo.

—Por favor, Zoey, te lo ruego. Aléjate de Adam —Ella frunció el ceño pero él siguió hablando—. Debes recordar que yo soy el que está aquí para protegerte, y que a pesar de que estoy obligado, realmente me importa en lo que te has metido sin querer. Debes confiar en mí, más vale prevenir que curar. Adam sabe todo esto del dije, al igual que el tipo que quiso rebanarte la cabeza. Por eso...sin importar lo que yo crea, si está bien o mal, debes entender que lo hago para cuidarte, no te pongas testaruda.

Zoey suspiró, algo enfadada otra vez por lo mismo, pero tampoco quería pelear. Miró a Zack otra vez a la cara y volvió a suspira.

—Bien...me mantendré alejada de él, pero solo si dejas de acusarlo todo el tiempo. Es molesto que digas esas cosas feas de alguien así —concedió ella.

Zack sonrió.

—Está bien. Me guardare mis conclusiones solo para mí, ¿Trato hecho? —Él te tendió la mano, y Zoey, también con una sonrisa, la estrechó—. ¿Algo más que quieras preguntar?

Zoey se mordió el labio inferior.

—Quiero preguntarte algo mas, algo que no entiendo bien.

Zack asintió.

—Anda.

Ella tomó aire.

—Exactamente... ¿Cómo fue que te enviaron de regreso? ¿Quiénes fueron? ¿Qué te dijeron?

Zack parpadeó, bastante confuso. En seguida frunció el ceño, tratando de pensar.

—Es complicado —contó—. No me acuerdo bien todo. Solo sé que morí y luego estaba en un sitio muy extraño. No veía figuras —sonrió—. Creo que era el limbo. Entonces había alguien allí conmigo.

—¿Alguien? ¿Cómo un ángel?

Él se encogió de hombros.

—No sé, él me dijo que no podía irme. Por un momento —se rió, dejándose caer en la cama junto a ella—, pensé que debía volver y afrontar la vida con mi cuerpo desecho, pensé que mi nueva oportunidad era intentar sobrevivir con la mitad del cuerpo desecha. Ese pensamiento me hizo detestar la idea de volver. Entonces, esa...persona me dijo que la tarea que me habían encomendado había fallado y no por mi muerte, sino porque el collar había caído en manos de una niña —la miró, sin sonreír ahora—. Tan solo me dijo que volvería para protegerla, pues había alguien que...—Zack hizo una mueca—. Él dijo que tenía que cuidarla de alguien en específico, pero no recuerdo de quien. Creo que no dio nombres. Solo se limitó a darme un cuerpo nuevo y a enviarme de regreso —Se encogió de hombros—. Por más que lo intento, no puedo recordar mas, está bastante borroso en mi mente.

—Entonces no viste el cielo —suspiró ella.

—No llegué a él. ¿No es que si uno llega al cielo ya no puede volver? —preguntó Zackary al aire. Zoey hizo un gesto de inocencia y ambos se quedaron callados, pensando exactamente lo mismo.

¿Exactamente de quien Zack debía protegerla?

Zack observó a la chica que dormía profundamente en su cama, muy tranquila para todo eso que estaba pasando. El dije colgaba de su cuello y caía suavemente sobre la almohada y las sábanas blancas. Receloso, se acercó a ella y se agachó cerca de su rostro.

—¿Que es lo que pretendes? —susurró mirando fijamente al collar— Primero no me dejas tocarla, ahora sí. ¿Qué es lo que quieres con esto? —Casi gruño—. Así no puedo cuidarla, y no voy a dejar que muera por tu culpa, ¿lo entiendes?

El dije permaneció inmóvil, como si realmente no escuchara lo que el muchacho le decía. No tenía tiempo ni ganas de oír amenazas tontas de un niño muerto. Podía hacer con Zoey lo que quisiera y él no se entrometería en el medio. Ni Zackary Collins, ni Adam Smith. Los jóvenes lo estaban cansando, y para un ente de pensamientos complejos, avanzados y sumamente ancianos como él, aquello era realmente insufrible. Se aferraría a ella con las uñas y dientes que no tenía, si así quería, o la dejaría morir, si se le antojaba. Los humanos no eran más que unos seres tontos y predecibles. Dejó de escuchar las advertencias de Zackary para centrarse en los sueños de su portadora. Ignoró la voz del muchacho y observó con mayor interés las formas y colores, seguidas de cuentos sin sentidos que rondaban el inconsciente de Zoey Scott. Prefería mil veces acurrucarse en las fantasías de esa niña que escuchar las quejas del muerto.

Pero tenía que admitir, sin sufrimientos por eso, que Zackary tenía razón en muchas cosas y que Zoey seguía siendo una niña sin cabeza para algunas cosas. Quería a Adam Smith aun más lejos de ella, de lo que quería a Zack apartado de la niña. Si tenía que soportar al chico rondando a Zoey, con tal de alejar a Smith y sus extrañas actuaciones, lo haría.

El dije no era estúpido, y no soportaba que lo tomaran por idiota. No era como ellos y los humanos no podían entenderlo. Querían poseerlo a toda costa, como si él mismo fuera un objeto que no tuviera ni pie ni voz en sus movimientos. Estaban todos tan equivocados.

Creían que siendo poseedores ellos dominaban.

Era al revés, él los dominaba a ellos.

Zack pasó las hojas del libro, una y otra vez.

—No lo entiendo.

—Creí que quizás tenía algo que ver con el latín —susurro Zoey, arrodillada en la cama, mientras terminaba su tarea de matemáticas.

—Pues, tendría lógica, puesto que los hechizos conocidos del dije son todos en latín. Pero esto —Zack volvió a gruñir y apartó el libro de sí como si le molestara su mera presencia— no tiene nada que ver con el latín. Si no fuera porque el templo está escrito con este maldito idioma —Lo señaló— diría que realmente ni siquiera tiene algo que ver con el collar.

Zoey dejó las hojas de matemáticas a un lado y miró seriamente el libro sobre la cama de Jessica.

—¿Qué diablos debe decir? —susurró— Para mí es obvio que lo escribió alguien que hizo el templo. Es simplemente lógico. Es un libro casi tan viejo como el mismo templo. Colonial

dijiste que era...¿No?

Zack se levantó de la cama de su amiga y comenzó a caminar por el cuarto.

—Pues claro que tiene lógica. ¡Ese es el tema, que dice!

Ambos mantuvieron un corto silencio. Zoey se bajó de la cama, despacio, sin despegar la vista del libro. Pasaron otros cuantos segundos, muy largos, en los que ella siguió viendo el libro y Zack continuó caminando por el cuarto.

—¿Y si lo que dice allí —empezó Zoey, mirando el libro sobre la cama— *es alguna forma de librarte del dije sin morir antes?*

Zack alzó la vista.

—¿Quitártelo?

—Si —contestó Zoey, y automáticamente, sintió una punzada horrible de anhelo y dolor por algo que aun no había perdido— y sin el dije, tú podrías...*irte.*

Le dolía terriblemente la idea de despedirse de Zack. No quería dejar de verlo tan pronto, aunque sabía que era lo mejor para ella, puesto que podría olvidarlo en paz y no morir por culpa del collar. Además de que era lo que él merecía, descanso eterno.

—¿Crees que...? ¿En serio? —Zack se acercó rápidamente a ella, ignorando su repentina seriedad.

—Quizás —titubeó—. ¿Valdría la pena intentarlo?

El chico tomó el libro con sumo cuidado esta vez, como si hubiera cambiado su opinión al respecto de esa cosa.

—Tal vez, solo tal vez... —musitó él— tengas razón y...puedas librarte de todo esto.

Despacio, Zoey levantó la vista hacia él y Zack pudo leer en sus ojos lo que estaba pensando, a pesar de que ella luchaba por ocultarlo. Los ojos azules de la chica se veían turbios.

*Ella no quería dejarlo ir, no aun.*

Zoey sacó aquel diccionario de latín otra vez de la biblioteca del colegio. Lo puso debajo de su brazo, junto con otros diccionarios que podían servirle de ayuda. Tenía que traducir ese libro y, en consecuencia, el templo, de algún modo.

Zack sabía mucho latín, gracias a su entrenamiento para ser portador del dije, y era una gran ventaja.

Pero pasados los dos primeros días desde que habían decidido buscar alguna forma de entender aquel idioma, no habían tenido resultados. Se pasaban las horas buscando alguna palabra, alguna letra que se pareciera, pero nada.

Lo bueno de todo aquel trabajo, es que ella se había olvidado de defender a Adam y este no tenía posibilidades de acercarse a ella. Zack la vigilaba de manera exhaustiva. No decía nada, pero sus sospechas seguían intactas.

—¡No hay nada! —gruñó Zoey, luego de media hora de estar leyendo el diccionario y el viejo libro a la vez—. Creo que estamos buscando en el lugar equivocado.

Zack se acercó rápidamente a ella y le arrebató el diccionario de las manos.

—No. ¿Porque el dije respondería en latín si tiene algo que ver con este estúpido idioma? —inquirió, parado junto a ella.

Zoey se rascó la barbilla y volvió su atención al libro. Zack vio las páginas viejas por encima de la cabeza de la chica, sentada en el escritorio, pero apenas si se concentró en eso. Desde allí, podía ver a través del escote de la fina camiseta de mangas largas que ella tenía. Podía ver el corpiño que sostenía delicadamente sus redondos pechos.

Trago saliva. Ella estaba tan concentrada y tan ajena a lo que él pensaba que era una presa demasiado fácil como para ignorarla. Se pegó mas a ella, fingiendo que leía el libro también, desde su altura. Pasó la mano derecha por detrás de la cabeza de Zoey, para dejarla en posición. Bastaría un rápido y certero movimiento y pronto su mano estaría tocando la suavidad de esos perfectos senos.

—¿Zack?

—¿Qué? —protestó Zack, aun concentrado en su escote. Zoey había alzado la cabeza hacia él.

—Te decía que quizás deberíamos preguntarle a la profesora de idiomas —Zoey esperó su respuesta.

Ofuscado, Zack dejó caer la mano y suspiró, obligándose a regresar a la realidad.

—¿Profesora de idiomas?

—Si, quizás ella...

—No, no creo.

Ella asintió y volvió su atención a las hojas.

Zack se alejó de Zoey, para no tener que tentarse otra vez. De pronto, estaba pensando en alguien más que la profesora de idiomas.

—Tengo que salir.

Zoey se giró completamente.

—¿Eh?

—Te dejare segura con un campo de fuerza. Regresare pronto —contestó, completamente serio. Cerró la puerta detrás de si, sin darle tiempo a la niña de contestar algo. La aseguro y después de convertirse en conejo marchó por los pasillos.

Había una conjetura que quería comprobar.

Avanzó, bastante preocupado por el tema.

Ya estaba claro que Adam sabía del dije bastante más de lo que él había creído. Seguramente era él quien había planeado esa pequeña trampa en el sótano, guiándolo a mano del dije hacia su muerte. Entonces, podía ser que él supiera algo sobre aquellas letras.

Esta vez, encontró la puerta cerrada del cuarto, y estuvo muy seguro de que el chico que había sido su amigo estaba dentro. Pegó un pequeño brinco hasta la perilla de la puerta y se sujetó de ella, mientras ponía su larga oreja contra la madera de la puerta.

—No —Zack se pegó aun mas a la puerta ante la voz de Adam—, no lo creo.

El chico hablaba muy tranquilo, y en seguida, Zack supo que estaba hablando por teléfono.

—Es imposible, y lo sabes —siguió Adam—. Él no puede estar vivo. Todos los vieron muerto, destrozado. No habría forma...No, por supuesto que si pero... Ya sabemos que la chica

no está sola... ¿pero Zack? Volvemos siempre a lo mismo, ya te lo dije. *Él está muerto.*

Adam cortó repentinamente el teléfono, y Zack con la sangre hirviendo de ira, se alejó rápidamente de allí. Por supuesto que Adam tenía algo que ver, y no lo dejaría acercarse a Zoey, *ni aunque estuviera muerto.*

*Lo estaba, y ni por eso, iba a dejarla expuesta a sus malditas ideas.*

## Capítulo 12

Zoey se estiró hacia abajo. Ese día no era su mejor día para hacer deportes, pero con los pocos alumnos con los que contaba el colegio en ese momento, las clases de gimnasia eran las más fáciles de arreglar.

Habían juntado a los dos últimos cursos. Zoey estaba casi sola. Como Jessica no había vuelto y el resto de sus compañeros no eran muy flexibles ni buenos en deportes que digamos, ella era la única que estaba acatando las órdenes.

Mariska estaba del otro lado del parque, tirada en el césped aun derramando lágrimas por Zack, rodeada y apapachada por un grupo inmenso de amigas.

No se habían trasladado al gimnasio en el pueblo, puesto que con esa escasa cantidad de chicos y ese lindo día, era mejor aprovechar los jardines. Estaban del otro lado del edificio, lejos de su cuarto y el bosque con el templo. Mientras se estiraba hacia arriba, Zoey fijó sus ojos azules en el cielo de igual color.

Se había cansado de preguntarse dónde diablos estaba Zack en ese momento. Había jurado que volvería pronto para cuidarla, pero desde el almuerzo que no lo veía. Giró la cabeza para echarle un vistazo al edificio. ¿Estaría él allí? ¿O se había ido al bosque?

“*Tienes un campo de fuerza a tu alrededor; no te muevas mucho y aguantara*” había dicho él. Si por moverse mucho él decía a trasladarse, estaban bien. Pero si lo decía por hacer deporte...

Por un momento, tuvo el impulso de escapar e ir a buscarlo. La idea de ir al bosque no le resultaba temerosa. Es más, la emocionaba. Bajó la cabeza hasta su pecho, donde el dije yacía oculto. Eso seguramente, era su culpa. Él quería ir realmente al templo, no ella y debía convencerse de eso. Tendría que procurar no confundir sus deseos con los de esa cosa.

—Scott —dijo una voz clara a sus espaldas. Zoey se sobresaltó y se mordió el labio inferior. Había *jurado* permanecer lejos de Adam, pero si era él el que se acercaba ya no era tan fácil. Se volteó despacio.

—Ah, hola...Smith —dijo con dificultad su apellido, pero solo porque él le hablaba de esa misma forma.

—Bien, quería preguntarte algo.

Zoey miró rápidamente a su alrededor, por si Zack estaba cerca. No quería pelear de nuevo con él. Para Adam, aquello no pasó desapercibido. Estrechó los ojos.

—¿Ah? Si, si claro. ¿Qué pasa?

—Tú tomaste el collar después de que Zackary muriera – afirmó.

Zoey hizo una mueca. Por supuesto que él ya lo sabía.

—¿Disculpa?

—Lo repetiré en un idioma que entiendas mejor —terció él— *¿Que sabes de la muerte de Zack?*

Zoey comenzó a actuar tan rápido como pudo. Puso una cara extraña, como si la pregunta

que él le estaba haciendo la horrorizara y la extrañara al mismo tiempo.

—Pues nada —mintió frunciendo el ceño—. *Él está muerto* —Se afligió falsamente—  
¿Que mas debería saber? —bajó el tono de su voz y se sorprendió de lo bien que parecía triste  
por ello—. Fue tan...horrible. Todavía no puedo sacarme esa imagen de la cabeza —Se llevó las  
manos a la cara.

Adam giró alrededor de ella, con los brazos cruzados, como si estuviera analizando un  
borrego al cual iba a comprar.

—¿Estás segura? Porque a mí me parece extraño que esquives mis preguntas.

—¡Claro que sí! Y no esquivo tus preguntas —Zoey se giró hasta darle la espalda al  
colegio, para no perderlo de vista—. Simplemente no se dé que hablas. ¡Y qué preguntas haces!  
En vez de hacer duelo por la muerte de tu amigo, ¡preguntas cosas sin sentido!

—El dije no es algo estúpido, Scott —gruñó él— ¿Zack te lo dio?

—Yo no hablaba con Zack —contestó Zoey de mala gana, molesta por su tono de voz—  
, así que cualquier cosa que tu consideres que puede haberme dado, que no hizo, ¡no podría  
haberlo hecho por el simple hecho de que esta muerto! Ahora déjame en paz.

Adam dio un paso hacia ella, rechinando los dientes. Estiró la mano para jalarla  
bruscamente del brazo. Había perdido la paciencia. Pero pronto sus ojos visualizaron algo a  
través de las ventanas del colegio, detrás de Zoey. No llego a tocarla.

Vio con verdadero horror aquel rostro familiar y lleno de ira. Los ojos grises de Zack lo  
fulminaban con la mirada a través del cristal de una de las ventanas del tercer piso.

Zoey, a su vez, al ver el amague de su brazo, lo alejó de ella, golpeándolo con fuerza. Adam  
bajó la vista medio segundo hasta su brazo golpeado y hasta Zoey que retrocedía rápidamente,  
mirándolo con desconfianza. Cuando volvió a poner sus ojos en la ventana, no había ni el leve  
rastros de aquel fantasma.

Se alejó rápidamente de ella, pensando en lo imposible que era eso, pero a la vez, mirando  
los ojos de la chica que parecía no saber nada y a la vez saberlo todo.

—Él me vio —masculló Zack, dándose la cabeza contra la pared. Esta se agitó suavemente.  
Zoey, parada cerca de la puerta, siguió sus movimientos con la mirada. Frunció el ceño.

—Ustedes dos —dijo. Zack dejó de golpearse— me tienen harta.

—¿Y yo que hice ahora? —se quejó.

—Actúan como perro y gato. Tú contra él, él contra ti. ¿No eran amigos?

—¡Adam es la persona más falsa y maléfica que hay en el mundo! —exageró Zack,  
apretando los puños y discutiendo como un niño pequeño.

Zoey se cruzó de brazos.

—¿Seguro que no han peleado por nada mas? ¿Alguna chica? —tanteó, de mala gana,  
pues ese tema no le gustaba nada— ... ¿Mariska?

Zack se cruzó automáticamente de brazos al igual que ella.

—¿Porque Mariska tendría que ser el tema clave? Ella no era mi novia y nunca estuvo  
con Adam.

—No que tú sepas —canturreó Zoey mirando el techo inocentemente. Zack rechino los dientes—. Oh. ¿Te molesta que insinuara que ella es una zorra que revuelca con el que encuentra?

—No. *Mariska y yo no éramos novios*, ella podía revolcarse con quien quisiera, mientras que viniera limpia a mi —Arqueó las cejas—. Además —Él la siguió a través del cuarto—, ¿crees que no me revolcaba yo también con otras? No era un santo muy cauto que digamos.

Aquello dio en el clavo, por supuesto. Zoey bajó la mirada del techo y la hincó en el suelo. Imaginaba claramente al amor de su vida, haciéndolo con todas menos con ella. Así eran las cosas, por supuesto.

—¿Y ahora qué?

—¿Con Adam?

—Exacto.

—Que mejor siga pensando que solo vio un fantasma.

—¿Y si él en este momento no lo cree?

—¿Que fue lo que él te dijo? —tanteó Zack enfurruñado, caminando hasta ella.

—Creo que no cree que estés del todo muerto.

—No, yo también eso lo creo. Pero si te digo lo que escuche —Zack optó por sentarse en la cama— te enfadarás conmigo por atacarlo.

Zoey se giró hacia él.

—No lo hare, quiso hacerme algo hoy —declaró, alzando el mentón. Zack se paró de un salto.

—¿Qué cosa dices? —masculló entre dientes— ¿Que quiso hacerte?

—Iba a sacudirme —admitió ella—, cuando me hice la tonta sobre este tema.

Zack apretó los puños, y el crujido de sus dedos fue bastante audible.

—Él está aliado con alguien. No creo equivocarme al decir que con el tipo del bosque. Lo oí hablando por teléfono. Él le negaba que yo estuviera vivo, pero sabe que hay alguien contigo. Por supuesto, estando en todo este tema, debe saber tanto de hechizos como yo. Debió notar que dejó un escudo cerca de tu cuarto.

Zoey permaneció en silencio y caminó hasta sentarse en la cama, donde él había estado antes.

—Estoy preocupada.

Zack suspiró y se sentó junto a ella. Le pasó un brazo por encima de los hombros. Trató de reconfortarla, pero era lógico que estuviera asustada.

—Tranquila, todo estará bien. Yo estoy aquí —Le sonrió—, con o sin ese idiota.

Zoey tembló ante la caricia fuerte de Zack en su hombro. Tuvo muchos deseos de llorar, de abrazarlo con fuerza y rogarle que nunca se fuera. ¡Lo amaba tanto! Y no podía estar con él. Tenerlo cerca era un recordatorio de que en verdad él no existía al igual que ella. Luchó contra la tentación, pero al final, cayó en ella.

Se giró y escondió la cabeza en el pecho del chico. Zack tenía un aroma tan sobrenatural, que le nublabla los sentidos. Lo sentía tan firme debajo de sus dedos mientras lo abrazaba, que le costaba creer que realmente estuviera muerto. Y entonces lloró por eso, más que por miedo. Lloró porque no podía tenerlo.

Zack la abrazó con fuerza, pensando que su llanto era por otra cosa. Le besó la cabeza y eso descargó en ella aun más dolor.

—Ya Zoey, veras que nadie va a hacerte daño. Te cuidare mejor de lo que lo estoy haciendo ahora, lo juro.

—Ya cállate —gimió ella, golpeándolo débilmente con la mano en el pecho—. ¡No entiendes nada!

—¿A qué te refieres? —Él se mostro extrañado.

—*No quiero que te vayas.*

Zack suspiró dolido por el sufrimiento que notaba en su voz.

—Ay Zoey, ya quisiera yo estar vivo.

—Y vivo nunca te fijarías en mí —gimió ella, apretando la cara llena de lagrimas en su camisa—. No es que muerto espero que lo hagas, pero por lo menos, hablamos.

Zack hizo una mueca.

—Ojala no tuviéramos que hablar, eso significaría que estarías a salvo. Y siento no haberte visto antes —Sonrió tristemente—. Soy un idiota —Negó con la cabeza—, eres una chica increíble Zoey, y si no es conmigo, será con alguien que te merezca de verdad y pueda cuidarte, en vida. Cuando yo me vaya, seguiré contigo de todas formas. Te ayudare cada vez que puedas.

Ante la idea de no volver a verlo, de pensar en él como un espíritu o un ángel de la guarda, Zoey volvió a llorar. ¿Porque era tan difícil dejar de quererlo?

Zack la estrechó nuevamente y apoyó la mejilla en su cabeza. *Odiaba hacerle eso.*

—No me parece buena idea, ya te lo dije.

—¿Y si allí está la respuesta?

—No hemos tenido suerte traduciendo el libro, ¿porque la tendríamos con el templo?

—¡Zack...por algo el dije quiere ir allí!

—No es de nuestra incumbencia —argumentó él—. Deja de husmear en sus deseos.

—Yo no husmeo en sus deseos —replicó Zoey, poniendo los brazos en jarra—. Él me los incrusta como si fueran un par de inyecciones. ¡No puedo evitarlo, a veces me confundo!

—Ya lo sé. Por eso, cada vez que sientas ganas de hacer cosas sin sentido para un humano, o cosas que surgen de la nada, ignóralas.

Zoey arrugó la frente. ¡Qué gran ayuda! Normalmente a ella le pasaba así. A veces, quería un helado, de la nada. ¿Qué tal si era el dije el que quería un helado, eh? ¿Debía ignorarlo?

—Hay una forma de sacarlo, estoy segura —continuó ella y Zack se llevó las manos a la frente, cansado de ese tema—. ¿Además, no te das cuenta de que es así? ¿Siendo que tú fuiste el que primero se libero de él antes de morir?

—Morí —respondió Zack con elocuencia.

—No antes de quitarte el dije, sino después —recalco ella—. ¡Eso quiere decir que hay una forma!

—Quizás él solo lo decide, no podemos hacerlo nosotros.

—Tal vez hay que obligarlo —susurró ella, caminando hasta la ventana. No podía ver el templo con tantos arboles, pero sabía que estaba allí.

Al decir aquellas palabras, Zack no fue el único que frunció el ceño incrédulo. Bueno, de haberlo tenido, el dije también lo hubiera hecho. Casi pareció que chistaba y se golpeaba una frente ficticia contra la pared como lo había hecho Zack. ¿Es que ella no había entendido como funcionaba él aun? No estaba enfadado, pero si tenía deseos de hablar directamente con ella y decirle que ese plan no era muy inteligente. A él nadie lo obligaba, ni él podía obligarse a ser obligado.

Los tres se quedaron en silencio. Él más de lo normal. Observó a los dos chicos mirarse de soslayo, aun pensando en las posibilidades. Pero pronto, se irritó ante un extraño pensamiento de Zoey.

—¿No crees que... con el poder de collar, pudieras... volver a la vida?

El dije gruñó y Zack la miró con la boca abierta.

—No lo sé... ¡Y no lo intentes! —Zack la señaló con un dedo— ¡Es muy, muy peligroso! ¿Recuerdas ese simple hechizo para reparar mi cuerpo, las heridas que te causo? Imagina lo que te pasaría sin intentar devolvirme a la vida. No vuelvas pensar en eso.

Zoey frunció los labios y el dije repitió las palabras de Zack en su fuero interno. “*¡No vuelvas a pensar en eso, niña boba!*”

No solo porque no quería que el chico volviera a la vida, sino porque sabía que él no era de fácil uso, además de que no le gustaba ser usado. Pero su magia era muy mortal para una niña de dieciséis años.

—Bien —aceptó Zoey, con la voz cortante.

—De acuerdo

Ella miró a Zack confundida.

—¿De acuerdo que?

—Iré contigo al templo, a ver qué podemos hacer.

Ella sonrió anchamente.

—¿En serio?

—¿No lo ves? —Él chico ironizó—. Te estoy diciendo que lo haremos. Aunque... —Ella borró la sonrisa— eso signifique que me vaya antes —la miró con intención—. ¿Lo sabes, cierto?

Despacio, Zoey asintió.

—Tengo que aceptarlo, ¿no? —preguntó con tristeza, más que afirmando.

—Sí, se complicó todo con esto —Zack se señaló— pero al final lo harás. Los humanos tenemos la suerte de poder seguir adelante, por más perdida tengamos. Cuando me vaya, de alguna forma —Sonrió— te perderé a ti. Pero uno sigue, hacia el más allá, supongo.

Ella negó, seriamente.

—No me perderás. Nunca voy a olvidarte —anunció.

Zack sonrió con verdadera agradecimiento.

—Te dije que eras una chica increíble —dijo con sinceridad.

Ella sonrió tímidamente.

—Gracias.

—Ya que te acompañare al templo —dijo él, mirando el techo. Bajó la mirada al tiempo que sonreía picaronamente— me merezco un buen pago.

Ella frunció el ceño.

—¿Para qué querrías dinero?

—¿Quién hablaba de dinero? Yo hablaba de tus senos —dijo él tan serio que pareció un chiste. Pero no, no lo era—. Visita al templo, por una buena dosis de acariciar tus bubis —  
Extendió su mano como para cerrar un trato.

Zoey lo miró con la boca abierta.

—¿Es que has enloquecido? ¿Por qué crees que te dejare hacer eso?

—Ya sabes que soy infinitamente pervertido —Zack ensanchó la sonrisa.

—¡Oh, sí que lo sé! —Se quejó ella, alejándose dos pasos de la mano estirada de Zack—. Pero eso no me va a hacer tomar tu mano.

En ese momento, que se miraron a los ojos, ella supo lo que venía. La sonrisa de Zack dejó de ser divertida, inocente y ansiosa. Se volvió peligrosa, astuta y desafiante.

—¿Ah, no?

## Capítulo 13

Se miraron a los ojos durante largos segundos. Tratando de que sea imperceptible, Zoey retrocedió. Zack se ajustó rápidamente a su posición, estrechando los ojos y aun con su sonrisa maliciosa en el rostro.

Parecían dos pistoleros a puntos de desenfundar sus armas. Quizás ese era el problema, pensó ella. Él tenía aquellas dos manos rápidas y fuertes como armas, y las suyas, eran dos torpes manitas con manicure.

Tal vez, solo tal vez, debía empezar a correr.

El pensamiento habrá sido muy transparente en su rostro, porque en ese momento, Zack pegó un brinco tan irreal que ella lo miró con la boca abierta. Acortó la distancia entre ellos y antes de que pudiera correr, Zack se había girado sobre ella, sujetando los brazos que había estado escondiendo detrás de su espalda, para llegar hasta sus manos.

—¡NO! —chilló Zoey, pataleando. Zack la alzó con un solo brazo, y con el otro alcanzó la mano de Zoey, hasta estrecharla.

—¡Trato hecho! —Se rió el chico— ¡Ahora quítate esto!

Zoey se quejó, pero no logro zafarse de él. Al segundo, ya no tenía puesto ni su suéter, ni la camisa.

—¡NO, espera! ¡No quiero, en serio no quiero!

Él hizo una mueca.

—No finjas —La acusó—. Sé que te gusta.

Las mejillas de Zoey se pusieron bien rojas.

—¡C-claro que no! ¡I-dio-ta! —tartamudeó, levantando la mano para alcanzar su camisa—. ¡Me incomoda!

—Entonces será cuestión que te acostumbres.

Zack le arrebató la camisa. Quitó el brazo de Zoey sin esfuerzo y lo sujetó detrás de su espalda, con el otro. Ahora, ella no podía cubrirse.

—¿Que es lo que vas a hacer? —susurró ella, con el rostro muy sonrosado.

—¿Porque siempre haces esas preguntas idiotas? —contestó él, sonriendo felizmente. Aun quedaba tirar un poco hacia abajo el corpiño para tener sus senos descubiertos—. Solo quiero mostrarte que esto es algo normal —suspiró—. En verdad te avergüenzas, pero que alguien te haga una caricia no es malo.

—Pero no de esta forma —respondió ella—. No creo que sea bueno que acoses a una chica para tocarla.

Él negó.

—Si si en verdad a la chica le gusta. A ti t gusta.

—No es cierto.

—¿Es que no deberías sentirte halagada? ¿Que quiera tocarte no es un punto a favor

tuyo? —recalcó Zack.

—Zack —gimió, aun suplicante—, no se trata de eso. Por favor, me da vergüenza. ¡No a todas las chicas nos gusta mostrar nuestras tetas!

—Deja que te muestre —insistió Zack, tirando cuidadosamente hacia abajo. Zoey intentó evitarlo, pero ya era demasiado tarde.

Avanzó con ella hasta la pared, mientras su mano libre subía delicadamente por el abdomen de la chica, tocando con mucho cuidado. Zoey gimió entre asustada y avergonzada, sin despegar sus ojos de los dedos del chico. Cuando su espalda chocó contra la blanca pared, Zack soltó sus brazos, pero no le dio tiempo a utilizarlos. Él ya la estaba aprisionando con fuerza, sin dejar centímetros entre sus cuerpos. Una de las manos, seguía camino hacia arriba, acariciando la parte inferior de sus senos, y la otra, estaba firme en su cuello. El tema ya no era ese, sino que lo que le daba más miedo, era la cabeza de Zack, bien metida entre sus pechos.

Comenzó a temblar notoriamente, cuando sintió su lengua fría trazar caminos en su piel.

Sin duda alguna, él tenía razón. Por más que tuviera vergüenza, o se sintiera incomoda, aquello le gustaba y lograba que su triste corazón golpeteara contra su caja torácica con una fuerza casi sorprendente. Ella era, de todas formas, de esas chicas que no se ven a sí mismas en esas situaciones, y que su sentido común les dice a gritos que eso no está bien.

Pero Zack era más fuerte que su sentido común, y lo que sentía por él, también. Su lengua comenzó a subir por su seno, acercándose cada vez a su destino.

Gimió, sin poder controlarlo, por los nervios y a la vez, el extraño placer que ser su presa le provocaba.

—Zack... —suplicó por enésima vez, y de pronto, el alzó la cabeza y fijó sus ojos grises en la puerta del cuarto. Zoey respiró aliviada, aunque aun temblaba, pensando que él había decidido finalizar con eso, hasta que la soltó y luego lo vio avanzar muy cauteloso hacia la puerta— ¿Que...?

—Shh —dijo él, casi sin mover los labios, haciendo un gesto con el dedo índice para acallarla.

Sabiendo que algo no estaba bien, ella se quedó inmóvil contra la pared, mirando de reojo la ventana y luego a Zack y a la puerta.

Entonces, él la abrió de un tirón, esperando quizás encontrar a alguien en el pasillo. Pero no había nadie.

—¿Qué diablos...?

—Tranquila, ya sigo contigo —dijo él con tono tranquilizador, asomando cuidadosamente la cabeza por el marco de la puerta.

—Ah, ok —contestó ella, sin tranquilizarse, puesto que en realidad, no había suplicado por mas. Aprovechó para correr por su ropa. Sabía que aquello no sería un impedimento para él, por lo que tomo sus prendas y se encerró en el baño.

Oyó a Zack protestar claramente segundos después.

—¡Ya te pague! —Le dijo a través de la puerta blanca—. Ahora —Se puso el suéter de nuevo— llévame al templo.

Zack refunfuñó.

—Bien —gruñó—, lo hare.

Abrió la ventana de un tirón y Zoey salió felizmente del baño.

—Y no vuelvas a tocarme sin mi permiso —Le advirtió.

Zack hizo una mueca.

—Ya verás cuando tú me des el permiso —dijo por lo bajo. Ella lo miró amenazadoramente y se metió por el hueco de la ventana. Esperó a que Zack la siguiera, entonces, se aferró a su cuello y cerró los ojos.

Casi ni se dio cuenta del brinco de Zack, para cuando abrió los ojos, ya estaba firmemente parado en el césped. Él aun con ella en brazos, corrió los cincuenta metros que separaban el edificio del bosque, hasta que el dosel de ramas los cubrió de las miradas indeseadas.

—Pondré un escudo, como he puesto en el cuarto cuando duermes.

—Cuando te escapas al cuarto de Adam —Lo corrigió Zoey, bajando de sus brazos. Estaban bastante cerca del templo. No lo veía aun, pero lo sentía. Caminó delante de él, casi guiando el camino. Zack la siguió sin parecer extrañado por eso. En unos minutos encontraron el templo, vacío, por suerte.

—¡Oh, no! —Exclamó ella, entrando—. Olvidamos el libro, y tampoco se me ocurrió traer algo para anotar.

Zack dio vueltas por el lugar, mirando sin interés las letras en las paredes. Había estado tantas veces allí que no era nada nuevo para él.

—¿Y qué pensabas anotar? ¿No irías a copiar todo, no? —ironizó.

—¡No, claro que no! Pero si había algo...

Paso la vista sobre las paredes, tratando intensamente, pero a la vez, de forma inútil, encontrar algo diferente en todas esas escrituras, algo que pasara desapercibido y que no encajara. Era casi imposible. Todo allí parecía pensado y preparado para no desencajar. No había espacios libres, ni puntos ni comas y aquellas líneas sin fin en ese templo circular, despertaba tanto su curiosidad como el final de una película sin acabar. Una película extremadamente intensa y peligrosa.

Lo peor, es que ella era, probablemente la protagonista de esa terrible película. La siguiente entrega, seguramente trataría del próximo portador del dije. Se preguntó, frunciendo el ceño como terminaría su propia historia.

La película de Zack había terminado en muerto.

Bueno, ¿había terminado realmente con su muerte, o seguiría aun con él después de muerto?

Zack rondó a su alrededor, sus manos brillaban extrañamente cuando él se acercó a ella. Zoey no preguntó, supuso que era su hechizo de escudo. El brillo se apagó antes de que hablara.

—¿Qué piensas? —preguntó, mirándola seriamente.

—Que tiene que *haber* algo. Realmente... Si no, ¿cuál es la explicación? El libro está relacionado con esto, con el pueblo. Alguien lo construyó y las personas que lo construyeron sabían de qué estaban hablando —Señaló las paredes, muy convencida—. Ese libro no es la copia de otro texto, pareciera armado como una perfecta narración y además... tenía dibujos, ¿no los viste? Parecía un diario de investigación.

Zack intentó hacer memoria, pero no recordaba ningún dibujo. La verdad es que meterse en todo ese tema no lo hacía feliz y por eso cuando revisaba el libro, no siempre le ponía empeño.

A veces pasaba las hojas sin mirarlas.

—¿Dibujos? No, los vi.

Zoey estrechó los ojos.

—Porque no quisiste hacerlo —dijo en voz baja, acusándolo. Zack desvió la mirada, al parecer ella lo había notado—. Sé que lo intentaste, pero aun así, todo esto no te gusta. Te pones rabioso cuando intentas buscar algo en el libro. Al principio creí que era frustración pero luego... me di cuenta de que no quieres tener nada que ver con el dije.

—Siempre me aconsejaron no inmiscuirme demasiado...por eso me siento contrariado. Pero de verdad que lo intento. Lo juro —Llevó una mano a su pecho.

—Bien, entonces, ayúdame ahora a buscar algo.

Zack asintió solemnemente.

—Tienes razón.

Se dividieron en dos, ella hacia un lado, él hacia el otro. El tiempo paso muy lento, ninguna letra para ella significaba algo. Reconoció alguna que había visto en el libro pero seguía sin saber que era. Se sentó en el suelo y miró fijamente durante largos minutos la pared desgastada.

Era obvio que ese lugar se había mantenido tan bien por ser desconocido para el pueblo.

—¡AQUÍ! —gritó de pronto Zack. Zoey se levantó de un salto.

—¿Qué cosa?

—¡Esta! Esta letra. Juro haberla visto en un libro de latín —Zack señaló la pared del templo, muy seguro de sí mismo. Zoey se acercó despacio.

—¿Y qué letra es? —preguntó ella, parada junto a él.

—No tengo idea. No pertenece al abecedario latino. Pero...

Ella frunció el ceño.

—¿En serio?

—Ese es el problema, se que la vi, sé que es latín, pero tampoco recuerdo donde la vi.

La pequeña letra parecía insignificante junto a sus compañeras. Eso era lo que habían estado buscando, algo que no encajara.

—El problema —repitió Zoey. El problema era que sabían de donde había salido esa letra.

—¿Donde la vi? —jadeó Zack, tan serio y preocupado como ella.

Zoey permaneció quieta, muy inmóvil en aquella silla de plástico. No tenía una postura relajada, sus brazos estaba firmemente anudados debajo de la mesa.

El oficial de policía iba de un lado a otro, mirando unos papeles. Era un hombre de unos cuarenta años, casado. Podía verlo en su anillo dorado. Él no habló y ella tampoco.

—Muy bien, Zoey —dijo el oficial, dejando las planillas sobre la mesa. Ella mantuvo la mirada gacha—. Tan solo debes contarnos los hechos, que fue lo que pasó desde que entraste en el sótano.

Zoey miró fijamente el suelo, para no mirar los ojos profundos del investigador. Quizás se veía muy sospechosa, pero se sentía intimidada.

—Solo seguí el ruido de la maquina y luego, lo vi allí. No sé qué paso después —admitió. Era la pura verdad, claro.

El hombre asintió, como si entendiera todo. Se sentó en la mesa frente a ella.

—¿No eras amiga de Zackary?

—Claro que no.

—Hablas de él como si lo conocieras.

Ella frunció el ceño y lo miró molesta.

—No he hablado de él, en realidad —replicó.

El hombre estrechó los ojos, como si de alguna forma, supiera que ella ocultaba algo. Zoey levantó la vista y lo confirmó.

Él dudaba totalmente de ella, aunque lo que estaba diciendo era nada más que la verdad. Esa era la cuestión, sabía que ella guardaba algún secreto y la provocaba para que lo dijera. ¿En verdad creía que ella tenía algo que ver? ¿La culparía de asesinato? ¿O simplemente quería que le confesara sus sentimientos por Zack?

Zoey se mantuvo seria. No quería decirle nada de sus problemas del corazón y sinceramente eso no tenía nada que ver con la muerte de Zack.

—¿Eso es todo?

—Fue lo que sucedió —siguió Zoey—. Lo que menos esperaba era encontrar a Zack allí. Fue horrible, no he podido dormir por días, si es eso lo que quiere que le diga.

—Quiero que me digas que tipo de relación tenias con él.

—Yo no hablaba con él. No sé si lo noto pero Zack era un chico popular. Todos lo conocían a él —contestó ella, aun de mala gana— pero él no conocía a todos. Yo soy de esas que nadie conoce, comprenderá que ningún chico popular me daría siquiera la hora.

—¿Él te gustaba Zoey?

—Eso es personal —Zoey apretó los dientes—, mi vida personal no tiene nada que ver con la muerte de Zack.

—Él ya no está aquí, querida, decirlo no te hará daño.

—Usted no entiende nada —gruñó ella—, claro que me hará daño —Y entonces decidió refregarle en la cara que no tenía nada que ver—. ¿Que gana con que le diga lo mucho que él me gustaba? ¿Y lo traumático que es encontrarlo destrozado?

—Gano el saber —respondió el oficial—. Se ahora, cuál es tu papel en todo esto.

Ella lo miró especulativa.

—¿Ustedes creen que no fue un accidente?

—No creo ni dejo de creer.

—¿Hay cosas que no cierran, cierto? —Zoey suavizó su voz.

—Así es.

Guardaron silencio, hasta que ella lanzó la pregunta esperada.

—¿Cree que alguien lo mato? ¿Y que yo tengo que ver? ¿Cree que yo lo mate?

Él se rió.

—No, sinceramente, no lo creo. Pero soy policía, y no suelo dejarme convencer por las palabras de una niña.

Y sin más, se levantó y abandonó el cuarto.

## Capítulo 14

—¿Como fue exactamente que tu ropa se engancho en la maquina? —susurró Zoey, sin mirar a Zack a la cara. Él suspiró. Levantó la cabeza y la miró con tranquilidad, pero a la vez sabiendo que sus posibles palabras la llevarían de nuevo a la escena del crimen, provocándole pesadillas interminables.

—¿Ellos tampoco creen que haya sido un accidente, no es así?

—Por lo menos, buscan justicia para ti.

Zack sonrió y negó con la cabeza.

—No van a encontrarla. En este mundo...la única justicia es la que uno consigue por propia mano. Aquí todos tienen magia, y unos simples oficiales no podrán con ellos.

—Todos menos yo.

—Yo cuento para ti —corrigió él.

Zoey guardó silencio. No quería decirle que el oficial la tenía en cuenta en esa extraña muerte. Seguro pensaba que ella se había vengado de Zack por no prestarle atención. Pero aunque estaba un poco preocupada por un lado, porque por supuesto no quería ser acusada de asesinato, por otro lado, estaba tranquila- No encontraría pruebas contra ella. Jessica y sus compañeras podrían decir sin vacilaciones que ella había estado en clase y luego buscando maquetas en el momento de la muerte.

Aquello la llevó a pensar en quien no había estado en clases, en todo el colegio, como para ser acusado. Y nuevamente, pensó en Adam. Zack lo acusaba a él. ¿La policía pensaría en Adam Smith, siquiera?

—¿Que sucede? —Zack se acercó lentamente a ella. Zoey negó con la cabeza, acurrucada en la cama, antes de que él llegara a sentarse—. ¿Porque no quieres decirme?

—Ellos creen que pude haberte matado —contestó, de todas formas.

Zack abrió grande los ojos.

—¿Es que son idiotas? —exclamó— ¿Como podrías haberme matado?

—¡No lo sé! Pero supongo que no dejan a nadie afuera.

—¿Y Adam? ¿A él no lo interrogaron verdad?

—No aun —soltó ella.

—Además, ¿no se dan cuenta de que no hay huellas, ni ningún tipo de prueba física? Más que yo mismo claro. Allí hubo magia, por eso no van a encontrar nada. Ni siquiera contra ti.

Volvieron a guardar silencio.

—Zoey —llamó él despacio—¿Qué te dijeron exactamente?

Ella levanto la mirada.

—Que no se dejaban llevar por las palabras de una niña —Zack frunció el ceño, confundido—. Y quería saber si tú eras mi novio o algo. Insistió mucho con eso.

—¿Mi novia? ¿Por qué?

—Por eso digo que creen que yo te mate. Seguro piensan que porque me gustabas y me ignorabas, me vengue de ti.

Él se quedó callado medio segundo.

—¿Qué te vengaste? No creo que el oficial piense eso —hizo una mueca—. Más bien seguro que notó que te comportabas raro, que estabas bastante afectada.

—¿Quién no estaría afectada? —masculló ella—. Me gustases o no, verte prácticamente destrozado no ayuda a nadie.

Zack se encogió de hombros. Tenía razón en ese punto, pero él pensaba que ella se estaba asustando de mas.

—No creo que piense eso, Zo —trató de sonreír—. Creo que te asustaste con el asunto. Intenta olvidarlo. No acusarían a una niña tierna como tú de asesinato, no de esa forma. Además, tendrían que comprobar que me hubieras empujado a la maquina, no es tan simple.

Ella frunció los labios, no muy segura de eso. Aun asustada. Zack suspiró nuevamente y miró el techo.

—¿Quieres que sigamos buscando pistas?

—¿Qué cosa?

—Libro, templo —Él se encogió de hombros—, si te sirve para distraerte.

Zoey lo miró durante un segundo.

—Todavía no sabemos qué letra es aquella en latín.

—También pude haberme confundido —razonó él— ya que no aparece en ningún libro de latín contemporáneo.

Ella hizo una mueca.

—¿Y por donde seguir entonces? Si con esa letra no tenemos...nada.

—Propongo volver al templo, con el libro, un diccionario de latín y algo para anotar. Quizás si vamos más preparados, podremos...avanzar en algo.

Zack no esperó a que ella le contestara. Mientras hablaba, fue y vino por el cuarto, tomando las cosas. Metió todo dentro de un bolsito de Zoey que encontró tirado en el suelo.

Ella lo miró en silencio. Era raro que Zack quisiera ir de buena gana al bosque, pero seguramente lo hacía para animarla después de aquella cháchara con los oficiales de investigación.

Dispuesta a no seguir mal por eso, a tener confianza y a aceptar su buen humor, se levantó de la cama y se puso las arruinadas botitas que había llevado el día que Zack la había obligado a darse un chapuzón en el río y luego una vuelta por el bosque lleno de lodo.

—Ponte algo que hace frio —advirtió él, como si en verdad pudiese sentir la temperatura.

Pero tenía razón, claro. Estaba bastante fresco para ser mediados de otoño, aunque sabía que de una forma y otra, la temperatura volvería a subir algunos grados.

Caminaron por el bosque muy despacio y sin hablar y una vez en el templo, vaciaron el bolsito en el suelo. No hubo mucho que hacer y Zoey terminó hecha un bollo en el suelo frio, cansada de no tener resultados con nada de eso. Zack no la molestó, y paso varios minutos con los ojos cerrados. Por supuesto que no se durmió.

Rato después, cuando Zack tocaba la letra en particular con un diccionario de latín en las manos, Zoey estiró el brazo para alcanzar el libro viejito. Lo abrió y paso hojas, casi hasta el

final. Antes de que se terminara, clavó el dedo entre las hojas y al abrirlo, descubrió una palabra que estaba fuera de lugar entre aquel extraño idioma.

Pertenecía a otra mano y además, tenía otra tinta.

“Sótano”

Zoey frunció el ceño, preguntándose por qué diablos habían escrito eso sobre el margen superior de la hoja ¿Qué sentido tenía?

La observó por largos segundos, sin hablar, sin avisarle a Zack. Trataba de entender por si misma que quería decir ello, pero claro que pensaba en una sola cosa al leer esa palabra.

Pensaba en la muerte del chico que estaba a metros de ella. Lo primero que se le venía a la mente era el sótano del colegio, pero seguramente no se refería a lo mismo. ¿Cuántos sótanos había siquiera en el pueblo?

Además, no sabía si el libro había sido escrito por alguien del pueblo. Por otro lado, era tremendamente viejo.

Pero el encontrar una palabra en castellano era algo realmente sorprendente. Lo del sótano con la muerte de Zack era solo coincidencia.

—¿Zack?

—¿Qué pasa?

—¿Por qué fuiste al sótano el día de tu muerte?

Zack se volteó, despacio. Se pasó la lengua por los labios, antes de intentar hablar.

—Algo me lo dijo.

Ella se mantuvo inexpresiva.

—¿Algo?

—Como cuando sientes por donde debes ir para llegar al templo.

—¿El dije te lo dijo?

—En realidad no quiero pensar eso —sonrió—. Si fue así, significa que él complotó en contra mía, colaboró en mi asesinato.

—¿Y si...lo fue? —tanteó ella, mirándose el pecho. Si esa cosa había obligado a Zack a marchar a su muerte.

—No lo sé —él bajó la cabeza—. Yo pase mucho más tiempo que tú con el dije y a veces, creo haber sentido sus preocupaciones.

Zoey se sentó.

—¿El dije tiene preocupaciones?

—Supongo que a veces...ese día estaba inquieto, molesto. Ansioso. ¿Sabes que creo? Creo que el hechizo que pusieron en el sótano, ese que me arrastró a la maquina, fue lo que me llevó allí. Y el dije lo sabía, sabía que había algo allí.

—Pero quizás...él no sabía que ibas a morir.

—¿Entonces porque se desprendió de mi antes? Yo creo que si lo sabía.

—O al menos lo comprendió justo a tiempo.

Se quedaron callados, y al final, ella levantó el librito hacia él.

—Alguien escribió algo aquí —susurró.

Zack se acercó a ella, bastante rápido y sus ojos brillaron de manera extraña al ver esa palabra.

—Hum... —dijo, ahora sabiendo porque había salido el tema—. ¿Y qué querrá decir solo con eso?

—No tengo idea.

Ella suspiró y soltó el libro. Volvió a recostarse y se aovilló aun más en el piso. Zack hizo una mueca al verla allí tirada.

—Creo que es suficiente por hoy, vamos al colegio. Deberías dormir un poco.

Zoey se puso de pie sin chistar y dejó que Zack recogiera todo antes de seguirlo en silencio por el bosque. Él se volteó y le regaló algunas sonrisas, tratando de animarla un poco, pero ella no se las devolvió.

Tan solo se sujetó de su cuello en el momento de saltar a la ventana y se dejó caer sin ganas en la cama una vez en el cuarto. Zack apiló las cosas en el escritorio y miró el atardecer bastante preocupado por ella.

Zoey estaba claramente asustada y deprimida por ser una posible acusada en su asesinato, y eso a él lo enfurecía bastante, especialmente porque todo eso se lo habían hecho crear a ella sin suficientes razones. ¿Cómo podían pensar que esa dulce chica de mirada de cielo y cabello alborotado podía ser, siquiera, capaz de pensar en hacerle daño? ¿Cómo podía pensar ella que podrían acusarla de semejante cosa?

Caminó por el cuarto, sin saber que debía hacer con Zoey. No quería verla mal por eso, pero temía que al hablarle, empeorara las cosas.

En cuanto ella se durmió, vestida, sobre la cama, sus manos brillaron suavemente y abandonó el cuarto protegido por sus buenos escudos.

Quería ver si a Adam lo habían investigado.

Caminó con forma de humano. Ya era bastante tarde para aquel entonces y nadie andaba por los pasillos. No tenía prisa y estaba seguro de que no encontraría a Adam en su cuarto, por alguna razón. Fue así.

El cuarto estaba vacío, la puerta sin traba, pero lamentablemente, él no había dejado su celular para que Zack pudiera revisar las llamadas o aunque sea buscar algún mensaje sospechoso. Después de dar una pequeña vuelta por la habitación y ver que no tenía caso, abandonó el recinto con paso desganado.

Se puso las manos en los bolsillos y anduvo mirando el techo. No sabía qué hacer para culpar a Adam de su muerte, pero si lo lograba, Zoey quedaría desvinculada. Y sus sonrisas volverían.

De pronto, alguien jadeó. Zack bajó los ojos y los posó en un alumno de segundo año, compañero de Zoey. El chico tenía los ojos como platos y su pecho subía y bajaba tan rápido como su respiración agitada.

*Oh, Dios*

Zack lo observó sin saber bien que hacer, y entonces, decidió actuar como un verdadero fantasma. Corrió hacia el muchacho, tratando de hacerlo muy ligero. El chico pegó un grito y a su vez corrió hacia la misma dirección. En cuanto estuvo a la altura del pasillo, Zack giró y se convirtió en conejo antes de que alguien más lo vea. El chico seguía gritando por el otro pasillo

y él se apresuro a llegar al cuarto de Zoey y cerrar la puerta detrás de él.

—¡LO VI! ¡Te lo juro! ¡Zack está aquí! ¡Su espectro me persiguió, quiere venganza!

Zoey removió la comida de su plato, mirando incrédula a Mariano. No podía ser que lo gritara tanto. Suspiró, puso los ojos en blanco y se metió un pedazo de carne en la boca.

—Mira el escándalo que has armado —se quejó ella, en voz muy baja, como si no le estuviera hablando a nadie en particular. La mochila medio abierta estaba en el suelo y Zack asomaba la cabeza para espiar a los niños que gritaban y se asustaban con la historia del fantasma.

—No me di cuenta —refunfuñó el peluche.

—Lo sé, otra vez fuiste a ver que andaba haciendo Adam —replicó Zoey, sin mirarlo.

—¡No puedo evitarlo! Quería saber si ya lo han investigado

—Zack, déjalo en paz, ¿quieres? Te comportas como un idiota cuando buscas pelear con él.

Él hizo un puchero.

—*Se que fue él.*

—Claro —Zoey terminó de comer lo que le quedaba en el plato.

—¡No me des la razón solo porque si!

—Eres como un niño pequeño —Ella bajó la vista— y a veces debo tratarte como uno.

Zack bajó las orejas.

—Se trata de mi muerte, es importante.

—Claro que si —resumió ella—. No estoy diciendo lo contrario, solo digo que peleas como un niño pequeño. Todo por culpar a Adam, mira lo que dicen de ti ahora. Eres un fantasma que busca venganza.

—Pues en cierta forma —El conejo hizo una mueca— es verdad.

—Tu prioridad es cuidar de mi —Lo pinchó ella con el tenedor.

Zack lo apartó con una pata. No le contesto, probablemente porque no podía refutar eso. Pero era cierto que por esas ideas en su cabeza, se había expuesto demasiado.

Debería pasar mucho tiempo como conejo a partir de ahora y eso lo molestaba bastante. Creía que con forma humana podía aprovecharse mejor de Zoey, pero ahora no sería así.

Miró el interior de la mochila azul, meditando y luego subió los ojos por las piernas de Zoey, descubierta hasta donde le llegaba la pollera. Bueno quizás no era tan malo. Se estiró con cuidado hacia delante, solo un poco más, para tener una mejor vista de su entrepierna. Apenas si podía ver algo de su ropa interior, pero ella no se había dado cuenta.

Tal vez ser pequeño era una buena ventaja.

Zoey abrió los ojos de golpe. Algo estaba en su cama y el miedo la hizo pegar un buen grito.

—¡ZACK! —Lo llamó, aun antes de correr las sabanas. ¿Pero cómo iba a buscarlo a él para defenderla, si era él mismo el que estaba en su cama? Las orejas del conejo se bajaron y su boquita en forma de cruz se curvo hacia arriba— ¿Qué diablos haces allí?

—Estoy triste —murmuró, pero su cara no decía lo mismo. Zoey se apresuró a retirar las piernas. Sabía por donde iba todo eso.

—¡Si, claro! ¡Salte! —Le ordenó.

Zack negó.

—Por favor... ¿Un abrazo? —tanteó, gateando hasta ella. Zoey se acurrucó.

—¿Seguro que quieres solo eso? —preguntó con desconfianza.

—Me siento algo solo —respondió el conejo, parándose a su lado. Zoey lo miró de reojo y se dejó convencer por su carita tierna. Suspiró y sujetó al conejo con sus manos.

Lo abrazó con cuidado y Zack puso sus cortas patas en sus hombros.

—¿De verdad estas triste? —susurró Zoey, acomodándose en la cama, con el conejo en sus brazos.

Zack asintió y apoyó la cabeza en el hueco de su cuello.

—Cuando estás muerto de la forma en la que lo estoy yo, es fácil sentirme solo... No sé si aun me quieren, o si me extrañan.

Zoey se cubrió con la colcha y apoyó la cabeza en la almohada. Zack a su vez, se recostó a su lado.

—Claro que te extrañan. Aunque dices que fueron malos al entregarte al dije, yo veo que tú los quieres —Lo miró a la cara. Zack bajó los ojos.

—Es cierto. Pero yo que esto era muy importante para mi abuelo.

Ella sonrió apenas, y cansada, cerró los ojos. El conejo se arrimó a ella, con mucho cuidado, y Zoey volvió a abrazarlo. Pronto, perdió la conciencia nuevamente.

## Capítulo 15

La luz de la mañana le daba directo en los ojos. Zoey los apretó, intentando no despertarse, pero era tarde. Abrió los ojos y terminó estrechándolos para que sus negras pestañas sirvieran de sombrilla ante la luz. Gruñó.

Tenía ganas de seguir durmiendo, pero pronto comprendió porque no podría. Zack había recuperado su forma humana y la sostenía con firmeza contra su pecho.

Pero ese no era el problema. Se habían dormido abrazados. Bueno, si, él como conejo. Un abrazo así hinchaba su corazón enamorado. El tema estaba en las manos de Zack, bien metidas dentro de su pantalón y dentro de su ropa interior. Sus dedos estaban aferrados, literalmente a sus nalgas.

Se quedo dura, sin saber bien que hacer, puesto Zack no dormía y no tenía ni idea si él se había percatado de cuan despierta ella estaba. Tembló ligeramente cuando se imaginó la cantidad de cosas que él podría haberle hecho mientras soñaba dulcemente.

Zack deslizó sus dedos, arriba y abajo, como si le estuviera acariciando cualquier otra parte de su cuerpo de casualidad. Era una caricia bastante suave y relajada, por demás.

Zoey rechinó los dientes y contuvo los nervios, hasta que las manos de Zack se deslizaron entre sus nalgas como si nada, caminando a una zona un tanto más privada que aquella que ahora era profanada y que si o si, debía proteger de sus dedos ambiciosos de carne suave.

—¡Zack! Quita tus manos de allí —Lo reprendió, alzando la cabeza. Zack sonrió.

—Vaya, creí que estabas dormida.

—Ni se te ocurra... —Zoey habló entre dientes, apretando su trasero para impedirle que llegara a su intimidad— tocarme allí.

Zack se rió con suavidad, sin notarse malvado ni perverso.

—¿Crees que no lo hice durante el resto de la noche? Que ingenua eres, corazón —le dijo él, pellizcándole una mejilla.

Zoey no solo se quedo viéndolo con la boca abierta, al escuchar lo que su mente ya había temido. Su rostro se tiñó de rojo y su ceño se frunció lo más posible.

—¡MALDITO PERVERTIDO! —Se removió en la cama, de modo que las manos de Zack salieron de su pantalón. Y una vez que estuvo libre, apuntó sus pies hacia él.

Lo pateó hasta tirarlo de la cama, gruñendo de la bronca y la humillación.

—¡Ya Zoey! ¿No ves que esto no me duele? —recalcó él, desde el suelo, donde ella seguía clavándole los talones en el pecho. El chico le dirigió una mirada aburrida.

—¡Ya me canse de ti, bobo! ¡No me trates como un pedazo de carne!

—Pero si eres un bonito y bien dotado pedazo de carne —admitió él con dulzura, ladeando la cabeza.

Zoey se agachó para darle un buen golpe en la coronilla y se alejó de la cama rápidamente.

—¡Idiota! —Se encerró en el baño, a tratar de relajarse para salir nuevamente y dar la cara.

Había determinado que no le hablaría, pero era completamente imposible si tenía a Zack en forma de conejo colgado de su cuello todo el maldito día, preguntando cosas banas, haciendo chistes malos. Parecía que él estaba desesperado por entablar una conversación insulsa con alguien y solo quedaba ella, claro.

Intentaba concentrarse en las tareas que les habían dado por la falta de clases. Aquello ya no era divertido. Bueno... *si es que alguna vez lo había sido*. Todavía no terminaba los ejercicios de matemáticas y luchaba con un proyecto de historia en que él debía buscar información de internet.

Zack se volvía insoportable conforme pasaban las horas. Trataba de buscar información y este seguía deambulando por su escritorio, pisaba sus papeles con sus patas de conejito y le corría los lápices.

—¡Zack! ¡Por Dios! ¿No tienes algo más que hacer?

Zack frunció el ceño.

—Me voy si quieres —dijo de mala gana—, tal vez a seguir buscando cosas de Adam —La tentó.

Zoey juntó las cejas a su vez.

—Solo no camines por aquí encima, necesito terminar esto —señaló la pantalla de la laptop.

—Bien, entonces sí creo que me iré a husmear por ahí —contestó Zack bajando del escritorio de un salto.

—Te van a ver de vuelta —Le avisó ella.

—¡Iré como conejito! Si alguien me ve, me tumbo en el piso —sonrió.

Zoey suspiró. Bien, si podía terminar el trabajo aunque sea, daba igual. Zack salió por la puerta, cerrándola, aferrándose al picaporte del otro lado y al fin quedó sola.

Revisó *wikipedia* y varios blog de historia para sacar lo que necesitaba pero con todo eso, aun le faltaba mucho para llenar las cinco hojas del trabajo. Volvió a suspirar, por lo menos había avanzado algo en esos escasos quince minutos.

Pronto, se dio cuenta de que no podía concentrarse aun sin Zack alrededor y comenzó a mirar el techo. Bajó la mirada y observó la puerta. Claro que Zack no se había ido sin dejar un escudo alrededor del cuarto. Volvió a mirar el escritorio y sus ojos se posaron en el librito viejo.

Recordó instantáneamente la palabra en castellano que había encontrado y como se había acordado del sótano del colegio y la muerte de Zack. Abrió el libro y miró la hoja escrita durante tres largos minutos.

Para ella tenía algo que ver y si Zack salía a husmear por ahí, ella también.

Se levantó, tomó su celular, se puso las botas y una campera encima. La noche estaba fresca. Era bueno que sea tan tarde como para que nadie estuviera en los pasillos husmeando, porque se llevaría flor de castigo si la encontraban bajando al sótano.

Cuando llegó a las escaleras que bajaban al tan tétrico lugar, se dio cuenta de que no lo había visitado desde la muerte de Zack. Tembló al pensar si aun había sangre allí. Decidida a olvidarlo y a encontrar algo, aun a costa de su propia vida, bajó la escalera, alumbrando las sombras de la noche con el celular.

Lo que le sorprendió es que el sótano tuviera la puerta abierta y cuando la vio, comprendió que había olvidado completamente que ese lugar debería haber estado cerrado y que su investigación podría haber acabado allí. Pero estaba abierta al fin y al cabo, lo que quizás no era buena señal.

Tomó aire y empujó la puerta gris de metal. Caminó por el hall del sótano, hasta el cuarto de maquinas y no se sorprendió esta vez cuando encontró aquella otra puerta abierta.

Las maquinas nuevas estaba funcionando, manteniendo la calefacción del colegio y la buena circulación de agua, gas y luz. Podía escuchar las cañerías golpear ante las diferencias de calor. La mayoría de las maquinas estaban viejas y oxidadas y no funcionaban, claro. La que había atrapado a Zack tenía un engranaje que se suponía que no giraba.

Entró cuidadosamente, manteniendo la distancia de las maquinas. El cuarto tenía las luces apagadas y durante un momento se quedo allí, a dos metros de la puerta, sosteniendo el celular tembloroso en sus manos. ¿Y si avanzaba y se mataba al igual que él? Sería posible si no veía nada. Y tal vez el dije estaba planeado matarla al igual que Zack.

Buscó con las manos en la pared el interruptor de la luz y lo encontró segundos después. Las luces del techo tardaron en encenderse, y al principio la calidad de la luz era mala. Cuando se aclaró la perspectiva, avanzó despacio, con los brazos pegados al torso y controlando cualquier posible movimiento con sus ojos.

Otra vez estaba en esa especie de pasillo que no le dejaba ver más allá y sabía que cuando doblara la esquina, allí estaría la escena de la tragedia. Se estremeció al recordar a Zack destrozado, cuyos ojos grises veían sin mirar la nada. Pero tenía una fuerte corazonada con respecto al dije, el libro y el sótano. Siguió dando pasos cortos hasta doblar la esquina.

Todo estaba limpio. El piso de cemento estaba un poco más oscuro donde la sangre se había derramado, pero no quedaba nada.

Se tapó la cara con las manos, para tratar de borrar las memorias de su mente y no mirar el lugar que para ella aun seguía cubierto de sangre. De pronto, un sonido metálico de más allá la hizo saltar y destaparse la cara.

Titubeó y pensó si correr o no.

Oh dios, ¿acaso se lo estaba preguntando? Así moriría muy pronto. Pero antes de que pudiera moverse Zack apareció por entre las maquinas y la hizo gritar hasta el cansancio. Él se lanzó contra ella y le tapó la boca.

—¡Va a escucharte hasta el intendente Zoey! —le dijo él, cuando ella se calló y lo miró horrorizada. Molesta entonces, le quitó la mano.

—¡Me asustaste idiota!

—¿Qué haces aquí boba?

—Vine a ver algo.

—¿A ver qué? ¿Eres morbosa que te fijas si aun hay sangre? ¿O planeas hacer un ritual con restos de mi cuerpo de la máquina para revivirme como esclavo sexual? —Zoey estaba contra la pared, con Zack aun sujetándola.

—¿Que estupideces estás diciendo? —musitó ella confundida— ¿Porque te reviviría si ya estás aquí?...y... ¿Esclavo sexual? Ósea.... —Se encogió de hombros.

—¿Entonces no me quieres para sexo?

—¡No, Zack, para! ¿Qué haces tú aquí? —Ella lo corrió con la mano para liberarse de su agarre, pero Zack la puso de vuelta contra la pared.

—Ni creas que te voy a dejar acercarte a una de esas maquinas después de lo que me pasó a mí.

—Sería demasiado cliché si pasa de vuelta —Zoey frunció el ceño—. ¿Tú abriste la puerta?

—Pues claro —asintió él, seriamente—. ¿A qué viniste?

Ella refunfuñó.

—Vine por la palabra en el libro.

Zack negó con la cabeza.

—¿Que te hace pensar que era este sótano? Podría ser cualquiera, eso es viejo.

—¡No lo sé! Pensé que... ¿A qué viniste tu?

—Aquí morí, ¿no sabes que los muertos rondan los lugares donde fueron brutalmente asesinados? —cuestionó él, irónicamente—. Quería ver... si había algo.

—¿Lo ves? Busquemos juntos.

—No, tú te vuelves al cuarto.

—No lo hare, me compete a mi también.

Zack rechinó los dientes, y ella arqueó las cejas. Él sabía que Zoey tenía razón, pero debía cuidarla.

—Bien —gruñó— ¡Pero no toques nada!

Ella sonrió y asintió. Zack la tomó de la mano y la guió con cuidado por el laberinto de maquinas y herramientas en desuso. Las cañerías pasaban a la altura de la cabeza de Zoey, y otras más abajo, creando pasillos y recovecos.

—¿A dónde vamos?

—Creo que encontré algo por aquí — Zack la ayudó a pasar por debajo de un caño de agua bastante gordo.

—¿Qué cosa es? —susurró Zoey algo emocionada. Zack la llevo a la pared del fondo del sótano, diez metros más allá de la puerta de entrada— ¿Que hay aquí?

—¿No ves esto? —susurró Zack tocando la pared. Ella agudizó la vista, lo único que veía es que la pared tenía un tono más oscuro, del ancho de un metro, justo frente a ellos.

—¿Que tiene?

—Es humedad, solo en este pedazo.

—Se habrá roto un caño.

—No hay caños en esta pared —contestó Zack—. Detrás de aquí hay vacío, hay aire. Otro cuarto.

Zoey intercaló miradas con él y la pared.

—¿Estás seguro?

—Muy, hazte para atrás.

Zoey, confundida, obedeció y observó atónita como Zack ponía ambas manos en la pared. Con un crujido bastante audible, esta tembló y de a poco se derrumbó en pequeños trozos de

cemento y ladrillo. El polvo la hizo toser y retrocedió aun mas, chocando con los caños de agua.

Tan solo se había caído ese metro humedecido, pero al fin pudo ver que Zack tenía razón. Oscuro y tétrico, ante ellos y del otro lado de la pared, había un largo pasillo de roca y tierra.

—Es un túnel —jadeó Zoey, tapándose la boca por el polvo. Sin temor, Zack pasó por encima de los restos de la pared—. No, espera, ¡no me dejes sola aquí!

Él se volteó y le tendió la mano, para que no tropezada con los cascotes.

Zoey saltó por encima de los restos y se metió con él en la oscuridad.

—Ten cuidado por donde pisas —Le indico Zack, sin soltarla. Ella tembló ante la oscuridad. No podía ver nada adelante y le parecía más segura la luminosidad del sótano.

—¿Estás seguro de esto? —gimió, sin avanzar—. No me gusta nada, me da miedo.

—¿Si la pared estaba sellada, quién podría estar aquí? Hay que ver donde nos lleva

Zoey, sin importar nada, se aferró a su cuerpo. Era valiente muchas veces, pero otras, tenía bastante miedo.

—En serio, no me gusta. ¿Y si me ataca un monstruo por detrás y me aleja de ti?

Zack se rió limpiamente, mientras la obligaba a avanzar.

—¿Quieres ir delante de mí?

—¡No! ¡Ni loca! ¡No me sueltes!

Él volvió a reírse.

—Ven aquí —Y sin que ella pudiera verlo, él la alzó en sus fuertes brazos, como si fuera un bebe—. ¿Qué te parece así eh?

Ella se quedo dura, sintiendo la mano de Zack muy cerca de su trasero. Pero, tenía que admitir que de esa forma estaba segura en sus brazos y no se sentía tan aterrada. Él continuó caminando con paso tranquilo y a medida que se fueron alejando de la luz del sótano, Zoey se apretó más contra el pecho de Zack.

—¿Que...tan largo será? —murmuró mirando hacia arriba. No podía ver nada, sus ojos se habían acostumbrado, pero la visión era nula. Zack avanzaba sin miedo y sin titubear—. ¿Puedes ver en la oscuridad?

—Estoy muerto, puedo hacer muchas cosas —respondió él. Guardaron silencio y ella se mordió el labio inferior.

De pronto, pegó un salto y su rostro se contorsionó. Zack se rió de su rostro.

—¿Porque esa cara? ¿Estás asustada? —se burló.

—¡No es eso! ¡ZACK, deja de tocar mi trasero!

—Ah, era eso.

Ella pataleó, pero Zack no quitó sus manos.

—¿Es que no paras ni un solo segundo? ¡En las situaciones menos lógicas haces estas estupideces!

—¡Me relaja, no me retes tanto!

—¿Cómo no voy a retarte? ¡Violas mi intimidad!

—Agradece que no he violado otra cosa —dijo él entre dientes y eso, la congeló. Pasaron unos segundos, hasta que ella recupero el habla.

—¿Serías capaz de violarme? —dijo, casi en un susurró.

—Y... —Zack se mordió los labios pensativos— si te pusieras una pollera muy ajustada, un buen escote...y orejas de conejito...Si, si te violaría. Pero vale aclarar que tú te dejarías —se rió.

Zoey rechinó los dientes y lo golpeó en la cara.

—¡Bájame! ¡Bájame pervertido!

—¿Y si viene un monstruo Zoey? —Zack la sujetó con más fuerza.

—¡Que me coma, y que! ¡Eres un sexópata! Creo que prefiero a un monstruo que a un sexópata.

—Me gustan las lindas mujeres. Ya cálmate, no te hare nada —Su fuerza implacable la mantuvo inmóvil en sus brazos, pero Zoey frunció el ceño, cruzó las piernas y los brazos, y se negó a hablarle durante largos minutos—. Oye... —Zack habló con calma, luego de minutos más caminando— me estoy mojando... ¿Y tú?

—¡OH, POR FAVOR!

—¡No estoy hablando de sexo! Me estoy mojando la cabeza en serio.

Zoey miró hacia arriba y una gruesa gota de agua embarrada le cayó en medio de la frente.

—¡Es verdad!

—¿No crees que... —Se detuvieron— estemos debajo del rio, o si?

—¿No se nos caerá todo encima? —Zoey se apretó de nuevo contra él.

—No, si no se cayó antes no creo que lo haga ahora.

Ella tiró de sus ropas.

—Muévete, anda, no me gusta esto.

Zack volvió a avanzar y cuando ella se calló de nuevo, volvió a buscar una forma de mantenerla hablando.

—¿Y cuando...comenzaste a gustar de mi?

Zoey levantó la cabeza hacia él.

—¿Qué cosa?

—¿Desde cuándo?

Ella bajó la cabeza, tal vez roja como un tomate. En realidad no tenía ganas de admitir eso.

—Bastante.

—¿Bastante, cuanto? ¿Un año, dos, tres?

—Hace... —Zoey tragó saliva— tres años.

—Eso es mucho.

—Sí.

—Yo...

—Pero estabas con Mariska —Lo interrumpió Zoey—, es fácil distraerse con ella —dijo, con un encogimiento de hombros. Aunque intentó disimularla, se noto la molestia en su voz.

Él quiso rápidamente corregir sus pensamientos.

—Mariska se comporta igual que un gatito —cuchicheó—. Quiere jugar mucho, pero no sirve más que para eso. Los perros son más buenos amigos.

Zoey hizo una mueca.

—¿Me estas comparando con un perro?

—No. Eres más linda que eso.

—Porque en realidad —Zoey se permitió seguir con las metáforas— hay perros más tiernos que yo y su pelaje es más dócil que mi cabello.

—Esta genial así.

Ella bajó la cabeza, mientras sentía a su corazón temblar sin control. Había tratado de ignorar la palabra *Linda* todas las veces que él la había dicho, pero cada vez, le costaba más. Por lo menos él ya no le toqueteaba las nalgas y no estaba tan nerviosa ni se sentía acosada.

—¿Y ahora que ya estoy muerto... no te gusta nadie más?

—¿Eh?

—Ya sabes —Zack se trabó—, a veces defiendes tanto a Adam que...

—No me gusta Adam —contestó ella con sinceridad—. Es feo. A Jessica si le gusta Adam, no a mí.

—Ah.

—Además —Siendo que ya había dicho tantas cosas y muchas veces había admitido lo que sentía, siguió hablando—, aunque estés muerto me sigues gustando. No creo que eso cambie.

Zack sonrió anchamente aunque ella no podía verlo.

—Gracias Zoey —Y se estiró para besarle dulcemente la mejilla.

Entonces, el túnel se abrió y la tierra desapareció debajo de sus pies, dejando ver unas lisas rocas en forma de adoquines.

—¿Dónde estamos? —susurro Zoey. De alguna forma había más luz allí, seguía estando oscuro, pero distinguía formas borrosas.

—No tengo idea. ¿No trajiste el celular?

Zoey se lo tendió rápidamente y Zack accionó los botones para iluminar el recinto. Se trataba de un hall circular con muchos arcos en las paredes que simulaban puertas a otras habitaciones. Estaba tan lleno de telarañas que estas formaban cortinas. Aquella era una construcción subterránea hecha de madera y cubos de piedra enormes. En el centro del hall, había una mesa de piedra también, deforme y gastada.

—¿Qué diablos es esto? —él la bajó, con cuidado, mientras ella apartaba unas telarañas de su cara.

Zack se alejó unos pasos de ella hasta un bol de metal del tamaño de un wok. Metió la mano y revolvió un poco.

—Aquí hay yesca seca, es una lámpara antigua —afirmó.

—Lástima que no suelo llevar encendedores conmigo —comentó Zoey. Se abrió paso hasta él, quitándose más telas de araña de la cabeza con desagrado.

Zack no contestó y apunto con el dedo índice a la yesca. De la punta de su dedo salió una pequeña llamarada. La yesca se encendió al instante y el recinto quedo tenuemente iluminado.

—Vaya —Zoey asintió con la cabeza—. ¿Que no puedes hacer eh?

—La muerte no tiene límites —sonrió él de costado. Jugó con su dedo como si fuera un arma y luego se alejó nuevamente de Zoey para inspeccionar—. ¿Esto es bastante interesante, no crees? Estoy seguro de que aquí no hubo seres vivos desde hace más setenta años. Y no vale contar a las arañas.

—¿Que se supone que es, eh?

Zoey trató de seguirlo. No le agradaba quedarse muy lejos de él en ese sitio. Zack encontró otro bol de metal lleno de yesca y lo encendió. Al tener más luz, pudo divisar otras tantas lámparas distribuidas a lo largo del hall.

Ella siguió a Zack ausentemente, pasando junto a las lámparas, hasta que la tenue luz del fuego alumbró una pared desigual en una de las habitaciones adyacentes.

Se acercó despacio y se quedó muda de asombro. Tardo varios segundos en poder hablar en voz alta.

—¡ZACK! ¡Ven aquí!

Él estuvo en un instante junto a ella. Zoey solo tuvo que señalar la pared.

—Ahora si no entiendo nada.

La pared de ese cuarto, también circular, tenía las mismas letras que el templo y el libro. Entonces si tenía relación. El templo, el libro, el sótano y aquel sitio. ¿Había sido coincidencia que el dije hubiera decidido abandonar a Zack justo allí, que él muriera justo allí? ¿A pasos nada más de aquel oculto lugar?

—¿Que es entonces? ¿Un código de una logia? —murmuró Zack, entrando con cuidado.

—¡Quizás, tendría sentido! Podría ser que la logia construyó el nuevo templo sobre el viejo, como dijiste, y lo llenaron de estas escrituras. Seguro el libro era de alguno de ellos. Como un diario.

Zack se adentró aun más y maldijo en voz baja. Ella lo vio agachar la cabeza y mirar el suelo contrariado.

—¿Qué es esto? —gruñó el muchacho, hincando una rodilla en el piso.

—¿Qué pasa?

Zack levantó varias cosas del suelo y se encaminó hacia la luz. Eran papeles viejos, llenos de polvo y amarillos enrollados y atados con cintas rojas.

—¡Son pergaminos! —exclamó Zoey. Zack se apresuró abrir uno de ellos. Estaba escrito en ese mismo extraño idioma.

—Genial, más de donde no entender nada.

Zoey le quitó otro de los pergaminos y lo abrió con impaciencia. Tal fue su sorpresa, esta vez, al ver la hoja repartida en dos. En la parte de arriba había un texto escrito en español, y en la parte de abajo, aquellas letras desconocidas.

—¡Esto parece estar traducido! Si es así, podríamos traducir el libro sacando lógicamente comparaciones.

—No creo que eso sea fácil.

Ella negó con la cabeza, pero entró al cuarto para buscar más de aquellos pergaminos. Había montones en el suelo, y tomó los mas que pudo.

—Esto es como la película de la leyenda del tesoro perdido —Ahogó un gemido de

emoción. Zack no contestó y volvió al hall. Depositó los pergaminos en la mesa de piedra y se dirigió a una estructura de madera polvorosa más allá—. ¿Eso es una escalera?

El siguió callado y sin esfuerzo alguno, corrió algunas vigas caídas que obstruían el paso y efectivamente, quedó al descubierto una vieja escalera.

—Ven Zoey —La llamó. Ella dejó rápidamente los pergaminos en la mesa y corrió hasta él. Subieron las escaleras con mucho cuidado, puesto, por lo que imaginaban, estas tenían más de cien años y podían estar llenas de termitas o rotas por el tiempo.

—¿Donde crees que estemos?

—Quizás ya debajo del pueblo.

Las escaleras conectaban a varios pisos de esa extraña guarida secreta y finalmente llegaron a una escalera más firme, de roca y cemento. Alumbrando aun con el celular, se abrieron paso por las telarañas hasta que el camino se cerró con una pared y una especie de marco de un cuadro delante.

Ambos miraron confundidos y él estiro la mano hasta tocar la pared interior del marco, que no parecía ser totalmente solida.

—¡Es tela! — Exclamo y acercándose más, pudo ver dos pequeños hoyos en la tela— Es la parte de atrás de un cuadro.

—¡Buena entrada secreta!

Zoey se arrimó junto a él, y pegó la cara a la vieja tela, para ver por uno de los agujeritos. Todo estaba bastante oscuro del otro lado, pero era imposible no reconocer las ventanas con vidrios de diferentes colores de la inmensa catedral del pueblo.

—Esto es de película —susurró Zack, espiando también.

—Estábamos debajo de la iglesia, tal y como en la película del tesoro, ¿no te dije yo?

Zack se rió.

—La única diferencia, es que esto es la realidad.

Sin detenerse a ver como se abría el cuadro, bajaron las escaleras. Querían llevarse todos esos pergaminos y volver al cuarto antes de que alguien viera las luces encendidas de la sala de maquinas del sótano y tenían aun, que caminar todo el túnel de vuelta.

Sujetaron los papeles, y ya sabiendo que nada iba a pasar, Zoey caminó de buena gana todo el trayecto. Hablaron de lo que habían encontrado y de que quizás debían volver de día para seguir investigando. Luego de unos exactos once minutos llegaron a la luz del sótano.

—¿Que haremos con este hueco? ¿Y si alguien lo ve? —Zoey señaló la entrada del túnel una vez entre las cañerías del sótano. Zack extendió una de sus manos y una pared se materializo donde antes estaba el hueco— ¡Pero así no podremos volver!

Zack negó y sonrió. Estiró la mano y esta atravesó la nueva pared.

—Es una ilusión.

Sorprendida de la inteligencia de su compañero, Zoey se volteó para volver a los pasillos del colegio. Él la siguió de cerca, sin hablar esta vez, a menos para indicarle que tuviera cuidado con las maquinas. Ya faltaba poco para llegar cuando alguien se interpuso en el camino. Zoey se detuvo de repente y casi deja caer todos los pergaminos

Adam Smith la apuntaba con un arma. Zack se adelantó rápidamente y en el momento

en que sus ojos chocaron, hubo una batalla de miradas de odio. El arma dejó de apuntar a Zoey y se centró en Zack.

—Adam.

La voz de Zack fue un gruñido rencoroso.

—¿Así que andas aterrando niños eh, Zacky? —sonrió Adam, manteniendo el arma bien alta, firme, apuntando a la cabeza de Zack—. Aléjate de él... Zoey.

Zoey tragó saliva con los ojos fijos en la pistola, al tiempo que Zack se ponía delante de ella.

—Atrévete a tocarla...

Adam lo ignoró.

—¡Que te alejes de él Zoey! Es peligroso.

—¿Peligroso yo? —escupió con asco Zack— ¿Quién es el asesino aquí, eh?

Adam sonrió y negó con la cabeza.

—¡Que ingenuo eres! Te tenía más inteligente. Ya deja de husmear en mi cuarto, Zack, porque yo... *yo no fui quien te asesinó.*

## Capítulo 16

—¿No? ¡Sé que fuiste tú! ¿Quién más podría meterse en el colegio sin que nadie lo notara? Tu sabías del dije y me eliminaste para quedártelo.

—¡JA! —Adam se rio macabramente—. Tú la verdad que no sabes nada, y siendo tu abuelo uno de los portadores, creí que estarías más orientado Zack. Ahora... —preparó el arma

—Sabes que no vas a dañarme con eso —gruñó Zack—, ya estoy muerto.

—Ah sí, claro que sí, no puedo dañarte. Pero a ella si —Y movió el arma para apuntar a Zoey justo en la frente, que se ocultaba detrás del brazo contorsionado de Zack—. Aléjate de ella, o la mato.

Zack lo insultó con fuerza, mientras Zoey comenzaba a temblar de forma descontrolada. ¿Él realmente iba matarla? Tuvo deseos de llorar.

—Lo repetiré solo una vez más, muévete o le estallo la cabeza —dijo Adam entre dientes.

—¡Quiero ver que lo intentes!

Adam también insultó y preparó de nuevo el arma, dejándola a punto para disparar. Y Zoey no pudo aguantar más. Soltó los pergaminos y se dio la media vuelta para correr por entre las maquinas, lejos de Adam y sus balas.

—¡ZOEY NO!

Ella no se detuvo a ver si Zack la seguía o no, pero escuchaba sus pasos con precisión, y detrás a Adam pegando gritos y las balas no se hicieron esperar.

Cuando los disparos chocaron contra el techo y las cañerías sacando chispas, Zoey chilló y se encogió sin dejar de correr, pero era solo cuestión de tiempo. Dobló en una esquina entre las cañerías y tropezó. Las balas pasaban por encima de su cabeza y dejó de escuchar a Zack. Se arrastró por el suelo, al ver que aquel pequeño pasadizo no tenía salida y que no podía seguir corriendo. Tendría que esconderse. Gateó y de pronto, su pie se trabó con algo. Aterrada por lo que le había pasado a Zack en ese mismo lugar, volteó para ver que la sujetaba y se quedó muda de la impresión. Una masa negra, deforme, le apretaba el tobillo con tanta fuerza que terminó por arrastrarla hacia atrás.

Gimió aterrada, mientras clavada las uñas en el pavimento. Si gritaba, ¿quién llegaría primero, Zack o Adam?

Pero no hizo falta, alguien se detuvo a dos metros y soltó un jadeo. Zoey pegó un grito al ver que Adam había llegado primero que Zack. ¿Y entonces donde diablos estaba él?

—¡ZACK!

Adam jaló el gatillo, pero no le apuntaba a ella, sino a la masa negra que la sujetaba.

—¡MIERDA! —gritó al ver que la cosa se resistía y que las balas no le hacían daño. Baleó una y otra vez hasta que el tobillo de Zoey se vio liberado. Quiso aprovechar la distracción que la sombra alejándose por el suelo le causaba al chico, pero Adam no perdió el tiempo y

levantó a Zoey del suelo antes de que ella pudiese huir. La sostuvo contra tu pecho, mientras aun apuntaba con el arma a aquella cosa. Zoey trató de apartar sus brazos, pero se detuvo cuando Adam volvió a hablar—. Oh Dios...

Y se fijó en la máquina de calefacción del colegio, que trabajaba con aire comprimido y gas caliente, que Adam había llenado de agujeros. La maquina temblaba y ambos supieron lo que iba a pasar.

—¡Corre, corre! —gritó Adam, empujando a Zoey, y en ese momento, apareció Zack.

—¡DEJALA!

—¡No idiota! ¡LA MAQUINA!

Zack fijó sus ojos grises en la maquina a punto de estallar y estos se dilataron del pánico.

—¿Qué hiciste, imbécil?

—¡No hay tiempo para eso! —Como si Adam fuera el dueño de la chica, volvió a sujetar a Zoey del brazo e intentó pasar con ella.

Zack no se movió y Zoey se aferró a su camisa. No lo dejaría allí y no dejaría que Adam se la llevara.

—No Zoey, suéltame.

—¿De qué estás hablando? Va a explotar —chilló ella.

—Llévatela de aquí —Zack le dijo a Adam sin mirarlo—. Contendré la explosión mientras ustedes corren. Yo ya estoy muerto, no hay problema.

Adam no le contestó y no lo dudo dos veces. Alzó a Zoey en brazos.

—¡No! ¡Zack no! ¡No sabes si tu cuerpo durara! —Ella pateó con fuerza, aun tirando de la camisa de Zack— ¡No te dejare! ¡NO! —Sus chillidos se volvieron un llanto de terror y desesperación. Adam tiró de su brazo para que lo soltara y una vez libre, se alejó con ella en brazos, tan rápido como podían correr sus piernas y tanto como Zoey lo dejaba moverse.

Zack se quedó duro, mirando la maquina. Sabía que la explosión tal vez destruiría su cuerpo y Zoey quedaría en manos de ese imbécil, pero si no lo contenía, algunos daños podrían ser enormes. Una explosión allí podría afectar al resto de las maquinas que tal vez tenían aun algo de aceite o gas. El colegio estaba lleno de niños, no era una opción salir corriendo.

Los gritos de Zoey se fueron alejando y miró con dolor el sitio por donde se habían ido. Ella seguía llamando su nombre con verdadero dolor y mucha agonía.

Pero debía salvarla, para eso estaba allí.

—¡ZACK!

—¡ZACK! ¡ZACK! ¡ZACK! —Zoey tiró con todas sus fuerzas para liberarse, pero Adam fue más fuerte que ella, y la soltó con brusquedad contra la pared del sótano, para cerrar la puerta del cuarto de maquinas— ¡No, iré por él! ¡Puede morir!

—¡Ya está muerto! —gruñó Adam, trabando la puerta, así frenaría mas la explosión.

Zoey vio su posibilidad, se giró hacia las escaleras y corrió velozmente hasta ella. Pero era demasiado tarde, Adam volvió a sujetarla justo cuando ponía un pie en el primer escalón

—¡Cierra la boca o todo el mundo va a oírte!

—¡Que me oigan! —Ella trató de patearlo, pero él la sujeto con maestría y la subió rápidamente por las escaleras, tapándole la boca con la mano para frenar los gemidos y gritos desconsolados que ella daba.

Zoey lloró sin remedio, pronto sus ojos dejaron de ver el camino por el que transitaban y cuando el suelo tembló bajo sus pies, provocando que Adam casi perdiera el equilibrio, se dejó llevar sin impedirlo con el corazón mas roto que antes.

*Esta vez... Zack si se había ido.*

Adam cerró la puerta de su cuarto y Zoey se dejó caer en el suelo, ahogando lágrimas en sus manos.

—¡Es tu culpa! ¡Es tu culpa! —sollozó— ¡Zack..!

—¡Él ya estaba muerto tonta! ¿De qué te preocupas por él? ¡Ni siquiera debería estar caminando entre nosotros!

Zoey frunció el ceño y rechinó los dientes, las lágrimas bajaron por sus mejillas coloradas por la ansiedad y la adrenalina del peligro.

—¡ÉL ESTABA AQUÍ PORQUE TENÍA QUE PROTEJERME! ¡Él cuidaba de mí! ¡De que imbéciles como tú no me partieran la cabeza de un tiro!

—¿Qué te hizo pensar eso? ¿Su carita de niño bueno? ¡Está muerto, no puedes confiar en él!

—¿Y en ti? ¡ME DISPARASTE!

—¡Para que él se corriera como el cobarde que es!

—¡Zack no es un cobarde, tú sí! ¡Y no me toques! —añadió con un tono agudo cuando Adam estiró un brazo hacia ella—. ¡Déjame ir! ¡AHORA!

—No —Adam se cruzó de brazos y se pegó a la puerta.

—¡QUE ME DEJES!

—No lo hare, ¡de ahora en más te quedarás conmigo! Menos mal que ahora si voló en miles de pedazos, ¡ya no tendré que volver a aguantarlo!

—¡Eres despreciable! ¡Él perdió su vida todo por esta mierda! —gritó Zoey, sacando el collar de entre sus ropas—. ¡Lávate la boca antes de hablar de él!

—Sí que Mariska tenía razón —dijo entonces él, en voz baja. Zoey apretó los puños.

—¿De qué?

—Si estabas enamorada de él

Ella negó con la cabeza.

—Sigo enamorada de él —lo corrigió, con molestia.

—Él ya no existe —replicó Adam entre dientes—. ¡Quítalo de tu cabeza! No vale la pena estancarse en recuerdos idiotas.

Zoey intentó contener la ira. ¿Como esa persona podía ser tan insufrible? Era despreciable y un completo desgraciado. Apretó la mandíbula, enfurecida, y levantó la mano derecha, para trazar una perfecta trayectoria con ella hasta la cara de facciones duras de ese imbécil.

Adam se quedó duro, aun con los brazos cruzados, viéndola atónito. Tal vez no se esperaba que esa chica pequeña y de rizos alborotados actuara de esa forma para defender a alguien

más. Sin duda alguna la había estado subestimando. Había subestimado sus sentimientos. Ella realmente adoraba a Zack y eso lo enfurecía más de lo necesario.

*¿Porque...siempre...todas...lo querían a él?*

Cuando Adam bajó sus ojos pequeños y oscuros hasta ella, Zoey recordó que él había intentado hacerla parecer a un colador, con tantas balas que había tirado.

Tragó saliva, pero mantuvo la frente en alto, mientras intentaba ocultar un temblor. Aun Adam podía matarla. Y es allí justo en donde estaba, en sus manos. Lo único que tenía de esperanza es que él sabía que si ahora disparaba, esta vez el tiro se escucharía en todo el colegio.

Pero podía matarla de otras formas.

—¡Zack no es un recuerdo idiota! No me importa que es lo que haya pasada entre ustedes dos, yo recuerdo que hace tiempo eran buenos amigos. ¡Que para ti él ya no sea alguien importante, me vale! ¡Él es importante para mí! Nunca voy a olvidarlo, ¡lo quieras o no! Sigue existiendo—gimió al recordar de nuevo que él había explotado en miles de pedazos hacia minutos— en mi corazón —Nuevas lágrimas brotaron de sus ojos.

—Qué tonta eres —gruñó Adam—. Creí que tenía más cerebro, incluso para estas cosas. No tiene sentido seguir enamorada de alguien que está muerto.

—¿Y a ti qué? ¡Es mi vida!

—Se va a acabar pronto si sigues así.

—REITERO: es mi vida. ¡No te metas en ella y déjame salir! Me las arreglaré sola y lejos de alguien tan extraño y cínico como tú.

—No te dejaré salir Zoey.

Y claro que no. Además de que derribar a Adam sería como derribar un muro, Zoey supo que iba a tener que tomar medidas desesperadas. Se retiró hacia atrás, buscando algo con lo que defenderse. Adam era aun más grande de lo que Zack era al lado de ella, y si con él tenía ya pocas posibilidades, con este chico iban a ser nulas.

Pero se obligó a recordar que Adam aun estaba vivo y sentía dolor. Por lo que debía idear una estrategia en la que él saliera bastante herido.

De pronto sintió algo extraño. Como si alguien le hubiera jalado el brazo derecho. Confundida, miró hacia su costado y comprobó que nadie estaba allí. *¿Y si era el alma de Zack junto a ella?*

Entonces sus ojos se enfocaron en un bate de beisbol junto a la cama, tirado en el suelo, quedando fuera de la vista de Adam. Sintióse segura por aquel extraño jalón, confiada de que no estaba sola, se agachó rápidamente y alzó el bate.

Arremetió contra Adam, que se descruzó de brazos sorprendido. Esquivó el primer golpe con suerte pero a la siguiente vez que Zoey intentó golpearlo, lo atrapó con la mano, empujándolo con eficacia hacia abajo.

Zoey gimió. Él tenía demasiada fuerza y ella era tan solo una niña pequeña de dieciséis años, y para colmo, era un poco más diminuta que el resto de las niñas de su edad.

—¿Para qué lo intentas? —gruñó Adam, arrebátandole el bate, haciendo un movimiento brusco con él hacia ella. Zoey asustada, creyendo que iba a golpearla, se alejó rápidamente, pegándose a la ventana. Adam se detuvo con el bate y lo soltó, justo en el momento en que ella se giraba para ver el vidrio.

*¿Cuántas posibilidades tenía de abrir la venta y saltar de allí antes de que Adam la sujetara?*

Pero él lo vió en su mirada y salió corriendo hasta ella. Zoey tironeó de los cerrojos de la venta, pero solo logró levantarla hasta la mitad antes de que él la sujetara de la cintura y la alejara de la ventana.

—¡NO! ¡DÉJAME! ¡AUXILIO!

Adam gruñó y la lanzó en la cama. Zoey se empujó con los brazos para escapar. Fue en vano. Adam se puso encima de ella, aprisionándola contra el colchón. Ahí vino tal vez el verdadero pánico, cuando sus cuerpos quedaron tan cerca como para poder robarle algo más que un beso.

—Quítate —gimió ella, aterrada. ¿Y si él le hacía algo? Ya no tenía alternativa de escape, puesto que quitárselo de encima era como, de nuevo, intentar apartar trozos de concreto—. Ó...o gritare.

Adam no sonrió.

—Inténtalo —Y se inclinó más hacia ella. Zoey giró la cabeza justo a tiempo. Nunca en su vida iba a permitir que él la tocara de esa forma. Nunca iba a darle su primer beso a alguien como él.

—Ni te atrevas —amenazó.

—Ahora estas en mis manos.

Zoey cerró los ojos con fuerza, mientras Adam le sujetaba la cara.

Alguien aporreó la puerta. Quien fuera que estaba del otro lado, parecía desesperado.

Adam se separó de Zoey y tomó el arma. Ella aprovechó rápidamente para salirse de la cama y atrincherarse contra una esquina del cuarto. Mas balas, no quería saber nada de eso.

Pero la verdad, ¿es que estaba loco? ¿Y si era la directora que había escuchado sus gritos? ¿Le iba a disparar?

Él apuntó con maestría a la puerta y Zoey se tapó los ojos.

—¿Quién es?

Se escuchó una risa espectral y divertida que Zoey reconoció. Pero Adam no. La risa parecía del mismo aire. Sin esperar nada más, Adam disparó. La bala agujeró la puerta y todo quedó en silencio.

—Bien —se rió alguien del otro lado—. Realmente eres un idiota *si creías que iba a irme tan fácilmente.*

Adam no bajó el arma, pero retrocedió un paso. Zoey se alejó de la pared, conmocionada por oír esa voz tan burlona. Sonrió con verdadero alivio y felicidad al ver la cara de Zack a través del agujero de la puerta. Él le devolvió la sonrisa y levantó la mano para mostrarle como sostenía la bala entre sus dedos.

—*Ahora si vas a pagármelas, Imbécil* —Zack seguía sonriendo, pero sus ojos grises y etéreos, avicinaban otra cosa.

## Capítulo 17

—¡ZACK! —exclamó Zoey, llena de felicidad.

El chico pateó la puerta y ésta cayó al suelo. Al ver la salida libre, Zoey se lanzó hacia él, pero Adam la sujetó y la aventó hacia atrás, impidiendo que huyera.

—Vuelve a tocarla y te juro que te mato —gruñó el rubio. Adam rechinó los dientes.

—¿No deberías ser polvo?

Zack sonrió.

—No, contuve la explosión. Soy mejor de lo que pensaba. Ahora —señaló a Zoey—, *entrégamela*.

—Ni lo sueñes.

Adam dio un paso hacia delante y Zack caminó por encima de la puerta, alzando los puños.

—Zoey es *mía* —replicó Zack con impaciencia. Ella sintió un escalofrío de placer. *Ser suya...*—. ¿Es que no comprendes que no puedes contra mí? No importa tu tamaño, grandulón lleno de esteroides, soy más fuerte ahora.

—¿Esteroides? —Adam apretó los puños y Zoey le echó una mirada. Si Adam, tenía esa pinta, era más grandote que Zack.

—Si —sonrió él—, los míos son naturales —Y se tocó el pecho a través de la camisa.

El grandote rechinó los dientes y se lanzó a por él. Zack le hizo frente y se mantuvo en su lugar. Cuando el chico estuvo cerca, se corrió antes de ser golpeado y estiró el puño con fuerza hacia la cara de Adam.

El golpe fue tal que lo noqueó y cayó a los pies de Zoey, inconsciente. Ella lo miró con la boca abierta durante escasos segundos, luego recordando que ya nada la separaba de Zack, corrió hacia él. No tardó en anudar los brazos por detrás de su espalda, derramando lágrimas de alivio.

—¡Creí que morirías! —gimió, en su pecho. Zack sonrió y le devolvió el abrazo.

—Ya estoy muerto Zoey, la gente no puede morir dos veces —La separó brevemente, para guiñarle un ojo.

Zoey estaba recostada en la cama, viendo el techo, cuando alguien abrió la puerta de su cuarto como si nada. El susto que se pegó y la exaltación la llevaron a pensar que se trataba de Adam, listo para sembrar problemas otra vez, y sujetó el cuchillo de cocina que había robado del colegio.

Pero solo era Jessica, que arrastraba sus maletas con una buena sonrisa en la cara. Su amiga se detuvo al verla con el arma en mano y borró la sonrisa.

—¿Zoey qué diablos estás haciendo? —chilló.

—¡JESS! —Zoey soltó el cuchillo y corrió a abrazarla— ¡Estas de vuelta!

—Casi todo el colegio está de vuelta. Ahora, ¿qué haces con semejante cuchillo...?

—¡No es nada! Creí que eras alguien más...

—¿Quién Freddy Krueger? —preguntó su amiga, con la voz aguda.

—No, alguien real, tonta —Zoey no dejó de sonreír. Hasta se había olvidado por completo del conejo de peluche en la cama—. Qué bueno que has vuelto —volvió a abrazarla.

Jessica sonrió y asintió rápidamente.

—Oí que Adam Smith se ha llevado un castigo —comentó, como si nada. Zoey hizo una mueca— ¿Lo sabías? Que lo encontraron inconsciente esta mañana, con las llaves del sótano en las manos y la puerta de su cuarto fuera de cuajo.

—Sí, lo oí.

—Además de que en el sótano hay cosas rotas... —siguió Jessica. Zoey sabía muy bien que había cosas rotas, pero Zack se había encargado de ocultar bien los restos de las balas y las marcas que estas habían hecho en el sótano y en la puerta de Adam. Aunque eso último ella no lo tenía muy en claro, se quedó sin preguntar.

Por más que era sábado, el chisme del fin de semana se había corrido con mucha facilidad. Zack se había divertido dejando las llaves del sótano en las manos de Adam y por lo menos, ambos se habían desquitado por lo sucedido la noche anterior.

La llegada de Jessica no era más que un presagio de que las clases volverían a la normalidad y ella no pudo detestarlo más. Si bien se había aburrido tanto, justo cuando necesitaba el tiempo para traducir el libro con los pergaminos encontrados en la iglesia, este se le escapaba de las manos.

Lo bueno de la vuelta de su amiga es que las cosas se tornaban algo más normales de nuevo. Jessica la hacía reír, contándole los pleitos que había tenido con sus padres por regresar a la escuela. Se sentía más resguardada con ella, Jessica siempre había sido la más fuerte de las dos y socialmente, la más aceptada y notada. Ahora que había vuelto, ya no se sentía tan sola a la hora de relacionarse con los demás.

Por su parte, Zack estaba bipolar. Estaba molesto con Jessica porque de esta forma, él no estaba solo con Zoey y aclaró en voz alta, mientras su amiga dormía, que le frustraba no poder toquetearla cuando quería. Pero, por otro lado, con Jessica en el medio era más difícil para Adam acercarse a Zoey.

Había otras cosas que aceptar. Zoey admitió que Adam parecía estar loco y que seguramente tenía algún trastorno de bipolaridad. Ninguno de los dos, ni Zack ni ella, comprendió el extraño actuar del chico. ¿Quería a Zoey diciendo que Zack era peligroso, pero luego amenazaba con matarla?

Y lo peor de todo, ella lo había callado. No le había dicho en ningún momento al conejo de peluche que Adam había intentado besarla. Como habían estado las cosas últimamente, temía que eso creara más problemas.

Por ahora se limitaría a alejarse todo lo que pudiera de Adam.

El problema fue, que no pensó que algo sucedería algo como *eso*.

—¡ZOEY!

Zoey soltó las carpetas con sus tareas, aun la clase no había comenzado.

—¿Qué pasa? —preguntó alarmada a Jessica, que estaba agitada pero sonriente.

—¡No sabes lo que pasó!

La rubiecita negó suavemente.

—¡Ya dímelo!

—¡Adam! —gimió Jessica conteniendo la satisfacción. Pero no obtuvo la reacción esperada de su amiga. Zoey frunció el ceño y apretó los labios. Sin embargo, siguió hablando— ¡Me invitó a salir!

Aquella palabra sí que arruinó todo. Zoey dejó caer la mandíbula al mismo tiempo en que soltaba una maldición.

—¡Oye! —Jessica se alejó un paso— ¿Qué te pasa?

—¡No puedes salir con Adam! —exclamó, totalmente aterrorizada. ¿Cómo diablos le explicaba que Adam había querido matarla y que para colmo, luego besarla? No era posible que ella saliera con él.

—¿Por qué no? —Jess se cruzó de brazos.

Zoey titubeó.

—Él no es un buen chico, Jess no has estado aquí en días, ¡créeme que Adam no es una buena opción!

Jessica estrechó los ojos.

—¿Por qué dices eso Zoey? A ver, ¿qué hizo de malo?

—Tiró una puerta abajo y se metió al sótano, ¿recuerdas? —soltó rápidamente, antes de que se notara que sabía algo más. Jessica era buena sonsacándole información.

—Lo del sótano no es nada, en primer lugar, Zack ya estuvo ahí.

Zoey estrechó sus ojos esta vez.

—Zack está muerto —replicó con frialdad.

—Si no hubiera entrado no lo estaría —contraatacó Jessica—. Además, Adam y Zack eran amigos, ¿no crees que él quisiera ir a lugar donde murió su mejor amigo?

—No —contestó ella y Jessica hizo una mueca

—Da igual, ya le dije que sí.

Zoey dejó caer la mandíbula otra vez.

—¡No Jess! ¡No salgas con él! —suplicó— ¡Te lo ruego!

—¡No Zoey, te comportas raro! ¡Adam me gusta y no desperdiciaré esta oportunidad! —Se sentó en el banco junto a ella y miró hacia otro lado, dando por terminada la conversación.

Zoey permaneció parada. Aquello no estaba bien, no estaba nada bien. En vez de quedarse en clase, salió disparada por la puerta. ¿Y eso era una jugarreta de Adam? ¿Acercarse a ella a través de Jessica, usándola como un trapo?

Adam era capaz de todo, ahora lo sabía y sus acciones no eran claras ni tenía razones lógicas. Corrió escaleras arriba, ignorando al preceptor que le llamaba la atención por no estar en el aula. Zack se había quedado en el cuarto. Confiando ahora que Adam no podía tocarla estando

Jessica y con escudo a su alrededor para prevenir otros ataques, Zack permanecía como conejo, investigando los pergaminos de la iglesia.

Casi pateó la puerta del cuarto y al entrar, encontró a Zack en posición de ataque.

—¿Qué te pasa? —exclamó, asustado por la expresión de su rostro.

—¡Adam invito a salir a Jessica!

Zack se quedó mudo durante segundo.

—¡Maldito tramposo y manipulador! —despotricó luego— ¡Es más que obvio que lo hace para acercarse a ti!

—Ya lo pensé, ¿por qué crees que estoy aquí? Apenas estamos a lunes, Jessica regresó el sábado, ¡y él ya está haciendo esa jugada! Realmente no lo entiendo, y como que Jess se enojó cuando le pedí que no saliera con él.

Zack se transformó en un humano y caminó rápidamente hacia ella.

—Hay que impedirlo, no solo lastimará a Jessica, sino que te pondrá en peligro otra vez.

—¿Y qué hago?

—¡Convéncela! Dile que se droga, que es un borracho y que se comporta mal con las mujeres —Zack se alejó de ella maldiciendo en voz baja—. Si pone a Jessica de su lado, si insiste en pasar tiempo con ella....

Zoey lo miró marchar por el cuarto.

—Zack... —lo llamó. Él se detuvo y la miró expectante.

—¿Qué?

—No creo que funcione, ¡Jessica no suele tragarse mis mentiras! ¡Intenté decirle que él tenía las llaves del sótano y que rompe las reglas! Pero le dio igual...salió con excusas de que tu también te metiste en el sótano.

Él frunció el ceño y su expresión se tornó peligrosa y malhumorada.

—Tenía mis motivos...

—¡Quiero suponer! —contestó Zoey—. Pero el punto es que estás muerto. Zack... —bajó la voz— hay que decirle la verdad, solo así sabrá que Adam quiso matarme y se alejaría de él.

Zack saltó por encima de la cama para llegar hasta ella.

—¿Es que estás loca? —exclamó, alzando las manos muy cerca de su rostro— ¿Qué crees que hará cuando me vea? Además eso es lo de menos, ¿recuerdas el dije acaso? Es por eso que solo tú sabes de él. Mientras más sepa Jessica, ¡más en peligro la pondrás a ella también!

—¡Saldrá con un loco! ¿Eso no es peligroso?

—Buscaremos una forma de alejar a Jessica de él sin decirle del dije —contestó Zack sujetándole los hombros—. Tranquila, ya veremos que haremos. Como primer punto... —suspiró y se dirigió a la puerta—. Iré a matar a ese idiota.

Zoey se quedó quieta viéndolo, en silencio, sin ser consciente de sus palabras, hasta que habló segundos después.

—¿No hablas en serio?

—Matarlo...golpearlo de vuelta. Le diré que se aleje de Jessica —Él apoyó la mano en el picaporte.

—Zack estamos en pleno día. ¿No saldrás como humano, o sí?

Él negó y soltó el picaporte.

—Esto ya es demasiado —susurró, como diciéndole que todo eso lo confundía un poco—, creí que la muerte sería más sencilla.

—Por eso debemos traducir el templo y el libro con el pergamino —Ella bajó la cabeza y alzó los ojos a tiempo para verlo a la cara, cuando Zack se volteaba—. Así podrás descansar.

Él sonrió.

—Lo haré cuando estés a salvo.

Zoey asintió levemente. ¿Entonces? ¿En qué quedaba todo?

—¿Tendré que inventarle cosas a Jessica?

—Haz lo que sea para alejarla de él por hoy hasta la noche, cuando pueda salir y ponerlo en su lugar.

Sin más, ella abandonó el cuarto. Debía volver a clases, ahorrarse los problemas, y mantener a su mejor amiga lejos de un loco bipolar y desquiciado.

Zack entró por la puerta, con el cabello revuelto y miró a Zoey que esperaba sentada en la cama, abrazada a la almohada

—¿Hablaste con Adam? —susurró.

Él negó.

—Ese es el bendito problema —gimió. Ella se levantó de pronto.

—¿Qué quieres... decir?

—¿No tienes idea de donde esta Jessica?

—Dijo que iba... —y allí Zoey cayó en la cuenta. Jessica le había mentado. Ella no había ido a repasar matemáticas con Penélope por los días que habían estado fuera del colegio—  
*¿Donde está Adam?* —tembló.

—*Salió del colegio... Le dieron un permiso para ir al pueblo.*

## Capítulo 18

—¿Cómo es que le dieron un maldito permiso estando castigado? —Chilló Zoey, aferrada a la espalda de Zack, mientras él saltaba la reja del colegio, hacia el puente.

—No tengo idea, alguna trampa... ¡NO LO SE!

—¿Como los encontraremos? —titubeó ella, viendo hacia el pueblo a oscuras. La penumbra le resultaba aterradora. Ni una sola alma deambulada por aquellos lares y se le antojaba, aun mas, como una tétrica película de terror. Recordó a los escalofriantes zombis saliendo de sus tumbas en el cementerio y se apretó contra su protector. No creía que ningún zombi fuera a aparecer en ese momento, por más que la niebla se arremolinara junto a los arboles y las partes más bajas de la calle, tornando la atmosfera increíblemente fantasmagórica. Pero ya había aprendido que todo podía pasar.

—Hay forma de seguir a las personas —Zack miró hacia ambos lados cuando llego al final del puente—, algunas dejan estelas. Las personas que han usado magia alguna vez dejan marca.

Ella estiró la cabeza hacia arriba y escudriñó los alrededores. ¿Ella tenía una estela, cierto? Si la tenía, al menos no la veía.

—¡Sera imposible! Yo no veo nada

—Para ti —Se rio Zack, nervioso—, no para mí que estoy muerto.

—¿Y cómo es la marca de la magia?

—Como una estela —explicó simplemente él.

Zoey se sujetó con más fuerza, al ver que volvía a correr. Llegaron a la plaza desierta a esa hora de la noche y ambos se quedaron quietos, el viento les agitaba los cabellos rubios. Tironeó de su ropa, para preguntarle que iban a hacer ahora. No había rastro alguno de Adam y Jessica, y empezaba a asustarse más de la cuenta ¿Y si no lograban llegar a ella a tiempo? Zack habló justo a tiempo.

—Estuvieron aquí —dijo, serio—, al menos Adam estuvo.

—Y... ¿y entonces?

Zack rechinó los dientes y señaló el único restaurant decente del pueblo, que estaba cerrando.

—La llevó a comer —gruñó, como si fuera lo más terrible del mundo

Zoey frunció el ceño.

—Mientras no decida comérsela a ella...

—El punto es...—Zack miró a su alrededor— a donde fueron luego.

Zoey sacó su celular y marcó, otra vez y en vano, el número de Jessica. Ya lo había intentado, pero albergaba la esperanza de que esta vez, ella contestara. El sonido interminable del pitido del teléfono fue insoportable. Abrumada, cortó la llamada que nunca seria respondida.

—¡Rastrea su estela! —propuso ella, tirándole del pelo, sin querer. Zack no se quejó y se giró sobre sí mismo.

—¡Por aquí!

Atravesó la plaza en un correteo veloz y apresurado, con Zoey agitándose por el movimiento, en su espalda. Borearon la calle principal, completamente a oscuras, y se dirigieron a la costanera pavimentada del río. Habían hecho recientemente un boulevard y era un sitio realmente bonito para pasear. La municipalidad estaba orgullosa, al igual que los habitantes, de tan lindo detalle en su pueblo.

Zoey nunca había ido allí, aunque sabía de la novedad. Casi nunca salía del colegio. Solamente cuando sus padres la sacaban los fines de semana. Y en las vacaciones, simplemente se iba a casa.

Ahora, el boulevard carecía de encanto. En medio del frío, Zoey no imaginó que ese sitio pudiera ser tan bonito. Escuchaban el agua correr detrás de la medianera de cemento decorada, pero además de eso, el silencio era absoluto, como un perfecto pueblo fantasma.

Todo eso, aumentaba su desesperación. El aspecto del pueblo por las noches era el condimento ideal para el secuestro de Jessica, para volverlo una verdadera película de suspenso.

—¿Qué sucede? —Preguntó al ver que Zack bufaba.

—La estela vuelve hacia allí, es mas reciente ahora. Un poco.

Zoey miró hacia donde señalaba.

—Hacia el colegio. Pero... si así fue, ¿por qué no captaste su marca allí primero?

—Quizás no fueron al colegio —titubeó Zackary—. El bosque también está en esa dirección. Y si no, pude haberme confundido ambas estelas, la vieja y la más nueva.

Ella dio un respingo.

—¿Y si lo que quería Adam era atraerme al templo, para reunirse con el tipejo del cuchillo?

Parecía probable ahora, que la principal idea de Zack desde hacía unos cuantos días, esa de que Adam era el socio de aquel que casi la mataba en bosque, fuera cierta. Todavía estaba el tema del extraño actuar de Adam aquella vez, pero para ella no había más nada que una lógica explicación: Adam estaba loco.

Zack tembló ligeramente.

—Si ese es el caso, tú estarás bien, tranquila. También Jessica. Yo me encargaré de eso.

Ella le miró con ternura, olvidando por un momento todos sus miedos. Si alguien podía tranquilizarla, cuando no era un depravado sin pie ni razón, era Zack.

—Te tomas todo esto muy a pecho. Gracias

—¡Por favor! ¿Crees que dejaría que tu y ella pagaran por esto? —Zack se rió un segundo—. Primero, son mujeres, y los hombres tienen que proteger a las mujeres cuando lo necesitan, como caballeros, y segundo, son inocentes. Ya te lo dije, esto es mi culpa y me hago cargo de mis errores.

Zoey negó.

— Esto no fue tu culpa, ya basta. Una vez mencionaste que alguien te envió de regreso como castigo por haber perdido el collar. Creo que ese alguien te metió una idea errónea, o al menos, que tu malinterpretaste la idea. Créeme, Zack. Esto no fue tu culpa.

Él ya estaba negando con la cabeza, cuando ella se estiró hacia delante y le plantó un beso en la mejilla, con mucha dulzura. Zack sonrió como reflejo. Hacía tiempo que alguien le

hacia un mimo, el calor del beso de Zoey se desparramó por su rostro como mantequilla líquida. Fue muy placentero. Sus labios, fríos, pero muy suaves, le produjeron un cosquilleo. De pronto, deseo tocar aquellos labios con su propia boca.

—Gracias, Zoey —dijo, sin realmente aceptar su versión. Seguía creyendo plenamente que era su culpa, y a pesar del gesto tierno de la chica, no iba a olvidarlo—. Vayamos por Jessica.

Cuando cruzaron el puente de la escuela, Zack viró hacia el edificio.

—¿No están en el bosque?

—No. ¡Él la trajo realmente de vuelta!

Corrieron por los pasillos del colegio. Zack guiaba el camino con precisión, y a pesar de que ella nunca había estado de ese lado de los dormitorios, al menos por propia voluntad, sabía a dónde iban.

La última vez, Adam la había arrastrado por esos pasillos, tapándole la boca para que los demás alumnos no oyeran sus gritos. Poco se había fijado en el camino. Entre la desesperación por la vida de Zack y su propio destino, las lágrimas habían nublado sus ojos.

Pero esta vez era diferente. Había otra clase de desesperación. Más allá de que sabía que Jessica estaba en el cuarto del tipo que había intentado abrirle agujeros en el pecho, no se imaginaba la razón de aquello, más que solamente un cebo para atraerla.

Se detuvieron frente a la puerta nueva del cuarto de Adam.

—¡Ya hazlo! —siseó Zoey, aferrada a su brazo. Zack asintió y golpeó la puerta con sus manos. Esta se abrió de par en par y ella agradeció no haberla sacado de cuajo.

Lo que vio la tomó por sorpresa y deseó golpearse la cabeza contra la pared por no haber pensado en esa posibilidad. El miedo y las sospechas la habían cegado más de la cuenta.

Apenas podía ver las piernas de Jessica asomando por la cama y el acolchado azul. No localizaba su rostro. Ella se veía tan pequeña debajo de Adam, y él, al verlos entrar, tomó una posición sobre su cuerpo desnudo más a la defensiva. No le permitió ver a su amiga quien entraba al cuarto, y menos al chico que debía estar muerto, en el umbral.

Zoey se quedó congelada. Adam estaba tirándose a su amiga, no torturándola como ella había creído. Jessica acabó con los gemidos justo a tiempo, y como pudo, asomó la cabeza por detrás del cuello de Adam.

—¡ZOEY! —chilló—. ¿Qué crees que haces?

La indignación era palpable en su voz, tanto así como su furia. En aquel momento, Zoey se forzó a hablar y notó que Zack estaba bien oculto detrás de la pared, impidiendo que Jessica pudiera verlo.

—¿Qué crees que haces tú? —contraatacó. ¿Cómo podía estar con ese maldito loco? Si ella supiera cuantas balas había disparado Adam en el sótano, lo hubiera pensado dos veces. Pero allí estaba el punto. Jess no lo sabía—. ¡Te dije que él no era bueno! ¡No confiaste en mi consejo de amiga!

—¡Sal de aquí!

Zoey negó y miró a Adam con pura furia.

—¡Eres un malnacido! ¡No bastó con querer llenarme de plomo, ahora también te atreves a usar a mi mejor amiga!

Jessica se incorporó un poco, tapando su desnudes.

—¿Estás loca o qué? —exclamó— ¡Deja de decir idioteces por dios, necesitas un psicólogo!

—¡El quiso matarme Jessica!

—¿Qué dices? —bufó su amiga, completamente roja de vergüenza y enfado.

—No sé de qué habla, tu amiga está loca, Jessica —añadió Adam con cara de póker.

Jessica estrechó los ojos.

—Lo sé, y no tiene una pisca de tacto. ¡SAL DE AQUÍ!

—¡BIEN! No vengas a llorar a mí, si es que te deja entera y no te descuartiza, ¡cuando te des cuenta de que no es más que un bastardo!

—¡ESTAS LOCA, LOCA!

Zoey rechinó los dientes, lanzó un insulto y se giró para alejarse de esa escena. Cerró la puerta con fuerza detrás de ella y marchó, sin esperar a Zack, por los pasillos.

—¡No puedo creerlo!

Zack la alcanzó y al ponerse a su lado, notó que algunas finas lágrimas caían de sus ojos.

—¿Zoey?

—¡No solo va a matarla! ¡Sino que además puede hacerle muchas cosas peores! —gimió—. ¡La está usando! No tiene idea... ¡No tiene idea! Él nunca se había fijado en Jessica hasta ahora, irónico ¿no?

— Lo irónico es que crees que hay algo peor que la muerte —razonó él. Estaba más calmado, pero aun preocupado. Claro que Adam la estaba utilizando, ¿pero qué podía hacer frente a esa escena? ¿Exponerse y sacar a rastras a Jessica de esa cama?

—¡No lo entiendes! Él no quiere nada con ella, ahora simplemente juega, ¡le romperá el corazón! Incluso después de que Adam intentó besarme él es capaz de usarla de esa forma y...!

—¿Qué? —gaznó Zack, deteniéndose en el pasillo. Zoey solo pudo dar dos pasos más, puesto que él la sujetó para que no avanzara—. ¿Qué dijiste? —Ella se quedó con la boca abierta, recordando que no debía decir eso— ¿Intento...besarte?

Su tono fue violento y sus ojos grises se oscurecieron. Zoey asintió despacio y mientras él la observaba, con furia en la mirada, aprovechó para enredar los dedos entre la tela de su camisa.

—Justo antes de que llegaras... si hubieras tardado más, hubiera perdido mi primer beso con él —susurró.

Zack rechinó los dientes.

—Hijo de puta... —masculló—. ¿Cómo se atrevió a tocarte? —Se giró peligrosamente hacia el cuarto de Adam.

—No, Zack. Ya, déjalo. Vamos... — Zoey tomó aire. Estaba temblando. El frío se colaba por las ventanas del colegio y desde allí se podía apreciar la nube de tormenta que se acercaba con ferocidad. Las lágrimas se habían detenido a la mitad de sus mejillas, y aunque sus ojos parecían listos para dejar salir un río salado, nada de eso ocurrió—. Vamos al cuarto, tengo sueño y frío y...no quiero hablar más de Jessica.

Zack la observó con los ojos entrecerrados. Ella ya había tenido demasiado por esa noche. Últimamente, las salidas nocturnas del colegio amenazaban con acabar su buena salud. El invierno se aproximaba con rapidez.

—La vigilarémos —gruñó el chico. Pasó un brazo por encima de su hombro y la guió nuevamente por los pasillos, hacia la habitación—. Mantendremos a Adam lejos de ti.

—¿Y Jessica?

—Ya te dije, la vigilarémos. Mas no podemos hacer, ella es libre de tomar sus propias decisiones.

—Adam está loco —hipó Zoey, limpiándose las lagrimas.

—Tengo una leve impresión de cómo va a terminar esto —A pesar del enojo acaecido en su voz, Zack sonrió—. Veremos cuánto tarda en darse cuenta que usar a Jessica no le servirá para nada.

Era horrible. No solo ver a su mejor amiga en las manos de aquel loco psicópata era terrible, sino que no recibir de ella ni la mínima palabra o declaración de que al menos la notaba, era aun más feo.

Jessica dormía en el cuarto y luego, se alejaba de ella todo lo que podía. No habían tenido, ni siquiera, alguna otra discusión. Ella se negaba a hablarle, y Zoey entendía que su irrupción en el cuarto había sido descabellada y carente de vergüenza. Pero era por su vida, no por desear molestarla.

Si tan solo tuviera pie para una conversación, le explicaría de buena gana lo sucedido, incluso le mostraría a Zack. Todo para protegerla. Lo único que se guardaría, esta vez en serio, sería aquel intento de beso.

Comentarle a su mejor amiga que el chico que se había acostado con ella, había intentado besarla antes, sería más una alegación de egocentrismo y riñas, en ya una delicada situación.

¿Cómo salvarla, entonces? Jessica parecía caer hacia el fondo del abismo.

Empeoro, más de lo que hubiera imaginado.

Como Zack, había tenido la esperanza de que Adam se aburriera rápido de ella, al ver que las amigas no se hablaban y ya no andaban juntas. Pero con los pocos días que siguieron, se enteró por boca que otros, que Jessica y Adam habían formalizado su relación.

Fue así como su protector le prohibió volver a andar sola en el colegio. Él iba con ella todo el tiempo y procuraba que Zoey se encerrara en el baño cada vez que Adam acompañaba al cuarto a Jessica.

La primera vez que ella vió entrar a ese tipo en su cuarto, con Jessica todavía ignorándola, se le heló la sangre. Zack, como conejo, fulminó con la mirada a Adam y este le devolvió un vistazo neutro, como si no entendiera demasiado de lo que estaba pasando, como si hubiera olvidado la pelea en el sótano.

Automáticamente, Zoey corrió al baño e ignoró, al borde de las lágrimas, el bufido burlón y rabioso de Jessica al verla atravesar la puerta blanca. Zack tomó forma humana en cuanto Jessica se agachó junto a su cama para recoger unas cosas. Fue solamente una forma de marcar territorio, de demostrar que la inocente propietaria del dije, no estaba sola y desprotegida. Le paso un brazo por la espalda, y fue él, quien, sin perder contacto con los ojos de Adam, cerró la puerta y echó el cerrojo.

Zack abrazó a Zoey, manteniendo su espalda ancha pegada a la puerta. Podía parecer exagerado, ¿pero hasta que punto Adam podía enloquecer?

Ella suspiró, tragándose las ganas de llorar, y apoyó la cabeza en su pecho. Estaba perdiendo a Jessica, en menos de una semana.

— Tranquila, todo estará bien.

Pero a pesar de sus palabras, y de cuanto sus sonrisas podían alegrarla, esa vez no hubo caso. Tal vez porque Zack estaba casi tan preocupado como ella, y su frustración era palpable. Adam no se había alejado, es mas... se había acercado y ahora pisaba el cuarto de Zoey, teniéndola casi en la palma de su mano.

¿Qué debía hacer para salvar a Jessica y seguir protegiendo a Zoey?

## Capítulo 19

Zoey derramó lágrimas sobre la almohada. Se sentía muy sola, y tal vez la compañía casi ficticia de Zackary no era suficiente para ella en ese momento. Quizás porque él estaba muerto, al fin y al cabo.

—Ya no llores —suplicó el espectro a su lado, afligido y preocupado. Cada lágrima que se desprendía de sus ojos eran puñaladas directas a su extinto corazón. ¿Cómo podía dolerle tanto el sufrimiento de esa pequeña niña?—. Recuperaremos a Jessica, Zoey, lo prometo.

Ella negó, refregando la cara mojada contra la tela de las sábanas.

—Ella me odia.

—No es cierto —replicó Zack—, está influenciada por Adam, nada más. La alejaremos de él y Jessica volverá a ser tu mejor amiga.

—No, porque ella cree que quiero arruinar su noviazgo. Si ella termina con Adam... —Zoey hipó con fuerza— ¡me echará la culpa!

El chico parpadeó atónito.

—¿Por qué te echaría la culpa a ti? No tendría pruebas...

—Cualquier cosa que pase con Adam ahora... ¡Para ella será mi culpa! —Zoey giró la cabeza hasta encontrarse con esos ojos grises y perfectos—. Eres hombre, no puedes entenderlo —lloriqueó.

—¿Cómo que no?

Zoey negó y volvió a apretar la cara contra la almohada. Hacía días que Jessica no le hablaba ni le dirigía la mirada. Adam se metía en el cuarto cada vez más y su amiga ahora desaparecía en las noches con él.

Más que dolor y miedo, también sentía pena por Jessica y por la forma en la que Adam la usaba. ¡Si hasta ella le había entregado su virginidad pensando que él la deseaba!

Se sentaba lejos de ella en las clases y en el almuerzo se iba con Adam, dejando a Zoey completamente sola, a excepción de Zack.

Pero el no tener con quien hablar, la mayor parte del día, lograba que olvidara que él estaba dentro de su mochila. Solo podía cruzar palabras con él dentro del baño, o en las noches cuando Jessica se iba.

Zack estaba empezando a actuar realmente como un amigo imaginario, como un peluchito amado de una niña pequeña. Sin muchas oportunidades de dar su opinión, o más bien, como si la niña comprendiera lo que quisiera del silencio de su amigo.

Los días que sucedieron a esos, fueron aun más angustiosos. Pronto Zoey comprendió que muchas de sus compañeras le hablaban porque estaba Jessica de por medio. Las chicas con las que normalmente se llevaba bien se sentaban con Jess y la ignoraban completamente.

Lo mal que se sintió luego de darse cuenta de su triste realidad, se sumó al enterarse de que su amiga había compartido con sus compañeros la descarada intromisión de Zoey en el cuarto de Adam, y como había sido tan buena de querer separarlos.

La miraban mal, hablaban a sus espaldas y Mariska Sullivan no tardó en saberlo también. Una tarde, camino a química, se la cruzo en el pasillo y le hizo saber lo mucho que la despreciaba

y cuán zorra era.

—Primero con Zack, ¡Ahora con Adam! ¿Es que no te cansas de querer romper relaciones? ¿Piojo mugriento?

Zoey contuvo la ira, se mordió el labio inferior y se alejó de Mariska antes de que pudiera seguir descargando insultos. Quería alejarse de todos, terminar con la clase e irse a la cama. Pero para su decepción, al intentar entrar en su cuarto horas más tarde, lo encontró firmemente atrancado.

—¿Jessica? —preguntó, pegando la oreja contra la puerta.

—Estoy ocupada ¡Lárgate!

Zoey supo inmediatamente que Adam estaba allí dentro. ¡Quicas revolcándose con Jessica en su propia cama!

—¿Qué? ¡Ábreme! ¡Ya quiero irme a acostar!

—Pues lo siento —Jessica hablo con verdadera ironía—. Pero no voy a dejarte entrar.

Zoey golpeó la puerta con fuerza, chillando desesperada. Todos los alumnos estaban en vías de acostarse en sus respectivas camas y con el invierno avanzando, los pasillos estaban fríos. ¿Cuánto tiempo la dejaría allí esperando?

—Voy a matar a ese imbécil —gruñó Zack desde la mochila. Zoey dejó de golpear, cansada y con los puños doloridos.

—¿Que voy a hacer? —gimió—. No quiero esperar a que salgan ¡No quiero verlo!

El conejo asomó la cabeza por entre el cierre.

— No. Nos vamos.

Ella lo miró confundida.

—¿A dónde?

—Esperaremos un rato en la azotea. Hace frío, lo sé —añadió Zack al ver la cara de congoja de la chica—, pero allí no te vera Adam al salir, ni tampoco los profesores. Si te atrapan a deshora en los pasillos te llevaras flor de castigo.

Contrariada, Zoey asintió. Más que nada tenía que confiar y obedecer a Zack, por más que el frío de la azotea le molestara un buen rato.

Apurada, y mirando hacia todos lados, por si alguien la veía, subió las escaleras que la llevaban a la azotea. Saltaba los escalones de dos en dos, y al llegar a la puerta metálica que dejaba pasar el aire fresco, Zack saltó de su mochila. La puerta se abrió y luego de tomar aire, Zoey salió.

Se sentó en el suelo, junto a la pared y se abrazó a sí misma. Zack se agachó junto a ella, con forma humana. En un segundo, la levantó del suelo y ocupó su lugar. Antes de que Zoey terminara de entender que era lo que él hacía, descubrió que estaba sentada entre sus piernas, con los brazos del chico rodeándola fuertemente.

—Así no sentirás tanto frío.

Trató de no ponerse nerviosa ante la forma en la que estaban. Se sentía tan protegida por él, tan querida. Se acurrucó en su regazo y apoyó la cabeza en su hombro. Suspiró, tan casada de todo eso que la venia agobiando y se esforzó por pensar solo en él, aunque sea un rato, pensar en el amor que todavía le profesaba.

Aspiró su aroma y se relajó. Zack la abrazó con más fuerza al sentir sus temblores y apoyó la barbilla en la coronilla rubia y rizada de la joven. Zoey era lo más importante que tenía ahora y le molestaba demasiado la forma en la que Adam le amargaba la vida. Odiaba, con todo el resto de vida que le quedaba, cuanto había hecho para que Jessica la odiara. Zoey no merecía eso, Jessica tampoco ciertamente, pero después de todo lo que su protegida había pasado, tan solo quería liberar a Jessica para liberar a la chica que a él le importaba. En cuanto Jessica comprendiera todo, Zoey la perdonaría y tendría de vuelta ese apoyo incondicional que tanto necesitaba.

Sabía muy bien que él no era suficiente para ella, no de la misma forma que ella llenaba sus vacíos. Si estuviera vivo, la cosa sería distinta. Podría completarla, llenar su vida y sus desdichas.

Zoey comenzó a temblar de manera descontrolada apenas cuarenta minutos después. Estaba adormilada, muy cansada después del largo día, pero el frío no la dejaba caer en la inconsciencia de una vez, del todo. Rechinó los dientes, maldiciendo a Adam en todos los idiomas que sabía. Si Zoey enfermaba, iba a degollarlo con el cuchillo más desafilado que encontrara, para que la tortura fuera aun más dolorosa.

Luego de esperar unos diez minutos más, gruñendo por lo bajo, tomó a la chica en brazos y entró al colegio. Iba a tirar la puerta abajo, sin importar si Jessica lo veía y se espantaba. Tal vez sería mejor así, incluso. Ella sabría porque Adam era peligroso.

Se detuvo frente a la puerta cerrada del cuarto de las chicas y escuchó. Había un completo silencio adentro y estuvo a punto de insultar si Jessica había sido tan malvada de despedir a Adam y no avisarle a Zoey por el celular para que volviera. Podía llegar a ser posible, si Adam la hubiera contaminado demasiado.

Despacio, estiró una mano libre hacia la cerradura y con un movimiento simple de sus dedos, esta se abrió. El cuarto estaba a oscuras y Adam no estaba allí. Entró despacio al sentir la presencia de Jessica, acurrucada bajo las sábanas, pues no sabía si estaba despierta. A pesar de que sus teorías sobre como la amiga de su chica se había ido a dormir sin avisarle, no quería que ella entrara en pánico al verlo. No ahora que no era necesario. Sin Adam no tenía caso.

Recostó a Zoey en la cama, le quitó los zapatos y cuando estuvo a punto de convertirse en conejo otra vez, escuchó un quejido a sus espaldas. Se giró lentamente, para ver el pequeño bulto que era Jessica. El cómo se agitaba le hizo comprender rápidamente que la chica estaba llorando.

Durante un segundo se quedó duro, sin saber qué hacer, hasta que llegó a pensar en ir a consolarla. Algo malo había pasado y como todo, Adam tenía la culpa. Sin hacer ruido alguno, se convirtió en conejo y saltó al regazo de Zoey, ya bien calentita y dormida. Por el momento, Jessica no parecía herida físicamente, solo emocionalmente y lo cierto, es que aun estaba algo molesto con la chica. No tenía deseos de pelear por ella justamente a esas horas.

Tratando de ignorar a Jessica, se metió entre las sábanas de la niña y se tapó fuertemente las orejas. Mañana sería momento de arreglar ese pequeño embrollo. Zoey se encargaría de su amiga y él, de Adam.

Zoey se despertó bien metida dentro de su cómoda cama. No recordaba haber llegado hasta allí, pero le atribuía el suceso a Zackary. Apenas se dio cuenta de que aun llevaba el uniforme puesto y al destaparse, se alegró de que fuera así. ¡No tenía que cambiarse! Tan solo la pollera estaba algo arrugada. Sonriente, corrió hasta el baño.

Después de peinarse un poco, recordó lo de Jessica con toda claridad. Cautelosa, salió del baño y miró la cama de su amiga. Jessica aun estaba en la cama, totalmente tapada por las colchas y a pesar de que el reloj marcaba que le quedaba diez minutos antes de empezar las clases, ella no parecía tener intención alguna de moverse de allí.

Despacito, se acercó a ella.

—¿Jess? Se hace tarde —dijo, esperando recibir un insulto como respuesta. Pero en vez de eso, Jessica le contestó con la voz apagada.

—No voy a ir a clases.

El tono de su voz alarmó a Zoey. Allí había algo raro.

—¿Porque? ¿Estás enferma, te sientes bien?

—No, solo quiero estar sola.

Zoey no movió ni un musculo. Comprendió en menos de un segundo lo que había pasado allí y no supo como no había interpretado antes la angustia en la voz de su amiga.

—¿Qué fue lo que te hizo? —dijo, en un susurro bajo.

Jessica no contestó y Zoey, entre maldiciones, la destapó de un tirón.

—¡Déjame! —gimió Jess, acurrucándose hasta darle la espalda.

—¡No! Quiero saber qué te hizo, ¡Ahora! —exigió, muerta de rabia. No podía ser que ese animal la hubiera golpeado, ¿o sí?—. ¡Jessica! ¿Te golpeó? ¡Dímelo!

Jess volvió a quedarse callada.

—¡Si fue eso! —chilló Zoey—. ¿Dónde? ¡Dime dónde te golpeó!

—¡No! ¡Que no lo hizo! ¡No me golpeó! —Jessica agitó los brazos y se arrastró por la cama hasta ponerse bien contra la pared.

—¿Y entonces? ¡Dime ya mismo que paso!

—¡ÉL ME DEJÓ! —gritó Jessica, dándose vuelta por fin, con la cara mojada de tanto llorar— ¿Era eso lo que querías escuchar? ¿Quieres que ahora te diga que tenías razón?

Zoey se quedó dura. Eso sí que no lo esperaba, no al menos tan pronto. ¿Qué diablos estaba haciendo Adam?

—No...Es decir, ciertamente esperaba que tu lo dejaras a él —susurró Zoey, con los brazos flácidos colgando a sus costados.

—¿Por qué iba a dejarlo? —despotricó Jessica, envuelta en lagrimas otra vez—. ¡Siempre me gustó y cuando me dio su atención...!

En ese momento, su amiga se echó a llorar con fuerza sobre la almohada, desconsolada. Zoey no perdió ni un minuto más y se lanzó sobre ella. La abrazó y le dijo miles de palabras tratando de reconfortarla. Pero aquello iba a ser largo y las dos iban a tener que llegar tarde, muy tarde a clase.

—Zoey... —Jessica se abrazó a sí misma—. ¿No estás enojada conmigo?

Zoey le tendió un pañuelo.

—No, todo lo que hiciste lo hiciste por culpa de él.

Jess hipó.

—Pero...tienes que reconocer que apareciste en su cuarto...

Zoey puso los ojos en blanco. Claro, cualquier pensaría que lo hizo por celos.

—Yo te buscaba a ti. No quería arruinarte la noche, para nada. Es solo que Adam es peligroso.

—Eso de que quiso matarte... ¿de dónde lo sacaste?

Zoey suspiró. ¿Cómo explicarle eso a su amiga, sin revelarle la verdad sobre el conejo que permanecía inmóvil en su cama? Tomó aire y abrió la boca varias veces y volvió a cerrarla. Se llevó las manos a la cara, sin saber exactamente qué decir.

—Es difícil de explicar.

Jess frunció el ceño.

—Dijiste que te disparó —Le recordó.

La rubiecita hizo una mueca. Cierto, se le había escapado. Entonces no quedaba más que contar un poco de la verdad.

—Si lo hizo. Adam trama algo raro.

—¿Cómo fue que te disparó, entonces? —Jessica entrecerró los ojos, recelosa.

—Él... fue en el sótano.

Jess casi salta de la cama.

—¿Qué hacías tú en el sótano? —chilló.

Zoey se alejó brevemente de ella, pero Jessica la acercó sujetándola por el brazo.

—Fui... a ver algo.

—¿Qué fuiste a ver? ¡Olvida la muerte de Zack! Te tiene hecha una psicópata.

Zoey liberó su brazo. No estaba de humor para que Jessica le diera órdenes ni la acusara de nada. Mas después de su actitud, por más que Adam tuviera la culpa.

—¡Solo quería ver algo! Y allí apareció Adam y me disparó. ¡Está loco Jess! Por eso no quería que te acercaras a él.

Jessica miró el suelo sin tener deseos de contestar. Sabiendo que la chica no le creía, Zoey no insistió. Quizás ese era un tema que deberían hablar luego. Ya habían pasado toda la mañana encerradas en el cuarto, y las únicas palabras que había cruzado se habían referido a un consuelo.

Zoey había hecho su parte perdonándola, y por las miradas asesina que había captado por parte de Zack, supo que él se encargaría de Adam.

Antes del almuerzo, obligó a Jessica a ducharse y a ponerse el uniforme.

—Hay que dar la cara. Que no vea que te afecta.

Sin embargo, ni ella misma creía en sus palabras. Si le pasara lo mismo, si Zack la dejara, en el hipotético caso en el que fueran pareja, no querría salir y verle la cara. Pero para que Jessica saliera de allí con la frente en alto, debía fingir.

La empujó hasta la cafetería y solo cuando estuvieron seguros de que Adam no estaba

allí, se acercaron a la fila de la comida.

—¡Oh no! —gimió Jess de pronto— ¡Ahí viene él! Te esperó en la mesa —Y la chica desapareció de su lado.

Zoey miró de reojo la dirección por la que Adam se acercaba y decidida a ignorarlo, se paró mejor en la fila. Mortificada, observó a Jess sentada en la mesa más alejada del comedor.

Entonces, alguien le tocó el hombro y cuando escuchó un gruñido saliente de su mochila, se imaginó que las cosas se iban a poner muy feas.

—Vaya, ¿será que tu conejo tiene rabia? —susurró Adam sobre su hombro. Zack lo insultó audiblemente en menos de un segundo, y ella rechinó los dientes. Ese tipo sí que era insufrible. ¿Qué debían hacer para sacárselo de encima?

—Aléjate de mí y de Jessica —Le advirtió, sin voltearse a verlo.

—Me temo que lo primero no será posible, Scott. ¿Podríamos hablar a solas sin tu molesto peluche de por medio?

—Te voy a arrancar los ojos y cada falange de tus malditas manos si le tocas un solo pelo, hijo de puta —gruñó Zack, con voz de ultratumba.

—Qué encantador, el bicho muerto —ironizó Adam, con asco—. ¿Y qué dices Scott?

—¡Que te alejes de mi y de mi amiga! —Le gritó Zoey, dándose la vuelta por fin. Varios alumnos se giraron al escuchar el grito.

Adam no cambió su expresión dura. No dijo nada y se marchó de allí, antes de que se armara mas alboroto.

Malhumorada, Zoey apenas prestó atención a las maldiciones de Zackary, mientras tomaba el almuerzo. Comenzó a pensar en si Jessica había visto el embrollo, justo cuando tomaba las bebidas. Ciertamente, era imposible que no lo hubiera visto. Sabía muy bien que ella estaría pendiente de Adam en cualquier caso.

Caminó mortificada y con la cabeza gacha hasta la mesa, preguntándose cuales serían las palabras de Jessica.

Los ojos de su amiga se veían ansiosos y durante unos segundos, evitó mirarla.

—¿Te preguntó por mí?

Zoey titubeó.

—No —dijo finalmente—, solo quería molestar.

—¿Cómo?

—No sé, Jess, lo eché.

—Pero algo te dijo...

—No mucho.

—¿Segura que no...?

—¡Él quería hablar conmigo! —contestó, de mala gana. Jessica se quedó dura y la observó incrédula.

—¿Contigo? —soltó, como si no pudiera creerlo.

—Él aun quiere matarme, lo sé. Y... —Se mordió el labio inferior. Sabía que Jessica no iba a creerle, pero prefería hablar antes que quedarse tan callada— creo que se acercó a ti por eso.

Jess la miró en silencio, durante unos segundos.

—Quiero que te escuches, Zoey —dijo seriamente—. ¿Matarte? Seguro él fue al sótano como tú, te vio mal y creyó que eras el tipo que asesinó a su amigo, si es que murió de esa forma, claro.

Zoey negó rápidamente, algo enfadada porque ella aun se empeñaba con defenderlo.

—Adam es la primera persona de la cual sospecho —contestó duramente—. Sabe que lo sé, por eso quiere eliminarme.

La verdad, es que aquello último no era cierto. Adam quería matarla, pero solamente por la cosa que le colgaba del cuello.

—Esto es un drama...

—Lo sé —admitió Zoey—, y tampoco tengo pruebas. Pero espero que algún día... —Se contuvo, pero luego pensó ¿para qué? Si Adam la agarraba, Jess debía saber que había sido él—. Si aparezco muerta...échale los perros.

Jessica puso los ojos en blanco y no dijo más nada. Otra vez, debía esperar para que su amiga entendiera todo.

—¡Aléjate de mí!

—¡No! Hablaré contigo, sea como sea.

Zoey trató de patear a Adam, pero éste la sujetó contra la pared.

—¿Qué te dijo Zack de los pergaminos?

—¡Que me dejes! ¡Loco!

No tenía idea de porque Zack no estaba en su mochila y moría por llamarlo a gritos. La presión que Adam hacía sobre su brazo le lastimaba la piel.

—Mira Zoey, ya no puedo perder el tiempo. Tú me lo hiciste perder a mi cuando no me dejaste darte un simple beso —Adam le sujetó la mandíbula, en un fiero agarre, manteniendo su rostro firmemente recto, cerca de su propia cara. Él se inclinó hacia ella y lo único que Zoey pudo hacer fue gemir y observar otra vez como ese cretino pretendía besarla.

—¿Zoey? —Jessica apareció en el pasillo y Zoey quiso gritar de alivio. Los ojos castaños de su amiga se fijaron en el agarre brusco de Adam y de cómo su boca estaba tan cerca de los labios de la chica— ¿Qué estás haciendo? —Le preguntó con la voz helada como un cubito de hielo.

—Nada... —Adam soltó a Zoey de golpe y se alejó de ellas tan tranquilo como quien no quiere la cosa.

Las dos chicas permanecieron calladas e inmóviles durante unos largos segundos, hasta que Jess se largó a llorar. Zoey la abrazó, tan dolida como ella y además, asustada. Odiaba a Adam tanto que ni podía creer que alguna vez lo había defendido.

Y eso aun no había terminado. Zack regresó al cuarto cuando Jessica ya se había dormido. Tenía forma humana, estaba agitado, pálido como un verdadero cadáver y con los ojos grises bastante confundidos.

—¿Qué paso? ¿Dónde estabas? —sollozó Zoey—. Adam... —comenzó a decir, pero algo en la mirada de Zack la acalló.

—Adam —repitió él—, justamente.

—¿Qué?

—Adam desapareció.

## Capítulo 20

Zoey dejó caer la mandíbula.

—¿Cómo que...desapareció?

Zack la calló con un dedo, mirando de reojo a Jessica.

—Fui a buscarlo para golpearlo un poco, pero no hay rastro de él. Pensé que quizás había estado aquí, pero luego de seguir su estela lo perdí en el río.

—Sí estuvo aquí —gimió ella—, pero antes de la cena. ¿Dónde estabas entonces?

Él gruñó.

—Pensé que estando con Jessica no se te acercaría.

—Jessica fue al baño y yo la esperé en el pasillo. ¿Dónde estabas? —insistió la niña.

Zack le indicó que entrara al baño. Abrazándose a sí misma, Zoey salió de la cama y corrió hasta el pequeño cuarto. Una vez que la puerta estuvo cerrada, Zack levantó la voz.

—Volví al sótano por los pergaminos —Sin aclarar nada mas, Zack sacó los pedazos de papel, doblados, de debajo de su camisa blanca—. Pensé que se los habían llevado, pero nadie ha bajado al sótano desde la otra vez.

Zoey no contestó enseguida, puesto que los recuerdos de esa noche ocuparon su mente. De pronto recordó la masa negra que la había atacado y como había olvidado decírselo a Zack.

—¡Olvide decirte algo! —exclamó, segura de que él la retaría, a pesar de todo.

—¿Qué cosa?

—Cuando Adam le disparó a la máquina de calefacción, había una cosa negra, como una sombra que quería llevarme. Él le disparó a la sombra y le dio a la maquina.

Zack abrió la boca desmesuradamente y en efecto, se enojó.

—¿Cómo no me dijiste eso? ¿Cómo diantres voy a protegerte de algo que ni idea de su existencia? ¡Es tu vida Zoey, pero a mí me encargaron protegerla!

Sabía muy bien que él tenía razón, pero ya era un poco tarde para lamentarlo. Hizo un puchero y esperó que eso apaleara su enfado. Zack no cambió la cara y no le quedó otra que defenderse.

—¡Con lo de Jessica lo olvidé!

—¡No es excusa!

—Pues ya pasó —contestó ella, sin ganas de discutir por eso. Al pasado pisado, ¿no?— ¡No podemos hacer mas nada!

Zack suspiró, y asintió.

—La próxima vez, no cierras esa boca, o no podres decir más nada con ella —susurró, mirando el techo, bastante preocupado—. Ni siquiera has dado tu primer beso, así que procura mantenerte viva para ese momento.

Con un leve sonrojo, Zoey le contestó con la cabeza. No le gustaba pensar en su primer beso aun inexistente, justamente con él delante. Ya había soñado demasiado cuando estaba vivo que él le robaba un fugaz beso. Además, la ponía nerviosa la forma en la que Zack hablaba de

su boca.

—Aunque —Zack seguía pensativo—, no olvides el sexo, eso vale aun más la pena.

Esta vez, ella no pudo evitar chistar. Se tragó la vergüenza.

—Eso no es lo más importante —dijo con sinceridad lo que pensaba.

Él bajó automáticamente los ojos hasta su rostro.

—¿Qué no? —Casi pareció indignado—. No dejare que mueras virgen —contestó decidido, quizás demasiado—. Yo mismo me encargare de eso, de ser necesario.

Otra vez roja, hasta la raíz del cabello, Zoey dejó caer la mandíbula. Obviamente, él debía de estar bromeando, pero su rostro serio le hizo quedar la risa histérica pegada a la garganta. Tragó saliva.

—Sí. ¡Claro! Está bien —soltó, siguiéndole el juego.

—Muy bien —contestó Zack aun bien serio.

—Si...por eso, claro —Se rió ella.

—Pues de acuerdo.

—¿De acuerdo? —Zoey frunció el ceño, ahora confundida. ¿Estaban jugando o no?

—Si —él titubeó— pero... ¿De acuerdo que?

—¿Qué, que?

—Yo te dije que sí.

Zoey pestañó, ahora si fuera de línea.

—¿De qué diablos hablas?

Zack también parpadeó.

—¿No estamos hablando de sexo?

—Tú estás hablando de sexo, no yo.

—No —Zack sonrió burlonamente— tu sí. Dijiste que te acostarías conmigo.

Zoey negó rápidamente, tratando de volver a tomar aire, porque, por un momento, se había olvidado de respirar.

—¡Yo no dije eso! ¡Además tú estás muerto!

Él se encogió de hombros.

—¿Y eso qué tiene?

—No cometeré necrofilia —Zoey se alejó tres pasos de él, viendo como ensanchaba esa atractiva sonrisa que siempre la volvía loca. Se la veía venir. Zack siempre disfrutaba molestarla de esa forma, poniendo sus sentimientos en juego, como una excusa para acosarla. Pero a pesar de que siempre lo negaba, ansiaba ese acoso con ganas.

—La necrofilia se refiere a sexo con cadáveres, en realidad — Zack estrechó los ojos, y avanzó los tres pasos que la chica había retrocedido—. No soy un cadáver, este cuerpo es nuevo y está sin estrenar.

Ella tomó aire y alargó los brazos, entre sus cuerpos, para mantenerlo apartado.

—¡Pues no pensaras hacerlo ahora!

Zack ladeó la cabeza, divertido.

—Bueno, estamos en tu baño, con Jessica del otro lado de la puerta. No es conveniente que la despiertes con tus grititos.

Acortó la distancia entre ellos, corriéndole los brazos en el movimiento, para dejarla contra la pared. Zoey ahogó un gemido de sorpresa y miró la enorme sonrisa de Zack, muy cerca de su boca. Su aliento dulce le tapó la nariz y le distorsionó los sentidos. Sus labios se veían tan atractivos y deliciosos, ¿Por qué diablos se resistía a ellos? Tomó aire y se decidió. Si él llegaba a intentar besarla...

Zack puso ambas manos en la pared, juntó a su cabeza.

—¿Te vas a quedar callada? ¡Mira si te escucha quejarte de mí! —rió él.

Zoey no contestó. Si decía que estaba dispuesta a soportar sus exquisitos besos, seguramente se burlaría de ella. Pero... ¿Y si Zack no tenía, siquiera, intenciones de besarla? ¿Solo de meterle la mano?

Eso fue justamente lo que paso. Zack deslizó la mano izquierda, desde la pared, hasta su espalda, y de allí, la bajó directo a su pantalón de pijama. Sus dedos largos se encontraron con la suave piel de las nalgas de la chica, y una vez que las tuvo en su poder, pegó a Zoey contra su pecho.

Ella, inmovilizada por el agarre, estuvo a punto de chillar de la sorpresa.

—Sh...recuerda que no debe oírte —susurró él en su oído.

—¡Esto no es lo que yo...!

—¿Qué? —Zack apretó mas fuerte su trasero— ¿No es lo que esperabas? ¿Qué esperabas?

—¡Nada! —Se apresuró a contestar Zoey, con los cachetes muy rojos. Más vergonzoso que ser acosada, es admitir que esperaba un beso de él.

—¿Nada? —Con la otra mano, Zack le sujetó el rostro. Era obvio que él no le creía nada— ¿No esperabas que te besara?

Había una burla suave en su voz, y Zoey tardó medio segundo más del necesario en reaccionar y negar todo rápidamente. Él había dado en el clavo.

—¡NO!

Él rió con tranquilidad.

—Mi pequeña Zoey —Acarició su mentón con la punta de los dedos—, tengo que enseñarte a mentir.

Zack se inclinó lentamente hacia ella, sin dejar de sonreír, sujetando firmemente su rostro, para que no pudiera correrlo.

En ese momento de ilusión, Zoey llegó a creer que realmente la besaría, puesto que sus bocas se acercaban cada vez en tan poco tiempo. Llegó a creer que la suavidad de sus labios la harían sentir en el mismo cielo.

Pero Jessica golpeó la puerta del baño y Zack se detuvo a milímetros de sus labios.

—Bendita tu amiga —masculló, sin moverse, y casi tan frustrado como ella.

Zoey soltó el aire que estaba conteniendo en sus pulmones. ¡Maldita Jessica! Estaba a un escaso centímetro de esa boca, de ese sueño platónico perfecto y... ¿Por qué no acertaba la distancia entre ellos? ¡Solo con balancearse un poco y sus labios se unirían! Pero cuando pensó que realmente podría hacerlo, se preguntó porque él no hacía lo mismo, y también, porque no se

alejaba de ella entonces. Tal vez solo seguía jugando.

—Zoey...me hago —gimió Jessica del otro lado de la puerta.

—Ya —Zack se convirtió en conejo y cayó en sus manos, dejándola con la duda, y con la esperanza rota.

Salió del baño con el conejo. Al meterse en la cama, notó como su pequeño corazón repiqueteaba con las alas de un colibrí. Así de agitada estaba, el pecho le ardía en fuego. Rezó porque Zack, no lo notara, o de verdad iba a hacerle la vida imposible en los próximos días.

Un par de minutos después, Jessica salió del baño también, apagó las luces y se acostó, dispuesta a conciliar pronto el sueño. Habiendo olvidado lo de Adam por el momento, ella también terminó por dormirse, con la cabeza en el beso que no había sucedido.

Jessica estaba sentada, en el auditorio, junto a ella, con la mirada perdida. Los alumnos se levantaban confundidos de sus sillas, para marchar a sus cuartos a hacer los bolsos. La directora, a su vez, bajó del escenario con cara larga y preocupada.

—Jess —Zoey tironeó de su suéter.

La noticia de que Adam Smith había desaparecido desconcertó a todos y cada uno de los estudiantes y docentes, pero Zoey jamás imaginó que enviarían a todos a sus casas.

—No entiendo —susurró su amiga—. ¿Cómo que desapareció?

—No sé Jess —Zoey se mordió el labio inferior. No era buena idea irse a casa con todo lo que estaba pasando, y hasta le parecía más seguro ahora el colegio, que Adam no estaba— pero hay que irnos.

Jessica hipó, de pronto.

—¡Se fue por mi culpa! —estalló en sollozos.

Zoey bufó y golpeó a Jess en la cabeza.

—¡Pero qué dices, estúpida! Ese idiota te absorbió el cerebro. Solías ser más inteligente, ¿cómo va a irse por tu culpa? —Le espetó. Jessica la miró con los ojos llenos de lágrimas—. Ya olvídale, no vale la pena preocuparse por él.

Tironeó de su ropa, para sacarla del auditorio. En su mochila, Zack se mantuvo silencioso, tal vez pensando, al igual que Zoey, en lo peligroso que era meter a su familia en el medio.

La directora les había dado plazo hasta la noche para que cada uno llamara a sus padres y, lamentablemente, Zoey ya no podía escapar a eso.

Llamó a sus padres con voz desganada y pidió que fueran por ella. Luego de explicarles brevemente lo sucedido, su madre se puso histérica, como era de esperarse. Prometió que a primera hora de la mañana estarían allí.

Bueno, eso había sido fácil. El problema era Jessica. Se la pasó llorando el día entero, y al final fue Zoey la que se hizo cargo de contactar a su familia.

Esa noche, tan preocupada por Jessica como por el destino de su familia si volvían a compartir la misma casa, evitó dormir, inconscientemente. Zack permaneció quieto a su lado,

susurrando cosas por encima de la almohada. Aun él, siendo conejo, se veía casi asustado.

A las ocho de la mañana, justo cuando recién lograba dormirse, el celular la despertó con su estridente melodía. Muerta de sueño, estiró la mano hacia la mesita de luz, y en el trayecto, empujó al conejo de la cama. Él no se quejó para nada y continuó en el piso, con los ojos bordados bien estirados.

—¿Hola? —Zoey contestó el teléfono, bien deseando arrojarlo lejos. Su mamá empezó a reprenderla por no haber estado despierta antes y le exigió que bajara enseguida al vestíbulo.

De mal humor, salió de la cama y se apresuró a quitarse el pijama, sin siquiera pensar en que había un hombre observándola.

—Zoey —La llamó él desde el suelo. Ella se volteó a verlo, con los ojos chiquitos por el sueño.

—¿Qué?

—Nada. Me gustan mucho los lunares de ese corpiño —dijo con tranquilidad, sin dejar de burlas o la intención de sonar pervertido. Zoey agradeció bajito y siguió vistiéndose. Se puso lo primero que encontró y levantó a Zack del suelo para meterlo en la mochila.

La habitación estaba casi vacía después de que ella empacara sus cosas y las de Jessica, que aun no había despertado. Suspirando casi al mismo tiempo que Zack, tomó su maleta y la acercó a la puerta. Jess se removió en la cama entonces, y aprovechó para saludarla. Se despidió de ella suavemente y rezó porque se mantuviera así de tranquila hasta que llegaran sus padres.

—Hay que pensar como mantenerte segura allí —divagó Zack desde la mochila, mientras ella arrastraba la valija escalera abajo.

—No hay mucho que hacer en caso, solo hay campo.

—Eso te hace un blanco más fácil.

—Da igual, ¿no queda otra, o sí?

—¿Hablando sola, Scott?

Zoey alzó los ojos. Mariska estaba al pie de la escalera, también con su maleta. Cansada de la mala lengua de esa pendeja, puso cara de póker y siguió tirando de su bolso.

—No, hablaba con Zackary, en verdad —soltó.

Mariska palideció durante un momento.

—¡Pero por favor! ¡Deja de meterlo a él en tu patética vida!

—Yo no lo meto. Desgraciadamente, por encontrarlo muerto ahora pesa en mi una maldición que pretende acabar con mi vida. ¿Quieres que te cuente cuantas veces casi muero en lo que va del mes?

—Que boberías dices, ¡sigues metiéndote con Zack!

Zoey apretó los dientes, no tenía humor para lidiar con una idiota como ella.

—Yo me meto si quiero, Mariska.

Tanto Zoey como Mariska se quedaron mudas por la intromisión masculina que ninguna podía ver. En realidad, porque la voz salía de su mochila. Mariska se tensó, y luego, tembló.

—¿Za... Zack?

Él ahogó una risa.

—Deja de molestar a Zoey, perra detestable —dijo entonces, en voz alta, otra vez—.

Bien que yo ni te quería. Así que deja de hablar como si hubiese sido de tu propiedad.

Mariska miró para todos lados, buscándolo, tan blanca como un papel del miedo.

—¡Pero si estás muerto! —lloriqueó.

—¡Soy un fantasma, imbécil!

Y de pronto, la valija de Mariska se movió, aparentemente sola, medio metro. La chica chilló, aterrada, y se alejó del objeto con rapidez.

—¡Dile que no haga eso! —Le gritó a Zoey.

—Es un espíritu, no un perro —murmuró Zoey encogiéndose de hombros.

—¿Cómo es que no le tienes miedo?

—No hay por qué, los muertos no pueden hacerte daño. Los vivos sí.

—Yo podría lastimarla si quiero —interrumpió Zack, con tono evidente de queja.

Mariska retrocedió varios pasos.

—¡NO! ¡Déjame!

—Lo haré cuando jures que no volverás a molestar a Zoey. Ella es MI amiga, *es mía ahora*. Es mi favorita y la seguiré a todas partes. Sabré si le haces daño, si la haces sentir mal

—La maleta volvió a moverse sola, violentamente.

Mariska asintió rápidamente.

—¡Esta bien! ¡Lo juro, lo juro!

—Súper, ahora lárgate bruja —ordenó el “fantasma”.

Temerosa, Mariska tomó la valija y se alejó por el pasillo a las corridas.

—Eso... —Zoey sonrió encantada— fue demasiado truco —agregó entonces, dejando de sonreír—. No puedo creer que se trague que los fantasmas dicen “Súper” “Bruja” y “perra detestable”.

—¡Oye! Lo hice muy bien, no tengo idea de lo que es estar muerto en verdad. Me merezco más punto por eso.

—Igual... “Perra detestable”, reconozco que eso si fue bueno.

—Siempre supe que era una perra, pero lo detestable, lo descubrí de muerto —Se rió.

Zoey negó con la cabeza, de mejor humor que antes y continuó arrastrando su bolso. Al llegar al vestíbulo se cruzó nuevamente con una Mariska aterrada, que instaba a sus padres a abandonar rápidamente el colegio.

Los señores Scott estaban cerca de la puerta y al verlos hablar rápidamente entre ellos, a Zoey le regresó la ojeriza. Su madre estaba como loca y no tenía ganas de tratar con ella en ese estado. Casi hasta que temblaba de los nervios, y de mala gana, Zoey espero a que la vieran.

La señora Scott soltó un gritito, y apuró a su hija a salir de allí.

—No voy a poder tolerarla por demasiado tiempo —gimió, por lo bajo, solo para Zack.

—Volveremos pronto al colegio, Zoey. No soportaremos todo un mes allí entero, estoy seguro.

—¿Qué? ¿Tres semanas entonces?

—¿Tres semanas que, hija? —preguntó el señor Scott, en cuanto estuvieron a su lado.

—Que espero que esto se solucione en menos de tres semanas —Su madre apretó los

labios en una fina línea, y no dijo nada, pero Zoey supo que se aguantaba algo grande—. ¿Qué?  
—La increpó.

—Nada —dijo la mujer—, vamos al auto de una vez.

Salieron de los terrenos del colegio sin mediar palabra alguna, hasta que su papá carraspeó.

—Vaya tema este, el de la desaparición.

Zoey dejó de mirar por la ventana.

—Él huyó.

Los señores se mostraron extrañados.

—¿Cómo dices?

—Que él huyo, solito por propia voluntad —explicó la niña.

—¿Cómo sabes eso, Zoey? —dijo su mamá, incrédula. Ella se encogió de hombros.

—Lo sé porque estuvo saliendo con Jessica hasta hace dos días. Es mejor así, no es un buen chico.

La mujer chistó.

—Solo por un desencuentro amoroso con tu amiga no ha de volverlo una mala persona.

Zoey frunció el ceño.

—Si claro. Luego él intento besarme a mí y me lastimó porque no quise.

El señor Scott estuvo a punto de chochar.

—¿Qué él, *qué*?

—*Eso*. Saliendo con Jessica, me acosó contra una pared y me hizo doler el brazo —  
Volvió a mirar por la ventana, más seria que antes. Zack se agitó dentro de la mochila, tal vez pensando lo mismo que su padre.

—Si lo tuviera en frente... —gruñó el hombre.

—¿Por qué no lo acusaste con la directora, Zoey? —chilló su madre.

—Fue antes de ayer, la noche de su desaparición. Pensaba hacerlo, pero ahora no tiene caso.

—¡Pendejo de...!

—Ya papá, no tiene caso —Lo cortó ella.

No sabía dónde estaba Adam, pero eso no era lo primordial en esos momentos. En su casa estaba poniendo a su familia en riesgo. Incluso dentro de ese auto eran un blanco fácil.

Si fueran atacados, ¿Qué sucedería? Estaba Zack, claro. ¿Pero Zack podría salvarla a ella, y a su madre y su padre?

Uno solo no podía con todos. Entonces, ¿a quién perdería en esa batalla sin nombre?

## Capítulo 21

—Esto es como la boca del lobo —rezongó Zack, espiando de la mochila de Zoey, cuando ella bajaba del auto para entrar en la casa. Ella frunció el ceño. Era consciente de que vivía en uno de los pueblos menos urbanizados de la zona, y que su casa constaba más de campo que de edificaciones. Pero tampoco era feo, a decir verdad, tenían un lindo jardín trasero.

—Oye... —Le susurró, molesta.

—Pueden darte un tiro en la cabeza desde una distancia considerable ¡Mierda! Protegerte aquí va a ser difícil.

—Ya no te quejes, no queda otra.

—¡Entra de una vez, cariño! —La llamó su padre desde la puerta. Él llevaba la pesada valija de Zoey hacia su cuarto.

—¿Que no me queje? —Zack bufó—. Eres tú la que debería quejarse, siempre es tu vida la que está en juego.

Zoey no respondió. Ya tenía demasiado pensando en su inminente muerte como para que Zack estuviera recordandoselo. Sabía que podía morir, y luchar contra ese saber era difícil para alguien de dieciséis años.

Pero lo cierto, es que ahora estaba más preocupada por lo que él pudiera ver en su habitación que cualquier cosa. Recordaba muy bien que tenía una foto impresa de Zack pegada junto al respaldo de su cama, en la pared. No quería pasar una vergüenza terrible. Él podía ser muy molesto con sus burlas cuando quería.

Así que, pensándolo bien, arrojó la mochila, con Zackary incluido, al sillón de la sala, y subió a toda prisa los escalones al primer piso de la casa. Se encargaría de quemar esa foto, si era necesario, antes de que él la viera.

Su habitación estaba ordenada, no como ella la había dejado el último día de vacaciones de verano, y la foto de Zack y su bella sonrisa estaba aun adherida a la pared con cinta adhesiva. La arrancó, la dobló en cuatro y corrió hasta su pequeña biblioteca, donde sabía que aun guardaba ese diario íntimo de la infancia, que se abría con una llave especial. Rebuscó entre los cajones de su ropa interior la pequeña llave, y luego metió la foto doblada entre las hojas de diario.

Una vez que el cuadernito de plástico y candado estuvo bien oculto debajo de la biblioteca, arrojó la llave de vuelta al cajón de sostenes.

—¡Dejaste aquí abajo tu mochila, Zoey!

Dejó salir un largo suspiro. Seguro que ahora Zack se quejaba por dejarlo allí con sus padres en la sala. Bajó las escaleras, corriendo, tomó de las correas la mochila. Su madre le sonrió de forma extraña cuando pasó a su lado, pero ella no se detuvo mucho a entenderla. Volvió a su cuarto y dejó la mochila sobre la cama.

—Tú... —chistó el conejo, asomando la cabeza con cautela, por el cierre azul—, me lanzaste a un sillón —le increpó.

—¿Y qué? Ni que te doliera —Zoey se encogió de hombros, y se agachó sobre la maleta que su padre había subido antes que ella doblara la foto y la escondiera. Comenzó a sacar algunas prendas, para guardarlas en el armario. También sacó el uniforme y lo dejó en la cesta de ropa sucia.

—Lindo cuarto —Zack salió del bolso, y caminó sobre su acolchado rosa bebe, lleno de dibujitos campestres de ovejas y flores.

—No te burles —Zoey ya no se sentía muy a gusto con esa habitación tan rosa. La habían decorado así cuando tenía seis años, y después de tanto tiempo y ya siendo una adolescente, el cuarto le daba vergüenza. Especialmente, si lo comparaba con el de Jessica, que tenía las paredes pintadas de diferentes colores fuertes, y sus muebles combinaban a la perfección.

Ella tenía unos modestos muebles de pino blanco y cortinas con puntillas.

—No me burlo —contestó Zack—. Es un cuarto grande.

Bueno, eso era cierto. Al ser su casa una vieja casa granja de madera y tejas, ella tenía un cuarto amplio, el más grande del primer piso.

—Sí, puede ser —les respondió, sin mirarlo.

—Es más grande que el mío. Creo que esa es la ventaja de ser hija única, ¿no? Yo tengo, o *tenía*, dos hermanas y un hermano. El cuarto más grande lo tenía mi hermana mayor.

Zoey dejó algunas prendas dobladas sobre la alfombra.

—Sí, supongo que ser hija única, en ese sentido, es genial.

Despacio y con mucho cuidado, Zoey sacó de entre las pendas la carpeta en la que había guardado unos cuantos de esos viejos pergaminos hallados en la iglesia. Zack brincó junto a ella, con las orejas bajas.

—Realmente no sé por dónde empezar con esto.

Zoey suspiró.

—Bueno, tendremos que hacer prueba y error. Con la parte que ya está traducida armar algún tipo de abecedario. No es que vaya a resultar certero.

—El punto es que si no es certero y terminamos uniendo letras que no tienen sentido, habremos perdido nuestro tiempo.

—O quizás no —siguió ella—, recuerda que quizás aquí dice como librarme del collar.

—O quizás no —repitió Zack, serio—. No puedes ilusionarte Zoey. ¿Qué tal si no dice nada? ¿Si solo es un diario con tontas frases sin sentido?

Ella frunció el ceño.

—Es nuestra única esperanza.

—Y puede que se rompa fácilmente también —terció él, caminando hasta pararse delante de ella. Observó su rostro, y dejó salir un largo suspiro—. Escucha, he estado pensando en que puede que todo lo que diga aquí no sea cierto. Es nuestra única esperanza, es verdad, pero de momento en lo único que podemos confiar realmente, es en que yo voy a protegerte.

Zoey bajó la cabeza. Él tenía razón, la única certeza que tenía era el mismo Zack. El cuaderno no representaba un camino seguro, tenía que tener eso presente.

—Es verdad —admitió—. Es solo que... quizás...

—Quizás si tenga lo que buscamos, pero también es probable que no sea así —El conejo puso su pata sobre los dedos de Zoey, que sostenían la carpeta con firmeza—. Y a pesar de eso, yo voy a seguir cuidándote.

—Pero ya hablamos de esto Zack, ambos queremos que esto termine algún día, y no precisamente con mi muerte. Tú también mereces un descanso eterno.

Zack asintió quedamente.

—Claro que sí, pero tampoco es para tanto. Es más importarte cuidarte. Si pudiera solucionarlo sería espléndido, pero sino...

—Lo sé, entiendo tu punto. Lo mejor es que tomemos con pinzas este asunto — Zoey balanceó la carpeta.

No pudieron hablar de nada más. La madre de Zoey la llamó para almorzar, con una voz demasiado alegre para esa hora del día. Ignorando el cantó con el que la había llamado, Zoey dejó a Zack solo en su cuarto, y bajó al primer piso.

—Hice tu comida preferida —lanzó su madre en cuanto ella entró a la cocina.

Zoey frunció el ceño, desconcertada.

—¿Cómo es que hasta hace unas horas estabas al borde de la histeria por el cierre del colegio, y ahora cantas y me haces mi comida favorita?

Su madre se encogió de hombros, y le señaló con emoción su lugar en la mesa. El señor Scott llegó justo a tiempo, y sin obtener respuestas serias, Zoey se limitó a poner los ojos en blanco y a sentarse a comer.

No es que no le alegrara el estupendo almuerzo, pero desde que habían pisado la casa, su mamá estaba extraña.

—¿Mamá...? —preguntó, luego de meterse el tenedor en la boca. La señora Scott la miraba radiante.

—Es solo que me alegra tenerte en casa, Cielo.

Zoey miró a su padre buscando respuestas, pero él fingió estar absorto en las vetas de la madera del techo. Sin más, siguió comiendo, procurando ignorar a su madre. Pero fue difícil. La señora Scott apenas si tocó su plato, y continuó observando a su hija con atención.

—¡Mamá!

—¿Por qué no se lo dices ahora, querida, en vez de esperar a que termine? —terció su padre.

¡Ah, pues ahí estaba la cosa! Había algo que querían decirle.

—¿Qué sucede?

Su mamá pegó un brinco en la silla.

—¡Ay, Zoey! —sonrió—. Es que todavía no se cómo decírtelo —Zoey esperó, con las cejas arqueadas—. Bien, veras... es que... —la chica asintió, esperando por mas— ¡tendremos un bebé!

Okey, eso sí que no se lo esperaba. Zoey soltó el tenedor.

—¿Un...qué?

—Vas a tener un hermanito, Zoey —aclaró el señor Scott, y allí, Zoey dejó caer también el cuchillo.

*Oh, santa madre de los cachorros desamparados del mundo... ¿Un bebé?*

—¡No me digas que estas celosa!

—No estoy celosa, Zack —Zoey se dejó caer en la cama— ¿Por qué estaría celosa de un niño al que casi ni voy a ver, estando en la escuela?

—Dejarías de ser hija única —contestó él, aun en forma de peluche—. Quizás hasta te quiten el cuarto más grande.

—No seas ridículo, ¿para qué querría un bebe un cuarto tan grande?

—No lo sé, tal vez le guste tener un espacio apropiado en el que berrear, vomitar y cagar al mismo tiempo —el conejo se encogió de hombros.

Zoey lo fulminó con la mirada.

—Ya, no tendrá mi cuarto. Y pensándolo bien, mejor que no esté aquí en el año para conocerlo, o tendré que ayudar a cambiar pañales.

—Y pero... ¿cuántos meses tiene tu madre?

Zoey hizo una mueca.

—Mamá ya tiene cinco meses y medio.

Lo que quería decir que en tres meses y medio, un bebe estaría ocupando la atención de sus padres. Eso era más que bueno. Si se preocupaban poco por ella, no estarían atosigándola con el tema del colegio y los ataques producidos en él. Pero por otra parte, ahora había una vida más por la cual preocuparse. Estando ella allí, su familia estaba continuamente en peligro.

—Cinco meses y no me lo dijo antes —se quejó. Pero mamá siempre fue curvilínea, y con la edad, había ganado algunos quilos de más, por eso no se había dado cuenta antes de que tenía un embarazo tan avanzado—. Es como el programa de Tv, “*No sabía que estaba embarazada*”.

—La diferencia es que no lo parió en el inodoro.

Miró a Zack, que a su vez miraba el techo.

—Aun no ha parido, así que no es tarde para eso —se encogió de hombros.

Zoey se había quedado dormida con los pergaminos en las manos. Era una hora extraña para dormir la siesta, pero Zack no quería despertarla. Con cuidado, le quitó las hojas y las guardó en la carpeta nuevamente. Como la puerta del cuarto estaba cerrada, él estaba seguro en su forma humana. Acomodó los pies de la chica, que colgaban fuera del colchón, bien sobre la cama. Daba igual si eran las 7:30 de la noche, si ella quería dormir, la dejaría.

Los días en el campo pasaban lentos y si no fuera por internet, ambos se hubieran aburrido mucho. No podían sacar nada de los pergaminos, y tampoco estaban del todo tranquilos tratando de traducir documentos antiguos en esa casa, mas cuando la madre de Zoey insistía en que su hija la ayudara a bordar batitas para bebes.

Era impresionante como esa mujer había cambiado de actitud al tener a su hija segura en su casa. Mientras Zoey había estado en “*ese peligroso colegio*”, la señora Scott había estado loca de los nervios.

Así que, para escapar de su madre, Zoey metía a Zack en su mochila y se alejaban por las

calles hasta unos prados estatales, que en época de clases, estaban siempre vacíos.

Allí se dedicaban a intentar traducir algo, más tranquilos, pero terminaban pasando la tarde compitiendo por quien lanzaba más lejos alguna piedra. Apenas una semana y media y ya renegaban de llevar los pergaminos con ellos.

Zack suspiró. El método del que Zoey había hablado no había resultado. Obtuvieron letras que formaban palabras inexistentes, y ni aunque las ordenaran de forma distintas ganaban algo coherente.

El pequeño cuaderno se había caído al suelo, junto a la cama, y cuando él se agachó para recogerlo, alguien abrió la puerta. Zack tuvo apenas un segundo para convertirse en conejo, y observó, aterrado, a la pequeña persona que estaba parada en el umbral de la puerta. Zoey gimió, pero siguió durmiendo, y la pequeña niña de cabello oscuro que tenía su mano en el picaporte aun, fijó sus ojos en él.

Zack tragó saliva, cuando la pequeña ahogó un grito lleno de ternura, y corrió hasta él.

—¡Oh! Lindo conejito —Y sin que nadie pudiera evitarlo, la pequeña se metió a Zack debajo del brazo, y abandonó el cuarto, feliz de la vida.

## Capítulo 22

Zoey despertó ya muy entrada la noche. Era viernes, o al menos, ya era sábado. Se sentó en la cama, algo desorientada, y con el estomago protestando por haberse saltado la cena. Recorrió la habitación a oscuras con los ojos, y con un encogimiento de hombros, se levanto y marchó hasta la cocina.

No tenía idea de si quedaba o no algo de comida, pero al menos encontró algo con lo que hacerse un sándwich. Devoró lentamente su cena y después de beber algo de jugo, volvió al cuarto. Impresionantemente, aun tenía sueño, así que creía que no iba a tardar en volver a dormirse.

Prendió las luces del cuarto, para buscar su pijama y localizar a Zack, pero no lo vio a simple vista.

—¿Zack?

El conejo no le respondió, y después de un rato, ella solo pensó que él se había marchado a caminar por los campos. Tal vez a pensar, no lo sabía en realidad.

Desde que habían llegado a la casa, Zack había usado todas sus energías mágicas en poner un escudo protector en todo el recinto, así que, aunque él no estuviera, protegida estaba.

Se cambió rápidamente y se metió en la cama. Efectivamente, dormir no fue tan complicado, pero a la mañana siguiente, cuando despertó y volvió a llamar a Zack, este no respondió. Esperó sentada en su cuarto, y aun en la tarde, no habían señales de su muerto amigo.

—Esta noche iremos a cenar a lo de tu tía —Su mamá le avisó, abriendo la puerta del cuarto—. Daremos la noticia del bebé a toda la familia. Ponte algo lindo.

Zoey hizo una mueca. ¿Algo lindo? Daba igual lo que se pusiera, su prima de quince años siempre iba a ponerse algo más atrevido y a criticarla por su atuendo tierno.

—Claro —Le contestó. Pero ahora que lo pensaba, le preocupaba que Zack volviera a la casa no la encontrara. Luego de elegir un simple vestido de mangas largas, de lanilla, y unas botas chatas, escribió una nota para Zack, en caso de que volviera, avisándole donde estaba y como llegar a ella.

La mayoría de su familia vivía en el pueblo, aunque un poco más alejados. Otros vivían en pleno campo, o en otras localidades cercanas, por lo que reunirse no les tomaba demasiado tiempo. Pero a Zoey le aburrían esas desastrosas reuniones. Los únicos “*niños*” en la familia eran sus dos primas hermanas y ella, ahora el bebé se uniría al pequeño grupo. Y desde hacía un par de años, Zoey no se llevaba bien con Maggie. De alguna manera, cuando su prima entró en la adolescencia, algo cambió en ella, y en la forma en la que la trataba.

Eso hacía que Maggie estuviera todo el tiempo criticándola, burlándola y presumiendo con facilidad de su largo cabello oscuro y su esbelta figura. Zoey sabía claramente que ella no era perfecta, que no era tan alta como su prima, pero aun así tenía un cuerpo delgado, curvilíneo, y un buen trasero, lo que Maggie resaltaba como un culo de hormiga, debido a que el de ella era pequeño y delgado.

Para estas alturas, Zoey ya había adivinado que lo sentía su prima eran celos. Y tal vez

era la primera vez que alguien sentía celos de ella, porque generalmente nadie sentía celos de los rizos rubios incontrolables y de los grandes ojos azules, como de libélula. Claramente, Maggie no tenía nadie más con quien competir.

Subió al auto desganada, aun pensando en Zack y en su paradero. Pero definitivamente, no debía preocuparse. Él sabía lo que hacía, ¿no? Al bajar en la casa de sus tíos, la ausencia de Zack se hizo más notoria. Allí no había ningún escudo, y si él no estaba cerca, simplemente estaba bastante desprotegida.

La que abrió la puerta de la casa fue la tía abuela Mary, que le sonrió con sus dientes postizos, encantada de verla.

—¡Pero si no pensábamos verte hasta las vacaciones de invierno!

—Hola tía Mary —Zoey suspiró. La tía Mary era algo molesta a veces, más de las que era simpática. Pero lo peor era que detrás de la tía Mary, estaba Maggie, enfundada en una falda tubo de gamuza, medias oscuras y tacos.

—¡Zoey! Realmente no pensábamos verte hasta el invierno —terció su prima con una sonrisa. En los meses que no la había visto, Maggie había aprendido a usar el delineador de ojos, al parecer.

—Eso demuestra que la vida da sorpresas inesperadas —contestó ella, sin sonreír, al tiempo que Maggie la recorría de arriba abajo con la mirada. Zoey mantuvo una expresión neutra, su vestido de lanilla era pegado al cuerpo, pero jamás tan ajustado como la falda de Maggie, así que se sentía muy orgullosa de su atuendo.

Su madre la empujó un poco al pasar, tan emocionada por lo que iba a anunciar más tarde que hasta palmeó la cabeza de Maggie como si aun tuviera diez años. Su prima hizo una mueca.

—¡Ya tengo quince, Tía!

—Oh, pero si aun así no creciste mucho —terció su madre, y Zoey estuvo a punto de reventarse de risa. Bueno, era verdad que Maggie no había madurado nada.

La casa de los tíos Michael y Glenda era muy parecida a la de Zoey: una casona de campo, algo vieja y arreglada, pero en el primer piso habían varias más habitaciones que las que había en casa de los Scott. Incluso el ático había sido transformado para ser otro cuarto de invitados. Zoey se movió por entre sus tíos, luego de saludarlos, para intentar llegar a los sillones de la sala, ya que no tenía ganas de que Maggie insistiera en que visitaran su cuarto recién remodelado. Se dejó caer entre los almohadones color crema y suspiró nuevamente. Ya quería irse a casa, donde seguro Zack la estaba esperando.

Su pequeña prima de cuatro años, Gwendolyn, paso corriendo junto a ella, con un peluche blanco bajo el brazo.

—Hey, Gwenny, ¿ni siquiera me saludas? —la llamó Zoey. La pequeña se detuvo, con una gran sonrisa en el rostro.

—¡Zoey! Fui ayer a tu casa con mamá, pero la tía dijo que estabas durmiendo. Subí hasta tu cuarto y si dormías —Saltó sobre ella, mostrándole a la vez el lindo vestido con moños que la tía Glenda le había puesto—. ¿Te gusta? Mamá lo hizo.

—Vaya que sí es muy bonito.

—¡Y mira! —Gwendolyn alzo el muñeco que llevaba, poniéndolo frente a su cara. A Zoey no la dejó pasmada lo cerca que su prima le puso el conejo de la cara, sino la mirada

fastidiada y suplicante que le dirigió el peluche.

—Auxilio —gimió Zack.

—Oh, por Dios —contestó Zoey.

—¿No es bonito? —insistió la niña.

—¿Gwendolyn? ¿Tomaste esto de mi cuarto? —inquirió ella, molesta—. ¿Por qué lo hiciste? —Le quitó el peluche a la niña de las manos, y automáticamente, Gwen pegó un chillido.

—¡Pero es mío!

Zoey se mantuvo seria.

—No, no lo es. Tomaste algo que era mío, de mi habitación.

Gwendolyn negó rápidamente con la cabeza, y estalló en lágrimas. En seguida, la tía Glenda y la propia madre de Zoey estuvieron junto a ellas.

—¿Qué pasa, amor?

—¡Zoey me quitó mi muñeco! —y allí, las mujeres adultas mirando a Zoey con desaprobación.

—Zoey, ¿por qué se lo quitaste?

—Este muñeco es mío —contestó ella, bastante enojada en verdad, aferrando con fuerza a Zack—. Estaba en mi cuarto, y Gwendolyn lo tomó sin permiso, mientras yo dormía. Lamento si ella no comprende que no debe tomar las pertenencias de los demás.

Su madre puso mala cara.

—Es solo un peluche, Zoey. No seas egoísta, que tu ya estás muy grande como para jugar con muñecos.

Con la cara roja, Zoey se paró de un salto, e ignoró la repentina presencia de Maggie.

—No soy egoísta. Me regalaron este muñeco con mucho cariño, es importante para mí. Desde ayer que lo venía buscando, y por supuesto... Gwendolyn se lo había llevado.

—Pues podrías prestárselo, ¿no?

Zoey negó.

—¡Claro que no, mamá! ¿Qué parte de que *“es un regalo especial”* no entiendes? No puedo prestárselo.

—¡Pero es mío! —volvió a chillar Gwendolyn, y la tía Glenda la alzó en brazos.

—Te compraré otro, pequeña.

—¡Yo quiero ese!

—¡Oh, Zoey! ¿Puedes dárselo de una vez? —su madre puso los brazos en jarras, y Zoey rechinó los dientes.

—No —gruñó.

—Es que seguro se lo regaló un chico —intervino Maggie—. Por eso no quiere dárselo. ¡A que te lo regaló el chico que te gusta!

Extrañamente, Zoey agradeció el comentario de su prima, dejando de lado que no estaba muy lejos de la realidad. Solo que el muñeco *ERA* el chico que le gustaba.

—¿Te lo regaló un chico? —Su madre frunció el ceño.

—¡Pues sí! Me lo regaló, y por eso no voy a dárselo a Gwen —Con eso, su madre calló,

y la Tía Glenda se llevó a una llorosa y mentirosa Gwendolyn. Una vez que la misma Maggie se alejó también Zoey suspiró y agarró mejor con las manos a Zack—. Oh, Zack, lo siento —murmuró.

—¡Gracias al cielo! —exclamó él, aferrándose a su mano, como si la estuviera abrazado— ¡Fue horrible! No podía huir, esa niña se pega como goma de mascar al cabello.

—Ya, ya. Tranquilo, te llevaré a casa —Con ternura, le acarició con la punta de los dedos el espacio entre las orejas. Zack cerró los ojos, disfrutando del cariño—. Oh, genial —masculló ella después—. Incluso te ha ensuciado las orejas.

Zack asintió despacio.

—Empujo una cuchara con agua lodosa a mi boca —Se estremeció— y luego me metió en el lavarropas, sin agua. Solo quería verme girar en el tambor.

—No podemos irnos aun —le susurró Zoey—. Aun mamá quiere decirles a todos sobre el bobo bebé.

Zack asintió, y a pesar de ambos tenían la esperanza de que eso pasara rápido, la cena fue tormentosamente larga. Como ella se paso la noche con el muñeco aferrado, Gwendolyn no paró de dirigirle miradas resentidas, miradas que Zoey ignoró olímpicamente.

Cuando su madre anunció la próxima llegada del faustoso bebé, todos festejaron, brindaron e incluso abrazaron a la futura hermana mayor.

—Esto es horrible —se quejó ella, una vez en casa. Zack se dejó caer en la cama, tan agotado como si estuviera todavía vivo—. No quiero ser hermana mayor.

—Yo tampoco quiero que lo seas si resulta ser una niña que disfrute metiéndole en los lavarropas.

Zoey no respondió. Con una toalla húmeda, comenzó a frotar las orejas del conejo.

—¿No puedes tomar una forma más aterradora? Como conejo eres muy tierno.

Zack negó.

—Tampoco soy un transformista.

Ella dejó la toalla a un lado. Tomó su pijama del armario y salió del cuarto. Desde que estaba allí, solía cambiarse en el baño, a puertas cerradas con llave, cosa que llamaba mucho la atención de sus padres. Pero ya ven, Zoey solía ignorar sus preguntas y las quejas de su madre.

Al volver al cuarto, Zack estaba en su forma humana, rascándose el cabello rubio, bastante distraído. Zoey se detuvo en la puerta. Hacía muchos días que no lo veía como él mismo, y la imagen impactante de su desinteresada belleza masculina le enrojeció las mejillas. Cerró la puerta detrás de ella, ocultando la cara con sus espesos rizos.

—¿Puedo quedarme un rato así? —pidió él—. Estoy algo cansado de ser siempre un conejo.

Ella asintió con la cabeza, y luego de apagar las luces del velador de color rosa, se metió en la cama. Zack caminó en silencio por el cuarto durante algunos minutos, y al final, se quedó sentado en el alfeizar de la ventana, mirando la noche oscura del campo.

—¡Que te vuelvas conejo ahora!

—¡No lo haré, esa niña vendrá por mí de vuelta!

Zack y Zoey se inclinaban por encima de la baranda de la escalera. Abajo, la tía Glenda, Gwendolyn y Maggie estaban hablando entretenidamente con Helena Scott.

—Peor será si alguna de ellas ve que tengo a un chico en mi cuarto.

Zack chistó y negó con la cabeza.

—Eso es más normal.

—No lo creo —Así que Zoey tomó la mano de Zack y lo arrastró a su cuarto—. Al menos quédate aquí calladito.

Zack puso los ojos en blanco y se sentó en la cama, con los brazos cruzados.

—No veo la hora del volver al colegio. No hay mucho que hacer aquí.

—Al menos aquí no tenemos que preocuparnos por Adam, por Jessica, por el templo...

—Pero esas preocupaciones nos mantenían entretenidos —dijo él—. No nos aburríamos como hongos.

—Yo no me aburro como hongo —Zoey se cruzó de brazos.

—Y aquí no es como si pudiera ir metiendo la mano debajo de tu falda cuanto quisiera... ¡porque aquí no usas faldas!

Esta vez, fue Zoey la que puso los ojos en blanco. Chistó, para ocultar así la vergüenza que le daba recordar los apretones de Zack.

—Cada vez hace más frío, no voy a usar faldas en casa. Es más cómodo usar pantalones.

—Lo sé —contestó el chico—. Y admito que esos jeans hacen ver tu trasero aun más precioso, pero no puedo tocarlo cuanto yo quiero —Hizo un puchero.

Ahora sí, roja como un tomate, Zoey se cruzó de brazos.

—¡Aquí están mis padres, Zack! —murmuró—. No puedes andar de pervertido aquí.

—Ellos no saben que estoy aquí —Zack recalcó lo obvio.

—Da igual... Andar toqueteándome bajo el mismo techo donde mi madre canta canciones de cuna me pone nerviosa.

—Qué va —Él arqueó las cejas—. Tampoco es que te he tocado en estos días. Solo cuando dormías me atreví a acariciarte un poco. Como duermes tan profundamente...

Zoey dejó caer la mandíbula, indignada. Ese chico era... ¡imposible! Se tragó las quejas que iba a darle, porque justo en ese instante, alguien golpeó la puerta.

Zack se hizo conejo en medio segundo y ella dejó pasar a Maggie al cuarto.

—¡Hola! —Saludó su prima, escudriñando la habitación con la mirada—. Venía a invitarte a una fiesta que voy a dar en casa el próximo viernes.

Zoey dudó.

—¿Con los chicos de tu escuela?

—Oh, sí —Maggie se cruzó de brazos—. Tal vez no sean los riquillos de tu colegio, pero son divertidos, ¿sabes?

—No me estaba refiriendo a eso —negó Zoey—. Solo preguntaba.

—Ya, de acuerdo. ¿Vienes?

Despacio, Zoey giró la cabeza hacia Zack.

—Este...tengo mucha tarea que hacer para el colegio, en verdad.

Maggie ni siquiera fingió desilusionarse.

—Oh, yo pensé que tú y tu amigo querrían venir.

En ese momento, Zoey y el mismo conejo blanco aun en la cama, se congelaron. ¡Santa madre...! ¿Ella los había escuchado hablar?

—¿Mi...amigo? —balbuceó Zoey.

—Sí, ese con el que hablabas recién, ese que seguro ha desaparecido dentro de tu ropero o algo así —Durante unos cuantos segundos ella no contestó, completamente en blanco. Empezó a negar con la cabeza, pero no había mucho que decir si ya Maggie había oído todo—. ¿Entonces, es tu novio? ¿Él te regalo el conejo, verdad?

—No, él no es...

—¿Cómo se llama? ¿Es de por aquí? ¿Va a mi escuela? ¿O va a la tuya?

Zoey retrocedió hasta la biblioteca, abrumada. Tenía que mentir y rápido.

—¡Su nombre es Adam! ¿Sí? Y no está en mi armario —Suspiró, luego de decir lo primero que se le vino a la cabeza—. Salió por la ventana.

Maggie se detuvo en seco.

—¿Adam? ¿Cómo ese que desapareció en tu colegio?

Su prima la observó a la espera, y Zoey volvió a maldecir en su fuero interno.

—No, digo...sí. Él no desapareció, solo huyó porque... —realmente no sabía que inventar. Se mordió el labio inferior.

—¿Van a fugarse?

Zoey asintió por inercia, pero cuando escuchó bien la pregunta, se detuvo.

—¿Qué? ¿Fugarnos? ¿Para qué?

Maggie se encogió de hombros, y se paseó por la habitación, mirando bien en cada rincón, como si esperase encontrar al chico escondido por ahí.

—No sé, decía.

—Él ya no está aquí, Maggie —insistió Zoey, al ver como su prima abría el armario. Maggie lo cerró, aceptando que ella decía la verdad.

—De acuerdo. Entonces, ¿vendrán a la fiesta?

—No lo sé, él se supone que está desaparecido, ¿lo recuerdas? —Ahora más tranquila, Zoey fingió naturalidad—. No se lo digas a mis padres, por amor al cielo.

Maggie se lo pensó. La miró a los ojos, en silencio y con una expresión neutra. Luego se sentó en la cama, junto al mismísimo Zack, y cruzo sus piernas desnudas. La falda negra que llevaba se le subió bastante.

—Quiero conocerlo. No les diré nada si me lo presentas.

Zoey arqueó las cejas. ¿Qué ganaba ella conociendo a “Adam”? Miró a Zack durante una fracción de segundo, y de pronto recordó lo mucho que a él le gustaban las piernas desnudas. Las de Maggie estaban relativamente cerca.

—Bien, te lo presentaré. Pero no podrá ser ahora, tienes que irte.

Maggie se levantó de un brinco.

—Claro, llévalo a la fiesta.

—Bien —contestó entre dientes—, lo llevaré a la fiesta.

Maggie sonrió y salió del cuarto balanceándose como una modelo. Rápidamente, Zoey cerró la puerta. Suspiró, mortificada por haber hablado tan fuerte con Zack anteriormente, pero no tuvo tiempo de quejarse, porque Zack se sentó en la cama, con sus orejas bajas y una expresión contrariada.

—¿Adam?

—Fue el primer nombre que se me vino a la cabeza —contestó ella, ignorando el tono irritado del conejo.

—Sí, pero se ve que él no estaba muy lejos de tu mente, ¿eh? —masculló Zack.

Zoey frunció el ceño.

—¿De qué diantres me estás hablando? Se me ocurrió Adam porque lo de su desaparición es difícil de olvidar, ¿sabes?

De pronto, él tomo forma humana.

—¿Y porque no dijiste mi nombre? Tampoco soy difícil de olvidar, ¿o sí?

Zoey abrió la boca para contestar, pero no dijo nada. Zack había caminado hasta ella, y ahora sus ojos grises la fulminaban a menos de treinta centímetros de distancia.

—No, claro que no. Pero...Zack...

—¿Él te gusta? —La interrumpió él. La pregunta la dejó aun más pasmada que antes. Lo miró, absorta y confundida, incluso algo intimidada.

—¿Qué? ¿Por qué me preguntas eso tan ridículo?

—No es ridículo —gruñó Zack, inmóvil como una estatua y con los nudillos blancos—. ¿Te gusta?

—¡Claro que no!

—¿Estás segura?

Esa era una pregunta estúpida. ¿Qué no sabía Zack lo mucho que ella estaba enamorada de él? Por supuesto que sí, no había necesidad de preguntarle todo eso. Adam no era la clase de chico con el que ella soñaba, y además de ser un cerdo mentiroso, no le parecía lindo para nada. En cambio Zack...Él era el amor de su vida. Ni siquiera podía contar con los dedos la cantidad de sueños maravillosamente románticos que había tenido con él. No podía incluso describir lo mucho que deseaba que él estuviera vivo, para tener una sola oportunidad.

—¡Por supuesto que sí! Yo sé muy bien quien me gusta y no es él.

Zack no contestó, pero no relajó los músculos. Continuó viéndola, desconfiado.

—¿Ni un poco? ¿Ni siquiera lo pensaste, después de mi muerte?

—Ya te dije eso una vez, te dije que aun así eras el único que me gustaba —contestó Zoey, temblorosa.

Zack negó.

—Las cosas pudieron haber cambiado.

—Las cosas no cambiaron —terció ella.

En un arranqué de valor, en un impulso que jamás pensó que tendría, se inclinó hacia él. Lo besó en la boca, demasiado suave y temeroso, pero suficiente como para lograr que una corriente eléctrica la cubriera de arriba abajo.

Los labios de Zack se relajón con el tímido roce, y a Zoey le parecieron tan dulces y tibios, que creyó derretirse allí mismo. Suspiró, tan complacida con eso, que tardó en percatarse como los brazos de Zackary la rodeaban con fuerza, atrayéndola a su pecho. Más bien, lo primero que comprendió fue la ferocidad con la que él comenzó a besarla, desarmándola por completo.

Gimió, envuelta en la intensidad, y no perdió tiempo en abrazarse a su cuello. Zack respondió a su gemido con firmes caricias en su espalda y nuca, respondió también empujando su lengua a través de sus labios. Tan dulces, tan esperados.

Tan deseado por ambos.

## Capítulo 23

Zack hundió los dedos en los sedosos y esponjosos rizos rubios, atrayendo así, la boca de Zoey a la suya. Ella suspiró en sus brazos y eso lo encendió por completo, llevándolo a desear aun más de su pequeño cuerpo. Podía sentir cada desbocado latido de su corazón. En algún momento, su pecho blando quedó tan pegado al suyo, que imaginó que esos latidos también le pertenecían, como si también él estuviera respirando.

Zoey aprendía más rápido de lo que había esperado. Durante un breve segundo, se preguntó si ese realmente había sido su primer beso, pero apartó la idea cuando ella, tímidamente, empujó su lengua contra la suya.

Era tan malditamente perfecta, y simplemente él no quería alejarse de ella. Mordió su labio inferior, mostrándole lo encantado que estaría si ella hiciese lo mismo.

Pero no hubo tiempo, alguien abrió la puerta y Zack solo tuvo un milisegundo para convertirse en un peluche.

—¡Zoey! —La mamá de la chica se quedó en la puerta, sosteniendo la cesta de ropa sucia—. Veo que amas mucho al chico que te dio ese conejo.

Zoey abrió los ojos, y roja de vergüenza, apartó al conejo blanco de su cara.

—Ay, mamá —respondió en un susurro, sin atreverse a mirar a Zack.

—Aquí está la cesta, por si tienes más ropa sucia. Tu...tía ya se fue.

Algo contrariada, la señora Scott cerró la puerta y Zoey dejó caer al conejo al suelo. Sin detenerse a mirar a Zack, tomó la cesta, la acomodó junto al escritorio y salió volando de allí, dejándolo solo.

Zack no tomó forma humana, se quedó viendo como la puerta se cerraba. De pronto, a pesar de que ese beso había sido todo, no estaba muy seguro de haber hecho las cosas bien.

Miró el techó de madera, contrariado. Había besado a una chica viva, una chica que estaba terriblemente enamorada de él, y él no podía darle nada a ella.

Tal vez había cometido un error muy grande.

Zoey se dejó caer entre los pastos crecidos junto al sendero de tierra. Se puso una mano en el pecho, y exhaló largamente.

Tenía los labios hinchados, no hacía faltar palparlos con los dedos para notar eso. Su corazón estaba como loco y se sentía mareada, confundida y feliz a la vez. Apoyó la cabeza en la tierra seca. Ese había sido el mejor primer beso que alguien podría haber recibido jamás. Zack había sido tan...pasional.

Gimió, embelesada. Era un extraño sueño hecho realidad, y había sido más fácil de lo que había imaginado. ¿Por qué no lo había besado antes? Eso hubiera resuelto todo, y se hubiera ganado esas poco sutiles pero pasionales caricias.

Suspiró una vez más, mientras palpaba su pecho, y en el intento, también palpó el pequeño dije que colgaba de su cuello, oculto bajo la blusa.

—¿Zoey?

Se sentó rápidamente. Zack estaba a tres metros de ella, en forma humana.

—Sé que... —Él se trabó, y ella creyó que estaba imaginando un poco lo rozado de sus mejillas— seguramente quieres un pequeño tiempo para ti después de...eso. Pero...no es buena idea que estés sola fuera de la casa. Sin mí, ya sabes.

Ella asintió.

—Tienes razón. Es que...me dio algo de vergüenza. Yo no quería besarte así...es que...

Zack parpadeó.

—¿No querías? No parecía que no querías —Entonces, un pequeño atisbo de esas sonrisas malignas tan típicas, apareció en su rostro.

Ella frunció el ceño, otra vez con toda la cara caliente.

—No entiendes —Se quejó—. No me refiero a eso que tú dices.

—¿Entonces?

—Yo no quería...obligarte a eso.

Zack bufó.

—¿Actué como si me estuvieras obligando?

Zoey calló, bajando la mirada otra vez.

—Entonces... ¿te gustó?

Zack se carcajeó. Se agachó frente a ella y le tomó la cara con las manos.

—Ese fue uno de los mejores besos de mi vida —le dijo, con una sonrisa sincera—. Pero... —su rostro se entristeció.

Zoey retuvo el aire en los pulmones, esperando que siguiera, pero él no lo hizo.

—¿Pero qué?

—Pero...Zoey.... —Zack volvió a trabarse, y se alejó brevemente de ella—. Yo estoy muerto.

Ella entendió perfectamente lo que estaba diciendo. Él tenía razón, él estaba muerto, y no era la primera vez que se planteaba alejar sus sentimientos por su propio bien. ¿Le estaba diciendo que había cometido un error?

—Sí, estás muerto.

Zack no dijo nada más. Zoey lo repasó. Ahora mismo, sentía que su corazón iba a explotar. Recordaba la intensidad, el sabor, sus brazos alrededor de su espalda. Aquello era algo tan maravillosamente esperado, algo que necesitaba repetir. Pero... ¿por cuánto tiempo podría repetirlo?

Con eso, se estaba atando a alguien que en algún momento la dejaría, y si no era así, si no lograba sacarse el dije y Zack no subía al cielo, al fin y al cabo, ella crecería y tendría que seguir con su vida.

Gimió. Si, habían cometido un error.

—Zoey yo no quiero lastimarte —Zack se sentó. Tomó una de sus temblorosas manos y

la apretó con fuerza—. Eres muy importante para mí, eres lo único que tengo, ¿lo sabes, verdad? —Zoey dejó caer una pequeña lágrima. Asintió con la cabeza, pero no dijo nada—. Él día en que yo me vaya, quiero que te quedes aquí feliz, sin...sin pensar en mi realmente.

—¡No! ¿Quieres que te olvide?

—No —negó él, tranquilamente—. No quiero que me olvides. Pero quiero que el recuerdo que tengas de mi no sea doloroso para ti. Si tu realmente me amas, esto no tendría sentido en verdad. Y tal vez es culpa mía, yo estoy acosándote todo el tiempo. Te provocho. Y admito que lo hago a propósito, porque me encanta tu cara cuando te sonrojas. Pero...

—... pero tú estás muerto y yo estoy viva —terminó ella, con lo simple.

—Si —Zack suspiró—. Estoy muerto, y no puedes amar a un muerto, aunque a mí eso... me gustaría demasiado. A veces me olvido que no tengo un cuerpo vivo, pero tú no debes olvidarlo.

Zoey dejó caer otra lágrima.

—No puedo volver a besarte —murmuró.

—No puedo volver a besarte —repitió Zack.

Se miraron a los ojos, quizás prometiéndose cosas en silencio. No dijeron nada, y Zack volvió a apretar sus manos con cariño.

—Es que te quiero —gimió ella, ya al borde del llanto. Él se mostró afligido, pero no la apartó cuando Zoey se abrazó a él, al final, llorando con fuerza.

—Lo sé —le dijo, dándole un beso en la cabeza, mientras la abrazaba también—. Pero a partir de aquí, yo solo puedo ser tu amigo.

El tiempo en el campo se hizo aun más lento de esa forma. Durante algunos días, Zack y Zoey casi ni hablaban, y él pasaba mucho más tiempo como conejo, que como humano.

Para alegría de la chica, en medio de tanto drama, las autoridades del colegio llamaron por teléfono el miércoles, anunciando que no habían encontrado ni una prueba que impidiera el correcto funcionamiento de la institución. Y Adam...se suponía que Adam había llamado a su madre de alguna manera, y le había dicho que no lo buscaran.

Zoey estaba desesperaba por volver al colegio, necesitaba a Jessica, y además, quería evitar la fiesta de Maggie.

—Debo volver el domingo a la escuela —le dijo a su prima, rápidamente, por teléfono—, y mi amigo ya se ha marchado, por lo que tampoco hubiera podido ir a la fiesta.

Maggie rezongó, pero no supo qué más decirle.

Así que, de esa forma, Zoey comenzó a guardar sus pertenencias otra vez en su maleta. Había usado pocas cosas en esas dos semanas y media, incluso los pergaminos habían sido poco tocados, y eso que luego de su pequeña charla, los muchachos habían intentado concentrarse más en el dije, que en ellos mismos.

Pero era como un callejón sin salida, y ambos vieron que no valía la pena seguir perdiendo tanto el tiempo en algo que no tenía mucho sentido. Al menos, cuando volvieran a la escuela,

podrían ir por otros pergaminos.

El domingo, Zoey se levantó temprano. Como siempre, Zack ya estaba listo y bien despabilado. Después de jalar su maleta escaleras abajo, ella se detuvo frente a su madre, quien no la acompañaría hasta la escuela, debido a que su embarazo ese día la tenía mala.

—Cuídate mamá —le pidió, dándole un abrazo.

Helena la abrazó aun más fuerte.

—También tú, Zoey. Y si algo extraño sucede, en seguidita me llamas y te saco de ese colegio endemoniado en dos segundos.

El señor Scott bufó, casi al mismo tiempo que Zoey.

—No exageres, querida.

—¡Pero si no exagero! Un niño murió allí, luego los atacan en el cementerio, luego explota la caldera en el sótano y por ultimo desaparece un muchacho.

—Un muchacho que quiso toquetear a mi hija —gruñó su padre—. Esta mejor desaparecido.

Zoey se encogió de hombros. No recordaba haberle dicho a su madre que la caldera había explotado, incluso no recordaba que la directora hubiera mencionado algo al respecto. Pero era obvio que quizás la mujer no lo había hecho tan público para no hacer demasiado drama al respecto. Lo único que recordaba era la mención de las cosas rotas que Jessica había dicho hacía algún tiempo.

—Pero lo de la caldera seguro que también fue culpa de Adam —intervino—. Porque creo que fue el día en que a él lo encontraron con las llaves del sótano.

—Tú si sabías de la caldera —se quejó su madre—. La directora dijo que los alumnos no sabían de eso.

—¿Y los padres si? —terció ella.

—No todos los padres —La señora Scott alzó el mentón, orgullosa—. Ella nos lo confió a nosotros, porque después de la muerte del chico que encontraste en el sótano, y de la flecha que casi te parte la cabeza, tú estabas muy metida en medio.

Zoey rezongó.

—Bien, claro.

—Ya vámonos, Zoey —suplicó su padre. Deseando lo mismo que él, Zoey abrazó a su madre, se colgó mejor la mochila azul al hombro, y siguió al señor Scott al auto.

## Capítulo 24

Jessica ya estaba en su cuarto cuando Zoey entró, arrastrando su maleta por el suelo.

—¡Te extrañé! —exclamó su mejor amiga, abrazándola antes de que pudiera cerrar la puerta.

—¡Ay, Jess! Yo también —le dijo con dificultad, debido a la presión extrema que Jessica hacía en sus costillas.

—Te necesité tanto estas semanas —gimió—. Han sido terriblemente solitarias para mí.

—Para mí también.

Al menos, eso tenía una parte cierta. Los últimos días, aquellos en los que ella y Zack habían estado bastante distanciados, habían sido muy aburridas y solitarias.

—Con todo esto de Adam... —Jessica miró la puerta, como si estuviera viendo algo más allá. Pero se recupero rápidamente, y esbozó una sonrisa tranquila—. Estoy bien, te lo juro. Me he convencido de que es un idiota —dijo, pero Zoey noto como se le quebraba la voz en la última palabra.

—Claro que lo es, pero no tienes que fingir conmigo. Si te duele aun, yo no voy a retarte por eso.

Jessica volvió a sonreír, y Zoey la abrazó nuevamente.

—Eres la mejor amiga, ¿lo sabías?

Pasaron juntas el resto de la tarde, hablando de las tres semanas que habían estado lejos la una de la otra, y por la noche, miraron películas de comedia desde la notebook. Recién cuando Jessica se metió en la cama, Zoey sacó a Zack de la mochila y se dispuso a dormir también.

Las clases se reanudaron con normalidad al día siguiente, y en seguida, tuvieron mucha tarea. Todos los profesores dieron trabajos excesivamente largos, y durante esa primera semana, Zoey se enfurruñó consigo misma.

—No entiendo nada de cálculo —gimió, escondida en la biblioteca. Jessica estaba haciendo su trabajo de plástica en la habitación y allí todo era un desastre como para intentar estudiar matemáticas—. Si el profesor sigue dando temas tan rápido, voy a reprobar.

Zack negó, desde su mochila.

—No es tan difícil, solo debes prestar mucha atención. Lo que no entiendas, yo te lo explico —le susurró.

—Pero es demasiado —se quejó ella, pasando la goma de borrar una vez más por encima de la hoja cuadriculada—. Entre todas las materias han comenzado a atosigarme.

—Eso es porque no hicieron mucho en lo que va del año, se perdió mucho tiempo de clase —él lo dijo como si fuera obvio—. No creo que tengas vacaciones de invierno.

—Pero nada de aquello fue mi culpa —replicó Zoey.

—Pero ahora que todos los alumnos han vuelto al colegio, y... —Zack echó una mirada por la ventana de la biblioteca. Abajo, dos oficiales de policía recorrían los prados del colegio. Algunos padres habían exigido la presencia de efectivos en las entradas— y ahora que hay tanta seguridad... es normal que quieran adelantar todo lo posible.

Zoey suspiró. Si tenía razón. Pero aun así, eso no resolvía sus problemas con cálculo.

—Y tampoco entiendo ciencias —susurró—. Todo eso de los números atómicos, de los minerales. No lo entiendo.

—Si lo dices tan negativamente, entonces si reprobarás —Zack agitó sus orejas—. Además no es solo eso, Zoey. Esta noche debemos ir a buscar otros pergaminos a la iglesia.

—¿Otros? ¿Para qué? Si no hemos avanzado nada.

—Y pues de eso se trata. Dejamos muchos pergaminos allí, y tal vez allí hay algo que nos sirva. Nos estancamos, pero debemos continuar.

También en eso tenía razón, por lo que esa noche, después de que Jessica se quedará profundamente dormida, Zoey se calzó unas botas altas, se abrigó con un anorak y salió del cuarto con el conejo Zack colgando del brazo.

—No me agrada esto de volver al sótano —le dijo, pero él insistió.

La puerta del sótano tenía una cerradura nueva y Zack tuvo que romperla con la fuerza de sus dedos humanos para pasar. También encontraron otra nueva cerradura en la puerta de la sala de maquinas. Otra que él tuvo que romper.

Todo estaba oscuro dentro, y las luces tardaron en encenderse. La nueva caldera era silenciosa, y con ella, la sala de maquinas parecía más olvidada. En verdad, no había estado allí desde el incidente con Adam, y ahora ella sentía como si él fuera aparecer de un momento a otro, con un revolver en sus manos.

Zack la guió hasta el hueco en la pared, tapado ilusoriamente con ladrillos que en verdad no estaban allí. El túnel se veía aun más tétrico de lo que recordaba, y cuando comenzaron a recorrerlo, rápidamente, Zoey no pudo evitar sujetarse de Zack con fuerza.

Él no dijo nada, pero también le sujetó la mano.

No se detuvieron ni un segundo, y pronto llegaron a las habitaciones ocultas debajo de la iglesia.

—¿Dónde estaban los demás pergaminos? —preguntó Zack, alumbrando con una linterna que habían tenido el cuidado de llevar.

—Creo que estaban en ese cuarto circular.

Con cuidado, pasando por encima de maderas viejas y rotas, al igual que escombros, juntos se dirigieron a la habitación circular. Zack alumbró de arriba abajo, hacia ambos costados.

—¡Mierda! —masculló.

Zoey contuvo el aire.

—No hay nada —susurró.

—Alguien se los llevó —jadeó él. La habitación estaba completamente vacía.

—¿Adam?

—No lo sé, tal vez sí.

—Tal vez están en los otros cuartos —Zoey se alejó de él, para husmear en el resto del recinto, pero, efectivamente, aun con la poca luz, no encontró nada.

—No están, Zoey —rectificó Zack, detrás de ella, alumbrado la escalera de madera que subía a la iglesia.

—¿Y ahora qué?

—¿Ahora? —Zack suspiró— Ahora nada. Ahora volvemos al colegio. Alguien estuvo

aquí, si fue Adam o no, no me interesa —Miró a Zoey y la acercó a él, pegándola a su costado—. Tengo que llevarte de vuelta a tu habitación, rápido.

—¿Por qué? ¿Por qué rápido?

—Si alguien estuvo aquí, no creo que sea alguien bueno.

La alzó en brazos, dispuesto a correr todo el camino del túnel de vuelta, a toda la velocidad que era capaz de lograr. Saltó los escombros y los ladrillos sueltos y se dirigió, apurado hacia el hueco más oscuro que era la entrada del túnel.

Comenzó a andar, pero apenas hizo unos metros. Se detuvo en seco, en total silencio.

—¿Zack?

Algo se movió dentro del túnel, y esta vez, Zoey lo escuchó claramente. Zack no esperó ninguna invitación, se dió la media vuelta y corrió con Zoey hacia las viejas escaleras de madera. Los peldaños crujieron, y se quejaron ante el peso y la brusquedad de los pasos apurados del muchacho, pero a él poco pareció importarle. En seguida, estuvieron arriba, del otro lado de aquel lienzo.

—¿No vas a romperlo, o si? —casi chilló Zoey, nerviosa.

—¡No tenemos tiempo de ver como se abre! —pero apenas él intento romper el lienzo, el marco del cuadro cedió solo, abriéndose como una pequeña puerta trampa.

Zack apenas si se mostró sorprendido sobre eso. Salió a trompicones y corrió por la oscura y tétrica catedral. Sus pasos resonaban con facilidad, en tan inmenso lugar. Llegaron hasta una de las puertas, de salida de emergencia, la cual se quedó sin cerradura por supuesto, y salieron el fresco aire nocturno del pueblo.

Se alejaron hasta la plaza principal, desierta.

—¿Qué había en el túnel?

—Da igual, vamos por el puente.

Zack le indicó que se subiera a su espalda, por lo que, cuando Zoey se bajó y puso los pies en el suelo, la cosa se complicó.

Algo alejó a Zack de ella, y terminó en el piso, mareada y confundida. Levantó los ojos, tratando de localizarlo, pero no lo vio de primera mano. Escuchó una maldición, a unos cuantos metros.

—¡Zack! —lo llamó, buscándolo con la mirada.

—¡Corre!

Zoey logró ponerse en pie y vio a Zack, a más de cincuenta metros de ella, en el suelo, incapaz de moverse. Forcejaba con cuerdas invisibles, o eso parecía.

—¿Zack? —corrió hacia él, pero el chico comenzó a gritarle con más urgencia, suplicándole que se largara de allí. Zoey se detuvo, justo a tiempo para esquivar un cuchillo enorme, que alguien blandió por delante de su cabeza.

Soltó un chillido, y cayó al suelo, de trasero. El tipo que manejaba el cuchillo volvió a apuntarle, y ella solo tuvo un segundo para arrastrarse lejos.

—Tiempo que no te veía niña —dijo él.

Zoey lo reconoció, era el tipo que había intentado abrirle la cabeza en el bosque, aquel que había visto hablando con Adam. Él sonrió, y volvió a atacar, ignorando totalmente las serias

amenazas que gritaba Zackary, mucho más allá, aun inmóvil en el suelo.

Girando sobre sí misma, Zoey logró ponerse en pie y también logró correr unos cuantos metros. El tipo solo se carcajeó, sin esforzarse en perseguirla. Dejó el cuchillo a un lado, y sacó un buen revolver de sus vaqueros.

—¿A dónde crees que vas, preciosa? —le dijo, ajustando el arma.

Zoey se detuvo, a pesar de que Zack le gritaba aun más fuerte que no dejara de correr. Pero, ¿qué sentido tenía correr si él tenía un arma y podía acertarle a distancia? Al parecer, no había escapatoria. Despacio, se giró a enfrentarlo.

—¿Qué dices, muchacho? —El hombre volvió a reír— ¿No quieres que la asesine? ¿No quieres que la degolle, como logré degollarte a ti?

Aquello dejó a ambos congelados. Zoey dejó caer la mandíbula y Zack enmudeció por completo.

—Oh, Dios —gimió ella, y el atacante se regocijó por la reacción de los jóvenes.

—¿Qué no lo sabías? ¿No sabías que fui yo quien se las arregló para acabar contigo?

Zack tembló de ira, y desde donde estaba, Zoey pudo ver muy bien como se debatía consigo mismo y con esas cuerdas invisibles que lo aprisionaban. Por un momento, la escena le recordó a Hulk, cuando estaba por despertar.

—Te voy a matar —gruñó, con la mandíbula dura y la cara transformada.

El tipo sonrió.

—¿Antes de que yo la mate a ella? —Apuntó a Zoey nuevamente con el arma, y sin más, disparó. Ella tuvo el tardío reflejo de echarse al suelo, pero una vez que cayó sobre la acera, no estuvo segura de si le había dado o no. Su propio cabello le tapó la visión, y solo escuchó a Zack gritar como loco.

—¡TE VOY A MATAR!

Cuando logró quitarse el cabello de la cara, Zack no estaba en el sitio donde lo había visto antes de caer. De alguna forma, se había liberado de aquel extraño hechizo, y ahora saltaba como un puma sobre el tipo.

Se escuchó otro disparo, y Zoey volvió a tumbarse sobre la acera. Al menos, ella no sentía dolor alguno. Si le había disparado, no debía ser tan grave. Giró la cabeza para observar los hombres, que ahora peleaban cuerpo a cuerpo.

—¡Eres un idiota! —clamó Zack, golpeándolo en el estomago—. ¡Yo no puedo morir otra vez!

El tipo detuvo el próximo golpe, y cayó al suelo, ante la presión del puño de Zackary.

—Irónico, ¿no? —le dijo él, lleno de rabia, con los ojos grises abiertos de par en par, presa del descontrol—. Voy a vengar mi propia muerte.

Pero aquello no fue posible. El hombre pateó a Zack en los tobillos, logrando que perdiera el equilibrio y tuvo tiempo de alcanzar el cuchillo largo y filoso con el que había querido rebanar a Zoey momentos antes.

—¡Zack! —chilló ella, observando aterrada como le enterraba la hoja de metal, afiladísima, en el abdomen.

Zack volvió a sujetar su brazo, y lo giró en un ángulo antinatural. De esa forma, el

descubierto asesino de Zackary Collins se retiró hacia atrás, con el brazo derecho roto. Pareció que captó rápidamente su desventaja, y comenzó a alejarse a las corridas.

—¡NO! —Zack se quitó el cuchillo, sin sangre en la herida, y salió corriendo detrás de él.

Zoey no se entretuvo. Corrió tanto como pudo, pero Zack era más veloz, y así como estaba, furioso, lleno de ira y resentimiento, era aun más rápido. Lo perdió en cuanto se alejó de la plaza, hacia las calles oscuras del pueblo. Se frenó, sin saber hacia dónde ir, sintiéndose tan sola como asustada.

—¡Zack! —lo llamó, después de girar sobre sí misma, buscándolo con la mirada. Se encogió, al ver cuán vulnerable estaba allí, y corrió hacia la calle que tenía en frente, una de las más viejas del lugar.

Durante la corrida, lo único que se escuchaba era su agitada respiración, y tal vez el solitario ladrido de un perro en la medianoche.

—Zack —gimió. Al llegar a la otra cuadra, se detuvo, otra vez indecisa.

Unos pocos gritos le llegaron desde la costanera y reconoció la voz del chico a la distancia. Giró hacia la izquierda, rumbo al río. Corrió con más fuerza, al oír terribles maldiciones.

En la costanera, Zack había acorralado al asesino contra las barandas nuevas que había puesto la alcaldía.

—¡Zackary! —lo llamó, logrando que él se distrajera un solo segundo. El tipo aprovechó ese pequeño margen de tiempo para ponerse a salvo, saltando al río.

Zack escupió veneno otra vez en sus palabras, y puso un pie encima de la baranda, justo cuando Zoey llegó hasta él. Logró aferrarlo de la ropa y lo jaló con todas sus fuerzas hacia atrás.

—¡DEJALO! ¡ZACK YA!

—¡TU NO LO ENTIENDES! —Zack se deshizo bruscamente de su agarre, recorriendo furiosamente con los ojos el río. No había señales del hombre en la superficie.

—¡Lo que yo entiendo es que me dejaste sola y vulnerable en la plaza! —chilló ella, volviendo a jalar de él—. ¡Me dejaste sola! ¡Tenía miedo! —Sollozó— ¿Qué tal si él no estaba solo y te estaba distraendo? ¿Qué tal si me atacaban mientras tú no estabas? —le increpó. Entonces Zack bajó el pie de la barandilla.

Aun tembloroso por la ira, se alejó del río unos pasos.

—Lo...lo siento.

Zoey lo volteó, y cuando lo tuvo frente a ella, le sujetó la cara con las manos. Los ojos grises del muchacho seguían destilando profundo odio.

—Zack...Zack —lo llamó, en voz baja. Él no la miró—. Tienes que controlarte, no dejes que esto te domine.

—¿Qué me domine? —Ahora la miraba a los ojos—. Él me asesino, dijo que fue él. Él robó mi vida.

—No, aguarda un solo segundo. Él puede haber provocado tu muerte, pero no fue él quien robo tu vida —Zoey inspiró el fresco aire de la noche, para conseguir valor para esas palabras—. Esto sí lo hizo —tomó el dije con la mano, con fuerza—. Y tú sabías a lo que te atenías.

—¡Si lo sabía! Pero aun así él provocó mi muerte, él me asesinó, y quiere hacer lo mismo contigo. ¿No lo entiendes? Si yo no hubiera muerto, tu y yo... —Zack se detuvo, y rechinó los dientes, mientras ella pretendía ignorar lo que había tratado de decir.

—Zack, si vas por él y lo asesinas, terminarás en el infierno.

—Me da igual

—¡A mí no me da igual! —replicó ella—. A mí me importa lo que te pase. Ya es mi culpa que aun estés aquí, no quiero que por venganza termines en un lugar horrible, exista el infierno propiamente dicho o no.

—Ya maté antes, Zoey —terció él.

—¡Para protegerme!

—¡También lo mataré para protegerte!

—¡No es cierto! —Contestó Zoey, con lágrimas en los ojos— Lo harás cruel y desmedidamente porque no podrás olvidar que fue él quien te asesinó. Él va a pagarlo algún día, pero tú no vas a mancharte con esto. ¡Si tienes que matarlo, no será así!

Zack guardó silencio, estando totalmente en desacuerdo con ella. Pero lo cierto es que le había faltado, la había dejado sola y expuesta solamente por perseguir a un asesino. A su asesino.

Eso era verdad, Zoey era más importante que eso.

—Vamos —susurró, abrazándola—. Hay que volver.

La alzó en brazos y corrió con ella hacia el puente, manteniendo una expresión tranquila, pero con la mente en otra cosa.

## Capítulo 25

Zack permaneció callado el resto del camino, cabizbajo y retraído. Ella no se atrevió a decir alguna otra palabra, hasta que saltaron la puerta enrejada del puente, con cautela. No podían ver si había o no guardias de seguridad, pero preferían no arriesgarse. Al detenerse justo debajo de la ventana de su cuarto, la dejó en el suelo y ella le tomó la mano.

—Zack

Él la miró, sin ningún brillo de emoción en sus ojos. Por un momento, lo que Zoey vio realmente parecía muerto.

—Vamos, que te subo —Él volvió a acomodarla en su regazo y saltó los metros que separaban la ventana de ellos.

Jessica dormía tan profundamente que ni se enteró cuando abrieron la ventana. Rápido, Zoey se quitó las botas, la campera y se metió en la cama. Zack, en cambio, no se movió de la ventana que acababa de cerrar.

Ella lo observó en silencio y él apenas le dirigió la mirada. Contrariada, Zoey se dio la vuelta en la cama y ocultó el rostro con la almohada.

Al despertar al día siguiente, en la ventana seguía quieto e frío el muñeco de conejo, que ni siquiera respondió cuando ella lo saludó con un “*Buenos días*”. La cosa siguió así por unos días. Zack la acompañaba a todos lados aun, escondido en su mochila, pero casi ni hablaba; aun cuando ella le preguntaba algo se mantenía callado si podía.

Eso comenzó a exasperarla. Entre los muchos exámenes que tenía por delante, la falsa alegría de Jessica y con la era de hielo impuesta con Zack, estaba comenzando a estresarse apenas a la segunda semana de clases intensivas.

Para colmo, la llegada del invierno se hizo notar al finalizar la semana, con una ola polar que heló a todos por completo. Y luego de que los alumnos se enteraran de que las cerraduras del sótano y de la sala de maquinas habían aparecido rotas días atrás, el rumor de que el fantasma de Zackary Collins no quería que cerraran el lugar de su muerte se instaló en cada pasillo y aula. Pero ni ante eso Zack se inmuto, siguió callado.

—Zack —Otra vez en la biblioteca, Zoey intentaba entender algo de cálculo. Habían explicado dos temas más en clase y ella no había entendido ni la mitad. También habían anunciado el examen para dentro de los próximos quince días, y las profesoras Ciencias y Biología no se habían quedado atrás, dando también fecha para las evaluaciones—. ¿Podrías ayudarme? —susurró.

Zack giró su cabeza hacia ella, con esa fría expresión de conejo de peluche de vidriera. Cuando se ponía así, tan inexpresivo como un mismo muñeco, daba miedo. Resultaba tétrico.

—¿Qué es lo que no entiendes? —dijo con voz de ultratumba, casi sonando desagradablemente ofensivo.

—Nada —respondió ella, con un gesto de suplica—. ¿Podrías ayudarme a estudiar? No quiero reprobar.

Hizo un puchero, esperando así conmoverlo de alguna manera. *Y de alguna manera*, funcionó, porque Zack salió de su mochila, trepó por la silla hasta la mesa y se sentó delante de sus hojas de cálculo.

—Tienes que imaginar que es una regla de tres simple —explicó, mirando los cálculos borroneados—. Con las exponenciales debes recordar siempre las equivalencias. De todas formas, aquí —señaló con la pata—, acuérdate que todo número elevado a 0 será siempre 1.

Zoey asintió, con el ceño ligeramente fruncido.

—Siempre me olvido eso.

—A veces, en los exámenes, la profesora Sheperd suele poner el elevado a 0, y si no lo recuerdas, podrías terminar haciendo un cálculo innecesario.

—Entonces, ¿cómo hago este ejercicio?

Zack suspiró y se acercó un poco. Le explicó con mucha paciencia, y asombrosamente, Zoey pudo terminar el ejercicio con rapidez. Él era bueno explicando cálculo, y solo tuvo que explicarle dos más sobre el tema para que ella pudiera finalizar la tarea del día.

—Tampoco entiendo ciencias —le dijo, esperanzada.

Pareció que él le arqueaba una ceja de conejo.

—Bien, esta noche, iremos a la terraza, allí te explicare ciencias y los siguientes temas de cálculo. ¿Te parece? Tienes razón, no debes reprobar.

Ella hizo mala cara.

—¡Pero hará frío en la terraza!

—¿Dónde mas quieres que nos reunamos sin que nadie nos descubra? Prepárate un termo con café y ponte varias medias.

Jessica no parecía tan decidida a estudiar como ella. “¡Faltan dos semanas!” le decía, pero Zoey estaba enloquecida. Las últimas noches había dormido poco, puesto que pasaba al menos dos horas en el frío de la terraza, tratando de entender cálculo. Y ese martes la profesora Sheperd les había dado dos temas nuevos en solo dos horas de clase. Sentía que se le iba a quemar el cerebro, pero no tenía claro de si por congelamiento por el invierno, o por el fuego que producían sus neuronas al estudiar.

Ansiaba desesperadamente que llegara el fin de semana, para poder dormir un poco más. Pero rápidamente Zack, quien de a poco comenzaba a reponerse de su shock furioso por conocer a su asesino, le advirtió que continuarían estudiando con intensidad el sábado en la tarde.

Para Zoey, aquello era la muerte. ¡Y es más! La muerta viva realmente parecía ella, y no Zackary. Para el fin de semana, él le había prohibido husmear en el libro de runas, y para ella quedó claro que él era un profesor demasiado exigente.

—¡Pero yo necesito dormir! —gimió el viernes por la tarde, cuando intentó dormir la siesta.

—¡Tendrás tiempo para dormir cuando mueras! —exclamó Zack, saltando, como conejo, sobre ella—. O al menos cuando apruebes los exámenes.

Zoey gimoteó.

—Pero si duermo ahora, esta noche no tendré tanto sueño. ¿No lo entiendes? Estaré despierta y podre estudiar mucho.

Zack dejó de saltar, y aceptó su trato, pero dejándole muy en claro que esa noche harían tantos ejercicios de química como pudieran.

A pesar de que ella puso mala cara, y suspiró afligida, sabía que tenía mucha suerte de tenerlo de profesor. Jessica siempre había sido buena alumna en esas materias, y siempre había sido la encargada de explicarle las cosas cuando no entendían. Pero ahora que ella estaba todo el tiempo en la luna, fingiendo felizmente que todo era perfecto, no podía contar con sus explicaciones. Zack era incluso mejor profesor que ella, y Zoey jamás imaginó que él supiera tanto de matemáticas. Al parecer, a él le había ido bastante bien en el curso anterior.

Esa tarde, durmió hasta el anochecer. Despertó gracias a los parloteos animados de Jess, que hablaba por teléfono. Algo sobre una fiesta. Tapándose la cara con la almohada, esperó pacientemente a que su amiga colgara el teléfono. Jessica tarareó una canción de moda y al final, salió de la habitación.

Suspirando, Zoey se destapó. Zack ya había tomado forma humana y se había sentado en el escritorio a leer los apuntes que ella había tomado en biología.

—¿Jessica fue a cenar?

—Probablemente —respondió él, ojeando los resúmenes—. Deberías hacer lo mismo en cuanto ella vuelva, así mientras aprovechamos la soledad para repasar.

Zoey hizo una mueca.

—Me preocupa más cálculo. Estoy segura de que la maestra dará un tema más antes del examen.

—Pero casi ni tocaste biología. Falta una semana para el examen —Zack dejó los apuntes.

—Exacto, será el último.

—Pero te olvidas que en inglés tendrás una lección oral este jueves.

—No soy mala en inglés.

—De acuerdo —él se alejó del escritorio—, pero no está de más repasar un poco. Por otra parte, en educación física tendrás prueba de salto.

—También soy buena en deportes.

—Pero si estas cansada y no practicas nada...

—Ya, si vas a hacerme un calendario de estudio, mejor que lo hagas ahora.

Zack arqueó las cejas.

—No necesitas un calendario de estudio. Yo recuerdo todas las fechas de tus exámenes, no necesito escribirlo.

—Siento que esto es para ti más personal de lo que es para mí —bromeó ella, saliendo de la cama.

Él se encogió de hombros, pero sonrió un poco.

—Si puedo convertirte en la mejor estudiante, lo hare. Estoy aquí para ayudarte, ¿no?

Zoey sacó ropa abrigada de uno de los cajones. Colgó una camiseta negra y un suéter grueso de su brazo.

—Estas aquí para protegerme, no para ser mi instructor, pero... —Tomó también unos pantalones de jean— te lo agradezco mucho. Sería un desastre sin ti estos días.

Zack hizo un gesto desinteresado.

—Oh, vamos, no es nada.

Sonriéndole al pasar, Zoey se metió en el baño.

—Ya, claro. Tendría la peor nota en cálculo si no me hubieras explicado. Ahora, al menos me sacaré un 7.

Se encerró en el baño, pero ni se molestó en girar la llave. Desde aquel beso en el campo, Zack no la había tocado, ni había sido cercano a ella. La última vez que habían estado a menos de treinta centímetros de distancia, fue aquella vez en la iglesia, donde la alzó para protegerla. Pero desde hacía más de tres semanas que Zack ni siquiera le miraba el trasero. Nada, absolutamente nada de situaciones pervertidas.

Mientras se cambiaba, pensó en que tal vez añoraba algo de aquello, pero más que nada, añoraba aquellos besos incandescentes que él le había dado en su cuarto. Aun ardían en su corazón, y la verdad es que estaba siendo bastante hipócrita con Jessica, que fingía todo el tiempo, puesto que ella también fingía haber olvidado todo eso.

Era imposible no amar a Zack, y más aun después de todo lo que él estaba haciendo por ella, ayudándola hasta el cansancio.

Pero si había algo que él había dicho y estaba cumpliendo al pie de la letra, era aquello que le había dicho en medio de los juncos.

*Solo puedo ser tu amigo.* Y en esta instancia, él estaba siendo su mejor amigo.

Zoey sostuvo el examen de cálculo, casi incrédula. Lo miró bien, lo alejó y lo acercó. A su lado Jessica también miraba su examen, bastante desanimada.

—Te sacaste un 8 —suspiró su amiga, que sostenía su propio examen con desagrado.

—No me lo creo.

—¿En qué momento estudiaste? No te vi hacerlo —preguntó Jessica.

Zoey hizo una mueca, mientras Zack parecía bailar de emoción dentro de su mochila.

—Estudie en la biblioteca.

—Oh —Jess no dijo nada, ni tampoco comentó su nota, pero Zoey sabía muy bien que ella había reprobado.

Apenas salieron de la clase de cálculo, Zoey se apresuró a la biblioteca. No podía subir a la terraza de día sin ser vista, y como la mayoría de los alumnos detestaba el lugar, ahí tenía espacio para estudiar con Zack. Aun le restaba ver el último tema de química, y para su desgracia, la profesora de historia había agregado una evaluación para el lunes siguiente.

Zack saltó de la mochila, en cuanto llegaron a su mesa predilecta, una que siempre estaba bien oculta entre los estantes.

—¡Bien hecho! —la felicitó

Zoey sonrió, realmente feliz.

—Te lo debo a ti. Pero no es momento aun de ponernos muy contentos —sacó todos los apuntes de ciencias, biología, historia, economía y geografía—. Tengo que hacer un trabajo práctico para geografía, la profesora dijo que contaba como nota de evaluación.

—Estaba allí —le recordó Zack—, lo oí. ¿Qué tal si haces el trabajo ahora, y esta noche

repasamos química?

Zoey estuvo de acuerdo, y paso las siguientes dos horas revisando mapas y libros para completar su trabajo. Lo bueno de estar en la biblioteca, es que siempre tenía todo al alcance. Zack colaboró buscando algunas preguntas, dictándole palabras y dándole datos extras que él recordaba.

A las cuatro de la tarde, un rato antes de que empezara la clase de educación física, Zoey cerró los libros y guardó el trabajo, el cual le faltaba una pregunta para terminar. El pequeño conejo blanco se ofreció a buscar la respuesta, para ahorrarle tiempo, mientras ella estudiaba biología.

En educación física, fue una de las primeras en rendir examen, y si bien había practicado poco, logró saltar por encima de la marca más alta dos veces, lo cual calificaba para un ocho. Luego la nota subía de acuerdo a la correcta posición de brazos, piernas y por supuesto, como se finalizaba el ejercicio.

Mientras el resto de sus compañeras rendían, ella sacó los ya maltrechos apuntes de biología, que era, por el momento, lo único que podía estudiar sin Zack. Al final de la clase, hasta Jessica había aprobado con un sencillo siete.

Por la noche, paso dos horas en la terraza practicando lo último de química. Zack le ordenó hacer los ejercicios más complicados del libro, y luego, la obligo a recitar la teoría de la materia. Ya con sueño, cansada, Zoey terminó de dar su pequeña prueba con los ojos cerrados, pero al día siguiente, en el examen, estuvo muy feliz de haber hecho tal esfuerzo. Sabía todas las respuestas, y encantada, entregó el examen primero que nadie.

Aunque la cosa no acababa allí. Al salir del examen se apresuró a terminar el trabajo de geografía, y luego releyó la lección de inglés, la cual rindió exitosamente una hora después. Esa noche, Zack y ella estuvieron de acuerdo en que sabía suficiente para el examen de biología, y que podía dormir toda la noche en paz, sin necesidad de subir la terraza.

En la mañana del viernes, tan solo le quedaba recordar algunos nombres. Entró a rendir nerviosa, pero a la vez confiada. Después de todo lo que había estudiado, debía de irle bien.

—Estoy seguro de que te fue bien —asintió Zack, en su hermosa forma humana, mientras le subrayaba algunos datos del libro de historia latinoamericana. El frío de esa noche era supremo, y en la terraza se sentía aun peor, así que ella se encargó de prepararse un buen termo lleno de té caliente.

—Eso espero.

—¿Cómo vas con economía? —inquirió él, tomando otro libro, para comparar lo que decía con la página de internet que veía en la notebook.

—Tengo tiempo para repasar aun eso —le dijo Zoey, copiando cosas en sus resúmenes.

—De acuerdo —contestó el chico, sin querer meter presión. Zoey había salido bien en los exámenes hasta ahora, muchísimo mejor que cualquiera de sus compañeros. Incluso Jessica había desaprobado el de química. Por desgracia, la profesora aun no había corregido el examen de Zoey, como para saber si había aprobado o no.

Estuvieron largo rato callados, y Zoey soportó el frío como pudo. Al menos, al día

siguiente, podría dormir una bonita siesta, abrigada en su cama. Suspiró.

Como le ardían los ojos del sueño, los despegó un rato de sus apuntes. Dejo vagar la mirada por la terraza oscura, por el bosque mas allá, y finalmente, sus ojos cayeron sobre Zackary, que miraba la computadora muy concentrado.

Él nunca tenía frío con la fina camisa del colegio con la que había muerto. A su lado, Zoey parecía un esquimal en la Antártida. Y a su lado, también parecía una oruga desgarrada. Zack siempre se veía sexy, sin importar la posición en la que estuviera sentado, o recostado sobre el suelo. Él se veía tan malditamente bien.

Volvió a suspirar, pero esta vez de anhelo. Claramente, lo extrañaba demasiado.

Zack dejó de ver la computadora, al escuchar su trágico suspiró. Como Zoey lo observaba sin percatarse de que él ya la había visto, se irguió despacio. La chica parpadeó y desvió los ojos.

—¿Pasa algo? ¿Estás cansada?

Zoey intento no ponerse colorada.

—No. Es solo que... —guardó silencio, durante un momento. Se mordió el labio inferior, y se levantó del frío suelo, para estirar un poco las piernas—. Es solo que no me hubiera ido tan bien en cálculo sin ti —le dijo.

Zack sonrió y también se levantó.

—De nada —rió.

Zoey negó.

—¡Es en serio! —exclamó, acercándose a él— De veras te lo agradezco Zack. Has sido el mejor.

Y tímidamente, se estiró para abrazarlo. No quería que él lo mal interpretara, puesto que aquel era un abrazo lleno de cariño, pero con las mejores intenciones de demostrarle que lo consideraba su mejor amigo.

Él la abrazó también. Sin embargo, luego de unos segundos, lanzó algo parecido a un gemido.

—¿Zack?

—Lo siento —susurró, esta vez, abrazándola con más fuerza, estrechándola contra él—. Es que en verdad necesitaba un abrazo.

Obviamente que lo necesitaba, pensó ella. Desde que se habían enterado de la identidad de su asesino, Zoey lo había presionado para ayudarla a estudiar, y también lo había presionado a dejar de lado su venganza. Pero Zack también necesitaba una contención. Estaba segura de que dentro aun tenía mucha ira y dolor.

—Yo lo siento. Has sido el mejor conmigo, pero yo no he sido la mejor amiga para ti —se separó un poco y aprovechó para sonreírle, como disculpas—. No te pregunte como te sentías, no te apoye.

Zack la miró a los ojos, de nuevo un brillo peculiar en sus orbes, pero Zoey comprendió que ese brillo era simplemente tristeza. Estiró la mano para acariciarle la blanca y pálida mejilla.

—Zoey...

—¿Podrías perdonarme? De verdad si me importa cómo te sientas —lo interrumpió—. Y yo sé que esto ha de dolerte mucho, pero te dolerá más si cometes un error. Matarlo no solucionara

tu muerte, eso lo sabes. Es más, te hará mucho mas desdichado.

—Zoey...yo...

Zack bajó la cabeza y no siguió. Sabía que ella tenía mucha razón, y que él estaba allí para protegerla, no para vengar su muerte. Si a Zoey le pasa algo por su estúpida venganza... nunca iba a perdonárselo.

Volvió a mirarla a los ojos, a esos profundos e inocentes ojos azules. Ella era tan buena, tan pura. Era lógico que el dije quisiera estar con ella, que fuera feliz con ella...que lo hubiera abandonado a él.

No pudo evitarlo más. Se inclinó hacia ella, y antes de que Zoey pudiera siquiera alejarse, la beso. No había nada más que desear más en el mundo que sentir el sabor de su boca. Suspiró, llevó la mano a su nuca, y profundizo el beso tanto como pudo.

Notó exactamente cuando ella salía de su tierna confusión. Paso de recibir el beso torpemente, a devolvérselo con urgencia. Encantado por los rápidos latidos de su corazón, y por los dulces suspiros que Zoey exhaló en su boca, deslizó su mano izquierda, con la espalda pequeña, pero abultada por los abrigos. Llegó hasta la deliciosa curva de su trasero y lo acarició tiernamente por encima de la tela de su pijama.

Zoey jadeó, pero no intentó quitarle la mano. Incluso se abrazó con más fuerza aun, anudando los brazos detrás de su cuello y enterrando la yema de los dedos en el cabello corto y fino de Zack.

Así, con esa pasión y ese fuego, Zack se sentía verdaderamente vivo otra vez.

## Capítulo 26

Pero algo volvió a tirar de ellos en direcciones contrarias. Se separaron como si les hubieran dado una corriente eléctrica y durante un segundo, se vieron a los ojos, afligidos.

—Oh, no... —gimió Zoey, retrocediendo otros dos pasos.

—Zoey, lo siento —Zack se apresuró a disculparse. El idiota había sido él. ¿Cómo se le había ocurrido besarla, después de todo lo que habían hablado?—. Fue mi culpa, por favor, perdóname —suplicó, pero no se acercó—. Te estoy fallando.

—No, yo... —Ella se calló, y se tapó los labios rojos con la mano.

—Tú nada. Esto no es tu culpa. ¡El que lo arruina soy yo! —Zack se tapó la cara con las manos—. Soy el idiota más grande del universo. ¡Estoy muerto, carajo! ¿Qué estoy haciendo?

Zoey no contestó, ni tampoco se movió. Para ella ese beso había sido, otra vez, la cosa más maravillosa de ese mundo y de cualquier otro existente. Los labios de Zack mordiendo los suyos, suspirando en su boca, sus manos acariciándola tiernamente... Todo eso, y más, volvía loco de amor a su corazón palpitante.

Palpitante. Vivo. Observó a Zack, tristemente. Él estaba muerto, ¿por qué no se convencían de eso?

—No volveré a tocarte, lo juro —prometió él.

—Es por eso que tampoco me has estado toqueteando —susurró ella.

Zackary gimió, entre molesto y amargado.

—¡Por supuesto! Zoey... —se detuvo—. Desde ese beso en tu habitación que me cuesta horrores mantenerme alejado de ti... de esa forma.

Ante esa confesión, Zoey no pudo hacer nada más que mirarlo boquiabierta. Si bien un beso suyo siempre había sido un sueño que nunca creyó hacer realidad, que él le dijera eso era... más que irreal.

—¿Qué? —soltó, aunque había oído todo bien.

—Te deseo demasiado —Zack cerró los ojos—. Siempre te he mostrado lo mucho que me gusta tu cuerpo, ¿verdad? Pero simplemente... tu beso me desarmó —Al abrirlos, sus ojos tenían un color más apagado. Despacio, él se alejó un poco más de ella.

No le respondió. ¿Qué podía decirle? ¿Qué ella siempre se había estado completamente enamorada de él? ¿Qué había sido su mundo, su sueño, su fantasía? ¿Qué no podía evitar comérselo con los ojos? ¿Qué ahora mismo ansiaba arrojarse sobre él para volver a recibir esos besos fantásticos?

Zack debía saber todo eso, al igual que ella. Decirlo no tenía sentido, mas cuando ambos estaban plenamente consciente de que esto era más serio de lo que él incluso había pensando cuando comenzó a manosear su trasero. Las cosas se habían... complejizado.

—Zack —gimió—. Esto me va a matar.

Lo amaba, ¡lo deseaba! A ella no le hubiera molestado seguir con eso hasta el final, solo si era con él.

—No, Zo —pidió él, acercándose a ella. La abrazó fuertemente, apoyando el mentón en su cabeza—. Tienes que rechazarme. Tienes que mirar a alguien más. Incluso aunque eso te

cueste, incluso si eso a mí me... —Zack guardó silencio—. Yo seré tu mejor amigo siempre, sin importar de quien te enamores, con quien te cases, con quien tengas hijos. Yo siempre estaré ahí para cuidarte. *Seré tu mejor amigo* —repitió, eufóricamente, casi para mí mismo.

—Mi mejor amigo... —sollozó Zoey. Eso era lo que menos deseaba de él.

Zoey debería haber sido muy feliz después de las excelentes notas que le quedaron en su boletín. Había aprobado todos y cada uno de los exámenes, y en algunos había obtenido los mejores resultados de su vida. Pero eso no era totalmente suficiente como para apalea la desilusión y la tristeza que le causaba recordar los intensos y maltrechos besos de Zack.

Desde esa noche, él había estado aun más alejado de ella. Más distante que nunca. Si bien seguía animándola, ayudándola, cuidándola, él ni siquiera la tocaba. Y en forma humana, siempre estaba a dos metros de distancia. Una posición segura, se ve.

Lo que sumaba e inflaba esa atmosfera pesada y angustiada, era la actitud de Jessica frente a los exámenes que había desaprobado, que eran la gran mayoría. Jess dejó de fingir felicidad, y cuando les llegó el rumor de que habían visto a un muchacho muy parecido a Adam Smith en el sur del país, a más de 1000 km de allí, ella directamente se encerró en el baño por más de dos horas, a ahogar un llanto desconsolado.

Zack retuvo sus conjeturas sobre esa reacción, pero Zoey leyó muy bien su opinión. Él creía que aquella desilusión con Adam estaba yendo demasiado lejos, y al fin y al cabo ella también lo creía. ¿Podía ser que Jessica estuviera, en verdad, enamorada de Adam, así como Zoey de Zack? Al menos, Jess nunca había sido muy expresiva conforme a sus sentimientos por los chicos, de modo que ella no tenía como saber hasta dónde habían llegado sus sentimientos por ese desgraciado.

Más tarde, días después de haber acabado los exámenes, los peritos que llevaban el caso de Zack declararon que no había pruebas de que la muerte hubiera sido provocada adrede, y la familia Collins se negó a hacer juicio al colegio, y menos a recibir la indemnización adecuada. Solo Zack y Zoey sabían que eso se debía a que ellos comprendían la muerte de su hijo como algo más que posible en esas condiciones. Pero ese anuncio no fue muy bueno para el chico. Después de saber quién era su asesino, ahora que aquel tenía cara, estaba bastante disconforme con el resultado del caso. Para Zoey, era lógico que él quisiera justicia, aunque para Zack esta tuviera que ser por mano propia.

Casi al mismo tiempo, a los alumnos se les confirmó que se suspenderían las vacaciones de invierno. Algunos se quejaron, pero era esperable. Además, las cosas se tranquilizaron un poco después de tantos exámenes, por lo que Zoey aprovechó para volver a concentrarse en el cuaderno del dije.

Se dedicaba a ojearlo de arriba abajo en las noches, mientras Jessica intentaba estudiar para recuperar alguno de los exámenes que había desaprobado. Zack la observaba inmóvil desde su lugar junto a la cama, aquel que había tomado para mantener sus distancias.

Una de esas noches, Zoey estaba a punto de quedarse dormida. Jessica estaba estudiando debajo de una carpa de acolchados y Zack miraba por la ventana, ausentemente. La tranquilidad en el cuarto se vio interrumpida por el melódico sonido de llamada entrante del celular de Jess.

Bufando, su amiga desarmó la carpa. Zoey se giró a verla, extrañada. Eran casi las doce

de la noche, ¿quién podía llamar?

Jess hizo eco de sus pensamientos.

—¿Cuando una pretende estudiar, alguien se empeña en molestar! —Masculló, alcanzado su teléfono— ¿Quién mierda es?

Pero al atender, Jessica se quedó muda, perdió el color que tenía en la cara y tembló ligeramente.

—¿Quién es? —preguntó Zoey, al verla tan mal de un momento a otro.

Jessica no le contestó a ella, sino a quien había llamado.

—Tú... ¿Qué quieres? —dijo, en un murmullo— ¿Zo...Zoey?

Zoey se sentó en la cama, pero comprendió luego que Jess había contestado una pregunta con su nombre.

—¿Quién es?

Su amiga bajó el teléfono, sin atreverse a mirarla.

—Es Adam. Y...quiere hablar contigo.

Zack, sentado en la ventana, giró su cabeza automáticamente, sin importar si Jessica podía ver lo tétrico que había sido. Sin embargo, se quedó quieto otra vez, sin decir nada. Tan solo miró a Zoey.

Ella se levantó de un salto, repentinamente hecha una fiera. Le arrebató el celular a Jessica de las manos y se lo puso al oído.

—¡Déjala en paz! —Le gritó a Adam—. Me importa un comino lo que quieras hablar conmigo, no vuelvas a llamarla nunca en tu desgraciada vida.

Adam no le contestó en seguida, pero cuando lo hizo, lo hizo calmadamente.

—Escúchame bien, Scott. No tengo tiempo para escuchar cosas estúpidas sobre tu amiga —Zoey sostuvo el teléfono, tan bruscamente que creyó que iba a romperlo—. ¿Crees que te llamó para hablar sobre ella? Por favor, sabes que hay cosas más importantes que esa.

—Déjame en paz, a mí, a Jessica, a Zack —dijo ella, olvidando brevemente que Jess seguía ahí—. Aléjate de nosotros.

—Tú tienes el dije. Eso es imposible —terció Adam, aun tranquilo—. Y hablando de Zack —entonces, su voz se tornó burlona—, ¿por qué no le dices que Jude tiene preparado algo muy bonito para ti, eh? Romperle un brazo no va a detenerlo, debería haberlo matado en cuanto pudo.

A Zoey no le quedó la menor duda de quién era Jude. Ahora el asesino de Zack no solo tenía cara, sino también nombre.

—¿De qué estás hablando? —inquirió en voz baja. Jessica alzó los ojos hasta ella, interesada pero a la vez dolida. Zack se había bajado sutilmente del alfeizar de la ventana.

—Jude va por ti, Scott. No hay tanta ciencia. ¿Quieres que te diga como planea matarte? Pues me ahorraría los detalles para no darte pesadillas —Adam suspiró—. Si Zack quiere mantenerte con vida va a tener que hacer un esfuerzo aun mayor que andar rompiendo huesos por ahí. Jude puede tener altibajos, pero es una máquina de matar, y un buen hechicero. Aprende de sus errores, mejora sus tácticas, y si quieres escapar de él la próxima vez, más vale que también tu aprendas de los errores de tu protector, o le iras a hacer compañía al cementerio.

Adam cortó. Zoey se quedó con el teléfono en las manos, dura como una roca. Esa había sido la conversación telefónica más corta y más aterradora de toda su vida. ¿Ahora Adam le advertía sobre el peligro que corría su vida?

—¿Qué...te dijo? —preguntó Jessica, cabizbaja. Allí Zoey recuperó algo de compostura, ya que debía mentir.

—Quería decirme algo sobre Zack —murmuró.

—¿Sobre Zack? —Jessica se mostró incrédula.

—Sí, él... —titubeó—. Él me dijo que Zack había tenido sexo con Mariska en su última noche de vida.

Con cada palabra, Jess parecía más reacia a creerle.

—¿Qué? ¿Por qué te diría eso?

—Creo que estaba drogado —Zoey le devolvió el teléfono y sentó en la cama junto a ella—. Solo quería molestar Jess. Es una oveja muy descarriada. Huyó del colegio. Quien sabe en que anda ahora. Solo quería molestar.

Jessica suspiró y se metió en la cama otra vez.

—Ya no tengo ganas de estudiar.

Zoey se levantó, caminó hasta la ventana, tomó el peluche de conejo del piso y se dirigió al baño.

—Ya me acuesto —le avisó a su amiga, y cerró la puerta.

Zack se liberó de su agarre, suavemente.

—Palabra por palabra, que te dijo —ordenó, serio como dictador.

—Que el tipo ese planea algo para matarme —le dijo—. Lo llamó Jude. Dijo que...—se trabó— dijo que me va a hacer algo horrible, algo que si me lo contaba me iba a dar pesadillas.

Zoey tragó saliva. No sabía si creerle o no a Adam, pero aunque siempre supo cuan cerca estaba de morir por miles de motivos, el hecho de saberlo y tener que esperarlo, como en este caso, era peor.

—No te hará nada, Zoey —dijo Zack, tratando de sonar tranquilo, pero su voz estaba seca.

—Dijo también, que deberías haberlo matado cuando pudiste, que un brazo roto no iba a detenerlo.

—Sí, debería haberlo matado —gruñó el conejo—. Y lo hare la próxima vez que pretenda tocar un solo cabello de tu cabeza.

—Zack...

—No es venganza —la interrumpió él—. Se trata de ti, no de mí. Si *Jude* intente tocarte yo... —se quedó callado. Zoey, desganada, se sentó en el suelo—. Ya no se qué papel juega Adam en esto.

Ella no le respondió. Eso nunca estuvo claro. Adam cambiaba de bando como un bebe cambia de pañales. O era un idiota muy inteligente, o tenía un trastorno de personalidad múltiple.

Y lejos de pensar que ese troglodita tenía algo de cerebro, Zoey prefirió quedarse con el trastorno de personalidad, un perfil que encajaba mejor con Adam Smith.

“Posesión”

Zoey observó la palabra escrita con tinta negra sobre el margen derecho de una de las hojas del cuaderno. Abajo, justo debajo, había un nombre propio.

“J. D. Clarence”

Escribió esas dos palabras en una libreta, y marcó la hoja con un rectángulo de cartulina, mientras pensaba como averiguar quién había sido Clarence. ¿Estaría en la biblioteca? Al menos debería haber algo en Wikipedia.

Alcanzó la notebook y tecleó en el buscador. Los resultados aparecieron segundos después, pero no había algo que concordaba. Existía un hombre llamado Josh Dylan Clarence en Facebook y una tal Jane D. Clarence vivía en Sudáfrica, casada y con cuatro hijos.

No tenía mucho que ver. Buscó durante algunos minutos más, y luego tecleó “*dijes collares embrujados*”, por si encontraba alguna relación.

Las fotos de los antiguos collares embrujados poco se parecían al dije. También Zoey podía jurar que no estaban embrujados en verdad. Cerró el buscador, con un suspiro.

—¿Algo importante? —preguntó Zack desde la ventana.

Ella negó y cerró la tapa de la laptop.

—Nada, en verdad.

## Capítulo 27

El celular de Jessica vibraba, olvidado, sobre el escritorio. Zoey lo observó, dudosa. Jess estaba estudiando en la biblioteca, y ella y Zack sabían muy bien que el que llamaba podía ser Adam, otra vez.

—Yo lo hago —Zack estiró la mano, tomó el teléfono y contestó sin pensar—. Dime qué quieres rápidamente y luego decidiré si te arrancó los ojos o no —dijo. Zoey puso los ojos en blanco. ¿Qué tal si no era Adam? ¿Y si se trataba de la mamá de Jessica? ¿Cómo le explicarían esa frase terrible de ultratumba?

Pero como Zack siguió serio y duro como una estatua, ella sí entendió que se trataba de Adam.

—¿Así que crees que me creeré tus estúpidas amenazas? —masculló él—. Podrás asustar a Zoey, pero no a mí.

—Ponlo en altavoz —suplicó Zoey, sin entender bien de que hablaban.

Zack obedeció, aun concentrado en escuchar a Adam, o al menos, en insultarlo.

—Maldito idiota —dijo, justo cuando presionaba el botón de altavoz.

—¿Yo, maldito idiota? —repitió Adam, carcajeándose—. Se mas de lo que crees, Zack. Y a mí no me vengas con rodeos. Iré por Zoey, y no vas a evitarlo. Tú no sabes cuidarla.

Zoey se congeló y Zack gruñó.

—¿Qué? —Gaznó— ¿Piensas que te dejaré acercarte a ella, pedazo de imbécil? ¡Yo soy su protector! ¡Yo volví de la muerte para cuidarla! ¿Piensas que puedes venir y tomar ese papel cuando se te de la puta gana? Muérete primero, luego veremos si estás preparado para eso. ¿Sabes más de lo que yo creo? Nunca has tenido el dije encima, Adam. No creas que formas parte de esto. Zoey es mi responsabilidad y si tu pretendes rondar a su alrededor, no tendré reparo alguno en romperte más de unos cuantos miembros. Arrancarte las pelotas tampoco está de más.

—Mira, estúpido —Adam ya no se reía—, tu papel de héroe ya me sacó de mi sitio. Me vale mierda si alguna vez fuiste un portador. Tu sucia muerte solo explica que eras un desastre. Sigue rompiendo miembros por ahí, no soy tan imbécil como para permitir que lo hagas conmigo. No matas ni una mosca, Zackary. Tienes un problema con eso, eres tan patéticamente débil que ella también morirá por tus estúpidos deseos de venganza. Y luego, claro, lo dejaras huir igual.

Zoey se adelantó, ya cansada de su parloteo.

—Si él no te arranca las bolas —terció—, yo lo hare, te las hare tragar —lo amenazó. Zack sonrió automáticamente, orgulloso de sus palabras, y Adam guardó silencio durante unos segundos.

—Ya la oíste, Adam —Zack seguía sonriendo—, no tienes nada que hacer aquí. No tienes nada que buscar aquí. Quédate por donde estas, no vuelvas a llamar, no vuelvas a buscar a MI Zoey. ¿Lo comprendes?

—¿Tu Zoey? —Adam sonó incrédulo, y bastante molesto.

—Como oíste —Zack apretó el botón y cortó la llamada. Puso el celular en silencio, por si él volvía a llamar y se giró a mirar a la pequeña rubia de ojos azules, que lo observaba con los

brazos cruzados y una expresión de mal genio— ¿Ves que si tienes una gran boca? —se rió—. Nunca me equivoque con eso.

—No sé de que hablas —Zoey bufó—. ¡Solo me molestó! ¿Cómo es eso de que dice que vendrá por mí, eh?

—Cree que él puede cuidarte mejor.

Zoey dejó caer la mandíbula.

—¿Cuidarme? ¿Ya se olvido de que casi me hace tantos agujeros con ese revolver que podrían disfrazar mi cuerpo de colador?

—Adam es un idiota, y aun así, sigo sin entender para que lado juega.

—Él estaba en el bosque con ese Jude, la primera vez que lo vi —reparó Zoey—. Y luego nos atacó en el sótano.

—Pero cuando te tuvo a solas, no te hizo daño.

—Y ahora nos advierte sobre Jude.

—Y quiere protegerte.

—No lo entiendo —suspiró al final. Zack negó.

—Solo hay que ignorarlo. Nada de lo que nos diga es fiable.

Ella asintió, pensando cómo mantener alejado a Adam de ella, y también de Jessica.

Jessica dejó caer todos los apuntes y Zoey, con desgano, se agachó junto a ella para ayudarla a recoger las hojas. Durante los minutos que estuvieron juntando las cosas del piso, su amiga no dejó de despotricar.

Al menos, pensó Zoey, ya no parecía tener ganas de llorar en público. Ahora Jess se la pasaba protestando por todo.

—Vaya, que mal hablada, Jessica —dijo Mariska Sullivan al pasar. Jessica no se molestó en contestarle, y estiró la mano para alcanzar la última hoja.

Zoey en cambio, miró con intención a Mariska.

—¿Qué tal te fue en los exámenes, Mariska? —le preguntó, sonando amigable. Mariska se detuvo. Bastante nerviosa, la saludó y le contó que había aprobado la mayoría de ellos. Luego, apresurada, se alejó por el pasillo.

—Tengo que aprobar Historia —suspiró Jess, acomodando sus apuntes, antes de meterlos en la mochila—. Mi mamá va a matarme si repruebo este recuperatorio. Me deje estar mucho con los exámenes.

—Ha estado complicado, en verdad. Tampoco es anormal que te fuera mal en algunos —dijo Zoey, levantándose del suelo.

Jessica arqueó las cejas en su dirección.

—¿Algunos? No estudie nada para ninguno, Zo —le dijo, señalando lo obvio—. Solo aprobé plástica porque me pase toda la tarde arrojando pintura sobre un cartón.

Ella hizo una mueca. Ciertamente, Jess estaba abriendo los ojos, concientizándose de todo lo mal que había hecho debido a su depresión. Por supuesto, tampoco iba a nombrar a Adam como el culpable.

—Bien, lo sé —aceptó, tendiéndole la mano para ayudarla a levantarse—. Pero han sido tiempos difíciles.

—¡Difíciles! —exclamó su amiga— Tu lo has hecho mejor que yo. A mí solo me han engañado, pero a ti...te han quitado al único chico que querías.

Ante esa mención, Zoey no contestó. Jess no dijo nada más, tal vez porque no pretendía que ella dijera algo sobre su comentario. Caminaron juntas en dirección a la biblioteca. Si Jessica supiera que en verdad ella no había perdido a Zack, que aunque él estuviera muerto, siempre estaba con ella, seguramente no se sentiría tan mal consigo misma. No se creería más débil que ella.

Suspiró, dándose cuenta de que para ella, Jess siempre había sido la más fuerte de las dos. Ahora la cosa parecía haberse dado vuelta, o por lo menos, eso creía su amiga.

Pero, ¿quién decía que Zoey no se había vuelto algo más fuerte de lo que era antes? Sin duda alguna, todo lo que había pasado desde la muerte de Zack había cambiado mucho las cosas en ella.

Doblaron en el pasillo de la biblioteca. A esa hora de la tarde, con la noche cerniéndose sobre el colegio, a nadie se le ocurría andar en la solitaria biblioteca. Hacía frío, y la mayoría de los alumnos estaban esperando ya la cena en el comedor. Para ellas, aun era un poco temprano para cenar.

—¿El tomo tres de Historia Sudamericana? —preguntó Zoey en voz alta, mientras Jessica husmeaba en otros estantes, en otros pasillos repletos de libros.

—Búscalo rápido —dijo su amiga, desde donde estaba—. Ahora si tengo hambre.

Zoey se paseó por las estanterías. Zack, de momento, sacó la cabeza por entre el cierre de su mochila.

—¿Qué tal si también llevas el tomo cuatro, eh? —le dijo—. Así podrás ir leyéndolo para el próximo examen.

Zoey hizo un mohín.

—Aun no hemos visto eso.

—Por eso —indicó Zack, señalando los libros indicados con su pata blanca—. ¿Quieres seguir con esas buenas notas o no?

Ella asintió, y al final tomó los dos libros.

—Pero no empezare a leerlo aun —le advirtió al conejo. Zack chistó, y ella, sin más, se propuso a buscar a Jess para volver al cuarto, y luego, marchar a cenar.

En cuanto doblo por detrás de una de las estanterías, se llevó una horrible sorpresa. Una masa negra, de más de dos metros de altura le cerraba el paso. Era una mezcla extraña entre una sombra y algo solido, y esta no era la primera vez que la había visto.

—¡Ah! —gritó ella, y como automático reflejo, se dio la media vuelta y corrió hacia el lado contrario.

—Muévete, muévete —le indicó Zack, instándola a correr lejos de allí, en donde había tan poco espacio.

—¿Zoey? —preguntó a su vez Jessica, extrañada por su grito. Zoey no contestó, y continuo corriendo, al ver por el rabillo del ojo como esa cosa iba tras de ella— ¿Qué sucede...?

Casi se chocan. Jessica la observó, desconcertada.

—¡Corre! —Zoey tiró de su blazer, alejándola a ella también de la sombra que no había visto.

—¿Qué? —preguntó su amiga, pero aun así, terminó corriendo detrás de ella. Salieron de los abarrotados pasillos de estanterías, hacia la puerta de la biblioteca, justo cuando la sombra les tapo el paso— ¡Zoey! —Jessica se detuvo abruptamente, con los ojos como platos, y tiró de su manga, de vuelta hacia atrás.

—No, no —Zack le urgió en susurros— ¡Hay más de una, deben salir!

Zoey no se movió, dubitativa, y en ese mismo instante, Jessica le confirmó, con un grito nervioso, que otra de esas cosas estaba detrás de ella.

—Zack —gimió, sin saber qué hacer.

—¡Al suelo! —gritó el muchacho, y ella no perdió tiempo. Se arrojó sobre Jessica, derribándola, y un desastre se armó sobre sus cabezas. Apenas si pudo ver como Zack, aun en forma de conejo, salía de la mochila y saltaba sobre una de las sombras que se había movido hasta ellas.

Una de esas masas negras desapareció, en algún momento incierto, y mientras Jessica gritaba, aterrada, debajo de ella, la otra sombra salió despedida por la puerta de la biblioteca.

Entonces, todo fue silencio.

Zoey levantó la cabeza.

—¿Qué...que paso? —Jessica también se levantó, confundida.

—No... no se —mas que asustada, ahora Zoey estaba preocupada. Zack no estaba en la biblioteca.

—¿Eran...fantasmas? ¿Nos atacaron fantasmas?

Zoey balbuceó. La verdad es que no sabía que eran esas cosas. Claramente iban tras ella, ya que la habían perseguido en el sótano una vez, y en ese momento ni siquiera Adam había comprendido que eran.

—Oh, Jess —gimió, recorriendo la estancia con los ojos—. No podemos decirle esto a nadie.

—¿Cómo que a nadie? —Jessica se quitó el pelo de la cara.

—¿Estás loca? —Preguntó Zoey—. ¿Quién va a creernos que...nos...atacaron fantasmas? Obviamente que nadie, y Jess lo notó al instante.

—Okey...como primera medida —dijo—. Propongo que nos larguemos de aquí. Ahora.

Se levantaron tan rápido como pudieron, recogieron sus cosas y salieron corriendo por la puerta de la biblioteca, más veloces de lo que habían sido jamás.

—La seguí hasta el túnel —declaró Zack, rabioso.

Zoey le hizo un gesto con las manos, para que bajara la voz. Había abierto la canilla de la ducha, para simular que se estaba bañando, cosa que debía hacer al final, sino a Jess le parecería raro.

—Entraron por ahí, estoy seguro.

—¿Y entonces?

—Tendré que cerrarlo. De todas formas, ya no hay nada que rescatar de allí. En algún momento, esta escuela fue un punto seguro para fuerzas externas, pero desde que abrí el túnel...

—Zack se apoyó en la pared del baño—. ¿Fue eso lo que viste cerca de la caldera, no? Lo que Adam quiso balear.

Ella asintió.

—Sí, me agarró de la pierna.

—También estoy seguro que lo que vimos la otra vez en el túnel, moviéndose, era una de esas cosas.

—¿Y qué son?

—¿Espíritus? ¿Espectros? —Él contó con los dedos—¿Demonios? No lo sé.

Con eso último, Zoey titubeó.

—¿De...monios?

—La magia del dije no es la única existente. Yo soy la prueba de que eso es así, aunque no recuerde ni entienda bien como llegue a este estado, por ejemplo. Ya sabes que solo se cual era mi misión —aclaró Zack—. Pero también hay miles de cosas desconocidas para el hombre, las cuales poco pueden entender.

—Entonces...quieren el dije —murmuró ella, tomando con las manos el pequeño objeto de cristal y plata.

—Sí, supongo.

—¿Por qué?

—¿Por qué no hay nada más poderosamente mortal que el dije? —Inquirió Zackary—. En realidad no lo sé. Yo tengo entendido que es lo más poderoso en el mundo terrenal. Pero no hay nada que establezca que así sea —suspiró—. De momento, solo tengo que cerrar el túnel. Tú quédate aquí, dúchate, volveré pronto.

Caminó hasta la puerta y empezó a girar el picaporte, cuando ella lo detuvo.

—¡Jessica está afuera!

Zack chistó.

—Tengo que salir de alguna forma. Y además...no quiero quedarme aquí mientras tú te... —él dirigió una rápida mirada a la ducha.

—Bien —Zoey se quitó algunas prendas de ropa y Zack, al verla, se pegó a la puerta del baño.

—Zoey... —gimió, sin quitarle los ojos encima. Cuando ella se quedó en sostén, tragó saliva—, ¿qué haces?

—Finjo que estoy a punto de ducharme —explicó ella, bajándose los pantalones.

Zack cerró los ojos, pero volvió a abrirlos al segundo. La tentación de mirarla era terriblemente grande. Zoey se paró delante de él, en ropa interior. El lindo conjunto color crema, con moños negros le quedaba como un guante. El corpiño delineaba suavemente sus pechos y las bragas se ajustaban a sus contorneadas nalgas.

—Zoey —repitió Zack, sin poder evitar comérsela con los ojos. Ella, totalmente tranquila, lo ignoró.

—Conviértete en conejo, ahora.

Él obedeció, sin que tuviera que rogarle. Zoey lo atrapó justo a tiempo y abrió la puerta del cuarto. Jessica alzó los ojos hacia ella.

—¿Aun no te metiste en la ducha?

Zoey le sonrió.

—Me distraje depilando mis cejas —mintió. Zack comprendió que el que Jessica la viera en ropa interior era justamente lo esperado. Ayudaba a la mentira, pero ciertamente, no lo ayudaba a él. Si tuviera más tela y algodón, seguramente podría tener una erección de conejo de peluche. Si tuviera con que, ¿no?—. Me olvide de agarrar bragas limpias —le aclaró a su amiga.

Jessica se encogió de hombros y volvió a centrar su atención en la computadora.

—Estoy buscando cosas de fantasmas —le dijo. Zoey se detuvo a mitad de camino.

—¿Fantasmas? ¿Para qué?

—¿Cómo que para qué? —terció la jovencita—. Hoy nos atacaron unos espectros que se parecían al monstruo sombra sin cara de *“El viaje de Chihiro”*. Debe de haber algo para protegernos.

Fingiéndose que pensaba en eso, Zoey se acercó a la ventana. Abrió los vidrios unos diez centímetros, aun ante las quejas de Jessica.

—Es que hay un aroma extraño aquí, hay que ventilar —le explico, al tiempo en que tapaba con su propia espalda a Zack, que se escabullía rápidamente al exterior.

—¡Ventila cuando haga calor, loca!

Para cuando el agua de la ducha le mojó el cabello, Zoey meditó sobre protegerse. ¿Qué tal si las sombras entraban por otro sitio? Aunque Zack cerrara el túnel del sótano, todavía esas cosas podían atraparla.

Comenzó a preocuparse por el asunto, cuando Jess se durmió y su conejo protector aun estaba ausente. Intrigada e inquieta, salió de la cama, se puso un abrigo y zapatos, y abandonó la habitación.

Por supuesto, la puerta del sótano se había quedado, otra vez, sin cerradura. Si Zack seguía rompiéndolas, iban a terminar poniendo cámaras de seguridad. Pero con suerte, si cerraba el túnel, no tendrían porque volver allí.

Caminó por la sala de maquinas, cuidadosamente.

—¿Zack? —preguntó. Las luces estaban encendidas, por lo que él tenía que estar allí. Llegó hasta el túnel y lo encontró todavía abierto. Ni siquiera tenía esa fachada ilusoria de ladrillos que Zack había puesto allí, para que nadie lo viera.

Se asomó, pero era imposible ver algo por allí. ¿Dónde diantres estaba Zack?

Esperó allí, sin atreverse a entrar sola. El túnel era húmedo y una pequeña corriente helada de aire le congeló las mejillas. Trató de agudizar la mirada, y pronto, descubrió movimiento. Se asustó un poco, solo hasta que distinguió un cabello rubio claro.

Zack caminaba hacia el sótano, con los hombros encogidos y tensos. Cuando la vio, hizo una mueca.

—¿No te dije que te quedaras en el cuarto? —dijo, llegando hasta ella— ¡Y mira! Tienes el cabello húmedo, Zo —le tocó un mechón—. Te vas a enfermar.

—Me preocupe. ¿Por qué tardaste tanto?

—Fui a chequear una vez más, por si encontraba algún otro pergamino. Pero no hay nada.

Ella asintió

—¿Vas a cerrarlo ahora?

—Es la idea —él sonrió un poco.

Entonces, la oscuridad del túnel, detrás de Zack, se salió de su sitio. Sombras se echaron sobre ellos, envolviéndolos. Asustada, Zoey ahogó un grito, se aferró a Zack y escondió la cabeza en su pecho.

Pero algo no salió bien, porque en un segundo él la sostenía y en el otro, algo la arrastraba por el suelo de tierra, a lo largo del túnel totalmente oscuro. Zack y la luz del sótano se alejaban de ella, tan rápido y tan doloroso, que lo perdió de vista.

## Capítulo 28

Gritó, más que de pánico, de dolor. La arrastraban, eso era lo que pasaba, pero no podía entender otra cosa. No veía quien la estaba secuestrando de esa forma tan brusca. El aire que tenía en los pulmones se agotaba cada vez que se golpeaba contra el suelo. Tragó tierra y estuvo segura de que se había raspado en más de un sitio.

Llegó rápidamente a las habitaciones ocultas debajo de la iglesia, y cuando vio que se dirigían a la escalera, hizo un nuevo intento.

—¡ZACK!

Casi flotó algunos escalones, otros se le incrustaron en las costillas, y antes de que pudiera gritar otra vez, salió despedida a través de la tela de la puerta secreta de la iglesia. Allí, ante la luz que ingresaba por los vitrales, pudo ver bien que eran los espectros de la biblioteca quienes la arrastraban por en medio de los bancos de madera.

—¡No! ¡Déjenme!

No supo exactamente como salió de la iglesia. Había más de una sombra sobre ella, acarreándola. Lo único que oyó fueron cristales rompiéndose encima de su cabeza. Se cubrió los ojos con las manos, y en seguida, cayó en la plaza del pueblo.

Pero si creía que eso iba a terminarse allí, estaba muy equivocada. Las sombras siguieron tirando, llevándola a través de la inmensa plaza, hacia una de las vacías calles. Se vio inmersa en un dejavu. ¿Aquello sería obra de Jude, también?

Cuando estaban a punto de dejar la plaza. Zoey escuchó una voz que conocía. Pero era no era la de Zack. Busco con la mirada, y encontró algo increíblemente desagradable.

Adam corría hacia ella.

Zack localizó a Zoey al otro lado de la plaza principal, pero para su desgracia no fue solo él. Observó como Adam corría hacia ella, aunque sin saber si para ayudarla o para dañarla.

—¡ZOEY! —gritó, y en el segundo en que ella quitó sus ojos de Adam, para verlo a él, sintió satisfacción al ver su expresión aliviada. Pero la satisfacción se esfumó. Las sombras tiraban de ella y Adam estaba más cerca que él.

Saltó tan inhumanamente como era posible, para llegar a tiempo. Las sombras se desparramaron en cuanto cayó en medio de ellas, junto a Zoey. Ella gimió, y no se movió del suelo. Para cuando Adam llegó, una de las sombras había desaparecido.

La cosa se complico. Salieron mas, Zack no pudo ver desde donde. Saltaron, o volaron, sobre él, incapacitándolo brevemente. Y ese momento fue suficiente como para que tomaran a Zoey de nuevo.

Adam llegó hasta ella, y la sujetó antes de que pudieran llevársela. En medio de su desesperación, de ver a su Zoey en las manos de ese imbécil, Zack se distrajo y las sombras

tomaron revancha.

Cuando las hizo a un lado, Adam no estaba, y con él, se había ido Zoey.

Zoey jadeó. Le dolía todo. Ya no la arrastraban, pero en verdad, prefería las sombras antes que Adam.

—¡SUELTA ME! Tu, maldito... ¡IDIOTA!

Adam la ignoró, y la alejó de la plaza, cada vez más. Más y más lejos de Zack.

—Te he alejado de los problemas, ¿no agradeces eso?

—¡Tú me estas secuestrando! —chilló ella, con la voz seca.

—Zack no sabe protegerte. Estarás mejor conmigo.

Desesperada, intentó patearlo. Pero Adam era enorme, muy difícil de derribar. Anduvieron unos cuantos metros más, hasta que al final, él la dejó en suelo, para luego acorralarla contra una pared de una abandonada casa colonial, que casi se venía abajo.

—¿Es que no lo entiendes, Zoey? —inquirió Adam, pegándose a ella.

—¡Lo único que entiendo es que estas violando mi espacio personal! ¡QUITATE! —pero ella estaba demasiado agotada como para poder golpearlo por fuerza.

Adam no se movió, continuo apretándola contra la pared.

—¡Él nunca va a amarte! —exclamó de pronto. Zoey se calló. ¿Por qué hablaba de eso?— ¿No lo entiendes? Él está muerto, no puede hacer nada por ti. ¡ÉL NO TE SIRVE!

—¡Que te importa! —Chilló Zoey— ¡ALEJATE DE MÍ!

—¡NO! ¡Zack no te merece!

—¡No se dé que mierda me estás hablando!

—Si lo sabes —Adam estrechó los ojos—. Él no es para ti.

Y sin más, estrelló sus labios contra su boca. Zoey luchó, luego de que el shock la dejara inmóvil, pero él le sujetó la mandíbula con una mano, y con fuerza, empujó su lengua dentro su cavidad.

Quiso gritar, pero no podía hacerlo. Se sintió violada, asqueada. Eso jamás sería como los besos hermosos de Zack. Gimió en su boca, como si pudiera chillar en voz alta. Varias lágrimas cayeron por sus mejillas, y sus tontos golpes no apartaron a Adam de ella.

—Aléjate de ella —Zack tomó a Adam del hombro, y lo apartó con brusquedad. El chico cayó al suelo, dos metros más allá.

Cuando lo vio, allí frente a ella, Zoey no pudo evitar el llanto a mares. Se abrazó a él con toda la fuerza que tenía.

—Zack, Zack, Zack... —gimió, enterrando la cara sucia en su siempre pulcra camisa blanca.

—Ya, Zoey —Él le tomó la cara con las manos, para limpiarle con los dedos las lágrimas y la tierra que tenía en las mejillas—. Ya estas a salvo.

—Quiero irme, quiero irme a casa —lloró.

—Ella —Adam se levantó del suelo— vendrá conmigo.

Zackary se giró, enfrentándolo. Puso a Zoey detrás de él. Quizás este era el esperado momento para arrancarle las bolas.

—Vuelves —gruñó Zack, destilando odio en sus palabras— a tocarla y te juro que desearas no haber nacido.

Adam rió.

—¡No me digas! ¿Me mataras? ¿Por haberla besado? —Zack asintió, hecho una fiera— ¿Pero qué hay de malo en eso, eh? —Entonces Adam sonrió cínicamente—. Yo estoy vivo, besarla no va contra las leyes de la naturaleza. No como tú, tú vas en contra de la naturaleza. ¡Vuelve por donde viniste! Vete a tu tumba de una vez —masculló—. Estas bien muerto, Zack. No puedes pedir nada de ella.

—¡Tú no puedes pedir nada de ella! Besándola en contra de su voluntad...tan solo demuestra lo despreciable que eres. Tú no tienes derecho a tomar eso de ella.

—¿Y tu si? —Exclamó Adam, señalándolo con el dedo—. No eres quien para hablar. ¡Principalmente, porque nunca la miraste en tu estúpida vida! —gaznó—. ¡Ella siempre estuvo allí, mirándote con ojos de cachorrito abandonado! ¡Y tú jamás la viste! ¡JAMAS!

Zack se quedó mudo y Adam se rió se su expresión.

—¿Lo ves? Perdías tu tiempo con la puta de Mariska, y ahora porque gracias a ti ella está metida en esto, te crees que eres de vital importancia en su vida. Yo estaba allí desde antes, yo espere el doble de tiempo, Zack. Yo esperé por ella mucho mas delo que cualquier podría haber esperado.

Ambos se quedaron callados, viendo al chico escupir el suelo, rabioso. Zoey lo escuchó absorta. ¿Adam...?

—Esto no se trata de mi o de ti —Zack habló más tranquilo—. Se trata de ella, y tú no la respetas. Te negó, Adam. Da igual cuanto hayas esperado, no te quiere a ti.

—Eso es porque sigues aquí —terció él—. Si te hubieras ido, ya no estarías atándola. Ella no sabe lo que hace, no lo sabe.

Sin esperar mas, Zack se giró, alzó a Zoey en brazos y volvió a mirar amenazadoramente al chico.

—Seguiré aquí toda su vida, no vas a poder impedir eso.

Se alejó de él, a toda velocidad, decidió a alejar a Zoey de ese loco. Ya no tenía ánimos para golpearlo. Adam era un idiota, un asqueroso, pero ahora él sabía algo que nunca había comprendido. Su antiguo amigo siempre había estado enamorado de la chica que siempre había estado enamorada de él.

Y para colmo, la mejor amiga de Zoey estaba enamorada de ese idiota que no respetaba a las mujeres. Era un maldito cuadrado amoroso que hasta ahora no había contemplado, y patéticamente, Adam tenía razón. Él había perdido mucho tiempo de su corta vida en Mariska, no en la dulce Zoey que nunca había logrado ver.

Pero Adam si la había visto, y había luchado con los claros sentimientos de Zoey desde siempre.

—¡Mierda! —gruño. ¿Eso verdaderamente le daba más derecho sobre Zoey? ¿Le daba derecho sobre su cariño?

No. Tal vez él si había visto a esa bella y pequeña chica, pero todo contaba a partir de la

decisión de Zoey, y aunque Zack se sintiera mal consigo mismo por no haberla notado nunca, el notarla ahora y que ella siguiera eligiéndolo era lo que le daba derecho a su cariño.

Zoey elegía, siempre sería así.

—Vamos, el agua sale caliente.

Zoey gimió, mientras Zack le ayudaba a sacarle el pijama sucio y algo roto. Tenía varios cortes superficiales en el cuerpo. Los rapones ardían con la tela llena de tierra.

—Me va a doler —susurró ella, al quedarse en corpiño.

—Tienes que lavarte Zoey, estas llena de lodo —dijo él, bajándole los pantalones.

Ahora, con todo lo que había pasado, le resultaba más fácil ignorar su cuerpo casi desnudo. Ella entró en la ducha con la ropa interior, se la sacó detrás de la cortina, mientras se mojaba con cuidado.

En la habitación, Jessica seguía durmiendo, por lo que él había tenido que poner un escudo sobre su cama, para impedir que el sonido de sus voces y del agua corriendo la despertara. Zoey estuvo mucho rato dentro de la ducha, y cuando salió, la ayudó a secarse y a vestirse con un pijama limpio y seco.

Otra vez, ignorar su cuerpo desnudo le resultaba fácil. Intranquilo, la observó cepillarse los dientes una y otra vez, mientras se miraba al espejo con tristeza.

—Zo —Zack le sacó el cepillo de la mano—. Ya está.

—No, no está —se quejó Zoey—. ¡Él metió su lengua dentro de mi boca!

Ignorando la punzada de odio, Zack suspiró.

—Yo ya hice eso dos veces.

—¡No es lo mismo! —Zoey hipó, acongojada—. Tú no eres él. Eso fue la cosa más asquerosa que me paso en la vida.

—¿Incluso más asquerosa que el ataque de los zombis?

Ella asintió.

—Fue tan asqueroso como si un zombi me hubiera besado —declaró. Zack estuvo a punto de reír, pero recordó en seguida que el que Adam hubiera puesto su apesosa lengua dentro de ella le provocaba deseos de asesinar a alguien.

—Te ayudaría a limpiarlo —murmuró—. Pero nada bueno va a salir de eso.

Zoey bajó la cabeza. Justamente, lo que le hubiera venido bien en ese momento era uno de sus increíbles besos. Pero él tenía razón, ¿para qué diablos intentaban terminar con eso si después se chupeteaban por cualquier motivo?

—Si hubiera una forma de que...volvieras... —dijo.

Zack se irguió de pronto.

—Ni pienses eso Zoey. Estoy muerto. No hay nada más real en este mundo, más irreversible que la muerte.

—Pero el dije...

—El dije nada —replicó él, con dureza—. Ya hablamos de esto alguna vez. Tú no vas a

usar esa cosa por mí. ¿Lo entiendes? Te matarías en el intento.

—Quizás si vale la pena intentarlo —ella lo miró a los ojos, seria.

—¿Qué perder tu vida vale la pena por recuperar la mía? —la voz de Zack se volvió aguda—. ¿Para qué estoy aquí entonces? ¿Para dejar que te sumerjas en un suicidio programado?

—No voy a morir —Zoey negó con la cabeza.

—Sí, si lo harás. El dije es muy grande, demasiado fuerte para alguien humano y mortal. Hacer un hechizo para revivir a alguien destruiría tu cuerpo.

Ella guardó silencio.

—Es que si pudieras revivir...

Zack la tomó por los hombros.

—¡No! No dejare que arriesgues tu vida. ¡Nunca! —dijo—. Es horrible decirlo, Zoey, pero lo nuestro nunca va a llegar a ningún sitio —murmuró—. Es por eso que lo charlamos, ¡es por eso que no te toco! Da igual lo que podamos sentir, todo da igual porque ya hace tiempo que no soy como tú. Y darlo todo por una relación... darlo por algo que al final puede no funcionar...

Zoey balbuceó.

—¿Crees que si estuvieras vivo las cosas no funcionarían? —dijo, dolida.

—No —Zack negó—. Dije que darías tu vida y quizás el hechizo termine por no funcionar.

*Y estaremos los dos muertos.*

Zoey se metió rápidamente en la cama, justo cuando Zack quitaba el escudo protector de la cama de Jess.

No hablaron más del tema. Él estaba más reacio a eso que ella, en verdad. Zoey seguía pensando que si valía la pena, pero con Zack no podía plantearlo nuevamente.

Además, había otras cosas de las que preocuparse. Las sombras, Jude, ahora Adam. Zack juró que cerraría el túnel esa misma mañana, antes de que todos se levantaran, pero por el momento, decidió quedarse junto a ella, para que pudiera dormir un poco.

Cuando despertó en la mañana, Zack no estaba y Jessica estaba saliendo del cuarto, rumbo a clases.

—¡Apúrate o llegarás tarde! —le dijo, antes de cerrar la puerta.

Zoey no pudo siquiera levantar la cabeza. El *pacífico* trato que le habían dado las sombras la noche anterior ahora se notaba con creces. No podía moverse del dolor. Con una mueca, esperó tumbada bajo los acolchados a que Zack regresara, y cuando él lo hizo, lo llamó con un gemido.

—Fui hasta el aula de economía —explico él, cerrando la puerta tras de sí, en forma humana—. Te busque junto a Jessica, pero no estabas. ¿Qué sucede? ¿Te sientes mal?

Zoey negó.

—Sentir...no es justamente la palabra.

Zack se arrodilló a su lado.

—¿Te duele algo?

—Todo —gimió ella—. No me dolía tanto anoche.

Zack se quedó con ella como humano hasta la hora del almuerzo, hora en la que Zoey llamó a Jess para pedirle que le trajera algo de comida. Jessica llegó al fin, con trozos de pizza tibia, por lo que Zack tuvo que quedarse en forma de conejo.

En cuanto Jess se fue para la siguiente clase, él recuperó su físico y la entretuvo con algunos chismes de alumnos de tercer año. La tarde pasó rápidamente, y a eso de las cinco, Jess le mandó un mensaje avisándole que estaría en la biblioteca estudiando un largo rato, a pesar de que le temía a los fantasmas negros de la otra vez.

*“Creo que estaré bien”* le había escrito, *“porque Tamara me prestó un collar que aleja espíritus”*

—Estará bien, pero no por ese collar.

—Gracias a mi —se rió Zack.

Después de haberse tomado varios calmantes y antiinflamatorios, Zoey se levantó de la cama e hizo algo de tarea. Ya estaba bien oscuro cuando empezó a desear la cena, y miró el reloj varias veces, mientras esperaba a Jessica. Pero su amiga se hizo tardar.

A las nueve de la noche ella aun no había regresado.

—¿Es que se ha olvidado de mi? —se quejó Zoey, volviendo cuidadosamente a la cama.

—¿Quieres que vaya por comida? —inquirió Zack, con un encogimiento de hombros.

Antes de que pudiera contestar, su celular se hizo oír. Lo tomó, viendo el número que llamaba. Era el de Jess.

—¡Aquí esta ella! —Atendió con una sonrisa— ¡Al fin! Me estaba preguntando dónde diablos estabas y...

—Tenemos un problema —contestaron del otro lado. Zoey se calló y abrió los ojos como platos.

El primer problema era que aquella voz no era la de Jessica.

## Capítulo 29

—¿Qué haces con el celular de Jessica? —Chilló Zoey, saltando de la cama e ignorando el dolor— ¿Dónde está ella?

—Ese es el problema —terció Adam, de mala gana—. Me vio, me vio en el bosque. No tengo idea de qué diablos hacía ella en los jardines del colegio tan tarde. Me siguió.

—¡Te mataré si algo malo le sucede! ¿No te has dado cuenta de que ya la has lastimado demasiado?

—Dame con ese enfermo —pidió Zack, dando cuenta de quién era. Zoey extendió una mano hacia él, deteniéndolo.

—¿Dónde está Jessica?

—¡Ya te dije que ese es el problema! Jessica no está conmigo. ¡Ella nunca llegó hasta mí!

—¿Qué?

Adam no parecía contento, incluso, parecía preocupado.

—La vi perseguirme hasta el bosque. Planeaba girar para detenerla y convencerla de que volviera al colegio, pero solo encontré su celular en el suelo. Llevó buscándola varios minutos. Da igual que grite su nombre, ella no me responde. No tengo idea de donde está Jessica.

Zoey se puso más pálida que antes y aflojó el agarre del teléfono. Zack aprovechó para quitárselo de las manos.

—Ahora tú, imbécil, vas a decirme que está sucediendo —ordenó Zack. Él escuchó toda la historia en silencio, y cuando Adam se calló, tan solo dijo—: ¿Y cómo me aseguro de que no fuiste tú el que se llevó a Jessica, eh?

A Zoey le pareció que Adam contestaba: “¿Eres estúpido?” Pero a ella le parecía que esa había sido una buena pregunta. ¿Cómo podían confiar en lo que decía Adam?

—Discúlpame —rió Zack, siniestramente—, pero tu prontuario no está muy claro, Smith. Un día quieres dispararle a mi chica, y al siguiente la besas contra su voluntad. Creo que tengo razón al no confiar en ti.

Ella intentó ignorar el tierno “*mi chica*”, puesto que el paradero de Jessica era más importante. Se puso unas botas, a pesar de que sentía el corazón hinchado de orgullo por *su chico*, y se calzó un abrigo sobre el pijama.

—Sí, mi chica —repitió Zack, ante la pregunta formulada por Adam, que ella no oyó—. Qué sé yo si no estás confabulado con ese Jude para matarla, ¿no es cierto que ella te vio en el bosque con él, junto al templo?

Zoey tembló. ¿Qué tan lejos habría ido Jessica en el bosque, y porque había dejado caer su celular? ¿Y si Jude la había atrapado?

Estiró la mano para recuperar el celular.

—Habla claro, Adam. Necesito saber en donde viste a Jessica la última vez.

—Te digo que no estaba muy lejos de mí —explicó Adam—. Iba a emboscarla. Tampoco iba a dejar que se acercara al templo.

—¿Y si ella está cerca de ahí ahora?

—Pues no será muy bueno si es así —masculló él—. Te dije que Jude no se detiene por unos huesos rotos, sé muy bien que esta rondando la zona. Sé muy bien que está aprovechando el momento para atraptarte. ¿Crees que él no sabe que Jessica es tu mejor amiga?

Eso era lo que ella temía. Que Jude la estuviera usando de carnada no era justamente lo mejor que podía sucederle.

—¿Con quién diablos estas en este juego, eh? —Inquirió, entre aterrada y enojada—. ¿Estás con Jude?

—Claro que no, idiota —Adam bufó.

—¿Entonces que tienes con Jude?

—Yo no tengo nada con Jude.

—Qué raro —Zoey se rió, histéricamente—. No te creo.

—Mira, me da igual si me crees o no, Scott —él suspiró—. Yo no estoy aquí para matarte, ¿de acuerdo? No justamente a ti—hizo una pausa—. Yo no soy un asesino. No asesino a inocentes. Tú eres más inocente que todos nosotros juntos, Zoey. Incluso Zackary tenía su grado de inocencia, él es bastante ignorante en todo este asunto. Lo entregaron como un corderito al asador, sin tener ni la más puta idea de lo que se colgaba en el cuello.

—¿Y eso qué?

—¿Y eso qué? ¡Yo no estoy asociado con Jude! Si lo dices porque se cosas, porque amenace con dispararte...Esas son estrategias, niña —dijo—. Si hubiera querido matarte, ya lo hubiera hecho antes.

—No confío en ti.

—No es necesario que lo hagas. ¿Quieres saber donde esta Jessica? Yo solo te aviso que no la encuentro, y que tal vez Jude pueda tener algo que ver en esto. ¿Vendrás por ella o no?

Allí, Zack recuperó el teléfono.

—Eso no es algo que te importe —le escupió, habiendo escuchando la última pregunta—. Tú no sabrás nada de Zoey —y le cortó.

Zoey no dijo nada. Discutir con Adam era una pérdida de tiempo, más si Jessica estaba en manos de Jude.

—Hay que ir por ella —susurró.

—¡Ah, no! —Zack la detuvo.

—¿Cómo que no?

—¿Y si tal vez eso es lo que quiere Adam? Que te lleve al bosque conmigo, en una estúpida carrera por salvar a Jessica.

—¿Pretendes que la dejemos allí? —inquirió, horrorizada.

—¡No! Lo que digo —Zack se pasó las manos por la cara—, lo que digo es que quizás ella ni siquiera salió del colegio. Digo que esto puede ser una trampa.

—¡Adam tenía su celular!

—Pudo haberlo robado, Zoey.

Ella se frenó delante de la puerta. Tal vez Zack tenía razón, ¿pero cómo lo comprobaban? Tomó el celular nuevamente y marcó el número de Tamara.

Ella respondió, y para su desgracia, le dijo que no había visto a Jessica desde la tarde.

Sofía tampoco la había visto, alegando que creyó que Jess había estado con ella toda la tarde.

—¿Y ahora qué?

—Pasaremos por la biblioteca. Quizás aun este allí —dijo Zack.

Salieron del cuarto a los pasillos, con él como conejo, por si se cruzaban a alguien. Algunos de sus compañeros aun salían del comedor, por lo que pasaron de ella, comentando que estaba en pijama. Zoey los ignoró, y bajó los escalones tan rápido como pudo. Como le dolía la cadera, aquello se le dificultaba.

La biblioteca ya estaba cerrada, y la bibliotecaria estaba marchando por el pasillo, en dirección al comedor.

—¡Señorita Lane! —llamó Zoey. La mujer de mediana edad se volteó a verla— ¿No ha visto a Jessica?

—¿Jessica?

—La chica de cabello corto y marrón, que ha venido a estudiar los últimos días.

—¡Oh! —la mujer sonrió—. Ella estuvo aquí hasta las siete, tal vez algo más. Supongo que habrá ido a cenar.

Zoey asintió, preocupada.

—Sí, supongo lo mismo. ¡Gracias!

Se giró, rápidamente, para alejarse de allí.

—Esto lo complica —Zack estaba tan preocupado como ella.

—¿Entonces? ¿Vamos al bosque?

—Tú no iras a ningún lado.

Zoey se detuvo, molesta.

—¿Cómo que no? —le increpó al conejo.

—¡No voy a exponerte! —Él tomó forma humana, sin preocuparse por si alguien los veía.

—¿Y si esto es lo que ellos quieren? —Ella dio vuelta su inquietud— ¿Y si quieren que me dejes sola aquí?

Zack se mordió el labio inferior.

—Esa también es posible —se quedó callado, pensando. Tenía dos opciones y las dos eran igual de peligrosas y complicadas. ¿Llevarla o dejarla sola? Sabía muy bien que Zoey haría lo que fuera por ir con él. Y de primera mano, ya había habido otras oportunidades en las que ella se salía para perseguirlo—. Bien —gruñó—, vendrás conmigo. Tengo la leve impresión de que si no te llevo, te las arreglaras para ir al bosque igual.

—Claro que si —afirmó ella.

Él caminó hasta la ventana, para cerciorarse de que afuera no quedara ningún guardia cerca del edificio. Abrió la ventana y le tendió la mano a la chica, que se estaba ajustando la capucha.

—Espero que me llesves y no me hagas correr —le dijo—. No creo que pueda ir muy rápido.

Zack sonrió y ella se subió a su espalda. Estaban a punto de saltar, cuando alguien detrás de ellos ahogó un jadeo. Zack y Zoey se voltearon para ver el rostro estupefacto de Mariska.

Ella no dijo nada, solo se quedó allí, viéndolos, blanca como la pared y temblorosa como una hoja de otoño.

—Hola, Marie —saludó Zack, con un gesto de la mano— ¿Tu no viste nada, cierto? —arqueó una ceja.

Mariska negó rápidamente, y retrocedió tantos pasos como pudo.

—¡Mantén tu boca cerrada! —le gritó Zoey, antes de que él se lanzara de la ventana.

Corrieron por el bosque, mirando en todas direcciones. No había rastros de Jessica, y tampoco de Adam. Zack no quería ir directamente al templo, porque pensaba, al igual que ella, que Jude podía estar allí esperándolos. Y justamente, no iban a entregárseles de esa forma.

Se detuvieron después de peinar el bosque silencioso.

—Ella tampoco está aquí —masculló Zack.

—No queda otra que ir al templo.

—Ella no está en el templo —intervino la voz de Adam, al tiempo en que él salía de atrás de unos arbustos. Se lo veía algo demacrado, como si no hubiera dormido esa noche. Tenía el celular de Jessica en la mano—. Tampoco lo está Jude. He estado buscándola desde que los llame.

Zack y Zoey no se movieron, y ella apenas los espío por detrás de la cabeza del chico.

—Ya sabes que no confío en ti. ¿Dónde encontraste el celular de Jessica?

—No muy lejos de aquí —Adam señaló con el dedo—. Ya se los expliqué. Les juro que he estado buscándola. Que la haya engañado para llegar a Zoey no quiere decir que desee meterla en esto.

Zoey frunció el ceño.

—La metiste en cuanto te acostaste con ella. Rompiste su corazón.

Adam sonrió.

—Y tú rompiste el mío.

Entonces, Zack chistó.

—No me vengas con eso, Adam. Como si ahora fueras la víctima de un amorío que no pudo ser.

—No veo como pensabas ganarte mi cariño lastimando a Jessica.

—A veces hay que dejar el cariño a un lado por otros motivos —Adam miró directamente al dije que pendía de su cuello.

Los chicos lo miraron en silencio, desconfiados. De pronto, un grito agudo, no muy lejos de allí, los puso alerta.

—¡Es Jess! —chilló Zoey, clavando las uñas en el cuello de Zack.

—¡Por allí!

Los tres se lanzaron en la dirección correcta, siguiendo la pista del grito de Jessica. Corrieron, saltando ramas y troncos, y Adam se quedó rápidamente atrás.

Debido a las sensaciones del dije, Zoey supo que se habían pasado del templo. Se

detuvieron. Adam llegó un minuto después, jadeando.

—Que...necesidad de ir tan rápido —jadeó.

Zack lo fulminó con la mirada.

—Jessica puede estar herida.

Volvieron a oír un grito. Esta vez, mucho más ahogado, por lo que Zack enfiló, sujetando bien a Zoey, hacia el este. Adam los siguió de cerca.

—Alto —susurró Zack. Se paró en medio de un claro. Confundida, Zoey recorrió con la mirada el pequeño sitio sin árboles. Sus ojos se centraron en Jude, cuyo enorme cuchillo brillaba a la luz de la luna. El muy cínico sonreía encantado.

—Ya me estaba preguntando donde estaban.

Jude no parecía molesto por su brazo roto. ¡Es más! No parecía tenerlo roto, e hizo una demostración de eso segundos después, estirándolo.

Zack gruñó, al tiempo en que Adam lo sujetaba del brazo.

—¿Dónde está Jessica? —le gritó Zoey, irguiéndose sobre la espalda de Zack.

—¿Jessica? —dijo Jude, parpadeando inocentemente— ¿Te refieres a esa chica de pelo corto que andaba por aquí, perdida? ¿Ella se llama Jessica? ¿La conoces?

—¡No te hagas! —masculló Zack—. ¿Dónde está ella?

—Da igual —Jude sacudió su cuchillo—. No hay mucho que puedan hacer por ella.

Zoey casi se derrumba. Jude sonrió, mirándola fijamente, pero ella estaba estancada, con su mente en Jessica y en lo que ese maldito le había hecho. ¿Dónde estaba ella ahora? ¿Estaba... muerta? *¿Jessica estaba muerta?*

Sollozó, embargada por el pánico y el dolor. Aflojó el agarre que mantenía alrededor del cuello de Zack, y este tuvo que sacudirla para llamar su atención.

—¡No, Zoey! Aun no sabemos si ella...

—¿Si ella qué? —interrumpió Jude— ¿Si la asesiné? —Los chicos, incluso Adam, se quedaron duros—. Pueden ir a comprobarlo, si quieren —él giró la cabeza hacia un lado.

Zoey siguió la línea de su mirada, y descubrió un bulto uniforme en el suelo, junto a los árboles. Aquel bulto se veía pálido en la noche, pálido debajo de una pollera escolar.

—¡JESS!

Como pudo, se deshizo del agarre de Zack. Corrió hasta su amiga, sin importar lo que Jude pudiera hacer.

Claramente, eso era lo que el enemigo esperaba. Jude saltó en dirección a Jessica, dispuesto a bloquearle el paso, para asesinarla, por lo que Zack tuvo que salir a la carrera. Chocó a Jude, y lo empujó varios metros más allá, detrás de unos cuantos árboles.

Para cuando Zoey llegó hasta Jessica, Adam había desaparecido del claro.

Desesperada, volteó a su amiga, que estaba helada. No tenía ningún abrigo encima, tan solo el uniforme del colegio.

—Jess, Jess —gimió. Pero Jessica no despertó, estaba blanca como la nieve, y tan fría... Pero Zoey se negó a aceptar eso. Hasta hace unos segundos, ella había estado gritando. Busco heridas y tan solo encontró un poco de sangre en su cabeza. Trató de encontrar su pulso, pero no lograba hallarlo—. Oh, Jess, por favor.

—¡Está muerta! —exclamó Jude, volviendo al claro— Estallé su cabeza contra ese mismo árbol. ¿No ves la sangre, pequeña?

Zoey no lo miró. Llena de dolor, pasó los dedos por la sangre en la frente de Jess.

—No... —lloró. Derramó lágrimas y se arrojó sobre ella, incapaz de pensar en algo más. No presto atención a los gritos de Zack, que peleaba nuevamente con Jude. Tampoco se interesó por Adam, y menos que menos, se dio cuenta del viento tormentoso que se había levantando en el bosque.

El dolor en su pecho se volvió insondable. Gimió incapaz de controlarse. Su mejor amiga había acabado metida en eso, en algo tan horrible. Y si ella era inocente en esa historia, Jessica lo era aun más. ¿Cuándo dolor le había causado por culpa del dije? ¿Cuánto habría sufrido ella antes de morir?

—¡Jess! —tiró de sus brazos, de sus mangas, pero no hubo respuesta. Jessica siguió tan flácida como antes. Gritó, llena de ira y sufrimiento. Aquello había sido toda su culpa.

—¡Zoey! —gritó Zack. Sin embargo, ella no tuvo fuerzas para levantar el rostro del abdomen de Jess.

De pronto, los brazos de Zack la alejaron de Jessica.

—¡NO! ¡Déjame!

—¡ZOEY, tenemos que salir de aquí!

Zoey abrió los ojos, llenos de lágrimas, y lo que vio la dejó anonadada. Algo extraño estaba sucediendo. El viento levantaba el polvo y las ramas, y los arboles se agitaban con furia. La lluvia cayó estrepitosamente sobre ellos. La visión que tenía por delante empeoró en un solo segundo. No podía ver nada, más allá de un metro de distancia.

Estaban en medio de una poderosa tormenta.

—¿Y Jessica? —gritó.

Zack la abrazó, tratando de cubrirla del viento, pero era imposible. Durante un breve segundo, creyó que ambos saldrían volando, y el cuerpo de Jessica los seguiría.

—¡Zoey, Zoey! Tienes que escucharme —ella negó, estirando la mano para alcanzar a Jess, tirada en el suelo, ya toda mojada—. ¡NO! —Zack la puso contra el árbol— ¡Tú estás haciendo esto! ¡Mira el dije!

Zoey bajó la cabeza. El dije brillaba con fuerza en su pecho. Era casi un faro de luz en medio de ese huracán.

—¡Tienes que calmarte! ¡Jessica no está muerta!

Zoey lloriqueó.

—¡Si lo está!

Zack negó. Alcanzó el cuerpo de Jessica y lo puso junto a ella, junto al tronco del árbol.

—¡Está respirando! ¿Lo ves?

Jessica se movió de forma tan imperceptible, en medio de todo ese caos, que casi le resultó imposible verlo. Pero lo vio.

—¡Ella solo está inconsciente!

Emocionada hasta la última célula de su cuerpo, Zoey abrazó a Jessica, ahora llorando de alegría.

—¡Jess, Jess, Jess! —sostuvo a Jessica tan fuerte como pudo— Estas viva.

—¡Sí! ¡Si lo está! —insistió Zack— ¡Ahora detén esta tormenta!

Zoey lo miró.

—No entiendo de que me estás hablando —dijo. Detrás de ellos, un árbol de rompió y cayó en medio del claro.

—¡Zoey, tus sentimientos están afectando al dije! Si esto sigue así, destruirá todo el pueblo —ella lo miró absorta. ¿La tormenta la había hecho ella?— ¡El creer a Jessica muerta ha desatado esto! ¡Tienes que pararla!

Sin soltar a Jessica, Zoey parpadeó, confundida. Estaba tan mojada, y caía tanta agua del cielo que se atragantaba cada vez que quería hablar.

—Pero... ¿cómo lo hago?

—¡Pues cálmate! —exclamó Zack, tan mojado como ella. Él estaba usando su propio cuerpo para proteger a las chicas de las ramas que volaban para todas partes.

—¡Ya estoy calmada! —respondió ella.

Efectivamente, sentía un alivio terrible. Jess estaba viva, el dolor en su pecho había desaparecido. Pero la tormenta no. Seguían volando ramas, la lluvia que le golpeaba la cara casi le dolía y el viento era capaz de llevarse a cualquiera.

Si el dije estaba tomando sus sentimientos para desatar sus poderes, entonces, eso quería decir que estaba fuera de control.

—¡Hay que movernos! —gritó Zack, por encima del ruido del huracán.

—¿A dónde?

—¡Solo movámonos!

Con una sola mano, Zack levanto a Jessica del suelo. Con la otra, alzó a Zoey.

—¡Haz un escudo!

—Aunque lo hiciera —dijo Zackary en su oído—, la tormenta no va a detenerse.

—¡Pero es que no se qué hacer!

Zoey se concentró, pensando una y otra vez en que Jessica estaba viva. Eso tenía que bastar, ¿o no? La tormenta no se detuvo, y la lluvia siguió cayendo, con creces.

Zack se frenó justo a tiempo, antes de que una rama les cayera en la cabeza.

—Zoey, ¡hazlo!

—¡No sé cómo!

Él se movió, para esquivar otra rama voladora. Se refugió con las dos chicas en medio de dos gruesos arboles que crecían juntos.

—Tú tienes el dije Zoey, tu eres la portadora. Si el dije ha hecho eco de tus sentimientos, tienes que forzarlo a entender ahora.

Ella lo miró, estupefacta.

—¿Quieres que lo obligue a parar? —chilló.

—Pende de tu cuello, pende de ti. ¡El está conectado contigo en todo momento, sabe todo de ti!

—¿Y qué pretendes que haga? —terció ella, quitándose el pelo mojado de la cara. Más

allá, el sonido del agua correr les alertó que estaban cerca del río— ¿Qué hable con él? ¿Qué le pida que se detenga?

—¡No lo sé exactamente! Pero tú eres la única que puede hacerlo.

Se tuvieron que mover. Un rayo cayó cerca de ellos, partiendo un árbol por la mitad.

—¿Dónde está el maldito escudo? —reclamó Zoey, gritando como loca.

—¡No puedo hacerlo si tengo las manos ocupadas!

Zoey se liberó de él, dejándole una mano libre. El viento la arrastró lejos, tumbándola al suelo. Viéndose desprotegida, se tapó la cabeza con las manos, por si alguna rama le caía en la cabeza. Escucho a Zack maldecir, seguido de un fuerte golpe.

Cuando levantó la cabeza, no lo vio cerca. Él y Jessica debían de estar en algún sitio cercano, pero al menos no podía ubicarlo entre tanta agua, tierra y viento. Se arrastró por el lodo, buscando un lugar más seguro.

Logró levantarse, después de tropezar varias veces. Los rayos iluminaban el cielo nocturno y los árboles del bosque. Gracias a esa repentina luz, pudo ver que tan cerca estaba del río. Tan solo a tres metros. El cauce estaba creciendo peligrosamente, con la amenaza de llevarse todo a su paso, incluso a ella.

—Oh, por Dios —gimió.

Del otro lado del río, solo veía árboles que se agitaban con fuerza, lo que quería decir que estaban bastante lejos del colegio. Si Zack no ponía un escudo sobre ella y Jessica, no llegarían antes de que alguna rama o rayo les arrancara la cabeza.

Bueno, eso tendría sentido si ella supiera donde estaba Zack. Lo llamó, pero no oyó respuesta. Volvió sus ojos al río, impresionada por lo que estaba sucediendo.

—Por favor, esto tiene que parar —susurró. El dije seguía brillando en su pecho, debajo de su mojada pijama—. Por favor, detente —habló—. Tienes que hacerlo, vas a matarnos a todos...

*“...Por favor, para.”*

## Capítulo 30

—Por favor, para.

Todo cesó abruptamente. El viento dejó de soplar, la lluvia dejó de caer, los rayos se esfumaron. Zoey contempló la repentina tranquilidad incrédula, con la boca abierta. El cauce del río se normalizó, descendió sus crecidos niveles, hasta correr veloz, pero no amenazadoramente. La luz en su pecho también se extinguió.

Ella jadeó, sorprendida. Ni siquiera voló un insecto.

Se sostuvo como pudo en pie. El lodo le llegaba por las pantorrillas, dejándola bien hundida en la tierra. Los únicos rastros de esa terrible tormenta quedaban en el terreno: las ramas arrancadas, los árboles rotos, incluso las nubes que se estaban alejando. La otra prueba era ella misma, tan bañada en agua y barro como nunca en su vida.

—¡Zoey!

Zack la estaba buscando, obviamente. Ahora con todo en silencio, era fácil distinguir desde donde venía su voz.

—¡Estoy aquí!

Él llegó enseguida, con Jessica en sus brazos, aun inconsciente. A pesar de que él cargaba a una chica herida, Zack dejó en el suelo a Jess solo para tener las manos libres para ella. La atrajo a su pecho, aliviado, feliz.

—Gracias a Dios —murmuró en su oído—. Estás bien.

Zoey lo rodeó con los brazos también, suspirando. Aquello había terminado.

—Sí, lo estoy.

Volver al cuarto con Jessica inconsciente, tan pasada por agua como ellos mismos, fue complicado. El terreno estaba irregular, pantanoso y aguado. Tardaron más de lo necesario en llegar hasta el jardín del colegio. Al pasar por la ventana de la habitación, solo pudieron suspirar, agotados.

Como primera medida, Zoey se sacó toda la ropa mojada. Zack abrió la ducha mientras ella desvestía a Jessica. En esos momentos, daba igual que él las viera en ropa interior. Con su ayuda, llevaron a Jess a la ducha y Zoey se metió con ella debajo del agua caliente.

Se quedó allí, tumbada en la bañera durante unos cuantos minutos, agradecida por el calor que el brindaba la ducha. Afuera, con el agua y el frío, se le habían puesto los dedos morados. Paso los dedos por la herida en la cabeza de Jessica, y ella se quejó suavemente.

A pesar de todo, estaba preocupada por ella. ¿Y si estaba muy lastimada? Iban a tener que llevarla a un hospital. La inconsciencia no era buena señal después de un golpe así.

Suspiró, acongojada.

—Oh, Jess, por favor, abre los ojos —pidió.

Detuvo sus dedos sobre la herida que ya no sangraba, y entonces, Jessica abrió los ojos.

—¿Zoey?

—¡JESS! —Feliz, Zoey la abrazó— ¡Estaba tan preocupada!

—¿Qué paso? —Jessica miró el cuarto de baño, confundida—. Vi a Adam en el bosque y fui por él. Luego me perdí...creo. Apareció un tipo y no...no me acuerdo que...

Zoey se mordió el labio inferior. Así que ella recordaba...

—El tipo te golpeó en la cabeza —le explicó—. Adam me avisó que te habías metido en el bosque. Él te vio perseguirlo. Me dijo que planeaba emboscarte para convencerte de que volvieras al colegio, pero solo halló tu móvil. Me llamó, y fui a buscarte. Luego se desató una tormenta y...por eso estamos en la ducha.

—¿Una tormenta? —preguntó la morena, con una mueca— ¿Y Adam?

Zoey negó con la cabeza.

—No lo sé. Cuando se largo la tormenta lo perdí de vista. Te traje aquí como pude.

—Él no... ¿Él no te ayudó?

Ella volvió a negar y Jessica bajó el mentón. Ni siquiera preguntó por el tipo que la había golpeado. Se quedó callada, debajo de la ducha con ella, hasta que a ambas se le arrugaron los dedos. Zoey la ayudó a levantarse, para salir de la bañera, y luego se secaron con cuidado con varias toallas.

—Me duele la cabeza —Jess se tocó el chichón que tenía en la frente. Debajo de las toallas, ya no tenía nada, por lo que al salir del baño, Zoey le hizo señas al conejo Zack para que no mirara.

Él se movió lentamente, hasta taparse con el acolchado que caía de su cama.

—No puedes decirle a nadie que viste a Adam. Menos que salimos de aquí —le dijo Zoey, buscando ropa seca—, nos castigaran si saben que fuimos al bosque.

Su amiga asintió quedamente, mientras intentaba vestirse. Al final, ambas cayeron rendidas sobre la cama, cansadas y agarrotadas.

Zoey se acurrucó entre las sábanas, disfrutando de la sensación. En cuando apagó la luz del velador, Zack se subió a la cama, para acostarse a su lado.

—Ya descansa, ha sido mucho por hoy —le susurraron sus labios en el oído. Allí ella supo que estaba en su forma humana, y lo confirmó cuando él acarició su mejilla con cuidado.

Exhaló, pensando lo mismo que él. Que en esos dos días ya había pasado por demasiadas cosas. Solo quería descansar.

Jessica seguía tocándose la frente cuando le tendió a Zoey su examen corregido.

—Por favor, si reprobé, solo golpéame —le pidió.

Zoey se rió y después de ver la nota, golpeó a su amiga en la cabeza, en el lado contrario donde ella aun tenía el chichón.

—Te fue bien, mensa.

Jessica dejó salir un gran suspiro. La temporada de exámenes y recuperatorios había finalizado de una vez por todas.

Durante unos cuantos días no volvieron a tener noticias de Adam o de Jude, lo que suponía

un alivio para Zoey. Después de esas sesiones agitadas de acción, drama y pelea, solo deseaba descansar y ser una adolescente medianamente normal. Pero dentro de lo normal, para ella estaba volver a concentrarse en el cuaderno, el dije y los pocos pergaminos que tenían.

Seguían estando estancados, y por más que Zoey buscaba *J. D Clarence* en todos los libros, jamás hallaba algo. Estuvo pensando en el bibliotecario del pueblo, aquel ancianito que hacía noventa y cuatro años que andaba por allí. Tal vez él supiera algo.

Pero Zack no creía que salir del colegio era buena idea. De alguna forma, el instituto volvió a ser un punto seguro, sin Adam, con el túnel cerrado. Ahora a él le parecía increíble lo muy idiota que había sido al creer que nadie más conocía ese pasadizo. ¿Cuántas veces Jude pudo haber pasado por allí? Además, las sombras habían literalmente desaparecido desde que el hueco en el sótano había sido sellado.

Pero ahora, la pregunta era: ¿Por qué con el túnel cerrado las sombras no podía entrar? ¿Por qué el colegio era un sitio seguro? ¿Qué relación había entre el templo, la iglesia, el colegio y el dije?

—No conozco ese nombre —dijo Zack, leyendo *J. D Clarence* en el libro—. Realmente no tengo idea de quién es.

Zoey suspiró. En la terraza, ya no hacía tanto frío como días atrás, pero aun así, estaba bastante abrigada.

—Estaba pensando —dijo—. ... ¿crees que Adam sepa más de lo que dice saber? —Zack alzó los ojos del libro—. Él sabe del dije, sabe de Jude, de ti... Pero la otra vez, me dijo que incluso tú eras muy inocente en este asunto. Que te entregaron al dije sin decirte cosas importantes.

Zack bajó el libro, serio.

—Bueno, a veces... yo también lo creo. Es cierto que no sé un montón de cosas —señaló el cuaderno—. Esto es una prueba de eso. Pero no creo que Adam sepa en verdad algo de este cuaderno, el templo y el dije. Él debe saber lo mismo que yo.

Con los días, Zoey se fue convenciendo de eso. Adam había desaparecido, o huido, del claro del bosque en cuanto las cosas se complicaron con la tormenta. Jude había hecho lo mismo, gracias a Dios. Pero lo importante, lo que le decía eso era que su ex compañero del colegio era un charlatán.

Fruncía el ceño cada vez que recordaba a Adam diciéndole que le había roto el corazón. ¿Cómo podía ser eso posible? Antes de la muerte de Zack, ella nunca le había prestado atención a Adam, nunca había hablado con él. Y luego de su muerte... tampoco le había dado muestras de... algo. Adam estaba loco, sin duda alguna.

Cuando la primavera llegó, tranquila y relajada, hacía tiempo que nada extraño pasaba. Pudo relajarse y asistir a clase con normalidad. Hasta Jessica parecía más feliz que antes, como si Adam nunca hubiera existido. Ella también olvidó las extrañas confesiones de ese chico, y se concentró más bien en intentar formular una relación con Zackary que rayara en lo amistoso.

Sus alergias anuales también llegaron con alegría, aunque Zoey las detestó con toda su alma. Su madre le envió el medicamento necesario, lo que apaleó el goteo nasal y los estornudos durante los primeros días en que el polen deambulaba por el medioambiente.

Una noche, mientras ella gastaba todo el panel higiénico en su nariz, Zack le comentó algo de su abuela.

—Ella debe saber algo —le dijo—. Hace rato que lo vengo pensando.

—¿Por qué no lo pensaste antes? —preguntó Zoey, por simple curiosidad.

—Bueno, si lo había pensado, es lo que te digo. El punto es que mi abuela me cree muerto, no es que pueda ir a preguntarle cosas sobre el dije y mi abuelo cuando quiera.

Zoey se sonó la nariz una vez más.

—Pero yo si puedo, ¿no?

Zack se quedó viéndola, estudiando su respuesta.

—Tú si puedes —repitió.

—Claro, tendrías que llevarme a lo de tu abuela. Y habría que salir del colegio e ir de noche —siguió Zoey.

—Sí, habría... pero...

—Pero podría hacerse con cuidado.

Ambos lo pensaron. La abuela de Zack efectivamente debía de saber cosas sobre el dije, cosas que le habría dicho su marido alguna vez, pero para obtener esa información, Zoey debía entrar en la casa, hablar con la mujer ciega y exponerle su necesidad de respuestas sin asustar a la vieja.

La abuela Collins vivía sola con un mayordomo y dos empleadas, en una vieja casa, no lejos del pueblo, pero sin duda alguna, había que hacer toda esa excursión de noche.

Zoey se mostró entusiasta con eso, y lo único que Zack pensó es que, después de tanto tiempo, ella añoraba la acción.

Al final, decididos, planearon cuidadosamente el día, la hora y como llegarían a la casa de la abuela Collins, y cuando el día llegó, Zoey se encargó de verter algunas gotas del antialérgico en el agua de Jessica.

—Tiene un efecto somnífero —le explicó a Zack, cuando vieron como Jessica se quedaba dormida sin prisas, sobre el escritorio—. Me paso igual la primera vez lo tome. Ahora estoy acostumbrada.

Metieron a Jessica en la cama y se alistaron. Salir del colegio siempre era simple. Esta vez, optaron por brincar desde la terraza. Los jardines los encontraron apacibles, sin ninguna muestra de peligro en el aire. Aun así, avanzaron con cuidado, rápidamente hasta el puente. Había un guardia del otro lado de la rivera del río, sentado sobre un banco, medio dormido. Zack saltó por el aire, fuera de su vista.

Corrió por el pueblo, hasta la carretera estatal que se dirigía al sur, hacia la casa de la abuela. Había que dar gracias a los santos que las temperaturas fueran más agradables en las noches, porque con esa corrida en medio de la oscuridad, Zoey podría haber terminado como una paleta helada.

Aminoraron la marcha al entrar al pueblo donde vivía la Nana Collins, que estaba en penumbras, solitariamente tranquilo. Se dirigieron rápidamente a la casa, grande y tenebrosa. Parecía una construcción de película. No era todavía muy tarde. Habían tenido la precaución de pensar en los horarios de la anciana, para no asustarla en la cama.

Zoey golpeó la puerta, temerosa, y el mayordomo que abrió, la miro de arriba abajo, desconcertado.

—¿Si?

—Am ... —balbuceó ella, apretando el peluche de conejo en sus manos—. Estoy

buscando a la Señora Cosette Collins.

—A estas horas la señora ya está en la cama —contestó el hombre, torciendo el gesto.

—Oh, es que...yo vengo desde lejos, y no tengo otro momento. Vengo del colegio al que iba su nieto, Zackary. Yo necesitaba hablar con ella.

El hombre se detuvo.

—¿Por qué? ¿Conocía usted al joven Zackary?

—Bastante, demasiado —susurró—. Hay algo que debo preguntarle. ¿Podría decirle si puede verme, solo unos minutos?

El hombre dudó, pero al final, la hizo pasar al hall de entrada. Le pidió que esperara allí, entre las viejas escaleras de robles con alfombras rojas, los jarrones antiguos y los cuadros centenarios.

—Recuerda —dijo Zack—. Qué sabe del dije, del templo, del idioma secreto y del túnel del colegio.

—Sí, sí. Lo tengo.

El mayordomo regresó minutos después, con su expresión imperturbable.

—La Señora Collins solo podrá verla unos minutos, efectivamente.

La guió por una sala con lindos sillones, a través de un comedor enorme, hasta una habitación más pequeña, con estanterías llenas de libros y un hermoso piano de cola.

La señora Collins era una mujer muy anciana; según Zack, casi ciega. Era delgada, arrugadita como una pasa, de un aspecto ceniciento, pero engalanado.

El mayordomo se retiró, con una reverencia y las dejó solas.

—Ah, buenas noches, Señora Collins —saludó, sin siquiera moverse.

—¿Y quién eres tú, eh? —dijo con voz suave la mujer.

—Mi nombre es Zoey Scott, yo...era amiga de su nieto.

La mujer estiró los dedos hacia ella, pidiéndole que se acercara.

—¿Y qué quieres saber de mi nieto que te ha traído hasta aquí, a estas horas? Norberto me dijo que eras del colegio de Zackary. Si es así, ¿qué haces fuera del instituto, querida?

Zoey titubeó, acercándose a la anciana, mientras apretaba el conejo con más fuerza.

—Hay un asunto, Señora —La abuela esperó—. Yo quería preguntarle sobre... sobre su esposo.

—¿Mi esposo?

—Su esposo y...el collar que él le legó a su nieto.

La anciana señora Collins se quedó callada, tal vez observándola, tal vez no. El silencio duró más de lo que Zoey esperaba, fue casi tan aterrador para ella como la apariencia de la casa.

—¿El collar...?

—El dije... —aclaró Zoey—, el dije por el cual mataron a Zack.

## Capítulo 31

—¿Cómo... como sabes de eso? ¿Quién te dijo eso?

Zoey se atrevió a sentarse en el pequeño sillón más cercano a la mujer.

—Señora Collins, es complicado porque... *yo tengo el collar ahora.*

La anciana dio un respingo, y horrorizada, se llevó una mano a la boca.

—No, no, no —negó—. Tú no puedes tener ese collar, niña.

—No puedo —contestó ella—, pero desgraciadamente lo tengo. Lo tome sin querer. Ya... sabe, yo... yo fui quien encontró el cuerpo de Zack en el sótano. Había encontrado el collar —murmuró, mirándola fijamente, mientras la mujer se abanicaba con una delgada mano—, cuando me di cuenta lo tenía en el cuello y no podía quitármelo.

—¡Válgame Dios! El dije es peligroso, muy peligroso para alguien que no ha sido preparado —Nerviosa, la mujer estiró una mano hacia ella—. Nadie debe saberlo, mi niña. ¡Te mataran como a mi nieto!

—Lo sé. Es por eso que vengo a usted —explicó Zoey—. Hay un templo, y también un libro, incluso un túnel que conecta al colegio con...

—¡No, no, no! —La anciana agitó los brazos, como si quisiera huir—. No te metas en esto, aléjate.

—No puedo hacerlo, Señora Collins. Y han intentado matarme tantas veces... necesito respuestas, no huir.

Zoey se mordió el labio inferior, al ver a la mujer respirar agitadamente. ¿Y si le causaba un ataque...?

—Déjame hablar con ella —pidió Zack. A Zoey casi se le escapa el grito.

—¿Qué?

—Explícale de mí, y déjame hablar con ella.

Pensando en que eso era muy mala idea, Zoey tomó aire.

—Me han protegido, señora. Como obtuve el dije sin querer, algo increíble paso y... —¿Cómo se suponía que le explicaba a esa mujer que su nieto estaba muerto, pero aun con un cuerpo?—. Alguien envió de vuelta a Zack para cuidarme.

—¿Qué dices? —escupió la señora Collins, nerviosa.

—Su... su nieto, Zack...

—Ya —pidió Zack. Saltó de su regazo al suelo, para tomar forma humana. En cuando la anciana vio como alguien surgía delante de ella, reprimió un grito—. ¡Abuela! —le pidió, hincándose delante de ella—. Por favor, no te alteres. Soy yo, soy Zackary —la abuela no pudo decir ni mu—. Me enviaron de vuelta a cuidar a Zoey, no estoy vivo otra vez, no es eso. Me dieron un cuerpo provisorio, para protegerla. Mi misión es mantenerla con vida.

—¿Qué... que... que...?

—No sé quiénes fueron, no los vi. Solo escuché que me daban la responsabilidad. Y tienes que ayudarme abuela, no puedo cuidar a Zoey si no sé qué es lo que dice en ese templo.

—N-no...mi nieto... —balbuceó la mujer.

Zack le tomó las manos.

—Mírame abuela, mírame bien —pidió. La anciana obedeció, con los ojos anegados en lágrimas.

—M-mi nieto —gimió.

—Soy yo —susurró Zack, con intensidad—. Estoy aquí...y necesito tu ayuda.

—Pero...no entiendo.

—Ni yo, abue. Pero por favor, no se lo digas a nadie. No estoy vivo, no en realidad. Este cuerpo no es humano ni mortal —le apretó las manos—. Solo durara el tiempo que dure la vida de esta chica...Y yo no puedo dejarla morir, no por mi culpa.

—Mi Zack...mi nietito —la mujer liberó una mano, para tocar las mejillas de su nieto—. Tu...tú estas aquí.

—Si, abue —él sonrió—, aun estoy aquí.

Zoey enterró la cara en un grueso almohadón. Estaba que se dormía. Zack y su abuela llevaban rato hablando a solas en la habitación contigua y ella se babeaba sobre el sillón. No veía la hora de llegar a su cama, pero aun faltaba bastante para eso.

Se limpió las lagañas de los ojos, justo cuando el mayordomo entraba a ofrecerle una taza de café. Negó. No tenía ganas de tomar nada, aunque el café pudiera hacerle bien al despertarla un poco.

Al final de un largo rato, Zack abrió la puerta del salón. Su abuela llevaba en sus manos unas carpetas oscuras.

—¡Zoey, Zoey! ¡Lo tenemos! —Le dijo él, animadamente, sacudiéndola para despertarla de su transe. Zoey gimió, muerta de sueño.

—¿Qué cosa?

—Las carpetas de mi abuelo —sonrió Zack, radiante—. La abuela dice que él paso muchos años investigando cosas sobre el dije.

Tratando de despabilarse, Zoey se sentó en el sillón y miró a la mujer, que dejaba las carpetas sobre una mesita.

—Mi marido tenía muchos datos aquí. Se supone que un antepasado suyo perteneció a la logia que tenía cede bajo la iglesia local.

—¿Se supone? —repitió Zoey.

—Bueno —la ancianita se sentó. Tenía los ojos colorados, consecuencia de tanto llanto—, él hablaba de un tátara, tátara abuelo. Pero como no había nombres ni demasiadas notas en los archivos que tenía de la logia, no podía comprarlo de todo —Junto con Zack, abrieron las carpetas y sacaron varias hojas viejas, amarillentas y sueltas. Había blocks de notas también.

Revisaron varias anotaciones interesantes.

—¡Oh! Aquí —La Señora Collins tomó una hoja—. Los templos de culto templario.

Zack y Zoey se inclinaron sobre la hoja.

—¿Los templarios? ¿Los caballeros templarios?

—¿Alguna vez oyeron la teoría de que los templarios estuvieron hace más de mil años en América del sur? Dicen que escondían el Santo Grial. Si bien otros dicen que el Santo Grial está oculto ahora en la Patagonia, tu abuelo encontró ciertos documentos de la logia que afirmaban que la zona del pueblo fue un antiguo asentamiento templario. En realidad, la logia tiene un inicio templario.

Zoey se quedó muda. Entendía poco y nada. Lo único que sabía de los templarios lo había visto en una película de Nicholas Cage.

—Aguarda... —Zack parpadeó—. ¿Templarios protegiendo u adorando algo que no tenía nada que ver con el catolicismo? Estoy seguro de que el dije no es un objeto autorizado por el papa.

—Pues eso mismo digo con inicios templarios. La logia tenía una base de costumbres y creencias templarias, que luego solo se llenó de fanáticos. Extrañamente, ellos conocían muy bien el poder del dije, y seleccionaban a un miembro para ser un portador.

—A que todos murieron —bromeó el chico, y Zoey y la anciana le dirigieron una mirada reprobatoria.

—Pero... no entiendo. ¿Los templarios eran una religión o algo así?

—No —Zack negó—. Los caballeros templarios era un orden militar cristiana. Reconocida y aprobada por la iglesia. ¿Recuerdas las famosas “Cruzadas”?

—Sí, los de las cruces rojas.

—Exacto. Esos eran templarios.

—¿Entonces, que tienen que ver con el dije?

—Pues a eso quería llegar —La señora Collins señaló la hoja—. No sé muy bien como fue formada la logia, ni como ellos adoptaron las costumbres templarias, ni si el fundador era un templario propiamente dicho. Pero si estoy segura de que la logia también tuvo mucho que ver con la fundación del pueblo.

—Por templos de culto templario, se refiere al templo en el bosque —aclaró Zack para Zoey.

—No solo ese —contestó la abuela—. Sino el que estaba bajo la iglesia y el que estaba bajo el colegio.

Los chicos se quedaron mudos. Si bien habían sospechado algo por el estilo hacia algún tiempo, no hubieran imaginado con exactitud que la catedral y la escuela fueran templos templarios.

—Abuela, ¿hablas en serio?

—Ya sabes que el templo del bosque no es el original. Ese fue construido por la logia. Debajo estaba el verdadero templo templario, que estimo que sería milenario. De la misma forma, habían otros dos templos: la catedral y el colegio. Hay un túnel que los conecta, como tú estabas diciendo, querida.

—Si —susurró Zoey—. Encontramos una cámara oculta debajo de la iglesia, con varias habitaciones con escrituras similares a las del templo del bosque.

—Pues bien, esos son restos de las construcciones que los templarios dejaron. ¿Por qué crees que te han enviado a ese colegio toda tu vida, Zackary? —la abuela lo miró y Zack enmudeció, mientras pensaba.

—Si el colegio era un templo...para el dije... ¿al dije lo atrae de igual forma que el templo del bosque?

—No de igual forma, porque los tres templos tenían funciones distintas. El de bosque era ritual. De sacrificios. El del colegio era de simple transición.

—Espere un segundo —Zoey la detuvo, recordando algo que Adam le había dicho una vez: “*En el colegio estarás segura*”— El túnel...el colegio... ¡Es decir! ¿El colegio es un punto seguro?

—Pues... —la mujer dudo—. No lo sé. No creo que sea un lugar seguro si mi nieto fue asesinado allí dentro.

Zack negó.

—No, no. Zoey tiene razón en algún punto. Cuando el túnel estaba cerrado, nada extraño sucedía, cuando lo abrí, sombras, espectros...comenzaron atacar a Zoey, entraban a través del túnel.

—¿Sombras?

—No sabemos que eran.

—Eran bastante corpóreas. Me arrastraron por el túnel hasta la iglesia, y luego a través del pueblo.

—Yo...no tengo idea de qué significa eso.

Los tres guardaron silencio.

—Entonces...tres templos originales. Dos están debajo de los cimientos del colegio y la iglesia, y el otro fue reconstruido —recapituló Zack—. ¿Qué hay del dialecto que se ve en las paredes de ese último?

La abuela rebuscó entre las hojas.

—Espera —corrió blocks, cuadernos y varios sobres cerrados— Aquí —separó un fajo de hojas—. Tu abuelo trabajo muy duro en esto. Cuando halló el código, estaba a medio terminar. Paso años hasta que pudo comprenderlo del todo.

Zack y Zoey se inclinaron para ver mejor.

—Oh, dios —gimió ella, comprendiendo lo que veía.

Era un código de traducción.

Los chicos levantaron las cabezas sintiendo los nervios acumularse en sus pechos. Allí estaba lo que tanto podía aclararles las dudas y suposiciones.

Se sintieron más cerca, mas emocionados que en mucho tiempo. Con ese papel podían averiguar si existía alguna forma, aunque sea mínima, de librarse de el dije. De huir de verdad, de despedirse de los problemas.

Zoey miró a Zack.

Efectivamente, también significaba despedirse de él.

“Querido Zack:

Si algún día lees esto, significa que estoy muerto. Tal vez creas que he dejado un gran peso sobre tus hombros, pero esto es mucho más complicado de lo que imaginas. Se fuerte, como lo hemos hecho todos hasta ahora.

Para ti, para mí, esto es más que una tradición. Ciertamente lo es. Tú y yo tenemos un deber que nos rige por sangre, espero que algún día lo entiendas como tal.

Este objeto tiene que ser protegido y como últimos herederos, debemos aceptarlo y hasta dar nuestra vida. No por él, sino por quienes nos rodean.

Créeme, mi niño, que esta cosa rige un destino atroz en las manos equivocadas. Esas manos te perseguirán y no importa cuántas formas tome, siempre serán las mismas. Siempre tendrán un brillo violáceo en los ojos. Procura no seguirlo, procura no caer en sus trampas.

Después de ti, ya no queda nadie. Tus hermanas y hermano no estarán listos jamás para esto. Eres el último de los Collins que puede llevar el dije, al menos por ahora. Ya llegará el momento en que tengas que saber porque.

Vive, cumple tu deber.

Y muere, por quienes amas y por quienes merecen seguir coexistiendo con este hermoso planeta.

Muere para salvarlo, porque *él* va a destruirlo si el dije queda en sus manos.

Robert Collins, tu abuelo.”

*La carta que nunca llegó.*

## Agradecimientos

Esta es la novela más complicada que he escrito en mi vida, superada solo por El Alma, la secuela, y estoy segura de que El arca seguirá el mismo camino.

Sin dudas, no hubiera llegado a este trabajo si no fuera por las lecturas, votos, comentarios, apoyo y cariño que en Wattpad me han dado. Gracias, esta trilogía es lo que es para ustedes y por ustedes.

Gracias al equipo de Ediciones Frutilla, por el excelente trabajo y las ganas que han puesto en este pdf. ¡Son unas genias!

Gracias también a Maristher Messa, por ayudarme con esta portada, y a Faestock y ForestGirl por sus bellos stocks.

Por último, quiero agradecerle a Dav, por ser el primero en darme la idea y convencerme de tomar las posibilidades que Zack y Zoey me daban.

Gracias a ustedes por leer, ¡y muchos conejos para todos!

## ***Sobre la autora:***

### **Ann Rodd**

#### **¿Cómo te llamas? ¿Utilizas seudónimo? ¿Por qué?**

Me llamo Andrea Rodríguez, y utilizo seudónimo porque nunca me gusto mi nombre, en realidad. El seudónimo da cierto poder, cierta fantasía, y cuando empecé en internet, podía ser quien yo quería ser con él. Primero fue Haruhi Overs, y no lo cambié en todos estos años porque ya me conocieron así. Ahora busqué algo más profesional y me quedé con el diminutivo, Ann Rodd, que hoy en día lo siento más propio.

#### **¿De dónde eres? ¿Naciste ahí? ¿Dónde te criaste?**

Soy argentina, nací aquí y he vivido en Buenos Aires toda mi vida.

#### **¿Cuántos años tienes? ¿Vives con tus padres? ¿Vives solo?**

Tengo 22, y vivo con mis padres y mi hermano.

#### **¿Qué es lo que más te gusta hacer?**

Me gusta dormir, comer cosas dulces –golosa de primera-, escribir y leer, ver películas de Disney, -cantar las canciones de las películas de Disney-, ver tv shows sobre moda, diseño en general, y meterme en una librería y toquetear todos los libros.

#### **¿Tienes mascotas?**

Tengo dos perritos, Puchi y Katy

**¿Eres estudiante?**

Sí, soy estudiante de Diseño de Indumentaria.

**¿Por qué empezaste a escribir?**

Yo tenía demasiadas historias en la cabeza. Solía inventarlas para jugar y para conciliar el sueño. Llegó un punto en donde tenía que ponerlas afuera. Empecé dibujando historietas y como me aburría rápido de dibujar, comencé a narrarlas.

**¿Cuándo fue, más o menos? ¿Crees que has mejorado desde entonces?**

Lo primero que escribí fue a los diez años, con una amiga del colegio, que hoy en día estudia lo mismo que yo en la universidad –Hola, Cin, sí, seguimos juntas otro año más JA!-. Hicimos un cuento a medias, narrábamos una especie de capítulo y dibujábamos las escenas. Lo hicimos durante dos años, en una carpeta escolar que nos intercambiábamos por semana. Al final, ella siguió dibujando historietas, imitando el manga japonés, y yo lo hice menos tiempo que ella, dándome cuenta de que prefería narrarlo. Mejore MUCHÍSIMO, ahora leo lo que hice y no puedo evitar reírme con ganas. Más allá de mi inocencia –e incoherencia-, hay miles de cosas que son ilegibles. Y bueno, han pasado ya diez años.

**Esta es una publicación de:**



## **Créditos:**

Edición y  
Corrección

***Tassi***

Portada

***Anssyn y Maristher Messa***

Imágenes de  
portada

***Faestock y ForestGirl***

Diseño de PDF

***Carmen***

## **Contáctanos en:**



<http://ediciones-frutilla.blogspot.com>



[ediciones.frutilla@gmail.com](mailto:ediciones.frutilla@gmail.com)



**O muy pronto en nuestra nueva página web**

<http://edicionesfrutilla.com>



## OJO:

Este PDF y su contenido es propiedad de Ediciones Frutilla  
©. Todos los derechos reservados. Prohibida su copia, venta  
y distribución no autorizada

